POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

37/38

NOTAS POLITICAS

JOSE LUIS MASSERA

UN NUEVO GIRO HACIA LA IZQUIERDA

NO pretendemos hacer historia en esta breve nota. Mucho menos hacer una historia enfocada desde un ángulo estrechamente partidista, que pareciera estar diciendo a los demás, en cada entrelínea: "¿Ven cómo los comunistas teníamos razón?". Pero el nuevo giro de la unidad política en nuestro país, que se expresa en la conformación de la Mesa por la Unidad del Pueblo, induce a examinar el camino recorrido —en particular, el camino que nosotros, comunistas, hemos recorrido— como medio de calibrar la etapa alcanzada y de ver claro en las etapas futuras.

Sin retrotraernos a iniciativas unitarias muy anteriores —por ejemplo, a nuestras sucesivas proposiciones de unidad dirigidas al P. Socialista—, es indudable que un jalón importante lo constituyó el Llamamiento emitido en el acto de celebración del XL Aniversario de nuestro Partido, en 1960. Como se recordará, en ese documento se invitaba a la búsqueda de un camino unitario:

> **"A los dirigentes obreros, a los luchadores sindicales, dirigentes de sindicatos, fábricas y empresas, independientemente de su ideología;**
>
> **a los dirigentes de los empleados públicos y privados, de los bancarios y otros;**
>
> **a los agricultores y ganaderos pequeños y medios, a los cooperativistas campesinos;**
>
> **a los dirigentes y luchadores del movimiento de jubilados y pensionistas;**
>
> **a la juventud universitaria, a los militantes y dirigentes del movimiento del estudiantado y la juventud uruguaya;**
>
> **a los maestros y profesores de las distintas ramas de la enseñanza, a los defensores de la enseñanza pública y laica; a la intelectualidad progresiva del país, profesionales, escritores, periodistas, hombres y mujeres vinculados al destino de la cultura nacional;**
>
> **a los hombres y mujeres de la industria y el comercio pequeños y medios;**
>
> **a los millares de ciudadanos que han definido su militancia o su aspiración hacia la izquierda ante las grandes transformaciones mundiales, ante la experiencia de la última década política nacional, ante el despertar y desarrollo de la revolución antiimperialista y agraria latinoamericana, cuya avanzada es hoy la heroica Cuba de Fidel Castro;**
>
> **a los dirigentes, afiliados y simpatizantes del Partido Socialista;**

a los directores, redactores, simpatizantes y amigos del periódico "Marcha";

a los dirigentes y militantes de algunos grupos de izquierda que se han constituido en los últimos tiempos en el medio universitario e intelectual;

a todos los ciudadanos blancos o colorados de posición antiimperialista, democrática y avanzada;..." (Estudios, Nº 18, pág. 9).

Pasando por la etapa fundamental que fue la constitución y desarrollo del Frente Izquierda de Liberación, es indudable que la formación de la actual Mesa por la Unidad del Pueblo representa, en esencia, el agrupamiento de las fuerzas enumeradas en el Llamamiento de 1960. Por supuesto, eso no pone punto final al proceso unitario. Concebimos, en efecto, la unidad en el ámbito de las más amplias masas, de clases y capas sociales enteras, incorporando a todos los hombres y mujeres de espíritu patriótico, democrático y avanzado que hoy se mueven y luchan en el seno del pueblo, y que mañana serán todo el pueblo; tal es, en particular, la concepción del Frente Democrático de Liberación Nacional, de acuerdo a la Declaración Programática de nuestro Partido. Pero lo importante es que esas perspectivas potenciales no se cierran, sino que se abren, con la constitución de la Mesa, por cuanto ésta ha configurado ya las facetas capaces de reflejar adecuadamente las simpatías y los puntos de vista políticos e ideológicos de todas las corrientes e individuos avanzados y antimperialistas de la República.

Dos procesos íntimamente entrelazados

La Mesa es el fruto natural del proceso objetivo y subjetivo que se viene operando en el seno de la sociedad uruguaya. La actual crisis no es una simple machucadura, por muy dolorosa que ella pudiera ser, en el cuerpo de la economía nacional, sino, para continuar con el símil traumatológico, una fractura expuesta: en el fondo de las profundas heridas que se abren, hasta los menos avisados descubren los huesos quebrados de la actual estructura económico-social, inadecuada e impotente para sostener no ya el desarrollo progresivo del bienestar popular sino ni siquiera el mantenimiento del nivel alcanzado. Una ganadería estancada en sus cifras absolutas y disminuida a menos de la mitad en cuanto índice de riqueza por habitante; una agricultura de desarrollo errático que, en los últimos años, retrocede en sus principales exponentes (áreas sembradas, etc.); una industria que conoció períodos de importante auge, pero que hoy también se retrae (disminución de la producción, cierre de empresas, aumento de desocupación, etc.); un comercio exterior marcado por el signo ominoso del déficit permanente, abultadísimo y creciente; una deuda externa de tal volumen que resulta imposible saldarla si no se modifica radicalmente la situación global de la economía; déficit presupuestarios y deudas estatales de montos astronómicos, cuya liquidación es también impensable; una inflación incontrolada, que se expresa en emisionismo desenfrenado, en desvalorización vertiginosa del peso frente al dólar y, particularmente, en descomunal encarecimiento del costo de la vida, el signo más directo, tangible y doloroso de la crisis para las grandes masas populares: he ahí el cuadro sombrío de lo que no es una mera coyuntura adversa sino la expresión de la caducidad irredimible de un régimen moldeado en el cepo del latifundio y el imperialismo, que somete la economía a la sangría voraz de esos dos máximos parásitos y de una nube de grandes y medianos insectos chupadores. Y estas causas estructurales de la bancarrota económica se ven agravadas en sus efectos por una conducta estatal que, deliberadamente y por los medios más escandalosos, algunas veces delictivos, colma de prebendas multimillonarias a esos grupos parasitarios, al tiempo que descarga sobre el pueblo calamidades sin cuento.

Como contrapartida del ahondamiento de la crisis objetiva, la ruta recorrida por un pueblo que, reaccionando inicialmente de manera casi espontánea al cercenamiento de su nivel de vida, va explorando los caminos de la lucha, la organización y la unidad, y descubriendo, cada vez con mayor perspicacia, los motivos profundos de los males que sufre. Las jornadas multitudinarias de 1958 —"¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!"—, la formación de la CTU, el agrupamiento alrededor de ésta de la totalidad del movimiento sindical, que se expresa en

la CNT, en fin, el Congreso del Pueblo, que agrupa masas enormes, habida cuenta de la pequeñez de nuestro país, y que las agrupa en torno a una comprensión agudamente crítica de la realidad nacional y a un programa avanzado y radical de reales soluciones, son sólo algunos hechos que marcan escalones de una progresiva toma de conciencia del pueblo uruguayo y de sus éxitos en la formación de organizaciones unitarias capaces de llevar adelante una enérgica acción combativa. En el proceso se inserta, como un momento decisivo de la elevación de la conciencia antimperialista, la Revolución Cubana, su repercusión en las grandes masas y la vasta experiencia de duras luchas que se promueven en torno a la solidaridad con Cuba; y, machacando sin pausa ese hierro al rojo, las sucesivas y amargas lecciones de Panamá, Brasil, Santo Domingo y tantas otras, que han ido afilando el perfil antimperialista de grandes sectores populares. No por casualidad, la reunión del Congreso del Pueblo que, en cierto modo, es paradigma y culminación de estos desarrollos, provocó la alarma nerviosa de "El País" y la Embajada yanqui (Raúl Canti, Celio Riet y otras cucarachas mediante) y de los Onganía y Costa e Silva, que se lanzaron a una campaña concertada de denuestos, provocaciones y amenazas pocas veces vista.

Los dos procesos, el de la agravación de la crisis económica y el del desarrollo del movimiento popular, están, como es natural, íntimamente entrelazados. La resultante de ello es el forcejeo, que se ha comparado a una pulseada, entre los trabajadores y sus organizaciones, que luchan por defenderse de los efectos de la crisis, y el gobierno o, más genéricamente, las clases dominantes, que pretenden descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de aquéllos. La tensión de esta pulseada ha ido creciendo en la misma medida en que los golpes de la crisis, cada vez más duros, enardecen la resistencia popular, mientras que el gobierno y las direcciones de los partidos llamados tradicionales —a quienes el propio desarrollo de la crisis estrecha los márgenes de maniobra que anteriormente les permitían, muchas veces, adoptar medidas de distensión social y que, por otra parte, sienten sus bases de apoyo socavadas y su prestigio corroído— se inclinan cada vez más a enfrentar la rebeldía de los trabajadores con la represión violenta. La sociedad uruguaya, remecida por la incesante acción combativa de las masas en el cuadro de la bancarrota económico-financiera y de sus repercusiones sociales, expresa, cada vez más insistentemente, la profundidad de sus problemas en el lenguaje de una crisis política muy aguda. La debilidad política creciente de los sucesivos gobiernos, el resquebrajamiento de los partidos blanco y colorado —que es la expresión, todo lo confusa y contradictoria que se quiera, de reales divergencias, de choques de intereses diversos y diferentes puntos de vista acerca de cómo pilotear la embarcación política en un mar ya muy embravecido y revuelto; lo que no significa subestimar el tradicional juego fullero de la polarización, inspirado por un deliberado propósito de confusionismo electorero—, las búsquedas de reformas constitucionales y de diversos métodos y variantes del golpe gorila, todo ello aporta testimonios acerca de las dificultades muy grandes que encuentran las clases dominantes para seguir gobernando "a la antigua".

El pueblo ha logrado asestar golpes parciales

Por supuesto, no ha llegado aún el momento en que la pulseada se defina por un cambio en la correlación de fuerzas políticas que abra el camino hacia un gobierno democrático y patriótico apoyado por el pueblo, ni aún menos, por un cambio revolucionario. Pero las luchas populares han logrado derrotar a la reacción, aunque sea parcialmente, en algunos aspectos importantes: 1º hicieron trizas la política de congelación de sueldos, salarios y jubilaciones que, en la concepción del FMI y el gobierno, constituía parte inseparable de la política de redistribución de la renta nacional basada en la inflación —las llamadas "medidas complementarias" del FMI—; 2º defendieron con éxito las libertades democráticas y la independencia e hicieron abortar las tentativas gorilas de instaurar una dictadura abierta (intento de golpe en junio de 1964, planes intervencionistas de Onganía y Costa e Silva, "escalada" a partir de las recientes Medidas Prontas de Seguridad, etc.); 3º apuntalaron algunos rasgos independientes de la política exterior, aunque no pudieron impedir la ruptura con Cuba y otros hechos negativos. Tampoco pudieron impedir, como es lógico, la implantación del grueso de los "planes" econó-

mico-financieros del FMI y el gobierno. Lo ocurrido en los meses de octubre, noviembre y diciembre condensa, como en la imagen de un espejo cóncavo, en un brevísimo lapso, todas estas facetas, positivas y negativas, de la peculiar situación uruguaya.

Con todo, el resultado principal que emerge positivamente, tanto de las victorias populares como de sus mismas derrotas, es que, a lo largo del proceso, que se precipita con excepcional rapidez, dadas las condiciones de legalidad y "tranquilidad" burguesas imperantes, se ha producido la unificación, en el plano de las organizaciones de masas, de un contingente popular vastísimo y que esta unificación no se ha hecho en desmedro del contenido político e ideológico del movimiento sino que, por el contrario, éste ha ido ahondándose con el transcurrir del tiempo. De ello da cuenta clara el Congreso del Pueblo, con sus 700 organizaciones adheridas que totalizan 800.000 miembros (uno de cada tres uruguayos) y su programa avanzado. No sólo por el contenido concreto de muchas de sus acciones, sino, sobre todo, por el contenido general de su proceso, la experiencia de las organizaciones de masas y de sus luchas recientes no tiene nada de "economista" ni de reformista sino que, por el contrario, es profundamente política y revolucionaria.

Es menester actuar en el plano político-social

En eso consiste el balance positivo fundamental del período de acumulación de fuerzas que estamos viviendo. Al mismo tiempo, la rica experiencia política que están realizando, muestra a las masas que no alcanza con presionar "desde abajo", por medio de las organizaciones de masas de tipo sindical, para obtener una victoria definitiva en la pulseada, para torcer la línea maestra de la política del gobierno (medidas económicas fundamentales, orientación básica de la política exterior, sometida al dictado yanqui, etc.). Y esto por la simple razón de que se trata, precisamente, de la esencia de la política gubernamental, estatal, cuya modificación exige el cambio del propio gobierno, más aún en el caso uruguayo, excepcionalmente rígido desde el punto de vista institucional. En otras palabras, el problema de la pulseada reclama actuar en el plano político-estatal propiamente dicho, lo que, por su propia integración pluripartidista, no resulta fácil a las organizaciones de masas de tipo sindical. Claro está, no hay que excluir la posibilidad de que, en el curso del proceso político futuro, se creen las condiciones para la integración de las organizaciones de masas en un frente político; tales situaciones no faltan en la experiencia revolucionaria mundial. Pero cualquier pretensión de desviar la comprensión de este punto central, en las condiciones concretas en que actualmente se plantea, por mucho que se disfrace con frases "izquierdistas" o con una barata demagogia "sindicalista", perjudica gravemente al proceso revolucionario, al retrasar la conformación de ese frente político y también, eventualmente, al poner en peligro, con una "politización" extemporánea, la unidad del movimiento de masas.

El período de acumulación de fuerzas que vivimos incluye, junto al desarrollo de las organizaciones de masas, con las características apuntadas, y a pesar de los desniveles que subsisten todavía, el crecimiento numérico, ideológico y orgánico del P. Comunista, representante político de la clase obrera (y ese crecimiento es, por lo mismo, "el problema cardinal de la revolución uruguaya"), y la formación del Frente Izquierda de Liberación, que es una importante conquista en el camino a recorrer hacia la conformación de una fuerza política unitaria de masas. El Frente Izquierda demostró: 1º la posibilidad de la acción política común, en torno a una plataforma avanzada, antimperialista, de sectores provenientes de tiendas blancas y coloradas con los comunistas y otros grupos de izquierda; 2º en particular, la quiebra del anticomunismo, que ha dejado de ser, en una gran medida, el espantajo que basta agitar para que se frustren las intenciones unitarias; 3º la posibilidad y necesidad de encontrar cauces nuevos que permitan la militancia política de amplias capas sociales (estudiantes, intelectuales, jubilados, mujeres, ciertos sectores obreros) que, hoy por hoy, no desean ingresar en ninguno de los partidos políticos existentes. El Frente Izquierda se constituyó y crece plásticamente, adaptándose a la realidad concreta del Uruguay; sin perder sus características de Frente, se afianza, especialmente en las bases, como una organización política nueva, con una fisonomía propia. El falso slogan propagandístico que afirma que el Frente

Izquierda no es más que el Partido Comunista con un nuevo rótulo ha sido derrotado por la vida: desde el ciudadano políticamente menos avisado hasta los dirigentes de otros partidos, hablan del Frente —dicho sea de paso, con respeto— reconociéndole su personalidad política. La coherente lucha del Frente en todos los planos —militancia de sus miembros en las organizaciones populares, propaganda en todas sus manifestaciones, actividad de las bancadas de parlamentarios y ediles — ha ratificado, con la suprema piedra de toque de la práctica, la solidez de su trama unitaria y la fertilidad de su orientación en las luchas políticas. Por lo mismo, la permanencia, desarrollo y fortalecimiento del Frente Izquierda de Liberación es un presupuesto inconmovible de todo nuevo avance de la izquierda uruguaya; un presupuesto que no sólo no traba esos nuevos avances sino que es la condición para que ellos puedan producirse y para que tengan la consistencia deseable.

Pleno acuerdo en las cuestiones esenciales

La formación de la Mesa por la Unidad del Pueblo, originada, precisamente, en una iniciativa del Frente Izquierda, plasma en la realidad esas posibilidades. No por esperado dejó de ser menos grato comprobar que una reunión convocada para debatir los problemas de la unidad política arribaba, en plazos record, a la evidencia de que, en todo lo esencial, existía pleno acuerdo y que, en consecuencia, urgía estatuir las formas de organización mínimas para emprender la acción sin tardanzas. En la Mesa participan, además del Frente, el Partido Socialista, un amplio núcleo de escritores y periodistas vinculados a "Marcha", dirigentes sindicales sin definición política o que, hasta ahora, pertenecían al sector de la 99, personalidades que integraron el Partido Demócrata (Lista 808) y la Agrupación Nuevas Bases, exponentes del pensamiento católico y protestante de izquierda y otros ciudadanos independientes. Como acabamos de decir, la Mesa ha constituido organismos que, pese a su carácter transitorio, le permiten encarar desde ya la acción práctica: Mesa Ejecutiva y Comisiones de Contactos, Programa, Propaganda y Finanzas; en una primera etapa, el objetivo es constituir Mesas en cada Departamento; se ha iniciado la publicación del Boletín "Reunión".

Los propósitos de la Mesa han sido escuetamente delineados en el comunicado del 25 de octubre que da cuenta de su constitución:

> **"estructurar con eficacia la unidad política de las fuerzas progresistas del país; crear una base programática común frente a la reacción y el imperialismo y soluciones electorales que se adapten a esos objetivos."**

Más adelante, el comunicado dice:

> **"Esta etapa de trabajo, en consecuencia, está dedicada a la compulsa y reunión de esas fuerzas, para que ellas puedan proporcionar su libre pensamiento en las conversaciones conducentes a la concreción de un programa que permita las fórmulas unitarias de acción política."**

Existe la convicción de que la elaboración de esa base programática —indispensable, como es natural, para afirmar la unidad en un terreno de principios— no tropezará con dificultades mayores: no se trata de emprender el camino de sesudas elucubraciones teóricas sino de recoger y sistematizar la esencia de lo que la vida política y gremial de la República ha ido perfilando en los últimos años.

Más ardua es, sin duda, la cuestión de las fórmulas electorales. Ante todo, una precisión fundamental: ni concebimos el electoralismo como una finalidad única y suprema; ni lo rechazamos contraponiéndolo falsamente a otras posibles formas de acción política. Dice bien Carlos M. Gutiérrez cuando afirma en "Marcha" del 12 de noviembre:

> **' Llegamos, entonces, a la tercera posibilidad: la unidad política de todos los que rechazan el status inerte y estéril creado por los grandes partidos. En esa perspectiva, el electoralismo es sólo un aspecto de otra salida más importante que ofrece la unidad: una real alternativa de poder... Lo malo... no es el electoralismo en sí, sino la omisión, al plasmar esas soluciones inmediatas, de todo un proceso de maduración política y de toma de conciencia (por parte de dirigentes y masa) del significado profundo de la unidad. Electoralismo sin unidad es renunciar a la tentativa del poder, conformarse con adornar el régimen... ¿qué se procura ahora, en 1965? No la mera solución en lo elec-**

toral, sino esa labor de compulsa, de maduración política y esa sensación de pertenecer realmente a un cuerpo nacional, grávido de posibilidades, que da la unidad."

Aunque no figura entre las preocupaciones más acuciantes de la Mesa, es evidente, sin embargo, que debe encontrarse, en el plazo de pocos meses, una fórmula electoral viable que la habilite para no quedar marginada en los próximos comicios. Por el momento, han aparecido cuatro soluciones posibles: la propuesta por el Frente Izquierda, de utilizar su lema, que ahora tiene carácter permanente, para cobijar a los diferentes grupos que integran la Mesa, inscribiendo otros tantos sublemas —subrayamos que se trata exclusivamente de una fórmula electoral, que no presupone la inclusión orgánica de los otros grupos en el seno del Frente, ni tampoco la disolución de éste—; la de los socialistas, que invitaría a votar a uno de los dos lemas Partido Comunista y Partido Socialista, confiando la acumulación de los votos a la aplicación del segundo inciso del Art. 79 de la Constitución; la inscripción de un nuevo lema accidental —lo que presupone confeccionar una lista única de candidatos—; y la utilización del lema permanente del Partido Demócrata. La segunda fórmula es políticamente inaceptable para la mayoría de los grupos de la Mesa —en particular, para el Frente Izquierda, incluidos los comunistas— y de dudosa realizabilidad desde el punto de vista constitucional. Nos parece claro que todas las ventajas apuntan hacia la utilización de un lema permanente que pueda funcionar como lema de frente, es decir, que pueda ser votado sin violencias políticas por todas las fuerzas y que permita, a la vez, respetar la individualidad de éstas, expresada en diversos sublemas. La compulsa de opiniones decidirá cuál de las fórmulas es mejor o, eventualmente, elaborará alguna nueva posibilidad.

Como decíamos al principio, la constitución de la Mesa por la Unidad del Pueblo abre una nueva y extraordinariamente promisoria etapa en la tarea de forjar una fuerza política independiente, de izquierda, en nuestro país. No accidentalmente, la constitución de la Mesa, el comunicado del 25 de octubre, la participación de oradores que integran la Mesa en el acto del Comité Universitario del 27 de ese mes, los artículos que sobre el tema se han publicado en "El Popular", "Marcha" y "Epoca", han provocado enorme interés y conmovido políticamente los círculos más alertas de muchas ciudades del Interior, de la Universidad y otros centros de trabajo. Las masas blancas y coloradas, cada vez más indignadas contra el viejo mecanismo de la política uruguaya, presienten que, en el ámbito de la Mesa, encontrarán el lugar adecuado para expresarse políticamente de una manera auténtica. Las posibilidades son, por ello, casi inagotables. De lo que ahora se trata es de volcar esfuerzos para convertirlas, a breve plazo, en realidad.

LA MESA PARA LA UNIDAD DEL PUEBLO

Se dirige a la opinión pública

La Mesa para la Unidad del Pueblo se dirige a la opinión pública nacional, dando cuenta de su constitución y de los propósitos que animan su funcionamiento: estructurar con eficacia la unidad política de las fuerzas progresistas del país; crear una base programática común frente a la reacción y al imperialismo y soluciones electorales que se adapten a esos objetivos.

La Mesa fue constituida el 17 de setiembre pasado con la participación del Frente Izquierda de Liberación, el Partido Socialista, dirigentes sindicales, universitarios y personalidades de opinión política independiente.

Como tarea previa al objetivo de unidad política, la Mesa se ha fijado el contacto y deliberación con todos los sectores políticos, sindicales y de tipo cultural o ideológico que estén de acuerdo en las líneas fundamentales de acción que el grave momento nacional exige a las fuerzas populares del país. Esos contactos están desarrollándose fecundamente desde el mes pasado, habiéndose realizado ya reuniones en Minas y Tacuarembó, que destacaron delegaciones permanentes a las sesiones de la Mesa.

Consciente de que la crisis nacional requiere como ningún otro momento del Uruguay una estrecha identidad de criterio y acción, la Mesa ha decidido elaborar las bases programáticas de la unidad luego de una atenta consulta a la opinión de las fuerzas progresistas. Esta etapa de trabajo, en consecuencia, está dedicada a la compulsa y reunión de esas fuerzas, para que ellas puedan proporcionar su libre pensamiento en las conversaciones conducentes a la concreción de un programa que permita las fórmulas unitarias de acción política.

Montevideo, 25 de octubre de 1965.

Dr. Alberto Aguirre González; Hugo Alfaro (periodista); Dr. José P. Aramburu; Dip. Rodney Arismendi; Sr. Rafael Bega; Mario Benedetti (escritor); Sr. Otto Benítez (Minas); Arq. Enrique Besulevski; Luis P. Bonavita (periodista); Sr. Marcelo Bou (Salto); Edil Leopoldo Bruera; Dr. Carlos Buela Acosta y Lara; Sr. Orgelio Cabrera (Paysandú); Dr. Marcos Canetti; Prof. Julio Castro; Dip. Ariel Collazo; Hiber Conteris (escritor); Gerardo Cuesta (dirigente obrero); Luciano Da Silva (dirigente obrero); Diógenes Di Giorge (educador); Luis Echave (dirigente estudiantil); Sr. Carlos Elichirigoity; Dr. Godofredo Fernández (Minas); Prof. Luis Fierro Vignoli; Dra. Sofía Gadea; Sr. Reinaldo Gargano; Lila Gonella de Chouhy Terra (educacionista); Prof. Luis Gil Salguero; Armando González (escultor); Oscar González (dirigente obrero); Sr. Homero Guadalupe (Minas); Carlos M. Gutiérrez (periodista); Juan A. Iglesias (dirigente obrero); Dr. Korseniak; Sr. Leonidas Larrea (Minas); Juan J. López Silveira (periodista); Dip. Ing. José L. Massera; Dr. Carlos Martínez Moreno; José J. Martínez (periodista); Enrique Pastorino (dirigente obrero); Eduardo Payssé González (periodista); Dr. Juan Carlos Plá (h); Roberto Prieto (dirigente obrero); Dr. Carlos Quijano; Sr. César Reyes Daglio; Héctor Rodríguez (dirigente obrero); Senador Enrique Rodríguez; Dr. A. Rodríguez Gómez; Sr. Víctor Roballo; Sr. Orlando Caorsi (Minas); Amanda Siutto (educadora); Dr. Edmundo Soares Netto; Sr. Juan A. Trimboli; Daniel Wacksman (periodista).



Este trabajo se basa en un informe pronunciado ante una asamblea general de la Academia de Ciencias de la URSS.

Contenido de la obra:

I—La edificación del comunismo y las ciencias sociales.

II—Realizar la investigación científica en un amplio frente.

III—Lo fundamental en la labor científica: Los problemas de la actualidad.

IV—Desarrollar las ciencias sociales a la manera de Lenin.

V—Atacar decididamente la ideología enemiga.

★ 251 páginas de texto, formato 12 × 17. Encuadernación semirrústica, con lomo redondo, guarda y capitel.

Envíos al interior contrarrembolso

En venta en todas las librerías.

EDITADO POR:

Ediciones Pueblos Unidos

TACUAREMBO y COLONIA

Teléf.: 4 20 94

Precio del ejemplar:

$ 50.-

ENRIQUE PASTORINO

UNA DURA BATALLA CORONADA POR LA VICTORIA

Reportaje concedido a "El Popular" por el Secretario de la Central de Trabajadores del Uruguay, compañero Enrique Pastorino, publicado el martes 21 de diciembre p.pdo.

EN relación a las grandes batallas que ha estado librando la clase obrera en el último período, hemos requerido la opinión del compañero Enrique Pastorino, Secretario de la Central de Trabajadores del Uruguay. En esta nota se transcriben los conceptos vertidos por el compañero Pastorino en el curso de una prolongada conversación.

—Esta ha sido la batalla más dura, más difícil, pero también más victoriosa que ha librado el movimiento obrero en muchos años— nos expresa. El gobierno, a través de sus órganos de prensa, pretende haber derrotado al movimiento obrero, pero la realidad es diametralmente opuesta. La decisión parlamentaria de levantar las medidas de pronta seguridad, —decisión que el gobierno está en la obligación de acatar— subraya los alcances de esta victoria. En estos últimos dos meses y medio han estado en juego los derechos de la clase obrera y de todo el pueblo, la vigencia de las libertades democráticas, los derechos más sagrados. Las fuerzas de la reacción han utilizado los medios más regresivos y más violentos, sin lograr quebrar la firmeza, la unidad, la combatividad de la clase obrera.

La madurez y el espíritu combativo de la clase obrera

La clase obrera, en estos dos meses y medio, apoló a la más variada gama de formas de lucha; en estas semanas han quedado patentizadas, a los ojos de todo el pueblo, la combatividad, la madurez y la serenidad del movimiento obrero.

Agrega luego Pastorino que el movimiento obrero, a lo largo de estos combates, ha tenido la virtud de enfrentar las medidas sin tregua y sin vacilaciones, sin dejarse provocar y sin dar un solo paso en falso, lo que constituye un mérito de las direcciones del movimiento sindical, y que se transformó en patrimonio de la masa de los militantes obreros y del conjunto de los trabajadores.

Agrega luego nuestro entrevistado:

—La vida del movimiento obrero se enriquece y se transforma. El movimiento obrero ha irrumpido con más fuerza que nunca en el escenario nacional. En estas luchas, se ha destacado el ascenso de la Mesa Sindical Coordinadora de los entes del Estado. Por su grado de comprensión, estos sectores, los trabajadores bancarios, al igual que vastos sectores de COFE, rivalizaban con los obreros de la industria privada. Tal vez una parte de la estrategia del gobierno se manejaba en la esperanza de abrir brechas en el movimiento sindical, especulando con las presuntas diferenciaciones en cuanto al grado de combatividad entre estos diversos sectores. Esta estrategia se vino al suelo en forma estrepitosa. Contrastó la firmeza de las direcciones sindicales, que supieron nuclear en torno suyo al conjunto de los trabajadores, con la falta de reservas morales de los que pretendían atacar a la clase obrera.

El contraste de los dos programas

—En realidad —prosigue Pastorino—, en el curso de estas batallas se verificó el enfrentamiento de dos programas. Nosotros levantamos nuestro programa que une a la defensa de las reivindicaciones, de la democracia, de la soberanía, las auténticas soluciones a la crisis del país; ellos pretendieron llevar adelante el programa de las fuerzas de la reacción y del imperialismo. En la primera etapa del enfrentamiento, frente al clamor de la lucha reivindicatoria ya levantada en octubre (reflejada, en los entes, en la consigna del aumento del 48 % frente al mísero 15 % ofrecido por el gobierno) el gobierno respondió con la adopción de las medidas de pronta seguridad. Con ello perseguía un triple objetivo:

El triple objetivo de las medidas de seguridad

1º) Decapitar al movimiento obrero, destrozar, escindir, sembrar la división en el seno de la clase obrera.

2º) Lograr el nuevo ajuste de cuentas contra el pueblo, que estaba siendo exigido por los latifundistas y los sectores oligárquicos para descargar la crisis, con todo su peso, sobre las espaldas de los trabajadores. Con las medidas de seguridad aparece la desvalorización, que castiga con el máximo rigor al pueblo, y los decretos económicos que se traducen en nuevos beneficios multimillonarios para los sectores más poderosos.

3º) Adaptar el país a las exigencias y a los dictados del imperialismo yanki, del FMI (y a este respecto conviene recordar que la segunda edición de las medidas coincide exactamente con el viaje del Ministro de Hacienda, Dardo Ortiz, a los Estados Unidos).

Para aplicar estos planes, el gobierno lanzó un verdadero malón contra los sindicatos obreros, encarceló cientos de trabajadores, torturó a militantes sindicales, cerró sindicatos, hizo una lista de 3.000 personas para detener, estableció el control de las carreteras, procedió a destituciones en los bancos y a clausuras de los órganos de prensa.

Con esta política, el gobierno abría camino a los grupos golpistas, que buscaban un desenlace definitivo a la situación a costa del pueblo. Frente a estos designios tan torvos, resaltaba más, por oposición, la firmeza, la serenidad y el espíritu altamente combativo de la clase obrera.

Sanciones y despidos

Con estas armas, se derrotaron esos planes, se frustraron estos propósitos. Importancia decisiva tuvieron a este respecto el paro de 72 horas, el gran paro general del 13 de setiembre —uno de los más importantes de los últimos años— el paro de los trabajadores de la prensa, que marcó la decisión común de la Mesa que agrupa a sus tres sindicatos de defender la democracia y la libertad de prensa. Se desarrollaron paros en cientos de fábricas; manifestaciones en los barrios, mitines aun bajo la represión policial; las calles cubiertas de pintadas expresaban la solidaridad del pueblo con los trabajadores y la exigencia del levantamiento inmediato de las medidas.

Estas acciones de firme lucha decidieron que se comenzara a negociar. Se efectuó la multitudinaria asamblea del Palacio de Peñarol del domingo 17 de octubre (donde se lanzó la consigna de que los destituidos de los bancos eran destituidos de todos los entes), empezaron a salir los presos de la cárcel, se aprueba la ley de amnistía del Senado y de Diputados (que obra como un elemento de presión sobre el gobierno y como un estímulo a la moral del proletariado). Luego de un largo período de forcejeo, el 4 de noviembre se levantaron las medidas. Esta etapa de lucha dio solución a buena parte de los problemas reivindicativos. En los entes, donde el 48 % de los trabajadores se enfrentaba con el 15 % inicial del gobierno —mejorado con un 10 % posterior— se llegó finalmente a un aumento del 39.4 % promedial. Ya a esa altura, se desenvuelve la lucha de los funcionarios del Estado por la Rendición de Cuentas y de las clases pasivas por aumentos, lucha ésta que se extiende hasta el 26 de noviembre, y que está jalonada con paros de funcionarios públicos que culminan con el paro de 72 horas de COFE. Esta gran batalla logra la modificación de la fórmula primitivamente presentada, por una fórmula de contenido positivo para

los trabajadores del Estado en materia de aumentos salariales y de los beneficios sociales. A su vez, los municipales de la capital, con su huelga, lograban culminar victoriosamente las reivindicaciones de este sector. En medio de esta lucha, impusieron mejoras los trabajadores de la cuenca lechera, los peones rurales y de estancia.

En esas condiciones, quedaban pendientes los problemas de las sanciones y de los destituidos. Derrotado el gobierno por la acción de la clase trabajadora y de sus funcionarios, pretendió aplicar las sanciones con espíritu de venganza y mantener como rehenes a los despedidos.

La segunda edición de las medidas de seguridad

Cuando estaba a punto de sellarse un acuerdo total, el mismo día en que se negociaba, el gobierno, actuando en forma absolutamente inexplicable, adopta por segunda vez el 7 de diciembre las medidas de pronta seguridad. Ese mismo día el Ministro Ortiz se embarcaba para los Estados Unidos. En medio de la adopción de estas medidas de seguridad, surge la provocación antisoviética en vasta escala.

Características salientes de estas medidas fueron: el encarcelamiento de cientos de trabajadores, la persecución sañuda, el golpe a los derechos democráticos y sindicales, la clausura por 72 horas, de EL POPULAR y "Epoca" (más la clausura de otros órganos de prensa en el interior y del semanario "El Sol"), el malón policial y la detención de cientos de trabajadores bancarios, de FUNSA y gráficos, más la caza sistemática, aunque fracasada, a centenares de dirigentes obreros, a lo que se sumó el asalto a locales de la J. Comunista, la prohibición de la realización de actos públicos fijados con mucha anterioridad, etc. En una palabra, se reitera y se profundiza el ataque a las libertades democráticas y sindicales.

En este caso, como en el anterior, frente al ataque del gobierno, a la concepción regresiva de las medidas, se destaca la firmza y la unidad de la clase obrera, su espíritu combativo, la disciplina sindical, su serenidad, la multiplicidad de sus medios de lucha, de los cuales se destaca el paro de los entes y de los funcionarios públicos del jueves 9. Como se recuerda, desde la Central se propuso que este paro coincidiera con un paro general, que posteriormente se pospuso para el martes 14, que finalmente el cambio favorable de la situación y las negociaciones que se llevaban a cabo indujeron a dejar sin efecto. En esta etapa de la lucha, volvió a destacarse la firmeza de los sectores de la prensa en la defensa de la libertad de prensa y en repudio a la detención de más de trescientos gráficos reunidos en su asamblea sindical.

Luego del paro del día 9, se creó la siguiente situación: la clase obrera mantenía una disposición firme e inquebrantable de lucha. El gobierno tenía ante sí dos caminos: uno, que patrocinaban los elementos más regresivos, consistía en entrar a saco, en desplegar una represión aún más violenta, como se hizo con los bancarios. Otro sector, aún alentando también propósitos antiobreros, veía su suerte incierta... La ola represiva del gobierno chocó con el dique de la unidad y de la lucha obrera, y al no poder romperlo, por un lado comenzaron a negociar, y por el otro estallaron con violencia sus propias contradicciones internas. Dos hechos están hoy a la vista de todos. El Ministro del Interior y el Jefe de Policía, cuyas renuncias venía reclamando de tiempo atrás el movimiento obrero y popular, han saltado de sus puestos, siendo reemplazados por el doctor Storace Arrosa y por el Cnel. Ubach.

El fiasco de la provocación antisoviética

Los elementos más retrógrados del gobierno y de la alta jerarquía policial se lanzaron a la provocación antisoviética. Manejaron la amenaza de la ruptura de relaciones con la Unión Soviética, que la prensa pro-imperialista recogió y que las agencias internacionales difundieron. Pero esta provocación, por lo burdo, lo grosero, ya al nacer fue condenada por la opinión pública y cubrió de ridículo al viejo antisovietismo de las clases dominantes uruguayas.

Como un derivado, surgió también la provocación del Teniente Micale, que lanzó la grosera calumnia de que el movimiento sindical uruguayo no era independiente, pretendiendo vincularlo con la embajada de la URSS, intentando mezclar en la provocación y enlodar a los dirigentes sindicales Héctor Rodrí-

guez, Montemar, Carlos Gómez, Turiansky, Gatti, Toledo, y a personas que habían participado con sana inspiración en gestiones mediadoras como el Prof. Germán D'Elía.

Esta provocación fue desmantelada y el movimiento obrero exigió el castigo del Ministro del Interior, del Jefe de Policía de Montevideo, del Teniente Micale, encaramado en el Ministerio del Interior, y de los altos jerarcas de la Jefatura que participaron en el infame folletín antisoviético. Ya se sabe como terminaron los tres primeros; además, muchos altos jerarcas policiales presentaron su renuncia.

Victoria en 5 rasgos

A esta altura —expresa Pastorino— podemos resumir la significación de nuestra victoria en los siguientes rasgos:

1º) conquistas en el orden económico frente a un gobierno que proclamaba que se negaría a otorgar un peso más en los escuálidos aumentos previamente fijados;

2º) la libertad de todos los detenidos;

3º) la restitución de todos los despedidos;

4º) el levantamiento de los sumarios;

5º) la salida de la escena de los principales responsables de la provocación anti-sindical y anti-soviética, del Ministro y del Jefe de Policía que dirigieron la política más represiva, y de los altos mandos así como los dispositivos principales de la policía de Montevideo que con el coronel Ventura Rodríguez al frente constituían una amenaza permanente para la democracia uruguaya.

Una nueva etapa se abre

El corolario lógico de esta prolongada lucha es la alegría de los trabajadores, el clima de confianza que se respira hoy en los sindicatos ante esta victoria de la conciencia y de la unidad. Ello otorga nuevas y mejores perspectivas para la próxima etapa de lucha que se abre.

Entramos a esta etapa con nuestra poderosa Central consolidada, con la unidad férrea de los trabajadores, en momentos en que florecen todas las ideas expresadas en el Congreso del Pueblo, que vigorizará más aún la unidad obrera y popular.

Sale fortalecida la línea y la táctica del movimiento obrero y quedan pulverizadas, a los ojos de los trabajadores que lucharon, las concepciones de aquellos grupitos sin arraigo ni gravitación, ni tradición en el movimiento obrero, que desde sus escondites, temblando de pavor ante la magnitud alcanzada por la lucha de clases (como lo prueba un comunicado de MUSP publicado en un diario de la capital), para sembrar el desaliento y el retroceso, se lanzaron a una campaña de agravios y de ataques a las direcciones sindicales, a las figuras más destacadas de la Mesa Sindical Coordinadora de los entes, de los funcionarios del Estado, de la Central, y que ahora, derrotados igual que el gobierno, mascullan su impotencia. Sin duda la experiencia hará que quienes fueron engañados por estos grupitos se convencerán de que el proceso de lucha en el Uruguay se desenvuelve por la línea indicada por el movimiento obrero, popular, democrático.

La batalla continúa. El gobierno debe acatar la decisión, asumida legítimamente por la Comisión Permanente que deja sin efecto las medidas de pronta seguridad. Cualquier intento de desconocer esta resolución multiplicará mucho más todavía la responsabilidad del gobierno y cavará una zanja más honda aún entre el gobierno y todo el pueblo. Para los próximos días, los gremios preparan grandes asambleas donde conjuntamente con el desenvolvimiento de la lucha reivindicativa, harán un balance de esta etapa, de su batalla general y trazarán nuevos derroteros de combate y unidad. La clase obrera ha atesorado en estas semanas una de las más grandes experiencias de su historia, y sale de la batalla entera, unida, fortalecida no solamente como firme combatiente por su pan, sino también como fuerza de avanzada en la lucha por la democracia, la soberanía y la independencia de la República.

DE REDACCION

RESEÑA DE UN AÑO DE GRANDES LUCHAS

El año 1965 fue un año rico en acontecimientos político-sociales que marcan el grado de madurez creciente de nuestro pueblo, su participación cada vez más activa en la vida política nacional.

Las luchas populares se desarrollaron en el marco de una agudización de la crisis de estructura del país, de una política gubernamental de mayor entrega al imperialismo y prebendas a la oligarquía, en especial a los grandes terratenientes.

Las luchas de nuestro pueblo no perseguían sólo mejoras económicas, mayores salarios u otros beneficios, sino que presentaban también un carácter profundamente político, de enfrentamiento a la conducta antipopular del gobierno. Pero el pueblo uruguayo fue conmovido no solamente por acontecimientos internos, sino que también desarrolló grandes movilizaciones en solidaridad con los pueblos agredidos por el imperialismo, el vietnamita y el dominicano, y con Cuba socialista, lo que muestra su profundo sentido del internacionalismo y del antimperialismo.

En el plano sindical gran trascendencia tuvieron las acciones que desarrolló la Convención Nacional de Trabajadores, vasta organización de la clase obrera que agrupa a los gremios de la Central de Trabajadores, a las organizaciones de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados y de la Enseñanza. Las medidas de lucha fueron iniciadas con diversas movilizaciones que desembocaron, en el mes de febrero, en un paro general, a partir de las 16 horas, y manifestación desde el Palacio Legislativo por las calles céntricas. La medida tuvo gran trascendencia por la cantidad de participantes, por su ferviente espíritu unitario y su disposición a enfrentar las medidas antipopulares tomadas por el gobierno en beneficio de la oligarquía.

En abril, en la gran "Jornada Nacional de Protesta", las masas trabajadoras demostraron su firme disposición de no permitir la aplicación de la política gubernamental, de crisis, inflación y bancarrota nacional. Un paro sin precedentes por soluciones radicales que graven al privilegio, por fuentes de trabajo, en defensa del nivel de vida del pueblo, por las libertades públicas y sindicales, por medidas contra la carestía sin freno y en defensa de la enseñanza y la cultura, fue la respuesta al gobierno y su política y el comienzo de las movilizaciones del pueblo en el año que termina. Más de medio millón de trabajadores participaron en esta jornada que detuvo la vida del país; paralizaron sus actividades desde los más aguerridos gremios proletarios hasta los trabajadores de las radios, cines, profesores y estudiantes, empleados de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, personal de la Administración Central, empleados y obreros municipales. También en el interior del país la protesta del 6 de abril adquirió vastas proporciones. La trascendencia de esta jornada radica no sólo en su magnitud, sino también, y especialmente, en el hecho de que los trabajadores anteponen a la política oligárquica del gobierno su propia plataforma de salida a la crisis que se expresa en cinco consignas: 1) Contra la crisis, la inflación, la carestía y la bancarrota nacional; 2) Por soluciones radicales que ataquen a los privilegiados; 3) Por fuentes de trabajo y defensa del nivel de vida del pueblo; 4) Por las libertades públicas y sindicales (¡Soluciones sí; gorilazos no!); 5) En apoyo a los trabajadores de Lanasur, cañe-

ros de Artigas y todos los gremios en lucha.

Con los mismos postulados de la Jornada de Abril, y la firme disposición de enfrentar sin titubeos cualquier intento de golpe de estado con la paralización inmediata de todas las actividades del país se realizó la jornada unitario del 1º de Mayo. Conjuntamente con la disposición de los trabajadores de bregar por una nueva realidad para el país, en el 1º de Mayo estuvo presente la ardiente solidaridad de nuestro pueblo con el pueblo de Santo Domingo, agredido una vez más por los "marines" yanquis.

Un acontecimiento importante en la actividad gremial fue la actitud tomada por la Asociación de Bancarios del Uruguay ante el crac bancario, provocado por la rivalidad de distintos grupos financieros. Ante la actitud del gobierno decretando la intervención de los bancos afectados, el gremio bancario, para evitar que las consecuencias del crac se extendiesen a otros bancos, decretó inmediatamente la huelga general en todo el país en defensa de los trabajadores amenazados de cesantía y para evitar que cundiese el pánico entre la población y se creara un clima de inseguridad y violencia. La asamblea de los bancarios estableció, dando una justa valoración de los hechos acaecidos, que las causas del crac había que buscarlas, no en la existencia de bancos "serios" y "no-serios", como pretendían las clases dominantes, sino en la crisis de la estructura económico-social que sufre el país, en la presión del imperialismo y la rivalidad de distintos grupos financieros imperialistas.

La huelga bancaria, durante la cual los empleados desarrollaron grandes movilizaciones, se prolongó, con la solidaridad de la Convención Nacional de Trabajadores, más de 20 días y sólo fue levantada cuando se aseguraron fuentes de trabajo para los empleados de los bancos que habían quebrado y una garantía estatal que satisfacía parcialmente a los ahorristas; se mantiene en pie una exigencia fundamental del gremio bancario, la nacionalización de la banca, única garantía contra la usura y para la defensa integral de los intereses de los ahorristas y, por otra parte, medida esencial, que permitiría utilizar los depósitos de los ahorristas no para operaciones especulativas, sino para el desarrollo de las actividades productivas del país.

El grado de conciencia de este gremio, su sentir solidario internacionalista, quedó manifestado en la asamblea que levantó la huelga, en la cual fueron aprobadas resoluciones, por las que los bancarios se comprometen a paralizar todos los bancos en caso de golpe de estado y en las que expresan su solidaridad con el pueblo dominicano en lucha contra la intervención imperialista.

1965 fue un año que puso a prueba la solidaridad del pueblo uruguayo con las luchas de otros pueblos contra el enemigo común, el imperialismo. En los primeros meses del año se desarrollaron numerosos actos, manifestaciones, se hicieron diversos pronunciamientos en apoyo a la heroica lucha a la que se ve enfrentado el pueblo vietnamita ante la agresión norteamericana que pone en peligro la propia existencia de ese pueblo como tal y la paz mundial. Las formas de repudio a la agresión fueron variadas, desde manifestaciones y apedreos a la embajada de los EE.UU. a declaraciones de organizaciones políticas y sociales, de nuestro Partido, de la Central de Trabajadores del Uruguay, de la Agrupación Batllista Avanzar, FEUU y otras, y pronunciamientos de diversas personalidades políticas y sociales; se realizaron numerosos actos en la capital y una gran concentración y acto de repudio a la agresión, en la Plaza Libertad, organizada por el Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana, FEUU, la Central de Trabajadores y el Movimiento Uruguayo por la Paz. Los oradores exigieron el retiro de las tropas de intervención yanquis y el cese de los ataques criminales a la República Democrática del Vietnam, el respeto a los acuerdos de Ginebra.

Honda repercusión produjo en el país la brutal agresión imperialista a la hermana República de Santo Domingo. De inmediato el Partido Comunista y el F.I.deL. hicieron sendos llamados a la opinión pública invitando a todas las organizaciones políticas, sociales, religiosas, etc., a pronunciarse contra la intervención y en defensa de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, y exhortando a la clase obrera, los estudiantes, los intelectuales y demás sectores populares a encabezar esta lucha antiimperialista. El pueblo uruguayo se lanzó a la calle a repudiar el ataque imperialista contra un pueblo que se levantaba a la lucha por el restablecimiento de la democracia. De inmediato se pronunciaron la casi totalidad de las organizaciones obreras, de trabajadores, populares, estudiantiles, diversas organizaciones y partidos políticos, las cámaras de senadores y diputados y varias juntas departamentales. Manifestaciones relámpago de la juventud uruguaya y ataques a compañías norteamericanas fueron los primeros actos de condena a la ignominiosa agresión. La represión policial a los manifestantes, los palos, 4 heridos de balas, no fueron obstáculos para estas primeras acciones, espontáneas, de repudio, que desembocaron en varios actos masivos, siendo los más destacados los organizados por el Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana y el de la Plaza Libertad organizado conjuntamente por la Comisión Juvenil de la CTU, las Juventudes Socialistas, la Unión de la Juventud Comunista, la Juventud del Movimiento Revolucionario Oriental, la Juventud Demócrata Cristiana, la Juventud Batllista de la lista 99, y la Federación Anarquista. Posteriormente la FEUU, como parte integrante de la "Semana de la Juventud", organizó la "Caravana de la Juventud", que recorrió la capital con la consigna de "Fuera yanquis de Santo Domingo" y culminó con un acto en el Paraninfo de la Universidad; y un gran mitin antiimperialista, que se realizó en la Explanada de la Universidad, jornada de ardiente solidaridad con la valiente lucha del pueblo dominicano y al mismo tiempo,

de alerta ante la intensificación creciente de las amenazas "gorilas" dirigidas contra la soberanía de nuestra patria.

Las manifestaciones y mitines del 1º y 18 de junio (este último con la participación de representantes de Chile y Argentina) fueron acontecimientos culminantes, en los que nuestro pueblo se manifestó por la "dignidad nacional" repudiando la decisión del gobierno de prohibir la realización en el Uruguay del Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, en apoyo a la heroica lucha del pueblo dominicano que a dos meses de la intervención continuaba enfrentando la agresión armada imperialista con la misma firmeza del comienzo.

En el año 1965 el gobierno uruguayo por dos veces decretó medidas especiales dirigidas a coartar las libertades democráticas, a enchalecar el movimiento obrero y popular, a frenar la lucha de los trabajadores por aumentos de salario y mejores beneficios sociales. Las primeras fueron las medidas extraordinarias de abril que, a pretexto de buscar soluciones a la sequía que azotaba el país, restringían el derecho de reunión y otras libertades públicas y sindicales; la movilización popular y el repudio que de ellas hizo la opinión pública de hecho hicieron imposible su aplicación y al fin de cuentas obligaron a su derogación.

Coincidiendo con el regreso de la misión gubernamental que había ido a los EE.UU. a tratar la refinanciación de la deuda contraída con los círculos financieros imperialistas, el gobierno, utilizando como pretexto los paros y movilizaciones que venían realizando los funcionarios de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados decreta el 8 de octubre Medidas Prontas de Seguridad, por las cuales se cercenan todos los derechos sindicales y de huelga y la libertad de prensa, ya que se prohibe cualquiera expresión que a juicio del Comando Interministerial creado a ese fin pueda conducir a fomentar paros o huelgas o a condenar las medidas reaccionarias.

Las medidas encontraron el inmediato repudio de la totalidad de las organizaciones obreras y populares, de toda la oposición política al Gobierno (FIDEL, socialistas, batllistas y cristianos). A pesar de lo limitado de la propaganda con la que podía contar, el movimiento obrero y popular se mantuvo entero: a pesar de todas las amenazas proferidas por la prensa burguesa el paro general del 13 (que abarcó todo el país) y los del 13, 14 y 15 de los trabajadores de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados fueron un éxito, demostrando al gobierno que la clase obrera no está dispuesta a cesar las luchas por sus reivindicaciones ni a permitir que se coarten las libertades democráticas; a pesar de la vigencia de las medidas se llevaron a cabo numerosos mitines sindicales, manifestaciones en los barrios, mitines del FIDEL y otros, en los que se exigía la derogación de las medidas. Se trató de impedir la salida del diario "El Popular", pero la actitud firme y decidida del Partido, de los legisladores del FIDEL y nuestros militantes, logró sacar el diario a la calle, en un momento en que su salida era imprescindible para mantener informado al pueblo e impulsar las luchas. La firme actitud de los trabajadores, que no cesó en todo el tiempo de vigencia de las medidas y la inminencia de realización de un nuevo paro general, obligaron al gobierno a retroceder, a levantar las medidas y a negociar fórmulas en torno a las reivindicaciones del funcionariado de los Entes.

Un acontecimiento trascendental en el proceso de desarrollo de la unidad del pueblo uruguayo lo constituyó la realización del Congreso del Pueblo, vasta conjunción de fuerzas en la que participaron 1376 delegados en representación de 707 organizaciones obreras y populares que agrupan a más de 800 mil personas. Estuvieron representados en el Congreso la clase obrera, agrupada en la Central de Trabajadores del Uruguay, otros sindicatos obreros, los trabajadores de la Administración Central y de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados y funcionarios de la enseñanza, todos ellos agrupados en la Convención Nacional de Trabajadores y además, campesinos, intelectuales, estudiantes, jubilados y pensionistas y organizaciones populares (Movimiento de Apoyo y Defensa de la Escuela Pública, Movimiento pro Salto Grande, Movimiento de Defensa del Petróleo, movimientos cooperativos, comisiones vecinales y de fomento, Sindicato Médico, instituciones religiosas, etc.).

Tarea fundamental del Congreso, como expresión del sentir de la amplísima conjunción de fuerzas que lo integran, fue elaborar un programa capaz de dar solución a los grandes problemas, a la crisis que afecta a la república, un programa que presente a las masas una alternativa a los planes regresivos del gobierno. En el Congreso se condenó enérgicamente el intervencionismo extranjero, se expresó la firme decisión de nuestro pueblo de defender la soberanía nacional amenazada por los gorilas argentinos y brasileños y las libertades públicas y sindicales siempre en peligro. El Congreso creó una Asamblea Representativa que en una reunión posterior habrá de formar los organismos permanentes del Congreso y determinar un plan de lucha.

La trascendencia del Congreso del Pueblo fue tal que motivó una polémica entre los órganos de la prensa reaccionaria, que no pudo ignorar la realización de ese evento.

El Congreso ha sido un paso más en el proceso de avance y fortalecimiento de la unidad del pueblo, bajo la creciente influencia de la clase obrera, y abre inmensas posibilidades hacia una salida progresista a la crisis.

El avance de la unidad sindical y popular, su afianzamiento y concreción, se han procesado este año sobre la cresta de grandes luchas desarrolladas por el pueblo, en defensa de sus derechos, de la soberanía nacional y en solidaridad con los pueblos agredidos por el imperialismo. Pero la unidad popular por sí sola, sin una amplísima

unidad política que la impulse y concrete y la represente en el plano político, en el enfrentamiento a los partidos de las clases dominantes, no habrá de dar soluciones de fondo a los grandes problemas por los que ha luchado nuestro pueblo, no habrá de resolver la crisis de estructura del país.

El FIDEL, como expresión unitaria y avanzada ha entrado en contacto con las demás fuerzas políticas y personalidades de izquierda para buscar las formas capaces de agrupar, en una unidad superior, a toda la izquierda política. Así surgió la Mesa para la Unidad del Pueblo, verdadero acontecimiento histórico que abre una nueva perspectiva para el desarrollo exitoso de las luchas de nuestro pueblo por una profunda transformación de la realidad nacional.

En el mes de noviembre los funcionarios de la Administración Central agrupados en COFE y la ANFP, enfrentándose a la política de hambre del gobierno, que en la Rendición de Cuentas les concedía aumentos irrisorios, y recién a partir del 1/7/66, desarrollaron grandes movilizaciones, paros y huelgas, rodearon el parlamento y merced a esta lucha, apoyada por todos los trabajadores del país, lograron una importante victoria, ya que a partir del 1/1/66 recibirán un aumento de 500 pesos y les duplicarán los beneficios sociales.

El 25 de noviembre los trabajadores efectuaron un histórico paro, que detuvo todas las actividades del país. El paro, que coincidió con las luchas que desarrollaba el funcionariado público, se hizo por una plataforma de enfrentamiento a la política gubernamental, en defensa de las libertades públicas y sindicales y por la reposición de los funcionarios de los Entes, despedidos por hacer uso del derecho de organización y huelga; contra la carestía, el agio y la especulación; por soluciones que ataquen el privilegio; y en solidaridad con los justos reclamos del funcionariado de la Administración Central y de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados.

El 7 de diciembre, ya en imprenta esta edición y habiendo transcurrido solamente un mes de la derogación de las Medidas Prontas de Seguridad mencionadas anteriormente, el gobierno las reimplanta nuevamente, precisamente cuando se estaban llevando a cabo conversaciones entre sus representantes, por un lado, y los de los trabajadores de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, y de la Administración Central, por otro, que, era evidente, podían conducir a un acuerdo entre las partes. La actitud del gobierno, verdaderamente provocativa si se tiene en cuenta lo antedicho, y que en lo fundamental parecería dirigida a "apuntalar" las negociaciones del Ministro de Hacienda, Dardo Ortiz, con los organismos financieros yanquis, desembocó en una crisis política de proporciones, con la renuncia del Ministro del Interior, del Jefe de Policía y otros altos jerarcas policiales, luego del fallido intento de ruptura de relaciones con la URSS, so pretexto de la presunta ingerencia de la Embajada Soviética en la lucha de los funcionarios del Estado contra sanciones y despidos y por aumentos presupuestales.

La acción decidida de éstos, apoyada por todos los trabajadores del país, y el repudio general a las Medidas y sus derivaciones represivas y antidemocráticas, y a la ruptura de relaciones con la URSS determinaron una victoria de los trabajadores: el reintegro de los despedidos en los bancos y un acuerdo sobre descuentos de días faltados por paros y huelgas, sobre la base de que no habrán sanciones. Además, la burda provocación antisoviética se "desinfló", se esfumó, dejando como saldo positivo el desenmascaramiento de una serie de jerarcas policiales, cuyas burdas provocaciones y calumnias quedaron a la vista de todo el mundo.

Las Medidas, sin razón alguna, permanecieron vigentes cerca de 20 días pero el repudio a ellas determinó finalmente, su derogación.

No disponemos de tiempo para dar detalles pormenorizados ni extraer conclusiones de este período tan conmovido de la vida del país del cual han salido aún más fortalecidas las fuerzas sindicales, más alto su nivel de conciencia, más estrechos sus vínculos con todas las capas populares.

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

RITA IBARBURU

LA II CONFERENCIA EXTRAORDINARIA DE LA O.E.A.

DESDE el 17 al 30 de noviembre tuvo lugar la II Conferencia Interamericana Extraordinaria de Cancilleres; el doloroso alumbramiento se produjo luego de numerosas postergaciones. Ellas obedecieron a las necesidades políticas de los EE. UU. y particularmente a las alternativas de la intervención contra la República Dominicana.

El ámbito elegido para el cónclave entreguista no podía ser más adecuado: Río de Janeiro, en el Brasil aherrojado por una dictadura militar que acababa de sancionar su II Acta Institucional por la cual se eliminaron de una plumada los partidos políticos. La "mise en scène" era muy propicia. Los espías norteamericanos campeaban por sus fueros en el Hotel Gloria y 44 fieles servidores del USIS seleccionaban las noticias.

No faltaron, para darle el marco adecuado, episodios de índole diversa: la prisión de un grupo de intelectuales que protestaban contra el ejército represivo, los atentados contra Castelo Branco, el estallido de alguna que otra bomba, el traslado a más seguro destino de 14 generales gorilas, la presencia de Conte Agüero y la expulsión de periodistas que buscaban dar a la opinión mundial una versión no "panamericanista" del acontecimiento.

Aunque no figuraba en la Agenda, nadie ignoraba que el motivo principal de la reunión era sancionar la creación de las Fuerzas Armadas Interamericanas al servicio del Pentágono y por lo tanto con las características de ejército de represión continental.

Este es un objetivo largamente acariciado por los EE.UU., planteado en diferentes épocas y bajo diversos rótulos, por momentos también respondiendo a finalidades algo distintas, según el transcurrir de los sucesos mundiales. Pero este propósito esencial guió los pasos de EE.UU. desde muchos años atrás.

Sobre los cadáveres aún frescos

La militarización del continente Sur bajo la égida norteamericana arranca desde la inmediata postguerra , o más bien dicho, cuando aún no había terminado la segunda guerra mundial.

La derrota del fascismo costó 50 millones de vidas humanas y pérdidas materiales formidables. La Unión Soviética, principal factor de la victoria fue también el país que rindió mayores tributos. Y a la inversa, los EE.UU. emergieron fortalecidos de la contienda, cobraron a buen precio sus suministros y aprovecharon las circunstancias para desalojar de donde pudieron a sus aliados capitalistas. Creyeron entonces que debía plasmar en realidad el sueño del "siglo americano".

La pretensión de hegemonía mundial se tornó el leit motiv de toda la política exterior de los EE.UU., transformados en la primer potencia imperialista. Pero esta manía obsesiva que condujo a Hitler a la tumba también resultó hueso duro de roer para sus sucesores yanquis. Estos chocaron con una realidad que les era desfavorable, con una correlación de fuerzas distinta en el plano internacional, con la constitución del sistema socialista encabezado por la Unión Soviética y la aurora de esta época señalada por el tránsito universal del capitalismo al socialismo y el desmoronamiento estrepitoso del sistema colonial.

Entonces la consigna de "América para los norteamericanos" se convirtió para los imperialistas en una razón de supervivencia. Si el mundo se les achicaba por todos lados, había que apretar los grilletes de latinoamérica sobre la que se asienta el poderío del imperio y como trampolín, a la vez, para proseguir con sus pretensiones nunca abandonadas de liderazgo mundial.

Sobre el fondo del chantaje atómico, de la "defensa del hemisferio occidental", del "mundo libre" se fue entretejiendo la maraña de compromisos políticos y militares que las oligarquías vendidas contrajeron con los EE.UU. a los cuales fue supeditándose cada vez más la economía y la soberanía de nuestros países, reducidos a la condición de proveedores de materias primas y carne de cañón.

La "agresión soviética" o "extracontinental" esgrimida como argumento naturalmente nunca se produjo, pero en los 20 años que median entre 1943 y 1963 las inversiones norteamericanas pasaron de 2.8 mil millones de dólares a casi 10 mil millones. Las compañías yanquis aumentaron sus ingresos provenientes de América Latina de 500 millones de dólares en 1950 a 2 mil millones en 1964, sin contar otro tanto que se embolsaron por la vía del llamado comercio no equivalente.

La explotación de los trusts, la carga de la intervención militar y diplomática han acelerado la depauperación de nuestros países y a la par con ello, la enajenación de la soberanía, la mutiplicación del vasallaje. la siembra de muertos o la vida inhumana de nuestros pueblos.

La O.E.A. para todo servicio

El sistema panamericano se pone incondicionalmente al servicio de esta política. Había sido creado con el telón de fondo de la guerra contra España, como resultado de la cual los EE.UU. pasaron a ser una gran potencia colonial. Cuba, Puerto Rico, Filipinas que habían vertido su sangre para independizarse de España cayeron bajo el dominio de los capitales norteamericanos que desde esas posiciones se abrieron paso hacia el sur. El nuevo colonizador salta como un ave de rapiña sobre las riquezas del continente.

Ya en 1835 los mejicanos habían sido despojados de Texas y de ahí para adelante los imperialistas del dólar han intervenido 83 veces masacrando, instaurando dictaduras, aplastando el movimiento popular cualquiera fuera su contenido.

La fundación de la Organización de Estados Americanos en la IX Conferencia Interamericana de Bogotá (1948) da forma al panamericanismo. En cuanto a su contenido, valga el nombre universalmente aceptado de Ministerio de Colonias de los EE.UU., lo que equivale a decir instrumento incondicional de la política norteamericana.

Un día Roy Rubottom explicó así los propósitos de la fundación de la O.E.A.:

> **"No hace muchos años EE.UU. se atribuía la función policial en partes de este hemisferio. La mala voluntad generada por esa infeliz actitud entre los pueblos de América Latina recién ahora está desapareciendo. Hoy en la O.E.A. tenemos la fuerza policial colocada en su debido lugar".**

Precisamente había sido Teodoro Roosevelt con su corolario a la doctrina Monroe quien había adjudicado a su país esa función de policía que les había enajenado la voluntad de los pueblos. Pero la O.E.A. vino a suplir servilmente al

amo. Cierto es que no siempre el instrumento fue utilizado y si vino al caso se prescindió de él.

Orígenes del ejército de represión

La fuerza represiva continental tiene sus antecedentes en toda la estrategia norteamericana orientada a desatar la tercera guerra mundial que le reclamaba una retaguardia dócil, capaz de suministrar lo que fuera necesario y recibir la chatarra que se le proporcionara.

A un año de terminada la guerra, precisamente el 6 de mayo de 1946, el entonces Presidente Truman promueve ante el Congreso su plan de militarización continental que Rodney Arismendi (1) resume en los siguientes puntos:

1. **"Cooperación militar y naval" por la integración de un ejército único, desde Alaska a la Antártida.**
2. **Establecimiento de una sola norma de instrucción y organización de todas las fuerzas armadas.**
3. **Uniformización del material de guerra de las 20 repúblicas sobre el patrón norteamericano y suministro total del mismo por los arsenales estadounidenses.**
4. **Utilización del capital humano de estos países para la construcción militar y los objetivos estratégicos norteamericanos; y**
5. **Derivado del anterior: censamiento de la población latinoamericana según las necesidades militares precedentes.**

Pocos meses después, la Junta Interamericana de Defensa, presidida por el general yanqui S. Embick recomendó la aplicación del Plan Truman y la creación de un organismo militar permanente.

Militarización y vasallaje van siempre unidos. Por ese entonces el embajador norteamericano en Argentina George Messersmith pronunció un discurso en el cual proponía que la soberanía de las veinte repúblicas se conjugase en una sola, la del hemisferio occidental, monolítica e indivisa "como el único medio de preservar la paz".

En 1947 el Pacto de Asistencia Recíproca o Tratado de Río de Janeiro establece al obligación a nuestros países de contribuir a cualquier aventura belicista de los EE.UU.

En 1951 tiene lugar en Washington una nueva Conferencia de Cancilleres. Aunque sus acuerdos fueron secretos trascendió más tarde —en nuestro país cuando se desató la lucha contra el Tratado Militar— que los cancilleres habían resuelto enviar tropas a la guerra de Corea, ceder territorios para la instalación de bases y hacer entrega a EE.UU. de todos los materiales considerados estratégicos (2).

El plan de militarización se va aplicando paulatinamente y por diversos caminos:

Primero. A través de tratados bilaterales con EE.UU. Entre 1952 y 1955 eran ya doce los países maniatados por esos convenios. El año pasado se incorporó a esa lista la Argentina.

Todos los tratados siguen un mismo modelo, todos violan las constituciones de los respectivos países, todos buscaron eludir la discusión parlamentaria, todos contienen cláusulas afrentosas para la dignidad nacional y todos se basan en dos leyes de los EE.UU. que por lo tanto pasan a regir en los países firmantes de tratados; esas leyes son la de Ayuda Recíproca de 1949 y la de Seguridad Mutua, de 1951.

Para muestra citaremos algunas cláusulas de la primera de esas leyes:

> **"...El Presidente de los EE.UU. pondrá fin a toda asistencia si determina que el suministro (de la misma) a cualquier Nación no es más compatible con el interés na-**

---

(1) **PARA UN PRONTUARIO DEL DOLAR, 1947.**

(2) **En 1945, durante la Conferencia de Chapultepec, EE.UU. presentó el Plan Clayton que le otorgaba derecho a disponer libremente de las materias primas del Sur. Ese plan fue muy pronto refrendado por la Junta I. de Defensa. Recuérdese, además que una ley de EE.UU. (Ley Battle, 1951) hacía entrar en el rubro materiales estratégicos casi todos los productos exportables de A. Latina y por tener ese carácter prohibía su venta a los países socialistas.**

cional o la seguridad de los EE.UU... es propósito de esta ley el mantener la seguridad y promover la política exterior de los EE.UU... y el interés nacional de los EE.UU.".

Como se ve el presidente norteamericano tiene poderes discrecionales sublevantes que en su momento aceptaron y refrendaron los gobiernos serviles de diversos países sudamericanos.

Segundo. Al amparo del panamericanismo se establecieron bases militares en Cuba, Puerto Rico (hasta la 8a. parte de su territorio), Trinidad, Brasil, Argentina, Haití, Nicaragua, Panamá, Bermudas, Paraguay, República Dominicana.

Tercero. Más de 70 misiones militares de EE.UU. operan en el continente pretendiendo, y muchas veces lográndolo, corromper los ejércitos, provocar choques armados entre distintos países. El tratamiento inferiorizante que los militares yanquis dan a los nativos y que provoca la justa ira de muchos está perfectamente refrendado por los convenios que autorizaron esas misiones militares (3).

Cuarto. Existen pactos que agrupan a una serie de países, como el del Atlántico Sur, por ejemplo. En su oportunidad los partidos comunistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay denunciaron que en la segunda quincena de mayo de 1957 se habían efectuado reuniones secretas entre representantes militares de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay —participando como supervisor el general norteamericano Samuel G. Sheperd, entonces Presidente de la Junta Interamericana de Defensa— reuniones en las cuales se adoptaron medidas militares concretas para ejecutar planes bélicos fijados por la Junta Interamericana de Defensa a través del mencionado Pacto Atlántico Sud.

Quinto. Maniobras conjuntas. — Precisamente, a propósito de las reuniones antes mencionadas, Tulio Delgado que presidía la OEA dijo que tendían a desarrollar proyectos estudiados en la Junta Interamericana de Defensa. Posteriormente y hasta nuestros días se han sucedido maniobras conjuntas de diverso tipo: las "Unitas" de índole naval, operaciones que agrupaban a cuerpos de distintos ejércitos, etc.

Después de Cuba recrudece el empuje militarista

Hasta ahora hemos estado haciendo algo de historia relativamente antigua. Es a partir de 1959 que se ponen en tensión todos los elementos de militarización y vasallaje.

Al triunfar la Revolución Cubana el movimiento de liberación continental entró en una fase nueva y sin duda decisiva. Las revoluciones que la precedieron: en Méjico, Bolivia y Guatemala habían quedado truncas o habían sido cruelmente aplastadas por la intervención norteamericana.

Cuba afronta victoriosa la contrarrevolución interna, la invasión, los sabotajes de toda índole; la nueva situación mundial le permite recibir el apoyo inconmensurable de la URSS y el sistema socialista. Y aunque en su torpe ceguera el imperialismo norteamericano no pierde las esperanzas de reconquistar la Isla, debe afiatar todo su arsenal para que no surja otra Cuba. El peligro de "agresión extracontinental" no deja de ser utilizado, pero ahora pasa a primer plano el de "subversión interior", que ya en la Conferencia de la O.E.A., precursora de la agresión a Guatemala había resonado.

Después del asesinato de Kennedy —demostración flagrante de que su intento de contener el movimiento liberador había fracasado— se torna aún más agresiva toda la política exterior norteamericana.

Las sucesivas "doctrinas" con nombre propio expresan en realidad la esencia de esa política. Thomas Mann —no por casualidad apadrinado por Nelson Rocke-

---

(3) Por ejemplo, el artículo 9º del convenio sobre Misión Aérea Norteamericana firmado el 4 de diciembre de 1951 por el Uruguay y que no fue llevado a consideración del Parlamento dice: "Cada miembro de la Misión prestará a ella servicios con el grado que tenga en las Fuerzas del Ejército de los EE.UU. y usará el uniforme correspondiente a su grado en las mismas, pero durante el trabajo que le corresponda, TENDRA SUPERIORIDAD DE CARGO SOBRE EL PERSONAL URUGUAYO DE IGUAL O MENOR GRADO empeñado en la misma tarea". Dice el Art. 11º: "El personal de la Misión SE REGIRA POR EL REGLAMENTO DISCIPLINARIO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS EE.UU., EN SUS RELACIONES RECIPROCAS". (Los subrayados nos pertenecen - R. I.).

feller como Secretario de Estado Adjunto de Asuntos Panamericanos— pregona cínicamente el apoyo a los grupos gorilas y a los golpes de estado. Este mismo sujeto aseguró a industriales colombianos que podrían disponer de 200 mil "marines" si surgiera el peligro revolucionario en Colombia.

En plena agresión a la República Dominicana, Johnson pasa a la inmortalidad con su propia doctrina que otorga a los EE.UU. el derecho a instaurar y derribar gobiernos. Para el **Washington Post** se trata de "una vasta ampliación de la doctrina Monroe establecida 142 años atrás".

La doctrina Johnson recibe una repulsa universal en los más diversos círculos. La revista católica argentina **Criterio** (4) se preguntaba

> "...cómo harán los EE.UU. para interpretar los cambios futuros de acuerdo con la fórmula enunciada por el Presidente Johnson. Pues teóricamente el Grande del norte se reserva el derecho de calificación de los regímenes y de los cambios, y, teóricamente también, de extender la estrategia usada en la República Dominicana".

El Congreso norteamericano da el visto bueno a esta política de gangsters desesperados al aprobar, el 20 de setiembre la moción de Armistead Selden. Alguien ha dicho con razón que siendo éste un demócrata de Alabama desearía imponernos a los americanos del sur las métodos del Kux Klux Klan a que está habituado.

Dentro de esta misma línea se inscriben otros planes y diversos cuerpos echados a rodar en todas direcciones y provistos de las denominaciones más inocentes. Veamos algunos: el Plan Camelot, por ejemplo. En este caso son "sociólogos" los que se prestan a servir de espías al bandidaje yanqui. El Departamento de Defensa —que admite muy suelto de cuerpo el padrinazgo de este Proyecto— y el ejército de EE.UU. destinaron a financiarlo más de un millón de dólares anuales durante 4 años.

Un estudio de Jorge Insunza (5) denuncia los fines nada sociológicos de este engendro, contenidos en el memorandum elaborado por un grupo de sociólogos norteamericanos y remitido a los invitados a colaborar. Dice así el memorandum:

> "Primero, elaborar procedimientos para medir constantemente el potencial de guerra interna en las sociedades nacionales;
>
> Segundo, identificar con un creciente grado de confianza, aquellas acciones que un gobierno puede tomar para aliviar las condiciones que se ha determinado que son causa del crecimiento del potencial de guerra interno y
>
> Tercero, determinar la posibilidad de establecer las características de un sistema para obtener y usar la información esencial para resolver los dos problemas anteriores".

Más adelante se lee:

> "El Proyecto Camelot es el resultado del juego de múltiples factores y fuerzas. Entre ellos está la asignación de un papel cada vez más importante al ejército de los EE.UU. en el conjunto de la política exterior norteamericana".

Como es sabido este Plan se dio a conocer por primera vez en Chile. Poco después surgieron intentos de aplicarlo en el Uruguay, siendo repudiados enérgicamente por el movimiento obrero; luego nos enteramos por el periódico **Unidad** (7 de octubre) del Partido Comunista Peruano que los norteamericanos están preparando, con el visto bueno de Belaúnde, la versión peruana del Plan Camelot, bajo el título sugestivo de "Operación Amigo"; y por **La Voz de México**, del Partido Comunista Mexicano sabemos que las zonas de Ensenada, Tijuana y Mexicali han sido invadidas por los denominados "Cuerpos de Paz" (entre ellos abundan los agentes de la C.I.A. y el F.B.I.) como ejecutores del Proyecto Camelot. Estos "voluntarios" de los "Cuerpos de Paz" en número de unos 4.000 actúan en 17 países de América Latina y cuando se les descubre reciben el trato que merecen, se les expulsa por espías; así lo hizo el Consejo de la Facultad de Electromecánica del Perú.

---

(4) Citada por Nueva Era, del 5/VI/65.

(5) Revista **PRINCIPIOS**, Nº 108, agosto de 1965.

Nuestro Partido explicó con lujo de documentación que el Plan Camelot está destinado a espiar todo: desde las familias hasta los gobernantes, pasando por las instituciones deportivas, todo lo que otorgue al ejército norteamericano y a las organizaciones afines del Pentágono alguna posibilidad de infiltrarse e influir sobre la vida de nuestros países.

Es un secreto a voces que grupos de soldados procedentes de casi todas las repúblicas se instruyen en las escuelas de lucha antiguerrillera ubicadas en Panamá y otros en las regiones andinas. Solamente en Panamá existen 12 bases militares norteamericanas, academias, escuelas, cursos varios dispuestos a aquellos fines. Diógenes de la Rosa que representa a Panamá en las negociaciones con EE.UU. iniciadas a raíz de la crisis del Canal ha dicho que su país no sólo integra el sistema comercial de EE.UU., sino también el sistema político y estratégico en su lucha por el dominio mundial.

La revista **Visión** fechada en abril de este año proporcionaba un resumen de los gobiernos dominados directa o indirectamente por militares: son los de Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay; en otros 4 países: Argentina, Venezuela, Perú y Panamá pueden ejercer influencia decisiva. Y agregaba, para completar nuestra información, que **en todos los países** —con excepción de Cuba y México— operan misiones militares norteamericanas, habiendo destinado EE.UU. en los últimos 10 años 800 millones de dólares para desarrollar programas militares en las mencionadas repúblicas.

Al reseñar la red de tratados militares bilaterales firmados con EE.UU. dijimos antes que la Argentina lo concertó el año pasado. Este forma parte de un conjunto de hechos examinados por Eduardo Cuenca (6) que demuestran la adecuación del ejército argentino como un ejército gendarme con funciones de represión interna y externa cuando el Pentágono lo requiera. Y que esa adecuación queda probada tanto por su doctrina militar y su concepción estratégica como por su estructura orgánica.

El tratado militar se firmó a espaldas del Congreso, de acuerdo a la ley yanqui de Asistencia Militar al Exterior y según las estipulaciones del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y del Pacto del Atlántico Sur. Por lo demás contiene las mismas cláusulas lesivas para la soberanía, de sometimiento de las fuerzas armadas argentinas al Pentágono etc., que los demás tratados concertados por otros países en el período de 1952-55.

Otro hecho mencionado por Cuenca que interesa consignar aquí es la elaboración de un Proyecto de Ley de Defensa Nacional que subordina el poder civil a las fuerzas armadas. Dicho Proyecto establece que "no se admite una línea divisoria entre la paz y la guerra, es decir que el estado de guerra es permanente".

El ensayo general

A fines del año pasado se efectuó en Perú la Operación Ayacucho, a la que hoy se considera el ensayo general para la intervención a la República Dominicana. Participaron en ella Argentina, Colombia, Venezuela, Bolivia y Paraguay, con un total de 10 mil hombres, dirigidos por la Junta Interamericana de Defensa y de acuerdo al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Todos los pueblos del continente alertaron sobre la peligrosidad de esa acción conjunta, cuyos fines represivos eran visibles. Una revista argentina pro yanqui **Panorama** reveló todo el alcance de la operación al decir que con ella la Junta Interamericana no perseguía solamente la cordinación, la disciplina y la solidaridad entre fuerzas de 6 países, sino también

> "...crear las condiciones psicológicas propicias a un nuevo concepto de soberanía: no ya el que señala los límites físicos, sino el que marca un sistema de vida. La Operación debía contribuir a que los pueblos de la comunidad americana fueran asimilando sin repudio la idea de que en el futuro pueda darse la posibilidad de que en defensa de este sistema de vida, **TROPAS EXTRANJERAS LLEGUEN A TRABARSE EN LUCHA CONTRA UN SECTOR DE SU PROPIO PUEBLO ENROLADO EN FILOSOFIAS POLITICAS EXTRACONTINENTALES**". (Los subrayados nos pertenecen - R. I.).

---

(6) **UN AÑO MILITAR DEFINITORIO**, Revista **NUEVA ERA**, 6/VI/65.

Resulta increíble que estas cosas se postulen y proclamen abiertamente. El servilismo de algunos grupos latinoamericanos, militares y también civiles ha llegado a tal extremo que no alcanzan palabras para calificarlos y sólo puede confiarse en que el juicio de sus pueblos será implacable con ellos.

La Sexta Conferencia de Lima

El fracaso de la intervención a Santo Domingo determinó al imperio a convocar con urgencia la Junta Interamericana de Defensa. Después que invadieron los "marines" Johnson acudió a la O.E.A. para que le suministrara carne de cañón y a fin de compartir, a la vez, la repulsa internacional. Todavía hoy, bajo las banderas de la O.E.A. se hallan en la República Dominicana 11 mil soldados y oficiales en una curiosa proporción (9.200 son norteamericanos y el resto brasileños, hondureños, nicaragüenses, paraguayos y costarricenses). Pero la Junta debía impulsar de una buena vez la fuerza capaz de llevar a la práctica la doctrina Johnson. Recuérdese además que algunos gobiernos se pusieron quisquillosos porque la intervención fue unilateral y no multilateral como lo hubieran deseado para "guardar las formas" del panamericanismo.

La Sexta Conferencia de Ejércitos Americanos se inauguró en Lima en la primera quincena de noviembre. Estuvo presidida por el general Harold Keith Johnson, jefe del Estado Mayor del ejército norteamericano y participaron representantes de 18 países. El discurso del yanqui dio la tónica a la reunión:

> "...La contestación de nuestro hemisferio al Manifiesto Comunista con sus planes de conquista, destrucción, terror y esclavitud, es el entendimiento mutuo y la cooperación en el desarrollo que promete progreso y libertad".

Detrás de él asomó la cabeza el Ministro de Defensa de Venezuela, cargado de méritos, el general Ramón Florencio Gómez, para decir, con otras palabras, que ellos atesoraban grandes experiencias en cuanto a combatir al pueblo y que por lo tanto podrían hacer un aporte estimulante a otros ejércitos que persiguieran los mismos fines. El general peruano Carlos Giral Morzán reclamó un pacto continental de defensa mutua anticomunista.

En cuanto a Onganía, se conocen sus declaraciones a la revista **Actualidad Militar,** vocero del ejército peruano. En ellas expresa que las fuerzas armadas no deben obediencia ni sometimiento a la constitución "si al amparo de ideologías exóticas se produce un desborde de la autoridad...".

Aunque se dice que la Conferencia sólo podía adoptar recomendaciones, ellas son de tal índole como para justificar la alarma general de los patriotas. Como todo hacía prever la reunión tuvo por fin crear las condiciones necesarias, los acuerdos entre gorilas requeridos para que la inmediata Conferencia de la O.E.A. sancionara la creación de las Fuerzas Interamericanas. La "amenaza comunista", la "subversión interior" aconsejaron a la Comisión respectiva de la Sexta Conferencia recomendar la organización y el adiestramiento de los ejércitos para la seguridad interna, el intercambio de experiencias sobre guerra contrarrevolucionaria y especialmente de la guerra antiguerrillera. Recomendó también la creación de una escuela panamericana con vistas a instruir y entrenar en los aspectos de prevención y represión de las actividades subversivas. Según telegrama de A.P., en un informe secreto de la Junta dirigido a la O.E.A. se sugiere "que los contingentes nacionales se mantengan en disposición... para integrarse bajo la bandera de la O.E.A. cuando una emergencia exija la acción colectiva".

Los pro y los contra

Con todos estos antecedentes, la II Conferencia Extraordinaria de la O.E.A. se anunciaba con tintes siniestros. El secretario Mora Otero (¿es todavía ciudadano uruguayo?) anticipó que "paso a paso" debía establecerse la fuerza represiva porque "la experiencia dominicana invita, sin ningún género de duda, a examinar la idea de preparar una fuerza similar para situaciones futuras".

"El País" de Montevideo hizo gárgaras con el discurso que pronunció Mora en la Conferencia misma. En él sostenía, refiriéndose también al caso dominicano, que

"...el dinamismo del sistema interamericano ha dado pruebas manifiestas de su capacidad y eficacia en esta infortunada emergencia..."

Y más adelante:

"...Las características del mundo de la postguerra han exigido un reexamen de los conceptos clásicos del ataque armado y de la agresión..."

así como también

"...algunos principios fundamentales de derecho internacional requieren ser estudiados y revisados a la luz de la realidad contemporánea".

¡Qué coincidencia más absoluta —aunque las palabras difieran— entre los conceptos vertidos por otros traidores de otros países —digamos los Onganía, los Alves Bastos, etc., etc.!—

Por su parte la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad de la O.E.A. envió a la Conferencia un informe en el que reclama "medidas prácticas, eficaces e inmediatas" contra el comunismo y advirtió que "otra deserción en el frente de naciones anticomunistas" podría conducir a la desintegración del sistema interamericano.

Tal vez como nunca esta Conferencia estuvo precedida por la presión combinada de todo el arsenal norteamericano. La reunión de la ALALC en Montevideo, fue escenario de muchos cabildeos en ese sentido. Dean Rusk realizó su jira previa y fue acogido por el nuestro y otros pueblos como se merecía. Pero también recibió solicitudes de otro tipo; la de Castelo Branco, por ejemplo, para que acogotara al gobierno uruguayo, valiéndose de la grave situación económica del país, a fin de sue depusiera su actitud contra la Fuerza Interamericana. Por si acaso también tuvimos divisiones del ejército brasileño desplegadas en las fronteras.

Robert Kennedy, que antes había estado en Lima, casualmente mientras sesionaba la Junta de Defensa, también se dio su vueltecita de buena vecindad y escuchó cosas que no deseaba oir.

En la Conferencia misma hubo un intento de condena a EE.UU. por la intervención contra la República Dominicana y aunque finalmente fue eliminado del texto de resoluciones, no deja de tener interés su planteo en el seno de la O.E.A. Hubo también muchas protestas de adhesión al principio de no intervención, que naturalmente llevaban el mismo destinatario. Dicho sea de paso, "El País" (29-XI) se enfurece contra "los apóstoles de la no intervención".

Aparecieron también visitantes inesperados que hablaron un lenguaje claro:

"...Estamos aquí para denunciar las atrocidades que en Santo Domingo son cometidas por las fuerzas interamericanas"

—dijo Jottin Cury, ex Ministro de Caamaño— quien se dirigió a los miembros de la O.E.A. para que decidieran la retirada de las tropas extranjeras de su país. Denunció que "el ejército del General Bruce Palmer, jefe de las Fuerzas Interamericanas, constituye un gobierno paralelo en Santo Domingo" y advirtió que "si los miembros de la O.E.A. se deciden por la institucionalización de la fuerza, habrá una terrible lucha en mi país".

Algunas conclusiones pueden extraerse, no bien finalizada la Conferencia:

1a. El objetivo esencial que perseguían los norteamericanos, es decir, la sanción de las Fuerzas Interamericanas no se logró en esta instancia. Y esto es altamente positivo. Los EE.UU. no alcanzaron unanimidad y ni siquiera una mayoría entusiasta y tuvieron que postergar la decisión.

2a. Los peligros subsisten; se trata de un aplazamiento y no de una renuncia definitiva. Y hay que prepararse para una nueva ofensiva en la próxima Conferencia, prevista para dentro de 8 meses. Por otra parte, el inciso uno del punto tres del Acta final, cuestionado por Colombia, Chile, México, Perú, Uruguay y R. Dominicana otorga facultades al Consejo de la O.E.A. que permitirían contrabandear por esa vía las intenciones norteamericanas, pues es en el Consejo donde éstos tienen mayor posibilidad de maniobra.

3a. Quedó patentizado que EE.UU. ya difícilmente encontrarán unanimidad para imponer sus designios y con ello todo el andamiaje de la O.E.A. proseguirá resquebrajándose. La oposición que se ha ido configurando, siempre inestable y

débil, vacilante e inconsecuente —y esto no es casual porque el único gobierno auténticamente representativo de su pueblo, el cubano, está ausente— es un índice de que hasta al organismo panamericano creado para la represión y la entrega llegan los ecos de la calle.

En otro artículo de esta revista se examina la situación continental, el estado y las perspectivas del movimiento liberador, de ahí que no encaremos esta cuestión; sólo dos reflexiones finales nos sugiere el tema comentado. La primera es que el repudio general de los pueblos latinoamericanos es la causa principal de la derrota yanqui, provisoria pero derrota al fin— en la II Conferencia. Y la segunda, aunque parezca obvia, implica nuestra obligación de hacer justicia a los militares patriotas que hubo y hay en América Latina. Nada más falso que condenar en bloque a los ejércitos ni a sus jefes, ni a sus soldados. No todos son Castelo Branco ni Onganía. Con frecuencia se recuerda —y aquí nos parece oportuno reiterarlo— que militares fueron muchos de los grandes conductores de la guerra por la independencia; que militares fueron Prestes y Arbenz, verdaderos intérpretes de sus pueblos; que hasta de las escuelas norteamericanas salen los Caamaño y del ejército argentino comandado por gorilas surge una Unión de Oficiales Democráticos (7); que el propio ejército uruguayo dio en otro tiempo oficiales que combatieron a la dictadura o lucharon por la República Española y que en el presente los hay que se levantan en defensa de la soberanía nacional, impiden a los gorilas dictarles normas, oyen el palpitar de su pueblo. La divisoria no es entre civiles y militares, es entre cipayos y patriotas, es, en este caso, entre Fuerzas Armadas al servicio de Estados Unidos y ejércitos auténticamente nacionales.

---

(7) Se trata de la organización denominada Lautaro que el 27 de setiembre emitió una proclama patriótica. Fue publicada por MARCHA, de Montevideo, del 12 de noviembre último.

PROBLEMAS NACIONALES

LIONEL LENOIL

LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO, ACELERADOR DE LA CRISIS DE ESTRUCTURA

SI una política económica, esto es, la puesta en práctica de decisiones concretas al amparo de las leyes económicas para la obtención de fines determinados, ha sido claramente aplicada en nuestro país, es precisamente la realizada desde el 1º de marzo de 1959.

Nuestro partido y sus órganos de prensa alertaron, aun antes de que se llevara a la práctica tal política económica, sobre sus efectos nefastos para el pueblo uruguayo, sobre el claro contenido clasista pro-oligárquico, sobre la total impregnación imperialista de la misma.

La extremada agudización de la crisis de estructura, agudización causada por 6 años y medio de consecuente aplicación de dicha política económica ha llevado al convencimiento de las masas seguramente, por dura y dolorosa experiencia, del significado concreto que en sus diversos aspectos, tiene esta política económica, cuyos fundamentos hay que buscarlos en el imperialismo: su estrategia es la utopía regresiva de hacer retornar al Uruguay a "la gran estancia". El F.M.I. es su brazo ejecutor, el interventor de toda nuestra economía, con sus estatutos llamados "Cartas de Intención".

El camino a la gran estancia se hace por el fomento del latifundio mediante el continuo y constante otorgamiento de prebendas a los latifundistas.

La táctica empleada para ello ha sido fundamentalmente una política monetaria devaluacionista, una política de endeudamiento externo que hipotecó el futuro del país, un comercio exterior pro-imperialista y anti-socialista.

Corolarios lógicos han sido la política desindustrializadora y anti-agrícola que condujeron al más bajo índice ocupacional que conoce la historia del país, con su secuela de miseria.

Imperialismo: fundamento general de la política económica

A medida que la crisis general del capitalismo se agrava, en los momentos en que el sistema socialista es mundial,

cuando el sistema colonial del capitalismo se desintegra, la lucha de los monopolios por las fuentes de materias primas, por la exportación de capitales y esferas de influencia se agudiza.

Toda América Latina es considerada por los EE. UU. como su reserva colonial exclusiva. Y en su plan estratégico maestro, el Uruguay es potencialmente una base militar marítima (la bahía de Maldonado) proveedora de carne de cañón y abastecedora de lana, carne y cueros. Tal el destino señalado por el Pentágono para nuestra tierra.

Así pues, Uruguay debe ser una "gran estancia". Para lograrlo, menester es que la Nación Uruguaya sea INTERVENIDA. *El órgano* de la intervención es el Fondo Monetario Internacional, y las Cartas de Intención su *estatuto*.

El 6 de setiembre de 1960 el Gobierno aprobó la 1ª Carta de Intención, que rubricaba el avasallamiento de la soberanía nacional y fijaba "la línea económica y financiera que está siguiendo el Gobierno" como dijo textualmente el entonces Ministro de Hacienda Azzini.

La 2ª Carta de Intención fue aprobada por el Gobierno el 7 de junio de 1962.

La 3ª Carta de Intención no está escrita. Pero no por ello es menos real que las otras. Apenas la misión del F.M.I., que nos visitó en setiembre, abandonó el país y su jefe tras breve estadía declaró que se estudiaría la situación económica uruguaya, el Gobierno tomó las llamadas "medidas económicas" el 18 de octubre y comenzó a ejecutar las cláusulas tácitas de esta nueva Carta de Intención.

Los rasgos generales de las Cartas de Intención pueden resumirse así:

1º) Se hipoteca al país con empréstitos. Las dos primeras Cartas solicitaban préstamos al F.M.I. por 30 millones de dólares. La solicitud de la última, según ha trascendido, es por 50 millones.

2º) Se compromete el establecimiento del cambio único.

3º) Se liquidan los convenios bilaterales en materia de comercio exterior, programándose el monopolio imperialista, particularmente yanqui, de dicho comercio.

4º) Se compromete la liquidación de los subsidios al consumo y a los servicios públicos.

5º) Se compromete una política de austeridad que comprende cuando menos, la congelación virtual de los salarios.

6º) Se compromete la gradual eliminación de las detracciones.

7º) Se fijan topes máximos al total del crédito nacional interno.

Esta presencia permanente del imperialismo en el sustractum de toda la política económica aflora desembozadamente en determinados actos de la misma: los empréstitos y su corolario, el despojo de las reservas de oro del país, el monopolio del comercio exterior, el deterioro de la relación de los términos del intercambio; así se succiona la riqueza del país en beneficio de los trusts imperialistas.

La gran estancia: utopía regresiva

Carnes, lanas y cueros es la producción básica asignada por el Pentágono a nuestro país. En su concepto, la mejor manera de producirlos es "la natural": pasturas naturales con el mínimo empleo de mano de obra; en otras palabras, el latifundio. La oligarquía latifundista está por lo demás, ligada al imperialismo desde siempre.

Pero en el Uruguay se había producido una evolución económica capitalista, con la creación de una industria liviana nacional y un desarrollo agrícola a base de la tecnificación que el empleo de la maquinaria moderna permitía.

Había entonces que hacer girar hacia atrás la rueda de la historia: desmantelar la industria, destinar los campos roturados a pasturas naturales. A la consecusión de esta utopía regresiva tiende la política económica cuyo análisis estamos realizando.

Para ello se tomó como estrella polar el constante y continuo fomento del latifundio mediante el otorgamiento de nuevas y nuevas prebendas al mismo.

A poco de asumir el poder el Gobierno blanco, en marzo de 1959, una publicación del Banco Nacional del Comercio Exterior de Méjico revelaba:

"Una Misión del Fondo Monetario "Internacional ha preparado la primera "parte del Plan de Gobierno del nuevo "Ministro de Hacienda del Uruguay, "programa que comprende los siguien-"tes puntos: promoción de las indus-"trias básicas y económicamente rendi-

"doras... Como medida de más aliento "debe buscarse la promoción de las "exportaciones..."

Promoción de las industrias básicas: fomento del latifundio, de la ganadería latifundista, es lo que significa. Promoción de las exportaciones: de las exportaciones de lana sucia, o a lo sumo, de tops de lana peinada, de cueros salados y de carnes frigorificadas. Y pare de contar.

Esta regresión económica es utópica. Choca con el desarrollo económico nacional, con los intereses de las clases sociales desarrolladas a su amparo, especialmente con las del proletariado; choca asimismo con el desenvolvimiento de la economía mundial en su conjunto. Particularmente la torna inviable la existencia del mercado mundial socialista, bastión objetivo contra la regresión económica.

Devaluaciones en cascada

Las prebendas a la oligarquía latifundista se han otorgado fundamentalmente por la política monetaria devaluacionista.

No es ésa la única vía; existen otras, como la discriminación impositiva a su favor, el contrabando consentido, etc. Pero ella, como dijimos, es la fundamental.

Tampoco fue una invención de los gobiernos blancos. Fue ampliamente practicada por los gobiernos colorados anteriores, especialmente desde 1955 en adelante.

A los 55 días de asumir el poder, el 24 de abril de 1959, el Gobierno dicta el decreto de esa fecha, que significó una devaluación efectiva al pasar al mercado libre prácticamente el 50 % de las importaciones. Esto significaba hacer pagar con un dólar de $ 9 lo que venía haciéndose con el dólar dirigido de $ 4.11.

Fue la primera devaluación realizada por los gobiernos blancos, pero era la quinta que sufría el peso a partir de la post-guerra.

El 17 de diciembre del mismo año se promulga la ley de reforma cambiaria y monetaria, espina dorsal de toda la política económica de entonces acá. Allí se consagró la gran devaluación del signo monetario uruguayo, a través del cambio único y libre, llevando el dólar de importación para TODAS LAS MERCADERIAS a $ 11. Fue la segunda devaluación. Digamos de paso que esta misma ley sancionó el primer reavalúo de la política económica que comentamos, llevando la paridad legal del peso con el dólar de 1.519 a 6.50. Lo cual no fue suficiente; en abril del 62 se sancionó el segundo reavalúo, llevando dicha paridad a $ 10.40. Para terminar esta digresión, digamos que en diciembre del 64 se efectúa el tercer reavalúo, pasando la paridad a $ 15 el dólar.

Durante el año 1962 se mantiene la cotización del dólar en $ 11 en forma artificial por el Ministro Azzini, con fines electoreros. Ello le costó al país más de 100 millones de dólares. Pero la situación se hizo insostenible a tal punto, que el nuevo gobierno tuvo que cerrar el mercado de cambios a los 15 días de instalado.

Y posteriormente, en mayo del 63, se vio compelido a realizar una nueva devaluación, del orden del 50 % pasando la cotización del dólar en el mercado único y libre de $ 11 a $ 16.50.

La agravación de la crisis produce el desdoblamiento del mercado cambiario "único y libre": el oficial y el financiero.

En noviembre del 64 se realiza la cuarta devaluación del peso, que pasa a una relación de $ 18.50.

Pero ella tiene una efímera vida: el 9 de enero del corriente año se cierra el mercado de importaciones, y cuando se reabre, en marzo 18, una nueva devaluación, la quinta, se había consumado: el dólar pasó a valer $ 24 en el mercado oficial.

Recientemente, el 18 de octubre p.pdo. la sexta devaluación (10ª de post-guerra) tuvo lugar: so pretexto de restablecer el mercado cambiario "único y libre", aunque ahora calificado además de "fluctuante", el dólar pasó a cotizarse por encima de los $ 60.

Todas estas devaluaciones fueron acompañadas (excepto la primera, anterior a la creación del mecanismo) de la fijación de detracciones a la producción rural, especialmente a la lana. En realidad, hubieron otros decretos que modificaron las detracciones, entre los cuales el más famoso fue el de 29 de diciembre de 1960, de rebaja de las detracciones; fue famoso porque otorgó 30 millones de pesos de "ganancia" a amigos de Nardone — Presidente en ese entonces del Consejo de Gobierno.

Las detracciones a la lana tuvieron la siguiente evolución:

22/XII/59	.....	$ 54.—
26/VIII/60	.....	" 46.—
29/XII/60	.....	" 30.—
29/VIII/61	.....	" 32.—
28/V/63	.....	" 100.—
8/VIII/63	.....	" 72.40
10/IX/64	.....	" 50,46
18/X/65	.....	" 234,54

Puede observarse que al producirse una gran devaluación, se fijan detracciones que luego año a año van disminuyendo. Así, fijadas luego de la devaluación de la ley de reforma cambiaria y monetaria en $ 54.— los 10 kgs. de lana sucia vellón, las detracciones se fueron rebajando a $ 46.— y $ 30.—. Cuando la gran devaluación de mayo del 63, se fijaron en $ 100.—, y luego se rebajaron a $ 72.40 y 50.46.

Ahora se fijan después de esta devaluación monstruo del 18 de octubre p.pdo. en $ 234,54. Puede preverse que en el futuro se rebajarán esas detracciones.

Se comprende fácilmente el mecanismo de las prebendas si se tiene en cuenta que el precio promedio general de nuestra lana desde 1951 a la fecha fue de un dólar 40 centavos el kg. y que en cambio el precio interno, por obra de las devaluaciones, fue ascendiendo a impulsos de las mismas.

Así, el precio eje de la zafra 1959-60 (la de la reforma cambiaria y monetaria) fue de $ 80.— los 10 kgs. Este precio fue subiendo de año en año hasta llegar a los $ 180.— los 10 kgs. de la zafra 1964-65.

La zafra 1965-66 por obra de la devaluación operada el 18 de octubre se comenzó a comercializar de $ 460.— arriba.

Para no referirnos más que a este renglón y a esta última devaluación, un simple cálculo del sobre-valor de la lana por la nueva tasa de cambio con el dólar nos da $ 2.400:000.000.—. Esta cifra se obtiene sobre una zafra promedio de 80:000.000 de kgs. Si a esa cifra añadimos las 30.000 toneladas de lana de la zafra anterior aún no comercializadas, el sobre-valor alcanza a $ 3.300:000.000.—.

De una plumada. Sin hacer nada. So pretexto de "incentivar" las exportaciones y "desalentar" el contrabando de lanas al Brasil, se le regalan cinco millones y medio de pesos a cada una de las 600 familias de la oligarquía.

El endeudamiento externo

Paralelamente a las devaluaciones, la política económica que analizamos se caracterizó por el progresivo endeudamiento externo de la nación, a extremos de hipotecar todo su futuro inmediato.

Hasta la asunción del primer gobierno blanco, los préstamos extranjeros se habían realizado sí, pero con relativa importancia. Incluso el propio F.M.I. había sido —relativamente también— resistido.

Pero el gobierno de Etchegoyen-Nardone abrió las puertas del Uruguay al F.M.I. y éste, como hemos dicho, intervino su economía toda.

La concertación del préstamo de rutina entre el Fondo y nuestro país (permitida por la ley de 26 de julio de 1959) fue la luz verde, o en la jerga bancaria empleada por el Vice-Presidente del Banco República de entonces, Dr. Felipe Gil, el aval otorgado por el F.M.I. a los banqueros yanquis, para conceder empréstitos al Uruguay, a través del Banco República.

Naturalmente que la banca privada también se lanzó a los préstamos; y el propio comercio importador obtuvo sus propios préstamos comerciales de sus abastecedores del exterior.

Esta orgía de préstamos[1] a corto, mediano y largo plazo llegaba a cifrar luego de 4 años de gobierno blanco nada menos que 457 millones ¾ de dólares, de los cuales el 57 % eran préstamos a corto plazo (U$S 260:000.000.—) y el 43 % (U$S 198:000.000.—) era deuda externa a largo plazo.

Tales cifras fueron reveladas en la célebre interpelación del Senado al Ministro de Hacienda de entonces, Dr. Salvador Ferrer Serra.

---

(1) La presión originada en el mercado monetario por el endeudamiento externo es un ingrediente importante en la desvalorización del signo monetario y su consecuente devaluación. Y ayuda además a crear el caldo de cultivo de la especulación cambiaria y monetaria, a la que se dedicaron notoriamente círculos financiero-bancarios que ganaron millonadas por el sistema de comprar dólares "baratos" para venderlos cuando el cambio subía.

La especulación ha sido sin duda un elemento que desempeñó papel relativamente importante en el crack bancario de abril.

La continuidad de una tal política no podía menos que llevar a la catástrofe actual.

El 2 de agosto p.pdo. al partir para EE. UU. la llamada "Misión Refinanciadora" fijó en documento elevado al Poder Ejecutivo en U$S 400:600.000.— el monto total de la deuda/a corto plazo del país. ¡54 % de aumento con respecto a las cifras de dos años atrás!

Y ahora ha llegado el momento de saldar cuentas. Los EE. UU. exigen el pronto pago de esta inmensa deuda a corto plazo.

UN ACTO DE SOBERANIA era lo que correspondía en la ocasión: decretar la MORATORIA INTERNACIONAL, tal como lo propuso el Frente de Izquierda.

Bien lejos está dicho acto de ser revolucionario. Un gobierno blanqui-colorado en 1931 tomó tal medida en circunstancias sin duda menos graves que las actuales.

¿Por qué ahora no se toma una medida similar a entonces? La respuesta no es otra que: los compromisos del Gobierno con los EE. UU. son tales que impiden una postura independiente y soberana. El Gobierno no se siente capaz de afrontar las amenazas de embargos[2] proferidos por la banca privada yanqui, y prefiere aceptar una operación de refinanciación que extrangula la vida económica nacional y entregar la parte sustancial de las reservas oro del país.

El saqueo se ve bien claro ahora: además de la pérdida de oro equivalente a CIEN MILLONES DE DÓLARES, el país queda entrampado con deudas que costará años de esfuerzo y trabajo pagar, a las que se suman intereses usurarios. Todo a cambio de verdaderas baratijas importadas "a presión" de los mercados imperialistas al amparo de la llamada "libre importación". 400 millones de dólares se han así DILAPIDADO. Nada queda de ellos en el país. Es una suma superior al costo de la represa y central eléctrica de Salto Grande![3].

El comercio exterior

La política de los convenios bilaterales del último gobierno colorado, había permitido el desarrollo del comercio con los mercados socialistas.

Las compras en dichos mercados de productos uruguayos fueron ascendiendo del 5.16 % del total de las exportaciones del año 1956 hasta el 22.82 % en 1958. Las ventas también crecieron, aunque en volumen y proporción mucho menores.

El F.M.I. desde el comienzo mismo de su actuación en nuestro país declaró la guerra a los convenios bilaterales. Y éstos fueron denunciados progresivamente. De los 18 existentes en 1958 (4 con países latino-americanos, 4 con países occidentales y 8 con países socialistas) quedan en pie solamente tres.

Simultáneamente la avalancha de importaciones impulsada por los imperialistas ha hecho declinar el comercio con el área socialista.

Las cifras son elocuentes, como puede verse en el siguiente cuadro del total del intercambio con los países socialistas:

Años	Importaciones	Exportaciones	Saldos positivos (superávit)
1958	8.1	32	23.9
1959	15.3	29.7	14.4
1960	16.1	10.5	—5.6
1961	4.4	13.8	9.4
1962	3.3	24	20.7
1963	2	12.5	10.5
1964	3.4	15.5	12.1

Las cifras son en millones de dólares.

Las cifras son en millones de dólares. Conviene hacer notar que el 50 % de las exportaciones de 1962 fueron para la URSS (en cumplimiento sustancial del contrato de carnes suscrito en dicho año).

En cambio, en el mismo período pueden verse las cifras del intercambio con U.S.A.[4]:

(2) El propio Daniel Rodríguez Larreta ha sugerido la realidad del cobro compulsivo de las deudas por parte de la banca yanqui sobre los créditos abiertos por compradores extranjeros de nuestra lana.

(3) El costo del proyecto de Salto Grande asciende en total a 345 millones de dólares; se proyecta pagar por mitades entre Argentina y Uruguay.

(4) De paso, corresponde subrayar que mientras la URSS nos compra dos veces y media más de lo que nos vende, los EE. UU. a la inversa nos vende el doble de lo que nos compra. De ahí el carácter activo de la balanza comercial con la URSS, y deficitario en alto grado con USA.

Años	Importaciones	Exportaciones	Saldos negativos (déficit)
1958	16.5	10.6	5.9
1959	32	11.5	20.5
1960	43.4	17.3	26.1
1961	46.9	23.6	23.3
1962	43.8	23.6	20.2
1963	27.2	18.5	8.7
1964	30.5	14.7	15.8

Las cifras son en millones de dólares.

Toda la política de préstamos a que nos hemos referido en el capítulo anterior, tendía, entre otras cosas, a facilitar, fomentar e impulsar este intercambio con los países imperialistas. Las líneas de crédito abiertas al Banco República servían precisamente para pagar los saldos negativos, deficitarios, de las balanzas comerciales.

Política anti-agrícola

Sabido es que en el Uruguay no se alcanzaba a laborar la décima parte de la tierra productiva: 1 millón y medio de Hás.

Pero a impulsos de la política económica seguida desde 1959, la agricultura ha entrado en un verdadero desastre, cercano del colapso.

De exportadores de trigo que éramos, estamos abocados a tener que importarlo para nuestras necesidades.

El maíz, el girasol y el maní han visto reducirse sus áreas en forma alarmante.

Asimismo han visto reducirse el área sembrada el lino y la cebada (común y cervecera).

El total del área sembrada de trigo se estima para la cosecha 1965/66 en 380.620 Hás., casi 150 mil Hás. menos que en 1964/65.

De 243.000 Hás. de maíz en promedio durante el quinquenio 1960/64, en 1965 apenas se han cultivado 191.500; el girasol ha sufrido igual proceso: de un promedio en el mencionado quinquenio de 144.500 Hás. se ha reducido a menos de 110.000; el maní ha visto reducir su área en 2.000 Hás.

El lino ha visto una merma en su cultivo de 11.280 Hás. La cebada común y la cervecera han tenido también mermas, especialmente la última (más de 3.000 Hás.).

Pero la visión más acabada a este respecto es la comparación de los volúmenes económicos que se exportaban antes, y los que se exportan ahora. Para ello hemos confeccionado el siguiente cuadro:

Promedios anuales de exportaciones, en miles de dólares

	Quinquenio 54/58	60/64
Productos agrícolas naturales	18.663	4.024
Productos agrícolas industrializados	19.114	9.105
Sumas de ambos rubros	37.777	13.129

Las cifras son de una elocuencia que no necesitan más comentarios.

Desindustrialización

Para la industria nacional, la política económica seguida desde 1959 significa una verdadera EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION a sus capitales, transferidos, redistribuidos a los latifundistas y estamentos a ellos fuertemente unidos, grandes banqueros y barraqueros.

Tal expropiación se realiza dolorosamente, por el camino de la descapitalización, del estrechamiento del mercado interno, de las prohibiciones administrativas tomadas irónicamente al socaire de "la libertad de comercio", de las devaluaciones en cascada.

El abastecimiento de las materias primas se dificulta: se imponen recargos del 30, 60 y más por ciento a las importaciones de materias primas.

Dicho abastecimiento, como asimismo el reequipamiento industrial, se obstaculiza por las tremendas devaluaciones realizadas, que concretan la descapitalización de las empresas. En vez de maquinarias, el régimen fomentaba la importación de colachatas.

La libertad de importar finalmente se trueca en los cierres del mercado, el último de los cuales es un verdadero tiro de gracia a la actividad industrial. Durante 1965 las industrias han estado más de medio ejercicio SIN ABASTECIMIENTO, con el cierre total de las importaciones, verdadero prólogo al cierre de las empresas.

Y es la propia Cámara de Industrias quien vaticina para el futuro in-

mediato, el cierre de 750 de las 800 empresas que la integran. Dura y tremenda confesión, que no hace sino reflejar la dura y tremenda realidad de una política económica destinada a desmantelar la industria nacional, A DESINDUSTRIALIZAR AL PAIS.

Resumen

La política económica aplicada ha tenido sus metas, que hemos analizado.

En su conjunto, ha sido UN ACELERADOR de la crisis de estructura que viene padeciendo el país.

Su aplicación ha llevado a la economía nacional al desastre actual. Ha llevado al pueblo a una situación de miseria desconocida en lo que va transcurrido del siglo XX.

Ha acentuado el carácter monocultural de nuestra economía. Ello se evidencia fehacientemente en la estructura de las exportaciones: en el cuatrienio del 30/33 —en plena crisis— las exportaciones derivadas de la ganadería representaban el 77 ½ % del total de las exportaciones; en el quinquenio 59/63 ese porcentaje se elevó al 86 ½ %; ¡y en el primer semestre de 1965 llega al 93 ½ %!

Es de toda claridad que el bienestar del pueblo exige una política económica totalmente inversa a la aplicada por los últimos gobiernos.

El progreso y el bien de la nación exigen una política económica contraria al imperialismo y al latifundio, que los erradique del territorio patrio definitivamente.

LUCIO N. REVO

LAS INSACIABLES FAUCES DEL MONSTRUO

LAS últimas disposiciones económicas del Gobierno, adoptadas al amparo de las Medidas Prontas de Seguridad y bajo la égida del Fondo Monetario Internacional, otorgan al latifundio nuevas regalías y elementos de dominio económico y configuran un atentado contra nuestro pueblo que resulta difícil de calificar.

En apretada síntesis procuraremos hacer algunas contabilizaciones de lo que han percibido los latifundistas en los últimos años y sólo por algunos conceptos.

Permítaseme antes una reflexión: ¿hasta cuándo será el pueblo la víctima propiciatoria que pague con su miseria las prebendas de latifundistas, oligarcas e imperialistas?

Una historia antigua siempre vigente

En un estudio sobre "Evolución del Volumen Físico de la Producción Agropecuaria del Uruguay", publicación del Ministerio de Ganadería y Agricultura, puede leerse que el sector agropecuario se benefició, entre 1935-39 y 1955 con la suma de 960 millones de pesos de 1940.

Cuando yo era niño me preguntaba a menudo cómo calculaban las personas mayores cuánto podía pagarse por un campo. Un día formulé esa pregunta a mi padre quien me dijo que una cuadra de campo equivalía al precio de una vaca. Posteriormente me enteró que la tal equivalencia se completaba con la de un novillo gordo por una hectárea.

Pasados muchos años esta equivalencia sigue utilizándose en la práctica para estimar el precio de los campos de pastoreo.

¿Cuánto representan, pues, si aplicamos este procedimiento, los 960 millones de pesos de 1940 con los cuales la producción agropecuaria se benefició por encima de su producción en términos físicos entre 1935-39 y 1955?

Si tenemos en cuenta que en 1940 el precio de los ganados era de:

Novillos $ 0.1235 el kg. en pie
Vacas " 0.0969 " " " "

el peso promedio por cabeza era de:

Novillos kgs. 475
Vacas " 367

Resulta que el precio promedio por cabeza era de:

Novillos $ 58.72
Vacas " 35.54

Las tierras de pastoreo han oscilado entre 14.5 y 15 millones de hectáreas. El precio, pues de todas las tierras de pastoreo del país, admitiendo la tradicional equivalencia, alcanzaría a $ 880.800.000.— Por lo tanto, en menos de 20 años, lo percibido por el sector agropecuario por encima de sus entregas físicas equivale a más del precio de todas las tierras del país.

Es decir que la sociedad ha pagado con creces en un período inferior a los 20 años las tierras de pastoreo.

No obstante lo abultado de esta suma, ella no configura ni con mucho la totalidad de lo percibido por los poseedores de la tierra.

De acuerdo con el estudio antes citado ("Evolución del Volumen Físico de la Producción Agropecuaria"), pero prolongando el análisis hasta 1960, vemos que lo percibido en exceso por el sector agropecuario alcanza a $ 1.131.255.000.— en moneda constante de 1940. ¡Piénsese lo que esto significaría en moneda de nuestros días, si en aquella época un novillo no alcanzaba a valer $ 60.— y en nuestros días su precio sobrepasa los $ 6.000.—!

Dejo al lector la determinación de esto como ejercicio de cálculo, así podrá acostumbrarse al uso de magnitudes siderales.

Juntos pero no asociados

Hasta ahora hemos considerado el sector agropecuario como un todo único y homogéneo, lo que de ninguna manera es correcto, pues dentro del mismo hay notorias y tremendamente injustas diferencias. De tal forma que si bien es cierto que al tomar el sector agropecuario en su conjunto las cifras son correctas, hay una parte de él que ha percibido una suma mucho mayor de lo consignado y la cifra que dimos aparece disminuida por la pérdida que han sufrido las otras partes en las que se puede dividir el antedicho sector.

Tomando como ejemplo la producción triguera y teniendo en cuenta la relación de precios existente entre el cereal y el ganado en el año 1935-39, llegamos a la conclusión de que si tal relación de precios se hubiera mantenido, los precios que debían haberse pagado por el trigo serían los siguientes:

Años	Precio que debió pagarse por 100 Hás. de trigo en relación con los precios del ganado en 1935-39	Precio efectivamente obtenido por los agricultores
1955	$ 20.28	$ 17.15
1956	" 24.01	" 15.40
1957	" 29.37	" 15.81
1958	" 33.61	" 17.08
1959	" 68.98	" 29.77
1960	" 114.21	" 57.86

Como lo muestra el cuadro anterior los agricultores no solamente perdieron en forma relativa frente a los ganaderos, sino que en algunos años les fue rebajado el precio del trigo en forma absoluta.

Así pues, en los últimos años vemos que el trigo se desvalorizó frente al ganado en un 50 % o más, o lo que es lo mismo, que frente a los productores de trigo, los grandes latifundistas —que son quienes monopolizan prácticamente el ganado faenable— obtuvieron regalías que constituyen el 100% o más de lo que realmente les correspondía.

Similares cómputos podríamos hacer con toda legitimidad e idénticos o peores resultados, comparando el precio del ganado con los de los productos agropecuarios que provienen de predios medianos y pequeños.

Esto revela pues, que si del análisis anterior extrajésemos lo que realmente corresponde a regalías absolutas percibidas por el núcleo reducido integrado por terratenientes latifundistas, las enormes cifras obtenidas por ellos por este concepto aumentarían aún más.

Sea por retracción de ventas, sea por mejoramientos del tipo de cambio, rebaja de detracciones, ventas en el mercado negro o lisa y llanamente por el contrabando, los latifundistas siempre han encontrado el modo de elevar sustancialmente el precio de sus productos, aumentando siempre por esta vía la efectiva remuneración de la renta monopolista de la tierra que concentran. Elevan continuamente el precio de sus productos y con ello, por supuesto, el precio de la tierra que los genera. Implantan luego la base legal o constitucional de ese despojo a la comunidad nacional exigiendo que la tierra se pague en su "justo precio" y en moneda contante y sonante en el momento de ser expropiada.

Agudizan así las dificultades financieras que se plantearían ante cualquier reforma de estructuras que intentara recurrir al mecanismo de la indemnización como requisito previo o concomitante con la distribución de la tierra, tierra que, como se ve, ya ha sido pagada ¡quién sabe cuántas veces! a costa de la miseria del pueblo.

La caridad bien entendida puede que no empiece por casa, pero la expoliación sí

La Reforma Cambiaria y Monetaria de diciembre de 1959 fue la iniciación, bajo la égida del Fondo Monetario Internacional, de otro gran despojo a nuestro pueblo.

Pero además de la brutal ola de encarecimiento que ella arrojó sobre todos los sectores populares, tuvo otras consecuencias, algunas de las cuales y no en sus términos más agudos, aparecen consignadas en la reciente publicación del Sector Cuentas Nacionales del Banco República donde figura el cuadro de la pág. 36.

¡Con cuánto graficismo aparece aquí lo que aquella medida aparejó!

Por descontado está que las remuneraciones reales que pagan los patronos rurales a sus trabajadores distan muchísimo de coincidir con los cómputos **nominales** del Banco República.

Testigos de ello pueden ser miles de trabajadores rurales, compañeros nuestros; ellos saben muy bien que aún hoy, cuando el precio oficial de la yerba es de $ 24.— o más el kilogramo y llega hasta al doble en el mercado negro, todavía hoy, en estas condiciones, hay peones rurales que perciben $ 200.— mensuales. Por ello la participación del 30% del salario en el producto total del sector agropecuario para 1955 nos parece más alta de lo que era en realidad. Pero lo más importante del mencionado cuadro es la evolución que ha sufrido la parte de sueldos y salarios en el período analizado. **Entre 1955 y 1963 la magnitud de la participación de los sueldos y salarios nominales en el producto total del sector agropecuario disminuye en el 33%.**

Los trabajadores que en 1955 percibían $ 30.— de sueldos y salarios por cada $ 100.— de productos por ellos creados, en 1963 percibían solamente $ 20.— por la misma cantidad de producto creado.

El cuadro muestra el destino de los fondos que los trabajadores dejan de percibir: el aumento de los beneficios de los poseedores de los medios de producción. Aparece asimismo con notoria claridad lo que en este aspecto significó la Reforma Cambiaria y Monetaria. En 1960 la participación del salario pasó a ser sólo el 14% de los valores producidos. Piénsese lo que esto significa; los que con su esfuerzo crean todos los valores, perciben **nominalmente**, en 1963, una quinta parte o menos de los valores por ellos creados.

Es notorio que sólo podrán adquirir valores por esa cantidad. ¿Cuál será entonces su nivel de vida? ¿Cuáles serán las perspectivas de que esos trabajadores constituyan un mercado para productos industriales si su propia subsistencia es un problema angustioso?

Por otro lado, los parásitos, los ausentistas, los que nada crean, se llevan las 4/5 partes o más de lo producido por los trabajadores.

Suma y sigue

Pero esto nos da algunos elementos relativos a la pérdida de significación del salario rural nominal entre 1955 y 1963.

INGRESOS ORIGINADOS EN LOS SECTORES: AGRICULTURA — GANADERIA — PESCA Y CAZA MARITIMA

(En % sobre el total)

Concepto:	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
1. Remuneración de asalariados ...	30,7	30,3	26,8	32,0	23,6	14,1	22,2	28,5	20,8
2) Sueldos y Salarios nominales.	30,5	29,9	26,6	31,4	22,6	13,0	20,9	26,7	18,9
b) Aportes patronales a la seguridad social	0,2	0,4	0,2	0,6	1,0	1,1	1,3	1,8	1,9
2. Remuneración bruta a la propiedad de capital y de empresa ...	69,3	69,7	73,3	68,0	76,4	85,9	77,8	71,5	79,2
a) Arrendamientos rurales	18,5	17,7	14,3	15,1	9,4	6,0	7,2	8,1	7,1
b) Asignación para depreciaciones de bienes de activo fijo a precios de origen	1,7	1,7	1,8	1,8	1,8	1,7	1,8	2,7	2,5
c) Utilidades, intereses y alquileres netos de empresa	49,1	50,3	57,1	51,1	65,2	78,2	68,8	60,7	69,6
T o t a l	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Origen: "Cuentas Nacionales" - Bco. de la República O. del Uruguay.

Si el análisis que hicimos para el trigo entre 1955 y 1960 lo prolongamos de 1961 a 1964 surgen las siguientes cifras como regalías a la "vacunocracia" en moneda de 1964.

Año	Regalía obtenida en miles de pesos por las producciones ganaderas extensivas con respecto al trigo
1961	1.475.972
1962	1.033.598
1963	1.033.179
1964	1.206.965
Total	4.749.714

Si estas cifras en moneda de 1964 las ajustamos a las de 1965 fácilmente superan los $ 7.500.000 para esos cuatro años.

Nada más parecería ser necesario para completar este panorama de esquilmación. ¡Cómo extrañarse que el país se encuentre debatiéndose en tan profunda crisis, la más profunda de nuestro siglo y tal vez de toda su historia desde la Guerra Grande!

Parecería que ya es suficiente, que los terratenientes latifundistas ya debían sentirse satisfechos con tanta riqueza apropiada a costa de la miseria de nuestro pueblo. ¡Nada de eso! Su voracidad es insaciable, sin límites, su apetito aumenta con cada nuevo bocado.

Lloviendo sobre mojado

Como si todo esto fuera poco, como si todavía no fuera suficiente la miseria que han arrojado sobre nuestro pueblo, en el mes de octubre de este año y bajo la vigencia de la más grave represión de los últimos 30 años, se impusieron las nuevas medidas económicas que de una sola plumada entregan a los terratenientes más de $ 8.000.000.000.—, lo que representará al latifundio —**por ahora**— una regalía neta por familia superior a los $ 10.000.000.—

Pero además de esta regalía fabulosa se le ha dado al latifundio la posibilidad de actuar directamente sobre el mercado cambiario; por eso decimos que esa fabulosa prebenda de 8.000 millones de pesos no habrá de ser la última; que las consecuencias de estas nuevas medidas serán aún más graves que las de la trágica Reforma Cambiaria y Monetaria por su contenido específico y porque vienen a llover sobre mojado. Broche de oro para el latifundio y cinturón de miseria para el pueblo.

JOSE JORGE MARTINEZ

AMERICA LATINA: ASPECTOS DE SU LUCHA REVOLUCIONARIA

TERMINA 1965. Un rápido repaso de los acontecimientos principales vividos en América Latina a lo largo del año, no podrá proporcionar a los paladeadores del pesimismo la retahila de golpes de estado que signaron ominosamente los años 1963 y 1964: pero ahí están presentes, en cambio, la Doctrina Johnson y la Moción Selden, convertidas en principios oficiales del estado norteamericano para la abierta intervención en todo el Continente. Y frente a este enervamiento estridente de la agresividad imperialista, no aparece contrapuesto ningún triunfo espectacular del pueblo, ninguna nueva Declaración de La Habana en alguna otra capital hemisférica: sólo, para los grandes titulares periodísticos, la tenaz lucha dominicana, pequeña por sus dimensiones pero inmensamente grande por esa misma pequeñez, iluminando con emocionante entereza la verdadera faz de nuestro continente.

Nadie, sin embargo, puede convertir este desequilibrio de los hechos llamativos, en balance científico de este año latinoamericano. Porque 1965 fue también un año en que se ha ido acelerando, extendiendo y consolidando la lucha de masas, hasta el punto que legítimamente, este factor esencial debe constituirse, él sí, en el "acontecimiento" del año. Aunque los hechos que lo han ido conformando, hayan quedado relegados muchas veces a los rincones perdidos de los periódicos. Claro que en el mar embravecido de la lucha diaria, a veces resulta difícil calibrar un crecimiento que si seguro, es por eso mismo lento: por ello, o es necesario mirarse en el espejo enemigo (¿por qué Johnson, por qué Selden?), o es necesario tomar cierta distancia y asumir una relativa perspectiva histórica. Tanto más imprescindible, cuanto que la respuesta no debe traer sólo el ánimo o el desánimo al impaciente, sino también el trazado de una táctica coherente del movimiento revolucionario, pues —no somos originales— no es lo mismo combatir en el flujo que en el reflujo de las luchas sociales.

Algunas reiteraciones sobre la Revolución Cubana

Es universalmente admitido, por amigos y enemigos, que 1959, año del triunfo de la Revolución Cubana trae una nueva situación para la América Latina. Situación signada por el agudizamiento de los antagonismos nacionales con el imperialismo, de las capas populares contra las oligarquías, de los sectores democráticos contra el golpismo, en una acelerada conjunción polarizadora que va cortando los campos con largo y profundo tajo en dos bandos absolutamente contrapuestos, que son y se saben irreconciliables enemigos.

Pero más preciso aún —por las esperanzas que abre, por las responsabilidades y urgencias que trae— es determinar cual es el momento concreto que estamos viviendo: en 1959 se abre nuestra etapa de las grandes batallas de masas por su liberación económica y social, la etapa de las revoluciones triunfantes en América Latina.

Ese es uno de los muchos importantes significados de la Revolución Cubana. No quiere decir, claro está, que ella haya creado por su mera presencia las condiciones necesarias para un estallido revolucionario generalizado. Pero sí se constituyó en un revulsivo ejemplar, que levantó a un primer plano toda una serie de posibilidades y de realidades nuevas que hasta entonces habían quedado en el enunciado teórico o en la aspiración idealista y lejana.

Mientras las condiciones siguen en forma inexorable cimentando paso a paso la necesidad histórica del cambio revolucionario, la Revolución Cubana enfrentó a todos con la demostración incuestionable de que ese cambio es ya posible. Hay aún quienes se obstinan en santiguarse con Cuba todas las mañanas, pero olvidando a continuación algunas de sus enseñanzas básicas. No obstante, los movimientos populares y democráticos del continente fueron en su mayoría sensibles a aquello que venía a plantear o replantear premiosamente.

A las formaciones marxistas-leninistas les recordó el importante papel que debe desempeñar el campesinado y que pueden desempeñar sectores de la pequeño-burguesía, del estudiantado y de la intelectualidad durante largos períodos de la lucha, especialmente tratándose de estos últimos, cuando esa lucha se engarza con la defensa de los principios democráticos. A numerosos sectores avanzados y antiimperialistas, les destrozó las rémoras terceristas y anticomunistas, y los ubicó ante las alternativas de caer en la inconsecuencia o de abrirse a la unidad de todas las fuerzas revolucionarias.

Y ante todos, apareció, incuestionable, al riqueza de la vida que estrecheces y dogmatismos habían despreciado y olvidado, pues la originalidad de la Revolución Cubana no consistió más que en contener una serie de factores que al actuar en conjunto pulverizaron ideas simplistas y añejos prejuicios.

Un ejemplo: los protagonistas fundamentales del levantamiento armado fueron en las Sierras los campesinos pobres, actuando como detonante jóvenes de extracción estudiantil: ello revalorizó el papel de estos sectores sociales, incluso en aquellos países de algún desarrollo industrial, pero en los cuales la cuestión agraria y la cuestión nacional son aún problemas no resueltos. A la par, la clase que apuntaló la transformación del movimiento liberador en revolución socialista, fue el proletariado, cosa que tornó mustios ciertos desdenes antiobreros de la pequeño-burguesía radicalizada.

Otro ejemplo: la primer fase revolucionaria se plasmó a través de la utilización de la guerrilla rural como instrumento principal de lucha, devolviendo al arsenal popular un arma que había sido olvidada desde su utilización en los primeros choques sociales habidos en el continente. Pero también es cierto que —en sentido estricto— el rápido pasaje de la primer etapa nacional-liberadora a la otra etapa de la revolución socialista, se hizo en forma pacífica, esto es, sin guerra civil, revolucionaria. Apréciese que ciertos rasgos de violencia (la lucha contra la abortada guerrilla contrarrevolucionaria en el Escambray, el propio desembarco de playa Girón, incluso la utilización de la pena de muerte contra escasos asesinos y saboteadores), no tuvieron en sí mismos, cuantitativamente, dimensiones tales como para dar carácter de enfrentamiento violento de masas a lo que fue principalmente un proceso continuo de radicalización revolucionaria y de desplazamiento del poder de las clases caducadas históricamente.

Una última anotación: la Revolución Cubana tuvo una dimensión continental. La tuvo, por estas mismas razones que estamos esbozando y algunas otras más. Pero, inversamente, vino a demostrar que la regla de la viabilidad del triunfo revolucionario en un solo país era tan universal que incluso se aplicaba —en la nueva correlación mundial de fuerzas— a América Latina y a pocas millas del coloso yanqui. Ello echó abajo las reservas en torno a la pequeñez de algunos de nuestros países y también aventó la extendida teoría de que la unificación latinoamericana era condición previa e ineludible de la revolución social: cosa que, por miedo al imperialismo y por desconocimiento de la influencia del campo socialista, llevaba necesariamente de la mano a darle la primacía en la lucha social a la burguesía conciliadora y sus afanes integracionistas. Como quien dice, pues, la Revolución Cubana fue cubana en su forma, y latinoamericana en su contenido.

De la Alianza a la declaración de guerra

En tanto crecía el prestigio de la Revolución Cubana en el continente, y se procesaba una gama de ricas polémicas y de experiencias no siempre certeras protagonizadas por quienes querían digerir y aplicar las enseñanzas recogidas, la situación económica de América Latina continuó en el paulatino empeoramiento que ha caracterizado toda su época de post-guerra.

Haciendo pie entonces en las demandas de la burguesía conciliadora, el imperialismo lanzó su Alianza para el Progreso. ¿En qué consistió? Fue un intento de detener el avance de las fuerzas revolucionarias, liquidar el prestigio de Cuba y del socialismo y de recrear sobre cimientos más estables la base económica y social sobre las cuales se asienta la dependencia latinoamericana. Extendiendo un término que usualmente se encuentra utilizado para situaciones creadas a nuevos países liberados de Asia y Africa, fue un intento neocolonialista. Fuad Nasser(1) define al neocolonialismo como el intento del capitalismo de Estado para mantener el sistema capitalista que se desmorona: su naturaleza "ya no se determina por la fuerza del imperialismo... deriva ante todo del carácter de nuestra época, cuyo contenido fundamental es el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo... refleja la debilidad del imperialismo, su incapacidad de asentar, como en otros tiempos, sus relaciones con los antiguos países coloniales y dependientes sobre la base exclusiva de la pura violencia". Su tarea ya no es sólo el saqueo económico: busca impulsar el desarrollo de los países dependientes por la vía capitalista, tendiendo a ampliar la base social de apoyo del imperialismo, incluso tratando de aliarse a la burguesía nacional. Todo ello tendiendo a que los países dependientes no se liberen "de la influencia del sistema inequitativo de intercambio no equivalente y de la división capitalista del trabajo".

Es obvio que este intento fracasó en toda la línea como estrategia general para América Latina. ¿Las razones? Sin duda múltiples. La estrecha relación del imperialismo con los sectores semi-feudales que forman el corazón de las oligarquías nativas, es una: la Alianza "neo-colonialista" presuponía la extirpación de estos sectores como clase al promover tesis reformistas y desarrollistas que liquidaban sus bases económicas. Las mismas contradicciones dentro de los propios Estados Unidos, en donde aún coexisten intereses monopólicos encontrados, que se reflejan en las orientaciones disímiles mantenidas por el Departamento de Estado y el Pantágono y la CIA hasta que fueron clausuradas abruptamente con la ejecución sumaria del propio presidente Kennedy hace dos años. Y también, en los últimos tiempos, los nubarrones que se ciernen sobre la economía norteamericana y que han obligado a retraer las inversiones reproductivas a largo plazo en el exterior y a reducir drásticamente el monto de las "ayudas" concedidas, cuando unas y otras integran específicamente el instrumental neocolonialista.

Con alguna posible y no definitiva excepción (como Chile), el imperialismo cambió abruptamente de política. En marzo de 1963 Ydigoras es tirado al tacho y se instala en Guatemala la dictadura de Peralta Azurdia. En julio, golpe en Ecuador, en setiembre en la República Dominicana, en octubre en Honduras; en enero de 1964 las tropas yanquis ametrallan al pueblo panameño. Posteriormente, Thomas Mann levanta públicamente la tesis de apoyo irrestricto a los golpes militares y a los regímenes reaccionarios en el continente. Y luego vienen presas mayores: Brasil en marzo y Bolivia en noviembre.

El caso brasileño reviste características singulares: era vital para el imperialismo —fuese cual fuere la política que lo orientara— procurar eliminar un régimen que le estaba provocando numerosas molestias y que además, y por sobre todo, estaba admitiendo un importante proceso de concentración y fortalecimiento de las fuerzas antiimperialistas en diversos campos de la vida nacional, incluso dentro de las fuerzas armadas. Esa necesariedad de la dinámica agresora torna, naturalmente, más previsible el hecho y más lamentable el que las fuerzas democráticas no lograran crear a tiempo los anticuerpos necesarios. ¿Pero qué explicación cabe para la defenestración de toda la otra pléyade de gobernantes, casi todos ellos obsecuentes de siempre a las órdenes yanquis? Unos, corruptos regresivos, otros liberales de centro derecha, en el caso boliviano, revolucionarios burgueses arrepentidos, todos, anticomunistas y proyanquis. El común denominador es uno sólo: que a juicio de la CIA no eran aptos, por debilidad o por obstina-

(1) Revista Internacional. Nº 1. Enero 1965, pág. 17.

ción en mantener ciertas libertades democráticas, para ir a la tarea que se les exigía (que se los exige) a los gobiernos de South America: la represión del pueblo, el macarthysmo inflamado, el aplastamiento del descontento de las masas y de sus luchas en ascenso.

Empezó entonces una época dura y difícil para todo el continente: miremos su mapa. Una única, verdadera democracia: Cuba. El institucionalismo burgués vigente íntegramente en apenas dos países en Sudamérica. Y no es lo único ni, en última instancia, lo más grave. Porque lo que sucede no es una simple —e imposible— vuelta a las viejas épocas de los cuartelazos cerriles decididos más o menos abiertamente por el embajador de USA y el gerente de tal o cual compañía; ni tampoco es la disposición a decidir expediciones punitivas de "marines" a alguna republiqueta bananera.

Estamos viviendo otra época. En la época del triunfo del socialismo, de las revoluciones nacionales liberadoras, del retroceso y ocaso del imperialismo. América Latina es un campo de batalla y no el menos importante. ¿Acaso no es una región fundamental para la economía yanqui? ¿Acaso no es estratégicamente una zona capital? ¿Acaso no es la reserva de votos que aún balancea la emergencia de los pueblos dentro de la ONU y —más aún— la reserva humana y territorial que en los trogloditas sueños enloquecidos habilita para imaginarse una fortaleza hemisférica impermeable a las presiones de un futuro universo "rojo"? Son muchas las cosas que ahora se están jugando. Más aún: ¿no estamos en el reflujo imperialista, luego del fracaso de la Alianza, y en el regreso no por libre elección sino por necesidad, a los viejos, malolientes, menos eficaces pero al final de cuentas, únicos métodos factibles para mantener el statu quo?

En las primeras décadas del siglo sufríamos al patrón soberbio, consciente de su fuerza y de su poder, dispensador de castigos y recompensas, sabedor que unos y otras debían ser aceptados de buena o mala gana, pero aceptados al fin. Hoy estamos enfrentados a un imperialismo que llegó al cenit, que pudo decir, como aquella pieza de jazz, "estoy sentado en la cima del mundo", pero que en ese preciso momento de poder desbordante, advierte que todo se tambalea y se desmorona, que el instante de su gloria se yuxtapone al instante de su condena.

Sólo así puede entenderse en su plena cabalidad lo pasado en estos tres años: sumariamente puede decirse que el monopolismo de Estado norteamericano se considera en guerra con los pueblos latinoamericanos. Y está dispuesto a proceder en consecuencia.

Así se entiende lo sucedido con los gobiernos derribados: capitanes muy entorchados y vistosos pueden agradarle al general para un desfile, pero en la batalla quiere oficiales de pelea. Así se entiende la reconversión de la estrategia militar que lleva adelante el Pentágono en el continente: basta de "defensa contra agresiones extracontinentales", ahora a preparar cada ejército como cuerpo cipayo para la ocupación de su propio suelo. Fronteras internas: helicópteros, no jets. ¿Portaviones? Ocasionalmente, para comprar los orgullos de algún almirante: lo que importa son batallones especiales, preparados para la guerra civil, los rangers, que saben matar a un hombre de cincuenta formas distintas.

Y como en la guerra, todos los recursos son puestos a su servicio. Desde las ciencias sociales, con el Plan Camelot, hasta las violaciones más descaradas del derecho internacional, como en la República Dominicana.

Un creciente y único proceso liberador

Indudablemente, cuando Johnson anuncia su disposición tutora sobre el continente y la decisión de ejercer la supervisión de las orientaciones de los distintos gobiernos; cuando la Cámara de Representantes yanqui extiende a los gobiernos gorilas el pasaporte para que cada cual actúe contra todo lo que consideren subversivo en los otros países; cuando gobiernos hay que adoptan ese derecho y amenazan llevarlo a la práctica, cuando de esta forma se va montando una infernal máquina represiva, la lucha por la liberación asume características cualitativamente más duras y la perspectiva de la violencia tiende a convertirse en una constante de la lucha social continental.

No es ello, repetimos, índice de la potencia del imperialismo: por algo hubiera querido librar la batalla en otro terreno. No pudo, y ahora ello le enajena apoyos que le son preciosos. Crece el sentimiento antiimperialista en A. Latina, en profundidad y en extensión, alcanza a nuevas capas sociales, cambia

la correlación de fuerzas en el continente. Estrechada su base social, decisiones fundamentales del imperialismo —la invasión a la República Dominicana, la moción Selden, la creación de una fuerza interamericana represiva— encuentran una crecida y extendida oposición. Paralelamente, se intensifica la hermandad latinoamericana y a través de sus expresiones nacionales se va a la formación de un frente único antiimperialista.

El aumento de la presión yanqui no sólo crea nuevas dificultades al proceso de liberación: también lo hace más imprescindible, más premioso y más sentido. Difícilmente se dé en el continente una lucha de cierta importancia en la cual de una u otra forma no aparezca la mano imperialista actuando a contrapelo de los intereses populares. De ello hay conciencia extendida en aquellos países en los cuales el capital yanqui tiene una presencia menos encubierta; pero también en nuestros países atlánticos, ello se va comprendiendo más y más: ¿qué persona en el Uruguay algo enterada de cuestiones generales, no tiene ya una vivencia clara de lo que es el F.M.I.? Y al aparecer ello siempre hermanado a la reacción local, se da naturalmente un acelerado proceso de clarificación que estructura y le da perspectiva al movimiento de masas.

Esa lucha se da masivamente en el plano reivindicativo. En él participa en primer lugar el proletariado. En 1963 fueron a la huelga en América Latina por aumento de salarios, por conquistas sociales o en defensa de las ya existentes, de 14 a 16 millones de trabajadores: diez años antes, el promedio anual había sido de 5,6 millones. Crece la lucha del campesinado en defensa de sus tierras en algunos casos, en demanda de ellas en otros, por nuevos mecanismos de explotación y comercialización, etc.

Pero es ésta una lucha que no está separada en gabinetes estancos de otras postulaciones más vastas; se procesa un creciente entroncamiento con postulados como la defensa o reimplantación de las libertades sindicales y democráticas, por la libertad de los presos gremiales y sociales, por la reforma agraria, en solidaridad con otros sectores, por la creación de fuentes de trabajo, la nacionalización de empresas imperialistas, etc. Hasta culminar en jornadas de lucha que se realizan con un claro sentido político.

Y en ellas confluyen en un único torrente con la ascendente participación de otros sectores urbanos: la ya generalizada del funcionariado, del estudiantado y de la juventud en general, el maduro enrolamiento de docentes e intelectuales y de numerosos otros sectores democráticos, en combate por la libertad, el progreso y la soberanía nacional.

El aumento de la lucha de masas en todo el continente abarca con riqueza todas las gamas de sus expresiones: en estos días hemos tenido en el Uruguay las sucesivas huelgas en defensa de los niveles de vida de la población trabajadora y contra las medidas represivas; en Argentina hace algunas semanas los obreros ocuparon fábricas y frente a las balas policiales se debatieron en las calles contra decretos restrictivos de la actividad sindical; en Chile los obreros del cobre se hallan en huelga contra los aspectos más negativos de la ley del cobre impulsada por el gobierno; Perú, Colombia, Venezuela, Guatemala, viven distintos aspectos de las luchas revolucionarias armadas; Panamá protesta ante las conciliaciones con los yanquis de su presidente, en el problema del Canal; Santo Domingo no cede en su altiva y extraordinaria defensa de las libertades y la soberanía nacional.

Visto el panorama con superficialidad, puede suponerse que lo que transcurre no es un proceso único, sino la simple yuxtaposición de procesos nacionales disímiles, e incluso contradictorios, dada la evidente singularidad de las vías que adoptan. pero ello no es así: no lo es, porque pese a las detonantes disparidades existentes en el desarrollo económico y social de toda América Latina, es evidente que la esencia de sus males es la misma: la conjunción de la opresión imperialista con formas semifeudales de explotación de la tierra, generando el dominio de una oligarquía apátrida, el atraso económico y la restricción de las libertades. No lo es, porque las fuerzas que se vuelcan en el combate o que potencialmente tienen expresados en él sus intereses son, con las lógicas variaciones de participación e influencia, también esencialmente las mismas: el proletariado urbano y rural, el campesinado, capas medias y pequeño-burguesas, sectores de la burguesía nacional. No lo es, porque la situación internacional que favorece el desarrollo revolucionario influye en forma pareja en todo el continente: sea por la nueva correlación de fuerzas favorable al campo socialista y a las revoluciones nacional-liberladoras, sea por la influencia de la construcción

socialista en Cuba, sea por el ejemplo del despertar de Africa y Asia. No lo es, porque pese a las diferencias etnográficas, lingüísticas y educacionales existentes, hay entre todos los países latinoamericanos una comunión de historia, tradición y cultura que torna a los pueblos sumamente permeables a las experiencias de las otras comunidades nacionales. Y no lo es, porque, integrando un único complejo operacional por parte del imperialismo, las crisis de éste y las crisis que provoca, las cambiantes formas de opresión que aplica, etc., golpean en lo esencial, parejamente.

Y no son procesos segregados, porque hay una importante identidad ideológica entre las fuerzas que han asumido el compromiso de vertebrar, orientar e impulsar esa lucha.

Los animadores del proceso revolucionario

Dentro de las fuerzas políticas que encuadran y protagonizan esta lucha, se ubican en primer lugar los partidos comunistas. En un lugar de vanguardia ganado por su adentramiento en la clase obrera, por su coherencia ideológica, su organización, su consecuencia de años en el combate revolucionario y su existencia en prácticamente todos los países de América Latina. Han sido los propulsores del establecimiento de lazos de unión entre todas las fuerzas progresistas de sus países y, a medida que se desarrollaba la lucha en el continente —aumentando por ende su complejidad— han incrementado su labor teórica, esclareciendo cuestiones cardinales de interés básico para todos los militantes revolucionarios. Han incentivado su mutua colaboración, realizando en 1964 una Conferencia latinoamericana de fructuosos resultados en el estudio de las tácticas de combate contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo, y surgiendo como fuerza trascendente en la militancia por la unidad del movimiento comunista internacional (punto que rebasa los intereses partidarios, por depender de él cuestiones tan trascendentes como la unidad de las fuerzas antiimperialistas y la máxima efectividad de la actual correlación de fuerzas internacional). Entre ellos hoy tiene un puesto de justificado destaque por su significación, el Partido Comunista de Cuba encabezado por Fidel Castro.

Seguidamente, dentro de la izquierda latinoamericana se ubican aquellos partidos socialistas que deslindaron campos con las doctrinas reformistas social-demócratas, como en Uruguay, Chile, Ecuador, Argentina, etc., y que, por encima de tendencias y matices, tienden en general —ya lo ha hecho el chileno, que es un partido obrero— a establecer alianzas con las formaciones marxistas-leninistas. Junto a ellos, y en general de similar extracción social —capas medias, universitarios, funcionarios— se ubican una serie de nuevas fuerzas revolucionarias, con mezcla en sus basamentos ideológicos de marxismo y de nacionalismo de izquierda: han adquirido resonancia internacional por su actividad guerrillera el M.I.R. de Venezuela y el movimiento de igual nombre de Perú. La prensa burguesa, un tanto bobamente, los rotula como "castristas". Y finalmente existen movimientos de masas, de origen nacionalista burgués en sus orientaciones, que, radicalizados, evolucionan apreciablemente hacia más consecuentes posiciones de izquierda, como parte del peronismo argentino, del trabalhismo brasileño, el partido de Lechín en Bolivia, el Movimiento Revolucionario Liberal colombiano, el PADENA chileno (que integra el FRAP), etc.

Naturalmente, el panorama debe completarse en cada caso, a escala de folklore local, con la multiplicidad de sectas y grupillos de estentórea voz, minúscula influencia y escasa longevidad que a impulsos de radicalismos pequeño-burgueses castigan con inocuas clarinadas revolucionarias y no siempre tan inocuas campañas anticomunistas, la paciencia de todos. Desgraciadamente, algunos de ellos procuran disimular su innata miopía ideológica con anteojos de origen chino.

Una nueva y esperanzante constante de la vida política latinoamericana es el avance hacia la unidad que procesan todas las fuerzas actuantes en el proceso revolucionario. Unidad que se va dando en la forja de la lucha y que, por encima de discrepancias ideológicas, está alimentada por un rico y fructífero diálogo en el cual se van afinando las herramientas políticas.

De esta labor de construcción ideológica que, reconocidamente, tiene como principal protagonista al movimiento comunista, ya han surgido algunos elementos comunes que informan el delineamiento de la estrategia política de la revolución continental. En primer lugar, ha caído el anticomunismo y todo lo que

él implicaba, reconociéndose la necesidad de la lucha unitaria, aunque, por estarse viviendo justamente en medio del proceso, su concreción sólo se ha dado en Chile y Venezuela, con importantes avances en muchos otros países. En segundo lugar, han caído las falsas ilusiones reformistas, debiéndose destacar la absoluta inoperancia del nuevo engendro imperialista-burgués, el desarrollismo, de calar entre las fuerzas auténticas de la izquierda. Hoy pues, la inevitabilidad del cambio revolucionario es bandera de todas las fuerzas de avanzada.

Quedan aún —a escala continental— importantes cuestiones atingentes a la estrategia y a la táctica para elucidar. Cuestiones relativas a la significación de las personalidades, las minorías de vangurdia y las masas en los procesos históricos. Matices en torno al papel de las distintas clases y capas sociales en la revolución latinoamericana. Definición de ésta y de sus etapas inmediatas y mediatas. Los caminos a transitar, el valor de la lucha legal e ilegal, pacífica y violenta, civil y armada, urbana y rural.

Sobre estas cuestiones han surgido —y, sin duda, surgirán por largo tiempo— apreciaciones no justas, con bandeamientos a derecha e izquierda, a veces por las mismas personas y los mismos movimientos. Indice claro de indecisión, de la falta de una línea correcta, lo cual lleva al error y constatado éste, a la reacción inversa. Un ejemplo clamoroso de ello lo tuvimos los uruguayos, luego de la derrota de la U.P., cuando un integrante de ésta escribió la tradicional y decepcionada carta a "Marcha", postulando como remedio el ingreso masivo a los partidos tradicionales y reclamando, en el siguiente párrafo, el abandono de los métodos legales de lucha.

El incremento de la agresividad imperialista liquida las dudas en torno a algunas cuestiones, pero da renovada perentoriedad a la clarificación de otras. Dentro de las primeras, pueden ubicarse las polémicas sobre el papel de los militares: ¿quién puede hoy proponer en esta América Latina de Junta Interamericana de Defensa, el "camino nasserista", y a la inversa, quién puede animarse hoy a condenar a la oficialidad en su conjunto, luego de la sacrificada lucha democrática de militares venezolanos, brasileños y dominicanos? Y también, sobre el papel de la burguesía nacional, ¿no resulta ya indiscutible que, contra su voluntad, ésta es empujada irremediablemente por los factores objetivos a la adopción de actitudes antiimperialistas?

Y a la par, entonces, otras cuestiones pasan al primer punto del orden del día. Particularmente, una gran pregunta que se halla presente en muchas mentes: ¿será, debe ser, puede ser, pacífico o violento el desarrollo de nuestra revolución?

Pregunta que se la formulan muchas gentes sinceras, preocupadas sea por lo que se considera alto precio en un caso, método ineficaz en otro, sea por la indudable necesidad de esclarecer un problema que, repitámoslo, ha dejado de ser una cuestión teórica para pasar a ser una definición que está siendo reclamada para la determinación de la táctica inmediata, actual, de las fuerzas revolucionarias.

Claro que, como en muchas otras cosas, conviene estar atentos para saber diferenciar entre lo que es duda o error sincero, y lo que es provocación, aventurerismo o anticomunismo con vestidura insurreccional.

Verdades, errores y disparates en torno a la revolución

Como afirmamos anteriormente, también en relación a estos problemas la actividad teórica del movimiento comunista ha sido factor importante de esclarecimiento. En sus documentos, pues, nos apoyaremos, apuntando desde ya que una razón capital para que haya sido así, radica en el dominio que poseen del marxismo-leninismo, lo que ha determinado que —por lo menos en el plano teórico— aplicaran un enfoque dialéctico, no simplista y mecánico, a estos problemas sustanciales.

Y también, por suerte o por desgracia, hay quienes se preocupan en cultivar la disparatología que, como todo el mundo sabe, es la ciencia de combinar el disparate teórico con la disparada concreta cuando las papas queman. En este sentido, un artículo de Adolfo Gilly aparecido en "Marcha" el 22 de octubre, es ejemplar.

Arranca Gilly del discurso de Fidel Castro del 3 de octubre. Todos tenemos presente que en este discurso, en donde se anunció la constitución del Comité Central del partido revolucionario cubano y su futura denominación como Partido

Comunista, Fidel Castro leyó la carta del Che e hizo algunos comentarios acerca de ella.

Recordemos algunas palabras de Fidel: "los revolucionarios sabemos esperar, sabemos tener paciencia, no nos desesperamos nunca y los reaccionarios, los contrarrevolucionarios, los imperialistas, viven en perenne desesperación, viven en perenne angustia, en un perenne mentir, de la manera más ridícula". "Y así los agoreros, los intérpretes, los especialistas en las cuestiones de Cuba y las máquinas electrónicas han estado trabajando incesantemente para desentrañar este misterio. Que si Ernesto Guevara estaba enfermo, que si Ernesto Guevara había tenido discrepancias y cosas por el estilo. Naturalmente que el pueblo tiene confianza, Pero los enemigos se valen de estas cosas, sobre todo en el exterior, para calumniar". A continuación leyó la carta del Che: carta sin duda emocionante, carta muy propia de ese admirable revolucionario que es el Che, de su generosidad, de su entrega total a la causa revolucionaria y de su pasión por ser útil en aquel frente en que él se considere más útil. Carta, además, donde Guevara se preocupa por delimitar muy precisamente que su resolución concierne estrictamente al plano individual.

Indudablemente, la permanencia del aporte del Che a la construcción del socialismo en Cuba hubiera sido, por las múltiples cualidades que lo definen, una gran contribución, a pesar de que la revolución ya ha superado sus nudos más dilemáticos. Indudablemente, también, su actitud congenia con eso tan auténtico de su ser que lo singularizó ante todos los que lo admiran en el mundo y se entronca con la tradición de generosidad y de desprendimiento de todos los revolucionarios de todas las épocas, desde un Byron o un Garibaldi, hasta los combatientes de las brigadas internacionales.

Fidel termina: "Y entendemos que esto lo explica todo, y es lo que a nosotros nos corresponde explicar. Lo demás, que los enemigos se preocupen".

Dicho y hecho. Obedientemente, el Sr. Gilly se preocupa, el Sr. Gilly se desespera y calumnia. Y sobre esa base levanta su disparatario, incoherente mezcla de invenciones sin base, conclusiones metafísicas y postulados aventureros, nadando todo en un caldo ideológico que más que de Trotsky proviene del trotskismo —lo que es bastante peor—, amén de alguna mentirilla de nivel canallesco.

Según Gilly se da un enfrentamiento entre la "tendencia conservadora, pro-Moscú", "burocrática", con la "tendencia revolucionaria". La primera, afirma, "defiende la política de la coexistencia pacífica, de la «consolidación interna» de la revolución renunciando a las «aventuras exteriores»". "La segunda se inclinaba hacia la extensión de la revolución a América Latina". Y por si no está claro: "Un punto culminante de esta crisis tiene que haber sido la revolución dominicana, donde el estado obrero cubano quedó paralizado, sin apoyar abiertamente la revolución". (Un aplicado y pintoresco alumno, "observador", vuelve a la carga en "Marcha" del 12 de noviembre, con un risueño dialogado que imagina entre el Che y Fidel, en el que el Che afirma: "Unos poquitos voluntarios y armas, lo más posible, debemos mandar en seguida a las zonas rurales de la República Dominicana". Como O. I.: sinceramente, lo recomendamos: cuatro estrellas).

Para empezar: parece que Gilly en plena papalina trotskista, no advierte hasta qué punto coincide con Johnson en los alcances que otorgan a la gesta dominicana. No, misteres G. y J.: la revolución dominicana no fue La Revolución, proletaria y barbuda: fue una modesta, limitada, heroica, tremenda acción rebelde que tenía como finalidad... restaurar una constitución y un presidente burgueses. ¡Atrévase algún deslenguado a criticar esa limitación de objetivos! Fue así, porque así lo determinó el momento histórico dominicano y el estado de conciencia de las masas. Lo grandioso fue el sacrificio de ese pueblo que comprendió todo lo que se estaba jugando en torno a ese objetivo preciso, y supo extraer fuerzas de su pequeñez. ¿Ayuda cubana a los revolucionarios? ¿Se preocupó Gilly de preguntarse cómo hubieran reaccionado frente a eso las fuerzas democráticas coaligadas? ¿Se le ocurrió pensar qué gran argumento para los "marinos" hubiera sido y qué gran excusa ante su propio pueblo para arrasar hasta los cimientos este heroico país?

¿Y qué es esto de la "extensión" de la revolución? De eso hablan los imperialistas, pero no los revolucionarios. Lenin dijo "Una cosa es indudable: el proletariado triunfante no puede imponer a ningún otro pueblo «felicidad» alguna sin socavar con este acto su propia victoria". Y escribió: "Semejante «teoría» estaría en completa contradicción con el marxismo, que siempre ha negado la po-

sibilidad de «estimular» las revoluciones, que se desarrollan a medida que las contradicciones de clase que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas" (2).

Gilly que, como vemos no le teme a la coexistencia con los argumentos imperialistas, insiste en contraponer coexistencia entre los estados de distinto régimen social y revolución. El punto ya ha sido archiaclarado en forma tal que no corresponde insistir en un artículo que no tiene este problema como centro; recalquemos sólo que Gilly, que pretende ampararse en los errores chinos proxeneteando el legítimo prestigio de su revolución, salta incluso a la torera los límites que ha marcado el P.C.Ch. a su equivocada posición, ya que "Desde su proclamación, la Rep. Popular China ha seguido también invariablemente la política de coexistencia pacífica con países de sistemas sociales diferentes" (3). Lástima que los chinos se lo hayan buscado, pero por boca de Gilly, cuando no habla Johnson, habla el P.O.R, no el P.C.Ch.

Dice Gilly: "La discusión sobre el carácter de la revolución latinoamericana, estimulada por la guerrilla socialista de Guatemala, recibe un nuevo impulso". Insiste Gilly pues en ampararse con errores ajenos, pero errores que están amasados también con sangre ajena. ¿Qué guatemalteco le ha dado a Gilly el derecho de distorsionar monstruosamente el carácter de su revolución afirmando muy suelto de cuerpo: "la lucha de las guerrillas guatemaltecas del MR-13 contra el Partido Comunista". Salvo demostración en contrario, el MR-13 lucha contra los esbirros de la dictadura: que haya discrepancias atizadas por amigos suyos, y que ello haya provocado roces entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias que encabezan y unifican la lucha armada y el grupo MR-13 de noviembre, es otra.

¿Qué dicen los comunistas guatemaltecos? "El movimiento armado se desarrolla... Para nosotros, comunistas, la lucha revolucionaria guatemalteca en marcha tiene un carácter democrático-nacional y en la misma deben participar todas aquellas fuerzas preocupadas en la liberación del país del dominio de las oligarquías semifeudales y del imperialismo yanqui... Para los compañeros que no comparten estos puntos de vista y que han sido evidentemente influídos por los provocadores trotskistas, la revolución nuestra debe ser socialista y el régimen que surja de inmediato debe ser obrero-campesino exclusivamente, marginando a otras capas sociales del bloque revolucionario. ...Si los partidarios de esas concepciones lograran llevar a los revolucionarios por ese camino las consecuencias serían muy graves: la reacción dispone de mejores condiciones para imponer una represión cruenta" (4).

Resuenan como un eco estas palabras ante el recuerdo de la II Declaración de La Habana: "En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal".

Obvio es que todo el confuso galimatías de Gilly en torno a un "programa socialista" tiende ulteriormente a aislar a las fuerzas de avanzada, empujando a todos los sectores no proletarios a integrar un frente único de la reacción. En el mejor de los casos reflejaría únicamente una falta de confianza en la capacidad de la clase obrera de orientar y dirigir la revolución agraria antiimperialista inscribiéndola en un proceso único que la enlaza sin transición con la revolución socialista. ¿Pero si duda de esa capacidad, cómo se anima a proponer una tarea con dificultades centuplicadas, verdadero salto en el vacío?

No queremos terminar sin tocar el problema de las vías revolucionarias. Pero antes de entrar en esta temática —que está presente en todo el texto de Gilly— nos parece útil un paréntesis para dejar de cansar con este señor que, realmente, no merece tanto papel.

---

(2) V. I. Lenin. "Peregrino y monstruoso". Citado por A. Suárez: "Una tergiversación del marxismo-leninismo". Estudios. Nº 27.

(3) "Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional". Pekín, 1963, pág. 35.

(4) A. Tzul. Revista Internacional. Nº 4. 1965, pág. 43.

Dice que lo decisivo en el discurso de Fidel "es la concesión para la salida de exiliados, que es una medida de acercamiento a la coexistencia". Pero Gilly, hasta que lo echaron, estuvo en Cuba. Por lo tanto sabe que Fidel no miente cuando afirma que no existe tal concesión pues las puertas para salir de Cuba siempre estuvieron abiertas y fueron los yanquis que cortaron la entrada a Estados Unidos. ¿Por qué Gilly se incorpora nuevamente con armas y bagajes a la tesis de Johnson prestando gratuitamente cartuchos a los enemigos de la Revolución?

Dice que "El Che y el ala conservadora y burocrática divergían en la política exterior", pero el Che, a texto expreso y con todas las letras declara lo contrario en su carta. ¿También miente el Che y el único que dice la verdad es el Sr. Gilly?

Dice "Lo de Cuba, lo de Argelia, lo de China, lo de Indonesia, son resquebrajamientos cada vez más agudos que preparan rupturas mayores impulsadas desde abajo". Entiéndalo el que pueda: ¿La salida del Che, la sustitución de Ben Bella, el golpe de los militares de derecha indonesios fueron empujados desde abajo? Vamos a entendernos: ¿de qué revolución estamos hablando, amigo Gilly?

En un momento dado afirma que las masas están reconstruyendo el marxismo. Sustituyendo masas por Gilly, eso es una cuasi verdad. Realmente, la reconstrucción del marxismo que realiza este señor es realmente novedosa.

Las vías de la revolución continental

Más atrás, habíamos destacado que crece el alcance, el poder y la profundidad de las luchas sociales en el continente. Dijimos que esas luchas integran un proceso revolucionario único y que se expresan en multiplicidad de formas, desde las huelgas obreras hasta las guerrillas en los montes. ¿Hay contradicción en ello?

No: la desigualdad del desarrollo social, la distinta altura del proceso revolucionario, las condiciones concretas, políticas e institucionales, que se viven en los distintos países del continente, están determinando la necesariedad de utilizar una u otra forma de lucha o la combinación de distintas formas. Tampoco esto es ya simple teoría en América Latina: es práctica, vivida y experimentada.

Más aún: "El marxismo en modo alguno se limita a las formas de lucha posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la inevitable necesidad de formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en un período determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. En este respecto, el marxismo aprende, si vale expresarse así, de la práctica de las masas y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha caviladas por sistematizadores de gabinete" (5).

El revolucionario no puede ser un ordenado practicista, aplicante modoso de recetas prefabricadas. Debe estar con el oído atento al sentir de las masas y con toda el alma puesta al servicio de la detectación de las nuevas realidades que en su maduración revolucionaria va creando. ¿No hay reglas, pues? Hay, e imposibles de trasgredir: no separarse en ningún momento de las masas. Decenas de citas podrían hacerse, pero además, ¡cuántas experiencias se han vivido en estos años en América Latina, en las que grupos de jóvenes abnegados y valientes, pero que no tuvieron en cuenta este principio esencial, fueron sacrificados despiadadamente por la reacción!

En esta misma Revista fueron publicados varios artículos de Arismendi acerca de la táctica del movimiento popular. No es útil pues hacer mal lo que otros hicieron bien. Pero en este rápido bosquejo del panorama de las luchas que se dan en el continente, conviene precisar cómo, en diferentes países y con formas diferentes de lucha, todo ese inmenso manojo de experiencias, de coraje, de abnegación, confluye en un único torrente encauzado hacia una meta común: la liberación de nuestros pueblos.

Siempre teniendo presente que la determinación de las formas concretas de lucha en cada país corresponde a su propio pueblo, anotemos que la tendencia general marcada por el incremento de la agresividad imperialista, el establecimiento casi total de formas dictatoriales total o parcialmente desembozadas y las feroces represiones que realizan contra sus pueblos, tornan de actualizada validez este pronunciamiento:

---

(5) Lenin. Obras Completas. Tomo II, pág. 207.

"El VII Congreso del P.C. ecuatoriano, al estudiar la táctica y estrategia revolucionaria, señaló que el Partido convenía expresamente en que dada la correlación de fuerzas en el mundo, la creciente influencia del socialismo y la marcha ascendente del movimiento obrero en los países capitalistas y de los movimientos de liberación nacional, se hace cada vez más posible el camino pacífico para el desarrollo de la revolución. Nosotros quisiéramos, naturalmente, guiados por el humanismo marxista, que en el Ecuador ese proceso se hiciese por la vía menos dolorosa para la clase obrera y sus aliados. Sin embargo, la política de represión del imperialismo y de las oligarquías, el estrechamiento cada vez más agudo de las formas pacíficas y legales de la lucha nos lleva a la conclusión, en esas condiciones, de que no será posible la transformación pacífica y tengamos precisamente que emplear la no pacífica como la forma de lucha más alta en las últimas etapas. Eso no significa que nosotros propiciemos el aventurerismo y la desesperación pequeño-burguesa de levantar como única bandera la lucha armada en todos los países. ...Consideramos, como decía Lenin, que tenemos que conjugar todas las formas de acciones, las legales e ilegales, las pacíficas y las violentas, estar preparados para sustituir unas por otras y aprovechar todas las posibilidades que cada una de ellas ofrece" (6).

Así en Guatemala "en el Noroeste existe de hecho un estado de lucha armada, lo que el pueblo comienza a llamar guerra revolucionaria popular. Ahí la represión gubernamental es brutal, sangrienta; pero tiene su réplica en la acción de las guerrillas. ...En la capital de la República se combinan las formas legales y las ilegales, y la represión, con ser siempre dura, no se realiza de la manera como la aplican en el campo... En el Occidente, especialmente en la ciudad de Quezaltenango, las formas legales son predominantes. Es decir, el Partido y las otras fuerzas democráticas deben actuar con suma flexibilidad y saber utilizar todos los medios a su alcance para desarrollar la lucha revolucionaria, creando organizaciones legales donde ello sea factible y forjando un extenso movimiento de masas al mismo tiempo que se hace conciencia y se prepara al pueblo para combates decisivos" (7).

El movimiento popular no se da rectilíneamente, tiene aciertos y errores. La cualidad básica de un organismo revolucionario es saber corregir a tiempo estos últimos, ajustando métodos y tácticas. Así, cuando el movimiento revolucionario de Venezuela destaca el carácter prolongado de su guerra revolucionaria, ratifica juicios anteriores, pero ajusta su actual conducta en forma más precisa, de modo de responder correctamente a las condiciones cambiantes del medio. Por ello, resolvieron dar prioridad en la actual etapa de la lucha armada, a las guerrillas campesinas, no abandonando la lucha urbana y el trabajo en el seno del ejército. "Nosotros empezamos por decir, precisar e insistir que considerábamos a la lucha armada una forma de la lucha de masas... Así, pues, en nuestro país, al mismo tiempo que se desarrolla un movimiento guerrillero, que existen unas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional que luchan en los campos y en las ciudades de nuestro país, también se impulsan luchas de masas por las libertades democráticas, contra las torturas, se impulsan luchas por distintas reivindicaciones. En estos mismos meses, en estos mismos días, en nuestro país se realizan intensas luchas contra el alto costo de la vida... por la amnistía, por la libertad de los presos políticos... aprovechamos los márgenes de legalidad y publicamos órganos de prensa legales y, cuando nos los clausuran, fundamos nuevos periódicos legales. Creemos que así como es necesario combinar todas las formas de lucha, no se puede caer en el simplismo de considerar que todas tienen la misma importancia. Creemos que en el caso nuestro, es la lucha armada la que juega el papel principal" (8).

Hay casos en que esta combinación de formas de lucha llega a extremos de suma complejidad, en donde deben afirmarse por lo tanto al máximo las orientaciones de la conducción revolucionaria, para lograr extraer las máximas ventajas con el mínimo sacrificio posible para los combatientes del pueblo. Así, a pesar de que el VIII Congreso del P. Comunista colombiano planteó la posibilidad del desarrollo pacífico de las luchas, mantuvo su línea de autodefensa de masas contra

---

(6) R. Ortiz González. Revista Internacional. Nº 3. 1965, pág. 53.

(7) A. Tzul. Revista Internacional. Nº 4. 1965, pág. 43.

(8) Germán Lairet. Una nueva etapa de la lucha armada en Venezuela. Cuba Socialista, Nº 47.

la violencia oficial y reaccionaria. La justeza de esta línea se reveló claramente cuando la reacción y el imperialismo desataron el ataque contra las regiones campesinas y el movimiento agrario. En ese instante, el Comité Central recomendó pasar de la propaganda a la práctica efectiva de la autodefensa de masas, precisando "que la autodefensa debe invariablemente apoyarse en las masas y no confundirse nunca con la acción intrépida de pequeños grupos aislados". El asalto de Marquetalia determinó inmediatamente la transformación de la autodefensa de masas en movimiento guerrillero. Hoy la actividad guerrillera se ha extendido a otras regiones, aunque el pueblo colombiano sigue utilizando como forma principal de lucha otras formas de la lucha de masas, Es que "la lucha armada puede surgir y desarrollarse, en su forma guerrillera, aun cuando no exista aún una situación revolucionaria en el país, que pueda considerarse madura por todos sus aspectos. Sería negativo y fatal para el movimiento revolucionario permitir pasivamente la destrucción de las organizaciones campesinas, con el argumento de que es necesario esperar la completa madurez de una situación revolucionaria para desplegar la lucha armada" (9).

La violencia no la desata el pueblo, la desata la reacción. Bien dijo Lenin que la legalidad mata a la reacción en las épocas de crisis. Pero ello no hay que tomarlo formalmente, sino con vivencia plena, especialmente en estos momentos latinoamericanos en que se van dando formas muy sui generis de legalidad y de democracia burguesa, en donde las masas y los movimientos populares son reprimidos, se les cierra el camino electoral, se obstruyen sus formas de expresión y se encarcela a sus militantes. El ejemplo más claro de ello nos lo da la Resolución del XXI Pleno del Comité Central del P. Comunista Peruano, realizado el 9 de julio, en el cual se resolvió el apoyo al movimiento guerrillero iniciado por el M.I.R. En efecto, "en nuestro país, las guerrillas que, indiscutiblemente, cuentan con el apoyo y la participación de las masas campesinas de la zona donde actúan, aparecen como prolongación de las luchas campesinas por la tierra, como una prosecución de las mismas en una forma superior. Durante cuatro siglos las masas campesinas han sido vilmente explotadas. Para ellas no han existido jamás libertades democráticas, ni Constitución. Privadas del derecho de elegir y ser elegidas, nunca tuvieron la posibilidad de influir mediante el sufragio..." E incluyen una afirmación de sumo interés: "A. Que la guerra de guerrillas, la guerra del pueblo, no es la insurrección. La insurrección es la etapa final de la guerra del pueblo. B. Para que la insurrección sea posible es necesario que exista una situación revolucionaria. C. El movimiento guerrillero no puede, por sí solo, provocar el surgimiento de una situación revolucionaria. D. El movimiento guerrillero sólo puede consolidarse y desarrollarse si se inicia cuando existe un determinado grado de maduración de los factores objetivos que constituyen una situación revolucionaria, es decir, cuando un país se halla próximo a una situación revolucionaria".

¿Con ello está todo dicho? Indudablemente, no. Del cúmulo de experiencias, del fragor multitudinario de las luchas, del intercambio de las enseñanzas vividas, irá surgiendo en todo el continente una pujante maduración que ayudará creativamente a ir eliminando errores, se irá orquestando más y más la acción de nuestras masas en ascenso hasta generar en una sucesión discontinua o en una cascada única —la historia lo dirá— el triunfo de nuestros pueblos por su liberación, hacia el socialismo.

Y al lado de esas luchas, ya actuales, que ya abarcan todo el arco superior de América del Sur, aquellos otros pueblos que, por nuestras condiciones sociales concretas, por nuestras particularidades nacionales, hemos logrado mantener indemnes en lo esencial las libertades sindicales y democráticas, seguiremos forjando también nuestras armas revolucionarias, sin olvidar los deberes de solidaridad hacia quienes luchan en condiciones más difíciles, y sin olvidar tampoco que en la dinámica crucial por la que atraviesa el continente, todo es ahora más cercano: más cercana la posibilidad de tener que cambiar abruptamente de métodos de lucha, más cercana la viabilidad de un incremento acelerado de nuestras posibilidades revolucionarias, más cercana la posibilidad de la victoria.

---

(9) Boletín de preparación del X Congreso del P. Comunista de Colombia. Octubre de 1965, págs. 15 y 16.

JULIA AREVALO y LEOPOLDO BRUERA

UN GRAN PUEBLO, UN GRAN CONGRESO

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco
Me has agregado la fuerza de todos los que viven
...Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.

PABLO NERUDA. **A mi Partido**

COMO delegados de nuestro Partido tuvimos la oportunidad de participar en el gran Congreso que realizó el Partido Comunista de Chile del 10 al 17 de octubre. El XIII Congreso del Partido hermano tenía un gran significado, no sólo para su país, sino también para todo el continente.

Llegaron a Chile delegaciones fraternales de más de 30 países: de la Unión Soviética, encabezada por el compañero Kirilenko, miembro del Presidium del Comité Central del PCUS, de Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Alemania Democrática, Yugoeslavia, de los poderosos partidos de Italia y Francia, España, Australia, Canadá y una amplísima representación de los países de América Latina que tenían en el Partido Comunista de Cuba su fuerza más saliente. Asistieron delegaciones de los partidos de Argentina, Brasil, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Puerto Rico, Haití, Martinica, Guadalupe, República Dominicana y Uruguay. Concurrió asimismo una delegación del P. Comunista de EE.UU. Esta presencia solidaria hablaba de por sí acerca de los méritos de los comunistas chilenos. Fue también una expresión de los principios normativos de las relaciones entre los partidos marxistas-leninistas. Todas las delegaciones pudieron nutrirse de las experiencias del Partido Comunista chileno, en su lucha por la independencia del país, por el triunfo del socialismo.

El contacto con los constructores del comunismo y con combatientes de tantas latitudes, patentizó el significado universal de nuestra causa. Es ésa una experiencia que se siente en la conciencia y en el corazón. Conmovedora fue la recepción a la delegación del PCUS. El cariño del Partido y el pueblo dio la pauta de cuan profunda es la amistad por el Partido de Lenín, por los héroes de Octubre, de la lucha antinazi, los firmes luchadores por el internacionalismo, los que abrieron la época gloriosa del socialismo. Apasionante, llena de cariño y de humanidad fue la recepción a la delegación del Partido Comunista cubano. Se trasmitía la solidaridad militante —en todos los hechos— con el compañero Fidel Castro y el pueblo cubano que tuvo el mérito histórico de haber batido al imperialismo e inaugurar el socialismo en América Latina. La presencia de Henry Winston, delegado del Partido Comunista de los EE.UU., puso en el Congreso una de las notas más conmovedoras. Winston, hombre de color, quedó ciego a causa de la prisión,

pero su capacidad, su vitalidad, su amplia y cariñosa sonrisa, son por cierto la demostración de lo que es un comunista. "Perdí la vista, pero no la conciencia", dijo Winston en el acto del Caupolicán, y esas palabras tremendas dichas con sencillez, perdurarán en cada uno de los allí reunidos. Trasuntaban el repudio al imperialismo yanqui, criminal y explotador del trabajador y el hombre de color. Pero expresaban también la fe, la voluntad inquebrantable del revolucionario, del hombre que lucha por una nueva brillante sociedad.

El hecho político más destacado del país

Estamos en el Congreso de un gran Partido que ya ha amasado con sus manos la historia de Chile, y se ha fogueado en variadas y difíciles condiciones, cuando realiza el balance de su actuación. El Congreso discutió a la par, la nueva situación creada a raíz de la llegada de un gobierno (el único de América Latina) encabezado por la democracia cristiana. Se discutió también cómo reforzar las posiciones del FRAP y consolidar la alianza comunista-socialista. Estaban presentes en la situación chilena los peligros que significa el golpe gorila y el intervencionismo imperialista, que había proclamado ya, la cínica "doctrina Johnson".

El Congreso fue el hecho político más destacado del país. En su preparación se realizaron 4.000 reuniones y asambleas de base, 30 congresos regionales, 170 congresos locales. La apertura se efectuó en el Salón de Honor del Senado de la República y la clausura consistió en un acto que desbordó las amplias instalaciones del estadio Caupolicán, demostración del amplio respaldo de masas que tienen los comunistas, la segunda fuerza política de Chile. Fue un Congreso combativo, realizador, expresión de la unidad del Partido en torno a su línea política, defensor del internacionalismo proletario. Sirvieron de base a la discusión materiales preparatorios y el amplio informe pronunciado por el compañero Luis Corvalán, secretario general, en nombre del Comité Central del Partido.

La bandera revolucionaria es levantada por vastos sectores del pueblo

Chile sabe agudamente de los males que aquejan a los pueblos de América Latina: la presencia del imperialismo y el latifundio, de los resabios semifeudales en las relaciones agrarias. Pese a las riquezas naturales y a la capacidad de su pueblo, hay miseria, desempleo, desnutrición y analfabetismo. Las contradicciones entre el pueblo y la presión del imperialismo y del latifundio, son cada día más palpables, y la lucha de clases más tajante.

El enemigo principal de Chile es el imperialismo norteamericano. Su dominio está presente —¡y en qué forma!— no sólo en la economía, sino en toda la vida política interior y exterior; en la educación, por ejemplo se advierte una penetración verdaderamente tentacular; controla sectores de la prensa, interviene descaradamente en los partidos políticos, en la Iglesia católica y protestante, en el movimiento sindical, en organizaciones de pobladores; financia y organiza grupos cuya misión es golpear al movimiento democrático y avanzado. El Fondo Monetario Internacional promueve "asociaciones" con grandes monopolios privados y del Estado. El saqueo es tan brutal que su eliminación significaría duplicar la inversión neta nacional.

Sobre el gobierno de Frei menudean la presión, el chantaje y acciones diversas, llegando inclusive a los choques de carácter fronterizo. En todo está la mano de los agentes de la CIA, que actúan desde la embajada de los EE.UU. y a través de diversas comisiones "interamericanas" o "nacionales". En Chile se pusieron en claro los alcances del Plan Camelot —descubierto y llevado al conocimiento público por el Partido Comunista— como una red de espionaje y relevamiento, que facilitara el golpe gorila y la intervención. Los títeres de EE.UU., los Onganía y Costa e Silva, señalaron a Chile, no por casualidad, como un país que los preocupa y sobre el cual pende el golpe incubado desde el exterior. Con razón Luis Corvalán manifestó —y con su voz hablaba todo el pueblo— que los comunistas chilenos expresaban su decisión revolucionaria de entregarse de lleno a la concertación del más amplio frente patriótico contra la política intervencionista norteamericana.

"Si llegara el momento de la prueba, estamos ciertos que todo el pueblo chileno se levantaría contra el invasor, cerraría filas en defensa de la libertad y la integridad de su patria, los comunistas combatiríamos en las primeras líneas de fuego de esta lucha sagrada. En trance semejante daremos hasta la última gota de sangre. Levantaremos en alto el grito de O'Higgins: "O VIVIR CON HONOR O MORIR EN LA GLORIA".

La situación de Chile y la de América Latina hizo que aflorara con toda agudeza la preocupación del Congreso, por mostrar los reales peligros del gorilismo y el intervencionismo. Estaba presente allí, la discusión de la política del gobierno de los EE.UU., la invasón a Playa Girón, el crimen en Vietnam, el ataque alevoso a la República Dominicana, la preparación de acuerdos para crear la "fuerza multilateral" bajo la jefatura del Pentágono.

Chile forma parte de un continente en ebullición por su total independencia; y en un mundo signado por la época del pasaje del capitalismo al socialismo abierta en 1917 por el pueblo soviético. El vigor del proletariado, las ideas del socialismo, la experiencia revolucionaria de Cuba que muestra cómo se resuelven las contradicciones de nuestros países, ponen su sello a este tiempo. Con razón, Luis Corvalán, desde su informe, señaló como se planteaba el tema del poder para el pueblo chileno:

"La lucha por los cambios revolucionarios y el poder popular se unen en un solo todo al combate cntra la intervención norteamericana, por la soberanía, la autodeterminación y la paz".

Por ello también el Partido llamó a prepararse para dominar todas las formas de lucha a fin de derrotar los intentos de los enemigos y abrir una verdadera perspectiva de cambios.

La batalla electoral fue sin duda —por su vastedad— una demostración cabal de la puja que se vive en Chile. El 40 por ciento de los votantes se pronunció abiertamente por una solución revolucionaria. Esta enorme fuerza de un millón de votos marcó el ritmo a la campaña electoral; el programa de la candidatura de Salvador Allende, influyó notoriamente en las fuerzas contrarias y este hecho se constata en los avances que el pueblo obtiene hacia una política exterior independiente. La correlación de fuerzas ha virado a favor de los sectores revolucionarios y en ello pesa toda la situación internacional y, en particular, la gran victoria histórica del pueblo cubano que espeja en definitiva los perfiles de la nueva época.

La victoria electoral de Frei, se efectuó sobre la base de una ruptura de las viejas estructuras partidistas, con la promesa de un programa de cambios, pero también, apelando a prejuicios, desatando una dura guerra psicológica y contando con el respaldo financiero de capitales foráneos y el apoyo de la derecha. A un año del gobierno del señor Frei, es visible que en la democracia cristiana —fuerza policlasista— se nota la presión de los elementos reaccionarios, anticomunistas, proimperialistas con un peso mayor que la masa de militantes de la democracia cristiana. En verdad, "subsisten —dice Corvalán— los elementos contradictorios que concurrieron a su gestación".

El descontento es visible; la desaprobación a las medidas sobre el cobre, el costo de vida, los sueldos y los salarios, el desempleo se palpan en todos lados. La lucha por la tierra ya no admite esperas y masas campesinas ocupan diariamente diversos fundos.

"Si se acentúa la orientación derechista del gobierno, pudiera derivar en un régimen de derecha, someterse al imperialismo a la manera de González Videla o Rómulo Betancourt. Con esto se agravarán los problemas" (del Informe de Luis Corvalán).

El Partido Comunista llama y anima la lucha popular, ha señalado los factores primordiales que abren perspectivas de lucha. La bandera revolucionaria, como se dijo en el Congreso, levantada por el proletariado, hoy es mantenida por amplios sectores del pueblo chileno que quiere realizaciones ahora y no promesas para mañana; como también se indicó que la democracia cristiana alberga en su seno fuerzas que desean aplicar los cambios ya maduros en el país.

"A través de la unidad de acción —dice el Informe del Comité Central— se puede poner en movimiento a todo el pueblo, a las masas trabajadoras que votaron por Salvador Allende y a las que lo hicieron por el Sr. Frei. A un lado debe estar el pueblo y al otro, los reaccionarios. Este es uno de los aspectos de nuestra política". "Esta política de unidad de acción la concebimos partiendo siempre de la idea motriz de que lo central es la unidad y la lucha de la clase obrera, el entendimiento socialista-comunista".

Actitud de los comunistas frente al gobierno

La democracia cristiana percibe claramente que el pueblo de Chile quiere cambios revolucionarios y para frenarlos propone reformas, se apoya en la experiencia de la iglesia católica, en los métodos de las burguesías europeas (por cierto, tan conocidos en el Uruguay) y efectúa una propaganda según los moldes norteamericanos. Así aparecen y pululan "reformas" para todas las cosas: "reforma de la vida internacional y regional", "reforma en los tributos y en los créditos", etc., etc., eso sí, dentro y queriendo afirmar las relaciones capitalistas... pero siempre hablando de "revolución". El llamado a la conciliación de clase es permanente: se lleva y se trae el "cooperativismo" como panacea a cualquier mal; se propone "el bien común" para eliminar la lucha de clases, ya que, éste supondría la solidaridad de clase como esencia de la sociedad y como consecuencia ética. Para ilustrar lo que en el terreno de las ideas difunden algunos de los reformistas que hablan en nombre de la "revolución", se citó la opinión de Julio Bazán y Gerardo Chaps en "Integración del hombre en el proceso económico". He aquí una muestra de lo que pregonan estos teóricos de la conciliación de clase:

"Mientras no cambie el régimen político, mientras no se logre organismos intermedios, creemos que la tarea fundamental del jefe de empresa y del jefe sindical es producir, en el seno de empresas concretas, un diálogo que tienda acrear conciencia de la necesidad de que esa empresa se transforme en una **INSTITUCION DISTINTA DEL CAPITAL Y DEL TRABAJO**".

Como se ve hay aquí la desvergonzada pretensión de unir a capitalistas y proletarios en la custodia del régimen capitalista.

En el Partido Demócrata Cristiano no se han solidificado las diversas fuerzas, aunque éstas se van amoldando. Más justo aparece entonces el camino propuesto por el Partido Comunista que lleva a conquistar a las masas engañadas por el reformismo. Esto se logrará por una política constante y firme de **unidad de acción**, conjugada a una consecuente lucha ideológica que debe huir de lo abstracto, enraizarse en los temas diarios e indicar una perspectiva auténticamente revolucionaria. Por ello mismo el Partido alertó contra los males de derecha y los falsos izquierdismos que pueden llevar a la conciliación o al aislamiento sectario. Es ésta una línea amplia y combativa, que coloca a la clase obrera en el centro de la más firme alianza popular. No se cede al desafío de la democracia cristiana, ni se piensa que todo lo que está en el P. D. C. es igual. Esta política indica un camino verdadero, ajeno a cualquier ilusión de una dirección burguesa a la que pueden asirse algunos sectores sociales de Chile. Se trata de agrupar más fuerzas para una lucha efectiva —y no de gesticulaciones— por el poder popular.

El reformismo no es un fenómeno nuevo en Chile ni en América Latina. Aquí no se trata de liberalismo contra socialismo, como se señaló en el Congreso. Se trata de reformismo contra revolución socialista. Corvalán recordó a Lenin, quien advirtió "que —desde el punto de vista universal del socialismo— no se puede dejar de percibir un gran paso adelante en dicho viraje". Es evidente el paso adelante, pero también es verdad que se trata de un enemigo sutil, que posee dinamismo y fuerza política. En su intervención, el compañero Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política, citó palabras de Fidel Castro, justamente referidas a este tema. Dijo el camarada Fidel Castro acerca de Frei:

"El presidente electo en ese país en el lenguaje revolucionario es un reformista, es partidario de determinadas reformas de orden económico y de orden social; mientras los revolucionarios son partidarios de cambios radicales. Así, por ejemplo, los reformistas proclaman que la industria del cobre no debe ser nacionalizada".

Fidel Castro agregaba más adelante:

> **"Y la dura prueba, la verdadera prueba se les viene encima ahora a los reformistas en Chile; es la prueba de la realidad y la prueba de los hechos. Porque las reformas pueden ser más o menos radicales, pero cualquier reforma verdaderamente seria, cualquier reforma verdaderamente profunda, sólo se puede hacer en beneficio de las clases explotadas y en detrimento de las clases explotadoras".**

Volodia Teitelboim agregaba:

> **"Así ha sido. La prueba de la realidad, de los hechos, se les ha venido encima a los reformistas de Chile. Al cabo de un año no se ve la Revolución por ninguna parte. No se ven los cambios profundos.**
>
> **No es que nos alegremos de que no haya cambios de estructura. Los queremos. Lucharemos por ellos. Pero una vez más se demuestra que no puede encabezarlos ningún gobierno burgués reformista".**

La unidad comunista-socialista piedra angular del movimiento

Los reaccionarios de Chile soñaban con que se produciría una fisura entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Hacían correr rumores, llegaban inclusive a divulgar noticias de un posible entendimiento entre la democracia cristiana y el Partido Socialista. Ante la existencia de matices diferentes en la política de ambos partidos, en situaciones nuevas y complejas, la reacción pretendía que se abría un abismo en las fuerzas decisivas del FRAP. No faltaron editoriales y titulares sensacionalistas que afirmaron mentirosamente una ruptura entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esto de por sí, encierra una gran enseñanza. Las derechas buscan alimentar la división entre los dos grandes partidos de la izquierda chilena. Un hábito —por cierto fecundo y trascendente— como es la presencia a través de delegaciones y discursos en los congresos o reuniones de los comités centrales de los partidos Comunista y Socialista se daba por anulado. La realidad es por cierto muy otra de la que pinta el juego especulativo y mentiroso de la derecha. Una calificada delegación del Partido Socialista estuvo presente en el acto inaugural y en el acto de clausura, pero también, durante el desarrollo del Congreso. En dicha delegación participaban, entre otros, los compañeros Aniceto Rodríguez, secretario general del Partido Socialista y el Senador Salvador Allende. La lucha entablada en Chile por llevar al poder a las fuerzas populares presupone como condición política, así lo afirmó el Congreso, la unidad comunista-socialista. Para decirlo con palabras del compañero Corvalán:

> **"La piedra angular sobre la cual se debe edificar este movimiento tan amplio y el gobierno que genere, es el más sólido entendimiento socialista-comunista".**

Con el fin de dar elementos de cómo se procesan las relaciones entre los partidos de la izquierda chilena, conviene reproducir citas del informe del compañero Corvalán y de la intervención del camarada José González, subsecretario general, dedicada a la unidad comunista-socialista, así como también del documento entregado al Congreso del Partido por los compañeros del Partido Socialista Chileno. Dice Corvalán:

> **"Tanto socialistas como comunistas tenemos legítimo derecho a una actividad independiente y esforzarnos por ampliar la influencia de masas de cada uno de nuestros Partidos. Ello no tiene porque debilitar la unidad si tal cosa se practica por ambas partes dentro de un clima de emulación revolucionaria y fraternal y de consideración y respeto mutuo de los puntos de vista de cada cual. Si así actuamos, se logrará no sólo el fortalecimiento de cada partido, sino, al mismo tiempo, la unidad de la clase obrera y el pueblo. Naturalmente, se hace necesario intensificar a la vez las acciones comunes y practicar, en relación a los asuntos fundamentales, la dirección compartida, es decir, la solución de conjunto de los problemas principales del movimiento popular. La unidad popular no está ni puede estar exenta de problemas. De vez en cuando surgen malentendidos y otras dificultades. Pero lo importante es resolverlos y empeñarnos todos de crear en el interior de cada Partido un espíritu de fraternidad y de esfuerzos, por un entendimiento cada vez mayor".**

E indicaba el compañero José González:

"Los comunistas reafirmamos en este Congreso Nacional que por sobre todo está para nosotros la unidad socialista-comunista. Nuestra unidad debemos mantenerla en las duras y en las maduras, tanto por razones de clase, como por la experiencia conjunta aquilatada en largos años de trabajo y de lucha. La única base de nuestra política de aliados es la unidad, ante todo, de la clase obrera y la alianza obrero-campesina. Nuestro aliado más cercano es invariablemente, para nosotros, el Partido Socialista. Cualquier otro propósito que se nos achaque es una burda invención.

Señalamos la necesidad de reforzar aún más esta unidad. El entendimiento entre los organismos superiores, luego de una fraternal discusión siempre ha dado resultados positivos. Podríamos decir que entre las Comisiones Políticas de ambos Partidos casi siempre hemos llegado a acuerdo. Sin embargo, debemos manifestar que esta forma de discutir los problemas y de forjar el entendimiento, no se realiza siempre en los organismos intermedios y las bases de los dos partidos. Esta es una cuestión muy importante, que debemos resolver a fin de que el entendimiento sea de arriba hacia abajo y también de abajo hacia arriba.

Nosotros estamos dispuestos, por nuestra parte, a facilitar este entendimiento, y esperamos que los camaradas socialistas hagan otro tanto, ya que tenemos por delante la necesidad de lograr la emancipación de los trabajadores de la explotación capitalista y feudal y a nuestro país del dominio imperialista.

La unidad socialista-comunista ha dado sus frutos y se desarrolla pujante porque la clase obrera tiene confianza en nuestros dos Partidos, respalda nuestra acción conjunta, y comprende que es imposible abrirse paso contra el imperialismo y la oligarquía sin contar con la fuerza conjunta de los Partidos Socialista y Comunista".

En el documento del Partido Socialista, podemos leer lo siguiente:

"Al entregar este Comité Central su mandato a este Congreso soberano y al meditar y analizar el documento, hemos los socialistas, mirado retrospectivamente hacia el tiempo pasado y hemos convenido en que el proceso general en la unidad de ambos partidos ha sido una herramienta indispensable para crear una nueva conciencia colectiva en las masas trabajadoras chilenas. Ha sido un recuento de tareas en que ustedes y nosotros logramos en primer lugar, ya hace algunos años, superar viejas rencillas, sobrepasar perjudiciales sectarismos, en que dos partidos en Chile, de una común doctrina marxista-leninista, por el enfoque distinto que hacían de la realidad latinoamericana y mundial, habían separado caminos. Y cada vez que estuvieron separados comunistas y socialistas sufrió el pueblo de Chile y siempre se debilitó la causa antiimperialista del noble pueblo chileno". "Ayer nos separaron muchos hechos políticos de la vida, luego la vida misma nos ha aconsejado la unidad. La vida nacional e internacional nos aconseja perseverar en esta unidad. Tenemos es cierto diferencias tácticas que expresamos en ese documento y que entregamos a vuestra responsable y serena discusión".

Reafirmación del internacionalismo proletario

En el Congreso estuvo presente el gran tema de la construcción del Partido, herramienta suprema en el quehacer revolucionario. El Partido Comunista chileno, conocedor de múltiples experiencias, lleva a la práctica la decisión de construir un Partido de cuadros, fundido con la clase obrera y el pueblo; un Partido de masas y de cuadros, un partido leninista.

La defensa del internacionalismo fue subrayada en el informe del compañero Corvalán, por los congresistas y por las delegaciones allí presentes. Se proclamó la adhesión a las Declaraciones de los 81 Partidos y de los partidos comunistas de América Latina y a resolución emanada de la reunión de los 19 Partidos efectuada en Moscú.

La Resolución General, algunos de cuyos párrafos transcribimos, formula indicaciones que constituyen normas de trabajo de todo el Partido:

"El Partido Comunista de Chile reitera su preocupación por la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios marxistas-leninistas y nuestro apoyo a los esfuerzos por concertar la acción conjunta de todos sus destacamentos contra el enemigo común.

Una de las características de la actual situación internacional es que el imperialismo norteamericano desarrolla una desesperada política agresiva, perpetrando crímenes de toda especie, entre ellos la guerra colonialista contra el valeroso pueblo de Vietnam.

Los comunistas chilenos reafirmamos que la defensa activa de la paz mundial es para nosotros el deber supremo que se funde a la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos, por el derecho a la autodeterminación de cada país y por las libertades y derechos democráticos.

Planteamos a todos los patriotas chilenos la necesidad de unirnos con todos los pueblos hermanos del continente para encarar la amenaza imperialista.

En nuestros días, los deberes internacionales de los comunistas y de toda la gente progresista han pasado a tener una importancia decisiva. Los comunistas chilenos manifestamos nuestra más decidida solidaridad con los pueblos hermanos de Vietnam del Norte y del Sur. Hay que mantener en alto la vigilancia ante las amenazas contra la Revolución Cubana. Debemos manifestar en mil formas nuestro apoyo a las luchas heroicas de los patriotas guatemaltecos, venezolanos, colombianos, peruanos y de otros países, y la protesta contra los crímenes qhe se cometen contra sus pueblos. Estamos prestos a solidarizar con la España antifranquista y con todos los demócratas que luchan contra las tiranías en América Latina y en otras partes del mundo''.

El XIII Congreso del Partido que fundara el inolvidable Luis Emilio Recabarren desprende profundas enseñanzas para todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por el socialismo. La decisión de encarnar en el pueblo sus resoluciones se advertía en cada intervención. Conocedores de los méritos del Partido Comunista Chileno, de su influencia de masas, de su sentido creador, de su fortaleza en la lucha, de la abnegación de sus militantes, sabemos que su labor contribuirá a la gran causa de los pueblos de América Latina en esta batalla por su segunda independencia.

Por último, es imposible dejar de consignar el fraterno y conmovedor aprecio mil veces expresado del Partido y el pueblo chileno, hacia nuestra clase obrera, hacia sus estudiantes, hacia todos los que de verdad alientan patriotismo en el Uruguay.

PRAVDA

EL DEBER INTERNACIONAL DE LOS COMUNISTAS

Recientemente "Diario del Pueblo" y "Bandera Roja" de Pekín, intensificaron su campaña antisoviética y contra la unidad de acción del movimiento comunista internacional y las fuerzas revolucionarias y antimperialistas del mundo. En particular se distingue el editorial titulado "Réplica a las divagaciones de la nueva dirección del PCUS sobre unidad de acción".

"Pravda", órgano del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, con gran altura y partiendo de los principios y de las inmensas responsabilidades de los comunistas en la hora actual, contesta con el siguiente artículo —aparecido el 28 de noviembre último— a dicha campaña difamatoria y divisionista:

EN el mundo contemporáneo se mantiene una lucha aguda, irreconciliable, que no cesa ni un instante por el progreso social y por el avance de la causa revolucionaria. Las fuerzas del socialismo, el movimiento comunista internacional, el movimiento obrero y el movimiento de liberación nacional, las fuerzas de la democracia y de la paz mantienen una activa ofensiva contra las posiciones del imperialismo, desplazándolo paso a paso. Esta ofensiva reviste las formas más variadas y se efectúa en distintas direcciones: política, económica e ideológica. La lucha histórica del socialismo contra el imperialismo determina la solución de los problemas cardinales de la vida de la humanidad.

¿Cómo marchará en adelante el desarrollo del proceso mundial revolucionario? ¿Durará mucho en el mundo la explotación y opresión del hombre por el hombre y quedará lugar para la imposición y la violencia en la palestra internacional? ¿A qué precios se logrará el progreso social de la humanidad? ¿Habrá o no habrá guerra mundial termonuclear? Todas estas cuestiones se encuentran en el centro de la atención de la sociedad contemporánea.

La respuesta a ellas las da la práctica de la lucha del sistema mundial del socialismo, del movimiento de liberación nacional, de la lucha de la clase obrera de los países capitalistas, ante todo, de su vanguardia comunista. Esta respuesta se encarna realmente en sus magníficas victorias en el transcurso de casi medio siglo, transcurrido desde la Revolución de Octubre.

Cada una de las tres ingentes fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad actúa en condiciones específicas

y resuelve los problemas planteados ante ella con sus métodos y medios. Sin embargo, sus intereses se hallan en un mismo plano, pues tienen un enemigo común, el imperialismo. El éxito en cualquiera de las direcciones de la lucha antimperialista hace avanzar a todo el proceso revolucionario. En eso consiste el principio objetivo para la interacción, la ayuda mutua, la colaboración de todas las fuerzas revolucionarias.

La unidad, garantía de nuevos triunfos

La experiencia demostró palpablemente que las acciones unidas de las fuerzas revolucionarias garantizan condiciones óptimas para desenvolver la edificación de la nueva sociedad en los países socialistas, para nuevos triunfos del movimiento de liberación nacional, para fortalecer la independencia del avance por la senda del progreso social de los jóvenes Estados nacionales, posibilitan al movimiento obrero internacional asestar golpes más sensibles aún al enemigo de clase y crean posibilidades para embridar a las fuerzas agresivas del imperialismo y conjurar la guerra termonuclear. Precisamente la unidad de acción de todas las fuerzas antimperialistas garantizará el triunfo final de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo sobre la guerra, la reacción, el colonialismo y el imperialismo.

Según indica Lenin, sin la tendencia voluntaria a la alianza y a la unión por parte del proletariado, y luego también de todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, la causa de la victoria sobre el capitalismo no se podrá culminar felizmente (Obras, cuarta edición rusa, tomo 31, pág. 128). La médula de la cohesión de las fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad es la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros. Esto es especialmente justo en nuestros días, cuando el movimiento comunista se ha convertido en la fuerza política más influyente y cuando se han ampliado considerablemente el volumen y la complejidad de las tareas históricas planteadas ante él.

La unidad de los partidos obreros nunca llegó por sí misma, automáticamente. Se ha logrado como resultado de una labor larga, paciente e insistente, como resultado de la lucha contra las tergiversaciones revisionistas y dogmáticas del marxismo, sobre la base de la confirmación en el movimiento obrero revolucionario de las ideas y principios que responden a las demandas vitales de la época. Es bien notorio cuán intransigente y consecuentemente luchó Lenin contra el oportunismo de derecha y los intentos del mismo de revisar los principios revolucionarios del marxismo creador y desenmascaró el afán de hacer retroceder al movimiento obrero. Dicha lucha estaba enfilada a cohesionar las fuerzas sanas del movimiento socialdemócrata, a ayudar a las masas a librarse de las ilusiones oportunistas y abrir camino hacia la unidad de las mismas sobre la base de principio del comunismo científico.

Luchar a lo leninista

Lenin, en los años que precedieron a la Revolución de Octubre y que siguieron a la misma, realizó una inmensa labor teórica con el fin de demostrar el gran perjuicio que el oportunismo de izquierda y el sectarismo causan al movimiento obrero. El libro "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo" y muchos otros trabajos de Lenin ayudaron a los partidos comunistas a determinar correctamente sus tareas y enseñaron a los partidos hermanos a resolver las divergencias que surgían en el espíritu del partidarismo comunista y del internacionalismo proletario.

En las nuevas condiciones históricas, los partidos comunistas y obreros luchan también con perseverancia y paciencia, a lo leninista, por el afianzamiento de la cohesión de todos los comunistas del mundo. Magnífico ejemplo de ello son las conferencias de Moscú de 1957 y 1960. Los partidos comunistas, al analizar profundamente los cambios ocurridos en el mundo, al adelantar toda una serie de nuevas ideas que desarrollan la teoría marxista-leninista y enriquecen la estrategia y táctica del movimiento obrero, crearon las condiciones para alcanzar la estrecha unidad de las fuerzas revolucionarias.

Las declaraciones de los partidos hermanos, acordadas y aprobadas conjuntamente en las conferencias de Moscú, representan una base de principio sobre la que se puede desenvolver con éxito la colaboración de los mismos en distintas formas. Los partidos comunistas y obreros —se dice en la Declaración de Moscú del año 1960— educan

infatigablemente a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario y de la intransigencia hacia todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. En la cohesión, en la unidad de los partidos comunistas y obreros, de los pueblos de los países socialistas, y en la fidelidad de los mismos a la doctrina marxista-leninista reside el principal manantial de fuerza e invencibilidad de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto. Aquí se subraya tanto la propia necesidad de la cohesión, como también la de su plataforma política e ideológica: la fidelidad a nuestra magna doctrina revolucionaria, que es desarrollada colectivamente por todos los destacamentos del movimiento comunista y se enriquece incesantemente con la experiencia de la lucha revolucionaria de las masas.

Sobre la base de las ideas de esas declaraciones, durante los últimos años se han logrado nuevos e importantes éxitos en la lucha de los pueblos por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. No obstante, conviene reconocer que las inmensas posibilidades existentes hoy día para el desarrollo ulterior de nuestra causa revolucionaria no fueron aprovechadas plenamente. La eficiencia de las acciones conjuntas de las fuerzas revolucionarias se debilitó y minó en grado considerable por las divergencias surgidas en el movimiento comunista.

Mayoría abrumadora en apoyo a las declaraciones de 1957 y 1960

La abrumadora mayoría de los partidos hermanos se mantiene firmemente en las posiciones de la línea general del movimiento comunista, trazada en las conferencias de Moscú de los años 1957 y 1960. Algunos partidos ocupan posiciones peculiares, que se diferencian radicalmente de la plataforma común de los comunistas. En dichas condiciones, esta mayoría de partidos marxistas-leninistas lucha, a pesar de las divergencias existentes, por alcanzar la cohesión de las filas del movimiento comunista y de todo el movimiento liberador y combatir enérgicamente contra el común enemigo imperialista sobre la base de una política de unidad de acción. El PCUS y otros partidos marxistas-leninistas practican de hecho dicha política. Asestan a los imperialistas golpe tras golpe y tienden a organizar las acciones conjuntas enfiladas a cortar la agresión imperialista y a defender los derechos de los pueblos que combaten por la libertad.

Semejante enfoque responde a los altos intereses de todas las fuerzas revolucionarias y a los intereses de la lucha contra el enemigo común. Coadyuva también al mejoramiento de la comprensión recíproca entre los comunistas de distintos países, a la maduración de las condiciones necesarias y de un clima favorable para vencer las divergencias surgidas.

Este abordamiento encontró su expresión en los acuerdos y acciones de la aplastante mayoría de los partidos hermanos y en los documentos del encuentro consultivo de marzo.

Los partidos marxistas-leninistas prestan una atención creciente a las acciones dirigidas a lograr la cohesión de las filas comunistas. La comprensión recíproca que se fortalece y la colaboración que se templa en el curso de las acciones conjuntas antimperialistas, encuentran su afianzamiento y desarrollo en los contactos que se amplían y en las entrevistas bilaterales y multilaterales de los representantes de los partidos hermanos.

Tuvieron también gran trascendencia en ese sentido los actos internacionales de los comunistas, como el encuentro de los representantes de todos los partidos comunistas de los países de América Latina.

La conferencia de Bruselas de los representantes de los partidos comunistas de Europa Occidental, el intercambio de opiniones de los representantes de casi cuarenta partidos en Praga, consagrado al trigésimo aniversario del séptimo congreso del Komintern. Todas esas entrevistas transcurrieron en un espíritu de unidad y, al examinar las cuestiones específicas, confirmaron totalmente los principios de los foros internacionales de los partidos comunistas celebrados en 1957 y 1960.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, conjuntamente con los demás partidos marxistas-leninistas, guiándose por los altos intereses de la causa revolucionaria, no escatima fuerzas para superar las dificultades surgidas en el movimiento comunista. El PCUS y su Comité Central hicieron y hacen todo cuanto de ellos depende para garantizar la normalización de las relaciones entre la URSS y China y entre nuestros dos partidos. En el curso del último año, el Comité Central del PCUS

propuso repetidas veces a la dirección del PCCh efectuar acciones conjuntas sobre importantes problemas concretos, desarrollar las relaciones por la línea estatal y resolver muchos problemas litigiosos.

Nuestro Partido, al demostrar su buena voluntad y tender a la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias, hace ya más de un año que no polemiza abiertamente. No lo hace, no porque no tenga nada que decir. Educado por Lenin, el PCUS en el transcurso de toda su historia mantuvo y mantiene una lucha resuelta contra el nacionalismo, el dogmatismo y el revisionismo y por la cohesión de los comunistas sobre la base de principio de la teoría revolucionaria del marxismo. El PCUS siempre fue intransigente con toda clase de oportunistas, que colocándose diferentes disfraces, incluido también el de ultrarrevolucionarios, trataron de desviar al movimiento comunista del buen camino, lo que significa debilitar la lucha del mismo por la causa de la clase obrera.

Al abstenerse de polemizar, el Comité Central del PCUS partió de los altos intereses del movimiento comunista internacional y de los intereses de la lucha contra el imperialismo. En las condiciones de activación de las fuerzas imperialistas, la agudización de las divergencias en las filas de los comunistas y el enconamiento de la polémica abierta hace el juego al enemigo de clase y es aprovechada por él para golpear al movimiento de liberación.

Por desgracia, la aspiración del PCUS y de otros partidos marxistas-leninistas a asegurar la unidad de acción de los comunistas no encontró una repercusión positiva por parte de los dirigentes del PCCh.

Desde luego, la unidad de acción no se puede imponer a nadie por la fuerza. Sin embargo, los intereses de todo partido y de todo país socialista coinciden objetivamente, y no se pueden contraponer a los intereses comunes del movimiento comunista y de la comunidad socialista. Y si se parte de los intereses de la lucha por el socialismo no sólo de palabra, sino en los hechos, entonces es imposible dejar de reconocer que por muy serias que sean las divergencias que desunieron a algunos destacamentos del gran ejército comunista, la renuncia a las acciones solidarias en la lucha contra el enemigo común debilita las posiciones de dichos destacamentos, conduce a errores y fallas y puede acarrear un grave perjuicio a nuestra causa común.

A quién sirve la política de romper la unidad de acción

La política de romper la unidad de acción, la línea de intensificar los ataques contra los partidos marxistas-leninistas es perjudicial para todo el movimiento comunista internacional y el movimiento liberador. También se refleja negativamente en la actividad de los partidos hermanos de los países capitalistas que luchan en difíciles condiciones contra el enemigo de clase. Causa gran perjuicio a las organizaciones democráticas internacionales y crea una atmósfera malsana en la labor de las mismas. Dificulta substancialmente la lucha liberadora de los pueblos y la consolidación de todas las fuerzas antimperialistas. Esta línea escisionista descarga especialmente, duros golpes a los partidos y pueblos hermanos, que como el Partido de los Trabajadores del Vietnam y el pueblo vietnamita, se encuentran en la primera línea de la lucha armada contra los agresores imperialistas y, por ello, necesitan especialmente el apoyo del campo socialista cohesionado y del movimiento comunista mundial unido.

La renuncia a las acciones conjuntas es particularmente peligrosa cuando se trata de partidos que se encuentran en la dirección de los Estados socialistas. El sistema socialista es la conquista principal de las fuerzas revolucionarias y el balance fundamental de ellas en la lucha contra el imperialismo. Es el factor principal que garantiza el avance incesante de la humanidad por la vía del progreso social. Minar la cohesión de los países socialistas ante la activación de las fuerzas imperialistas, de hecho, equivale a debilitar conscientemente el frente revolucionario y estimular conscientemente a los adversarios de la paz, la democracia y el socialismo.

A la posición precisa y clara de los partidos marxistas-leninistas, que abogan por la unidad de acción, de hecho se le opone ahora el curso al deslindamiento político y organizativo, el curso a la escisión del movimiento comunista. La proclamación de dicho curso se acompaña de diatribas violentas contra la Unión Soviética, proferidas en el

espíritu de los peores ejemplos de la propaganda anticomunista.

La obsesión antisoviética del imperialismo

Desde el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre del año 1917, la punta de lanza de la política imperialista invariablemente estuvo apuntada contra nuestro país. Las causas de ello son claras. En la Unión Soviética, dodotada de un gran poderío económico y militar, los enemigos de la paz, la democracia y el socialismo ven justamente el obstáculo principal para llevar a cabo sus designios antipopulares. Durante decenios el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, privándose de muchas cosas, construyó esta base económica con el fin de garantizar el auge del bienestar y de la cultura del pueblo, robustecer la capacidad defensiva de nuestro país y cumplir con el mayor éxito posible la magna misión internacional que la historia hizo recaer sobre el Estado de la primera revolución socialista.

Nuestros enemigos burgueses, al procurar denigrar y calumniar a la Unión Soviética, tratan de hacer dudar acerca de las perspectivas de la reestructuración revolucionaria de la sociedad, desacreditar y humillar lo más sagrado para el movimiento comunista y lo más querido para los trabajadores de todo el mundo: las conquistas del socialismo.

¡Qué regalo representan para la propaganda imperialista las acciones de los que consideran compatible con la conciencia comunista repetir las elucubraciones calumniosas de los ideólogos del imperialismo acerca de la degeneración capitalista del Estado soviético e, incluso, llegan hasta los llamamientos a deslindarse organizativamente de aquellas fuerzas fundamentales que realizan la misión histórica de la construcción de la nueva sociedad socialista y comunista y combaten resueltamente contra el imperialismo!

El gran Lenin enseñó a los comunistas, al apreciar tal o cual línea política, tal o cual acción, a preguntarse: ¿a quién beneficia esto? A quién benefician hoy los ataques contra la Unión Soviética, contra otros países socialistas, contra los partidos marxistas-leninistas que luchan heroicamente contra el enemigo de clase en los países capitalistas? ¿A quién beneficia la línea hacia el deslindamiento político y organizativo y hacia la escisión de las filas comunistas? La respuesta a dichas preguntas es meridianamente clara. Dichos ataques, dicha línea es beneficiosa únicamente a los imperialistas, a los enemigos de la causa de la paz, de la democracia, de la liberación nacional y del socialismo. No puede dejar de verse que semejantes acciones pueden causar un inmenso perjuicio, ante todo, a sus propios iniciadores. En efecto, ¿de quién se disponen a deslindarse y contra quién a unirse? En esencia, se trata de deslindarse de la abrumadora mayoría de partidos marxistas-leninistas, que mantienen las posiciones de las declaraciones de los años 1957 y 1960, de deslindarse de la aplastante mayoría de destacamentos del movimiento liberador, que abogan por la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo.

Cuestiones vitales reclaman la acción conjunta de los P. comunistas y fuerzas antimperialistas

Las cuestiones vitalmente importantes de la lucha contra el imperialismo reclaman imperiosamente acciones conjuntas de los partidos comunistas de los países socialistas y de las demás fuerzas antimperialistas. Hoy día existe un problema, la actitud hacia el cual es definitoria del principismo en el enfoque del cumplimiento del alto deber revolucionario.

Todo el mundo sigue ahora con emoción la heroica lucha del pueblo vietnamita contra los agresores yanquis. En estas condiciones, la prueba decisiva de cómo un partido comunista cumple su deber internacionalista, es el apoyo que preste al pueblo vietnamita en su justa lucha.

La Unión Soviética presta y prestará toda la ayuda necesaria al heroico pueblo vietnamita. El Partido Comunista de la Unión Soviética y nuestro pueblo cumplen sagradamente su deber internacionalista.

Los dirigentes del Partido de los Trabajadores y el Gobierno de la RDV muchas veces dieron una alta apreciación de dicha ayuda. Así, hace muy poco, en ocasión del 48 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, el Primer Ministro de la República Democrática del Vietnam, camarada Pham Van Dong, manifestó: "El PCUS, el Gobierno y el pueblo soviéticos apoyan

resuelta y activamente la justa lucha de todo el pueblo vietnamita contra el imperialismo yanqui, apoyan la justa posición de la RDV y del FNL de Vietnam Sur y prestan toda la ayuda posible a la RDV en el robustecimiento de la capacidad defensiva de la economía de la misma.

También otros partidos hermanos desenvolvieron una labor activa para apoyar al Vietnam y poner freno a los agresores imperialistas. La ayuda material directa de los países socialistas, el movimiento de solidaridad, la recogida de recursos, la organización de la presión sobre los gobiernos reaccionarios, que enviaron sus tropas al Vietnam, han sido las formas de actividad de los partidos y los métodos de lucha utilizados por ellos.

Mas por muy grande que sea de por sí la ayuda que prestan al pueblo vietnamita los distintos destacamentos del movimiento comunista, la eficacia de dicha ayuda depende en gran parte de la coordinación de los esfuerzos de los partidos hermanos y de los países socialistas. La práctica de los últimos meses demostró muy palpablemente que el imperialismo tiende a aprovecharse del debilitamiento de la cohesión de las filas comunistas. Y quien se niega a colaborar, rechaza las propuestas de acciones conjuntas contra el agresor, obstaculiza la lucha del pueblo vietnamita y ayuda al agresor.

El movimiento comunista contemporáneo fue fundado por el gran Lenin. El sentó las bases ideológicas y organizativas de principio. El PCUS y los otros partidos marxistas-leninistas respetan fielmente el legado leninista de que "para resolver los grandes problemas de la lucha de los obreros por su liberación hay que llevar a cabo, de hecho, la unidad de lucha de clase de los obreros por el comunismo en todo el múndo". (Obras, cuarta edición rusa, tomo 31, pág. 244). Dicha unidad ya reportó grandes triunfos a la causa revolucionaria. Y luchar hoy contra ella y exhortar a la escisión significa marchar en contra de los intereses de la Revolución, contraponerse a Lenin y renunciar a la herencia leninista.

El carácter objetivo de la unidad de intereses y objetivos de todas las fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad predetermina, a fin de cuentas, la ineluctabilidad del fracaso de todos los intentos de romper la colaboración de las mismas, de aislar al frente revolucionario mundial en distintos destacamentos dispersos. Sin embargo, sería incorrecto menospreciar dichos intentos que se acentúan cada vez más. Se indica en la declaración del año 1960 que la defensa resuelta de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y el rechazo de cualquier clase de acciones que puedan minar dicha unidad, representan una condición obligatoria del triunfo en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz y por la solución exitosa de las tareas de la revolución socialista, la edificación del socialismo y del comunismo.

La invariable línea leninista del PCUS

El PCUS estuvo y está firmemente a favor de asegurar la cohesión de las filas comunistas y de todas las fuerzas revolucionarias. Ha procurado y procurará siempre lograr dicha cohesión sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, colocando por encima de todo los intereses de la lucha común contra el imperialismo y su política reaccionaria y agresiva, y por el triunfo de la causa del comunismo.

Nuestro Partido jamás fue a ningún compromiso contraviniendo los principios. Mantuvo y mantendrá siempre una lucha intransigente contra toda clase de oportunismo y contra todos los que tergiversan la magna doctrina del marxismo-leninismo. También en adelante marchará firmemente por la línea leninista que garantiza los éxitos de la edificación del comunismo y coadyuva al avance de toda nuestra causa común revolucionaria.

Dicho curso está comprobado por la vida, responde a las necesidades cotidianas del país y a los intereses cardinales de todas las capas de la sociedad soviética: obreros, campesinos e intelectuales, y por eso encuentra la aprobación unánime y el apoyo ilimitado de los mismos. Los soviéticos aprueban cálidamente la política exterior del PCUS, orientada a la creación de las condiciones internacionales más favorables para edificar el comunismo en nuestro país, a la colaboración y cohesión estrecha de todos los países de la comunidad socialista, al apoyo en todos los aspectos del movimiento liberador de los pueblos y al fortalecimiento de

la paz y de la coexistencia pacífica entre los Estados con distintos regímenes sociales.

La unidad ideológica y político-social de todo el pueblo soviético, su cohesión en torno al Partido Comunista, a su Comité Central y a su línea leninista, determinada por los acuerdos de sus congresos y el Programa del PCUS, es la fuente del poderío e invencibilidad del país de los Soviets y la garantía de la solución exitosa de las tareas planteadas ante nosotros.

En el transcurso de su larga, difícil, pero gloriosa y gran historia, el movimiento revolucionario mundial pasó a través de muchas pruebas y venció muchas dificultades. Cada vez salió de dichas dificultades más fortalecido y más experimentado aún.

No hay duda que también los actuales escollos, engendrados por los intentos de escindir sus filas, serán vencidos con éxito. Garantía de ello es la inmensa experiencia, acumulada colectivamente por los partidos hermanos, y la voluntad inquebrantable de todos los revolucionarios hacia la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo y por los magnos ideales de la paz y el socialismo.

(Título y subtítulos son de Redacción).

EDUARDO A. VIERA

¿REVOLUCION O LA LLAMADA INTEGRACION?

El trabajo que se transcribe fue presentado por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay como material de información al Seminario de Integración Económica y Social de América Latina. Dicho Seminario, organizado por la mencionada Federación y la Unión Internacional de Estudiantes tuvo lugar en Montevideo, durante el mes de noviembre.

AMERICA LATINA vive un momento agudo de su crisis de estructura. Según las cifras de la CEPAL el producto bruto interno en el continente ha descendido en relación a períodos anteriores. El hecho constituye una verdadera mueca para la Alianza para el Progreso.

Paradojalmente, mientras en el decenio anterior la tasa de incremento anual bruto interno se situaba entre el 5 % y el 5.8 %, desde 1961 comenzó a descender hasta situarse en 1963 y 1964 en una tasa anual acumulativa del 2 %. El descenso es más acentuado en el producto bruto industrial que ha llegado a ser del 1.4 % en 1963.

En 1962 y 1963 las tasas del producto bruto y del ingreso real por habitante se transformaron en negativas. El año pasado el ingreso real por habitante habría ascendido a un 3 % a costa de una mejora ocasional en los términos del intercambio que ya había empezado a insinuarse en 1963.

> **"Este mejoramiento en los precios fue ajeno a la Alianza para el Progreso y a la política de Estados Unidos. Se debió principalmente al desequilibrio originado entre la oferta y la demanda, como ocurrió con el azúcar durante la segunda mitad de 1963 y primeros meses de 1964, cuando llegó a valer más de 12 centavos la libra. La política imperialista yanqui, lejos de favorecer la subida de precios, tendía a dificultarla: incremento de la producción de azúcar de remolacha, exportación de sobrantes agrícolas por debajo del precio del mercado mundial (parte de ellos en el Programa titulado "Alianza para la Paz" de la Alianza para el Progreso) venta en el mercado mundial de parte de sus reservas de estaño, etc. (Pelegrín Torras. "Evaluación de la política de EE.UU. en A. Latina". Revista "Cuba Socialista" Nº 47, pág. 17).**

Por otra parte, posteriormente la mayor parte de los precios de los productos primarios volvieron a descender.

Una minoría de señores de la tierra, banqueros, empresas imperialistas, grandes capitalistas, detentan la mayor parte de los medios de produción, dando lugar a una profunda desigualdad social. Las propias cifras de la FAO, que no dan sin embargo una dimensión real de la situación, reconocen que las grandes explotaciones en el campo, con no más del 10 % de la población agrícola local, disponen de más del 80 % de la tierra.

El informe de la CEPAL a la reunión de Mar del Plata de mayo de 1963 proporciona esta estimación sobre el contraste social en el continente:

> "Mientras el 50 % de la población tiene dos décimos aproximadamente del consumo total de las personas, en el otro extremo de la escala distributiva el 5 % de los habitantes disfrutan de casi los tres décimos de aquel total sobre aquellas estimaciones conjeturales (Publicación de la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, pág. 9).

Y se agrega después:

> "Aquellos estratos superiores (5 % de la población) que abarcan cerca de tres décimos del consumo total de América Latina, tienen un consumo medio por familia 15 veces mayor que el de los estratos inferiores (50 % de la población)".

En el comercio exterior —confluencia de las contradicciones de un capitalismo deformado por el latifundio y otras supervivencias precapitalistas y por la acción del imperialismo— se advierte una grave situación y una dependencia cada vez mayor.

De acuerdo al informe de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, el Balance de Pagos de América Latina (excluida Cuba) arroja los siguientes saldos negativos en la postguerra:

(Promedios anuales en millones de dólares)

1946-50	1951-55	1956-60	1961
—212.3	—617.7	—1.016.4	—1.069.3

El mismo informe muestra que si en el período de 1956-60 el ingreso de capital extranjero á América Latina, incluyendo reinversiones, préstamos a corto y largo plazo fue de 1.499.9 millones de dólares anuales (sin tomar en cuenta a Cuba), los pagos por amortizaciones, intereses, etc., fueron en el mismo período de 1.274.7 millones anuales, pero además los países de América Latina en un período casi similar (1956-61) perdieron 1.310 millones de dólares anuales (sin incluir a Cuba) por efecto de la desfavorable relación de intercambio (1).

En 1963 el servicio de la deuda externa representó el 16.7 % de los ingresos corrientes de divisas y el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) estimaba que ese porcentaje subiría al 20 % en 1964. Pero en 1963 ya era del 26.5 % si se toman en cuenta también los egresos de divisas por las utilidades de las inversiones directas que se remesan a las metrópolis imperialistas.

Esta situación tan aguda ha tocado fondo en el caso del Uruguay, por ejemplo. Ateniéndonos a las cifras del Ministro de Hacienda Sr. Ortiz, en los próximos 15 meses se registrará un ingreso de divisas de 335 millones pero hay que pagar ya antes de fin de año por concepto de amortizaciones e intereses del total de la deuda externa, 119 millones de dólares. En los 10 primeros meses del año actual se ha exportado por un valor de 138 millones de dólares, poco más de lo que hay que pagar en los próximos 60 días, si no surge una nueva refinanciación.

Todos estos índices son conocidos y no vale la pena insistir con nuevas cifras, aunque ellos, que expresan la hondura de las contradicciones económicas y sociales en el continente son un buen antecedente para plantear la interrogante que nos aproxima al tema que queremos abordar:

---

(1) "El contraste es sideral entre el consumo de una minoría de grandes terratenientes y grandes capitalistas, dueños de los medios de producción y las grandes masas empobrecidas o en condiciones paupérrimas. En verdad, la tremenda concentración de los medios de producción en manos de una ínfima minoría que es la expresión típica del desarrollo deforme del capitalismo, es lo que engendra tales cifras en cuanto al consumo. Este es uno de los términos del problema; el otro es el fabuloso drenaje de la expoliación imperialista. Entre 1950 y 1961 la relación de precios entre productos primarios y manufacturados significó para los primeros una pérdida del 17 %. América Latina perdió por tal causa alrededor de 10 mil millones de dólares. En ese período, la afluencia de capital extranjero (comprendidas las reinversiones) sumaron 9.600 millones de dólares. Agréguense las transferencias de fondos hacia el exterior (beneficios, amortizaciones, servicios de deuda, royalties, etc.) que totalizaron en ese período 13.400 millones de dólares. Hasta aquí las estadísticas del señor Prebisch (alude al informe "Nueva política comercial para el desarrollo").

(R. Arismendi. Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina, "Estudios", Nº 31).

¿Es posible resolver esas contradicciones y ante todo la principal, la que existe entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción —basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra— sin transformaciones radicales de la estructura económico-social?

Creemos que no es posible. Por otra parte, la revolución agraria y antiimperialista —cuya avanzada en América Latina es Cuba— madura en todo el continente, aunque existan ritmos diferentes en su proceso de acuerdo a las particularidades de cada país. Esa revolución, como lo ejemplifica Cuba, es el primer tramo hacia el establecimiento del régimen socialista, solución integral para los problemas de América Latina y del mundo.

Sabemos que hay otros puntos de vista. Están las teorías burguesas del desarrollo que pretenden que nuestros países pueden salir de su situación por un simple incremento de la evolución capitalista, sin Reforma Agraria, sin liberación del capital imperialista, sin cambios revolucionarios? La experiencia de América Latina, para circunscribirnos al continente ¿no está diciendo lo contrario?

Las economías latinoamericanas, salvo la de Cuba, están estancadas; no quiere decir que se descarte todo desarrollo, pero éste, siendo el desarrollo de un capitalismo deforme agudiza todas las contradicciones. Si bien la teoría del desarrollo refleja en cierto modo la tendencia al desenvolvimiento capitalista, en ninguno de sus matices, que los hay, afronta las necesarias transformaciones radicales. Por eso, ese desarrollo significa la continuidad del desenvolvimiento deforme del capitalismo, la agravación sistemática de la crisis de estructura, la multiplicación del dolor y la miseria para las masas. Pero además, esas teorías en general y como es "lógico" ya que no se proponen cambios profundos desembocan en un "desarrollo" penetrado y dirigido por el capital financiero imperialista. Por eso, se ha dicho y con razón que

> **"la teoría que en el plano científico es de un mecanicismo vulgar y de un empirismo miope, en el plano político se vuelve un pasaporte para la entrega. Es en el mundo de las relaciones políticas y de la diplomacia donde adquieren todo su riesgo las especulaciones acerca del desarrollo sin revolución nacional y agraria" (R. Arismendi. "Problemas de una revolución continental", pág. 95).**

Imposibilitadas de dar una solución verdadera en el plano nacional de cada país las concepciones desarrollistas adoptan la integración como una tabla de salvación. Se reconoce que uno de los problemas neurálgicos, además de la dependencia, es la estrechez de los mercados internos y se pretende soslayarlo con la integración [2]. Se propone ampliar el mercado juntando muchos mercados estrechos. Sin embargo como lo dijera Lenin en "El Desarrollo del capitalismo en Rusia", "el grado de desarrollo del mercado interior es el grado de desarrollo del capitalismo en el país".

En un trabajo anterior, al referirnos a los planes de la CIDE y a las perspectivas que la CIDE planteaba en relación a la ALALC, decíamos:

"La ALALC es en todo caso la integración de países dependientes. Y no sólo la integración en la ALALC no puede sustituir la necesidad de una Reforma Agraria ni la independencia económica, sino que además la ALALC ofrece inmejorables facilidades para que los monopolios imperialistas aumenten la explotación de nuestros pueblos; las facilidades para el intercambio dentro de la ALALC son aprovechadas por los capitales imperialistas, haciendo de la "integración" otra forma neo-colonialista. Con la ALALC —que tiene un claro contenido político, como se vio cuando fue rechazada la participación de Cuba— se pretende también erigir una barrera frente al mundo socialista, para impedir, de acuerdo a las exigencias de Estados Unidos, un amplio intercambio con dichos países.

La CIDE sostiene que la ALALC es una salida para sustituir la pequeñez

---

(2) En lo que se refiere a nuestro país dice el informe de la CIDE confeccionado con motivo de la participación uruguaya en ALALC: "Su mercado interno es reducido. Los 2.5 millones de habitantes crecen a una tasa de 1.3 % por año —la más reducida de América Latina y comparable a la de los países del hemisferio norte— y posee una capacidad de compra de 600 dólares per cápita al año, en promedio. Con tal pequeña dimensión de mercado y con el retroceso económico que se inicia en la década del 50 —y que el alza transitoria de la demanda y de los precios mundiales cuando Corea disimularon— la estructura de la producción no fue creando oportunidades ocupacionales suficientes (pág. 24).

del mercado interno. Pero si bien en algunos casos el sistema de la ALALC puede superficialmente determinar para algunas industrias una ampliación del mercado en la forma viciosa de adjuntar dos o más mercados internos estrechos, en estas condiciones, la ampliación del mercado no significará desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, sino en la medida y en las ramas que determinen los inversores imperialistas y subordinadas a éstos; más que una auténtica ampliación del mercado se trata de un mayor campo para los inversionistas extranjeros, de más amplias posibilidades para los capitales imperialistas, que exigen condiciones cada vez más leoninas y el cese de la "agitación social" ("Estudios" Nº 26. Pág. 50).

Por otra parte,

> **"aun en el caso de que se pudiera formular la hipótesis de un rápido desarrollo burgués de estos países (sin revolución agraria y antiimperialista), el llamado "mercado común latinoamericano" sería igualmente una solución falsa. Facilitaría solamente la explotación de los países más atrasados de Latinoamérica por los más desarrollados" (R. Arismendi. Obra citada, pág. 179).**

Ni en los países de la ALALC ni en los países del Mercado Común Centroamericano —como hemos de verlo más adelante— se ha producido ninguna transformación de fondo, y por el contrario se ha facilitado una mayor penetración imperialista, sobre todo en este último por ser una forma más completa de integración. Y si el mayor dominio imperialista en el comercio exterior significa comercio no equivalente y la penetración de capitales extranjeros en la industria o en la agricultura significa evasión al exterior de una parte de la renta nacional en forma de beneficios, intereses y royalties, que es sustraida así del proceso de la reproducción ampliada en nuestros países, las formas integracionistas no pueden ser un instrumento de liberación.

El Dr. Quijano con su autoridad reconocida decía días pasados respecto a la ALALC:

> **"¿Qué es la ALALC? Todavía una borrosa hipótesis que vuela por los aires y a veces rebota en la tierra; cuya frustración demorará el penoso proceso de integración; cuya vastedad conspira contra su eficacia; cuya timidez, cuyo origen y cuyos apoyos y contactos la condenan a ser, si a tiempo no se la salva, un apéndice de la O.E.A. y del CIES, un instrumento de la política imperial. Escenario para diplomáticos y campo de operaciones del capital monopolista extranjero y de las empresas más poderosas. Significativo es que los convenios en su gran mayoría, no sean convenios entre países, sino dentro de sectores muy definidos, entre empresas. Los gobiernos marchan a la zaga de éstas. No imponen las directivas. Los propios interesados se las dan ya hechas". ("Marcha", 5/XI/65).**

Los que niegan que la ALALC desembocará cada vez más en un vehículo de penetración imperialista, alegan que inicialmente Estados Unidos tuvo reticencias frente a la misma. Es claro que si los imperialistas pudieran decidir, optarían por un mercado común con participación de Estados Unidos; es lógico, además, que los círculos financieros de Estados Unidos tuvieran desconfianza hacia procesos que aunque sea de una manera objetiva estaban indicando las tendencias al desarrollo latinoamericano.

> **"La posición de condicionar el apoyo de los Estados Unidos para los mercados comunes latinoamericanos al cumplimiento de ciertas condiciones específicas seguía acompañada de propuestas extraoficiales solicitando la formación de un mercado común hemisférico que incluyera a los EE.UU. y al Canadá. La falta de respuesta y de interés de la América Latina por estos ideales, tal como las han expresado entre otros Nelson Rockefeller, se consideró a menudo como prueba de que los proyectos latinoamericanos tendían, por lo menos en términos políticos, a debilitar los vínculos de los EE.UU. con el resto del continente". (M. Wionczek "Integración de América Latina").**

Al no marchar esta idea, EE. UU. se dispuso a tolerar mercados subregionales de alcance limitado. Sin embargo ya en la Conferencia de Punta del Este el Secretario del Tesoro de los EE. UU. Douglas Dillon dijo que los EE. UU. apoyarían a la ALALC:

> **"La ratificación del Tratado de Montevideo en virtud del cual se establece la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio constituye otro importante escalón en el camino hacia un mercado común latinoamericano".**

EE. UU. se adecuaba a una nueva situación creada en el continente con la victoria de la Revolución Cubana, buscando reforzar sus posiciones, hablando otro lenguaje, incluso el lenguaje desarrollista caro a la gran burguesía, pero siempre —aunque juegue a diversas cartas— sin abandonar el viejo objetivo de la dominación, con antiguos o nuevos ropajes neocolonialistas.

EE. UU. tienen instrumentos como para desde adentro de la ALALC —con sus empresas establecidas en nuestros países— o desde afuera con los pseudo organismos de financiamiento internacional regenteados por el capital yanqui capitalizar en su favor el proceso de integración. En la Carta de Punta del Este —la de la "Alianza para el Progreso" — se recomienda establecer vínculos adecuados entre la ALALC y el mercado común centroamericano, dar especial atención en la aplicación de los recursos externos a las inversiones para proyectos multinacionales que contribuyan a fortalecer el proceso de integración, canalizar parte de estos recursos preferentemente por medio de instituciones financieras de integración, gestionar del Fondo Monetario Internacional y de otras fuentes que provean los medios encaminados a resolver los problemas transitorios de balanza de pagos que se produzcan en los países miembros de sistemas de integración económica, y fomentar la coordinación de sistemas de transporte y comunicaciones que aceleren el proceso de integración.

La propia CEPAL, propiciadora del MCCA y de la ALALC en sus "Bases para la formación de un mercado regional latinoamericano" afirmó:

> **"...cabe esperar que el capital extranjero encuentre en ellos —en los países latinoamericanos— incentivos que ahora no tiene para sus inversiones industriales, que contarán con la amplitud del mercado regional en vez de los mercados presentes".**

El Chase Manhattan Bank ha exclamado eufórico:

> **"Si el entusiasmo que el progreso constatado ha despertado es capaz de proseguir y si el clima para el capital privado es favorable, la zona de la ALALC puede llegar a ser un creciente atractivo de inversiones". ("La Mañana" 1/IX/63).**

Por otra parte ciertas aprensiones de círculos norteamericanos ligados a la exportación a Latinoamérica no se justificaron. Las exportaciones de EE.UU. a los países de la ALALC pasaron de 2.310 millones de dólares en 1960 a 2.505 millones en 1964 y las importaciones de 1.881 millones a 2.111 de dólares en el mismo período. (Cifras de la AID, Boletín junio de 1965).

Entrando a un análisis más pormenorizado de los dos procesos de integración zonal del continente, nos referiremos en primer término a la ALALC que como se sabe está formada por Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay, y a la que se acaba de incorporar Venezuela. En el Tratado de Montevideo se establece como paso previo a la "complementación e integración de sus economías" una "zona de libre comercio" que se perfeccionará en un período no superior a 12 años, en el que se irán eliminando las restricciones sobre la importación de productos originarios de los países que intervienen en el Tratado, mediante "listas nacionales" con las reducciones anuales de gravámenes que cada parte contratante concede a las demás partes contratantes, reducciones equivalentes por lo menos al 8 % de los gravámenes vigentes para terceros países hasta alcanzar su eliminación y una "lista común" con la relación de productos que todos se comprometen a eliminar íntegramente en el período de 12 años. Más adelante se establece en el Tratado que se realizarán esfuerzos en el sentido de promover una gradual y creciente coordinación de las respectivas políticas de industrialización, patrocinando con este fin entendimientos entre representantes de los sectores económicos intresados, y se podrán celebrar entre sí acuerdos de complementación por sectores industriales. Se instituyen cláusulas de salvaguardia en que se autoriza en determinados casos a imponer restricciones a los productos de la zona. Y también medidas en favor de países de menor desarrollo económico relativo, más teóricas que reales.

Desde el punto de vista del comercio intrazonal los resultados obtenidos por la ALALC en los años de aplicación del Tratado de Montevideo son modestos. Si se comparan los valores FOB de 1964 —557 millones de dólares— con los de 1960 —340 millones de dólares— hay un apreciable aumento, pero que resulta disminuido si se compara con los valores de 1953 —509 millones de dólares—. Pero además debe tenerse en cuenta que existió un aumento en el intercambio global de América Latina. De acuerdo

con ello los porcentajes del comercio exterior entre los países de la ALALC en relación al comercio total de los países miembros son los siguientes:

1952	8.4
1953	11.3
1954	10.3
1955	11.0
1956	7.6
1957	8.1
1958	8.2
1959	7.2
1960	6.9
1961	6.0

TRATADO DE MONTEVIDEO

1962	7.0
1963	8.4
1964	10.1

Existe un leve aumento sostenido, pero todavía el porcentaje es inferior al de 1953. En realidad

> **"el comercio recíproco de los países de ALALC ha continuado siendo pequeño si se le compara con el comercio exterior global, aun cuando un pequeño crecimiento revela ciertos grados modestos de sustitución. ("Progreso". Revista del Desarrollo Latinoamericano. 64 - 65, pág. 145).**

Más adelante la misma revista dice que la ALALC ha entrado en crisis: "El examen de las cifras disponibles sobre el desenvolvimiento de ALALC lleva, en primera instancia, a conclusiones optimistas. En las tres negociaciones anuales realizadas hasta la fecha se lograron 8.247 concesiones, lo que supera holgadamente el compromiso contraído en el Tratado. El intercambio, como quedó antes indicado, mejoró en un 40 % que es sin duda un índice estimulante.

Lo que importa, sin embargo, es apreciar si el éxito aparente se ha reflejado o no en forma positiva sobre las economías de los países actuantes. En la realidad concreta, el incremento de las exportaciones intrazonales es apenas un 1 % del producto bruto del área, lo que estaría indicando que ALALC, al menos hasta la fecha, no ha dado todavía un aporte significativo al desarrollo económico de la región, máxime si se considera que los aumentos están referidos casi en su totalidad, a materias primas y alimentos, lo que indicaría en algunos casos, sólo una desviación del comercio desde terceros países a la zona.

Otro índice revelador del hecho de que la ALALC se encuentra en crisis, está dado por el ritmo mismo de las nuevas concesiones. Mientras en las dos primeras ruedas de trabajo se lograron 7.600, las que se agregaron en la tercera rueda no representaron más de un 9 % de aumento sobre las existentes y hubo, incluso, algunos países que ni siquiera realizaron negociaciones". (Revista citada. Pág. 150).

Uno de los países perjudicados es el Uruguay, país al que se considera de desarrollo intermedio entre los miembros de la ALALC. Porcentualmente en relación a 1960 se han más que cuadriplicado las exportaciones a los miembros de la ALALC, pero en volúmenes representa poco. Y aunque ya eran tradicionales los saldos negativos con los países hoy miembros de la ALALC, ese saldo actualmente tiende a acrecentarse, dándose la siguiente y grave situación: en los tres últimos años de los 108 millones de saldo negativo del intercambio global del país, 77 millones corresponden al saldo negativo en el intercambio con los países de ALALC.

A pesar de que para la CIDE, la ALALC es una panacea, ha tenido que reconocer que

> **"en el proceso de negociaciones el país concedió franquicias para 637 productos, la gran mayoría de los cuales se venían importando sin gravámenes debido a la naturaleza propia de los mismos, que son bienes de consumo popular o materias primas fundamentales.**
>
> **Las concesiones, otorgadas sin una programación previa detallada, tendieron a recoger lo obvio del comercio zonal y cubrieron lo esencial del intercambio. El Uruguay obtuvo concesiones para 525 productos —muchos de los cuales son bienes no tradicionales en su comercio de exportación— que no se tradujeron en ventas reales debido fundamentalmente a la carencia de saldos exportables.**
>
> **También ha habido desgravaciones insuficientes, y ciertos mercados zonales son poco importantes en dimensión. A ello se sumaron ciertas trabas administrativas aún no superadas, y una muy deficiente disponibilidad de transportes que convirtió a los fletes, en algunos productos, en un impediente serio del comercio" (Informe de la CIDE sobre la participación del Uruguay en la ALALC, pág. 22).**

Y más adelante se señala que

> "aunque se lograron concesiones en un porcentaje muy alto de los pedidos, no se obtuvo ninguna desgravación en la mayor parte de los productos de la industria textil y del cuero, rubros en los cuales Uruguay puede tener un saldo exportable de cierta importancia. Esto es serio; pero mucho más importante es que muchas de las concesiones que obtuvo el Uruguay no pudieron ser aprovechadas. Las razones que lo han impedido son varias" (pág. 62).

En síntesis, estas razones son las siguientes: las desgravaciones en muchos productos fueron insignificantes, muchas de las concesiones fueron obtenidas en países con mercados muy reducidos, muchas de las concesiones hechas a los productos para los que el Uruguay había solicitado desgravación fueron aprovechadas por otros países miembros de la ALALC, el costo del flete (en muchos casos es más ventajoso importar de terceros países que de la zona), etc.

En los círculos de la ALALC —y se planteó también en la reunión de los cancilleres de los países de la ALALC realizada en Montevideo— se afirma que para superar los problemas se debe progresar más audazmente en los acuerdos de complementación previstos en el Tratado, acuerdos de especialización entre varios países para una misma industria. Pero estos acuerdos son en los hechos favorables al capital extranjero. Lo tuvo que reconocer también el mencionado trabajo de la CIDE:

> "Hasta ahora solamente ciertas empresas extranjeras al Area han podido aprovechar el instituto de los Acuerdos de complementación, pero en muy pequeña escala" (pág. 121).

Una de las empresas que ha aprovechado esos acuerdos es en el Uruguay General Electric, en la venta de válvulas de radio y televisión y filamentos para lámparas incandescentes.

El primer acuerdo de complementación surgido de ALALC fue el de las máquinas de contabilidad, utilizado por IBM (International Business Machine).

> "Otro proceso de complementación importante que se ha estado cumpliendo dentro del mercado de ALALC sin necesidad de acuerdos especiales, es el que realiza la firma Olivetti «Si ALALC no se hubiera inventado, la habríamos tenido que inventar nosotros», comentó al respecto un alto funcionario de esa empresa. Esta industria en sus operaciones latinoamericanas se apoya principalmente en Argentina y Brasil. En el primero de estos países fabrica máquinas de escribir y máquinas de calcular. Desde Argentina exporta hasta Brasil productos desarmados para alimentar ensambles existentes en éste último, para el terminado de máquinas de sumar a mano y eléctricas. Y desde Argentina y Brasil exporta productos finales hacia Chile, Paraguay y Uruguay" (Revista "Progreso", pág. 154).

A través de sus filiales, con todas las facilidades, sin gravámenes, negocio redondo. Pero cabría preguntar: ¿van a desarrollarse nuestros países con válvulas de radio y televisión, con máquinas de contabilidad y de escribir?

No es de extrañar que hace algunos meses tuviéramos una invasión de financistas de Wall Street encabezados por Rockefeller que se reunieron en San Rafael, discutiendo como uno de los temas principales del cónclave una participación más activa de los capitales yanquis en el marco de la ALALC. Casi simultáneamente en la reunión del CICYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción) y en la que participaron algunos de esos hombres de negocios norteamericanos que vinieron a San Rafael, se trató la necesidad de una "planificación", mediante la cual ciertos países latinoamericanos debían frenar determinados aspectos de su industrialización para especializarse en una sola rama, de acuerdo a las conveniencias del capitalismo estadounidense.

También en Montevideo, representantes de 60 bancos privados convocados por el Comité de la ALALC aprobaron entre sus conclusiones la demanda de que se establezca y reafirme un régimen de normas tendientes a permitir que la banca comercial reciba depósitos en moneda extranjera sin restricciones, otorgando seguridades de transferibilidad e incluso exención de carácter impositivo por lo menos de las personas naturales o jurídicas no residentes en el país.

En la reunión de los cancilleres efectuada días pasados en Montevideo se enlazó más formalmente que antes a la ALALC con la "Alianza para el Progreso" y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por ejemplo. En una de las resoluciones, en la que se constituye un fondo regional de pre-inversión se establece:

"Recomendar al Banco Interamericano de Desarrollo que constituya a la brevedad posible un fondo al cual puede recurrir la ALALC para el financiamiento de estudios de preinversión propuestos por la Asociación, relativos a programas y proyectos de interés para la integración regional, especialmente en los campos de la infraestructura física, del desarrollo de industrias básicas, de la prospección y explotación de los recursos naturales de mayor importancia para el desarrollo industrial y del desarrollo de regiones geoeconómicas que interesen a dos o más países.

Señalar la conveniencia de que para la constitución de ese fondo regional, además de los recursos con que el Banco Interamericano de Desarrollo pueda contribuir, se destinen, conforme con los propósitos enunciados en la Carta de Punta del Este, recursos del Programa de la Alianza para el Progreso, así como también los fondos que para los mismos fines puedan proporcionar otras entidades o países".

En su discurso el canciller brasileño Leitao da Cunha fue bastante explícito en cuanto al papel que se le asigna al BID, calificado como "el órgano financiero de la integración latinoamericana":

"Felizmente contamos en este continente con la Alianza para el Progreso que podría ayudar a corto plazo, en los primeros gastos de preinversión, y, eventualmente, en la financiación misma del programa. Deberíamos gestionar inmediatamente la creación de un fondo específico con esa finalidad, que sería operado por el Banco Interamericano de Desarrollo, articulado con los Bancos Nacionales de Fomento, el cual se dispuso ya que va a ser el órgano financiero de la integración latinoamericana".

Y bien, ¿qué es el BID? Un Banco que integra la operación "Alianza para el Progreso" y cuyas acciones están en un 42 % en poder del capital norteamericano. Cuando en febrero de 1965 se discutía en la Cámara de Representantes de EE.UU. una proposición para reforzar los fondos del BID con 750 millones, y surgieron críticas en vista del déficit de la balanza de pagos de EE.UU., estuvieron en el tapete y fueron posteriormente decisivas unas palabras que pronunciara el Secretario del Tesoro Douglas Dillon días antes, expresando que el aporte adicional al Banco no afectaría a la balanza de pagos porque a fin de cuentas el 80 % de ese dinero se invertiría en Estados Unidos. Por la misma fecha en una conferencia de industriales Mr. Dillon dijo que la drástica política de condicionar la "ayuda" exterior a la compra de productos norteamericanos contribuyó a ahorrar casi quinientos millones de dólares. ("Acción" 19.II.65).

En la resolución 100 adoptada en dicha reunión de cancilleres y dedicada a los acuerdos de complementación y a la localización de industrias de carácter zonal, se habla varias veces de establecer procedimientos en materia financiera y cambiaria respecto a la inversión extranjera. En la mencionada reunión del CICYP realizada en Buenos Aires se advirtió el propósito de los representantes de Wall Street de que todos los Estados del contiente garantizaran las inversiones norteamericanas. Y es sintomático que el canciller chileno en la reunión de Montevideo en un discurso en que habló de la necesidad de cambios estructurales, abogó sin embargo por el establecimiento de un "estatuto regional uniforme de garantías a las inversiones extranjeras, a fin de evitar el establecimiento de regímenes muy diversos que distorsionen los cauces naturales de inversión".

Es claro que en el seno de la ALALC hay contradicciones, no sólo en lo que se refiere a intereses económicos opuestos de varios países, sino a temas más de fondo; sabido es que EE.UU. quisiera intervenir directamente en el proceso de integración. Pero eso choca con las opiniones de algunos gobiernos, como el de México, cuyo canciller llegó a expresar en la sesión inaugural de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores:

"concebimos el Mercado Común como un fenómeno latinoamericano, concebido y ejecutado por latinoamericanos, aunque sin sombra alguna de hostilidad hacia ninguna de las grandes áreas industrializadas del mundo".

Pero el hecho de que EE.UU., por lo menos por ahora, no intervenga en forma directa en la ALALC, no quiere decir que pueda subestimarse la penetración creciente de sus capitales y su influencia a través de organismos como el BID.

En cuanto al Mercado Común Centroamericano, ha marchado en su primera etapa más aceleradamente que la ALALC. Algunos de los integrantes de este mercado común tienen una industria incipiente, que se ha desarrollado

algo en los útlimos años. El comercio dentro del MCCA ha aumentado en siete veces desde 1950 a 1963.

Pero es claro que de todo ello aprovechan el imperialismo y los sectores intermediarios, quedando desplazadas las burguesías nacionales relativamente jóvenes.

> **"Tal como está organizado este movimiento que representa la formación de un mercado de once millones de consumidores, constituye un jugoso negocio para los monopolios extranjeros por sobre todas las cosas. Bajo el ala protectora y cálida del Mercado Común, los monopolios que han estado abasteciendo a Centroamérica de mercancías industriales, han procedido, ya sea solos o en sociedades con los grandes capitalistas locales, al establecimiento de fábricas y plantas envasadoras, mezcladoras o simplemente terminadoras de productos que han estado trayendo acabados de los EE.UU., Europa Occidental o Japón. Así, los costos en mano de obra, impuestos y transportes se reducen enormemente y crecen también enormemente sus ganancias. Es característico de este proceso y botón de muestra de la voracidad del capital extranjero, que los precios de esos artículos continúan siendo los mismos que tenían cuando se les importaba y en casos hasta mayores". (Informe del C.C. del P.C. de El Salvador a su VI Congreso, citado por José Sánchez en Revista Internacional, Nº 8, 1965.**

En efecto, las grandes compañías imperialistas son las usufructuarias del Mercado Común, distinguiéndose la Firestone, en Costa Rica, la Ginsa en Guatemala, la Phillips en El Salvador. Los cancilleres reunidos en junio en Guatemala suscribieron una declaración conjunta en la que se establece que el capital extranjero podrá operar sin restricciones dentro del Mercado Común.

Se estima que la MCCA "está llegando a un punto crítico. La fase más sencilla de la integración económica está prácticamente terminada. Ahora cuando se plantea integrar la industria (Ginsa, Firestone, etc., son las primeras empresas de integración) surgen dificultades. "Primeramente el ingreso per cápita en Centroamérica es muy bajo, 267 dólares anuales, oscilando entre 206 en Honduras y 361 en Costa Rica. Esto determina que el MCCA descanse en una capa social minoritaria de ingresos altos y medianos, y que las industrias necesiten, para desarrollarse de todo el área del MCCA. Esto agúdiza las contradicciones internas. Se pensó resolverlo con el régimen de industrias de integración, como preveía para actividades nuevas la constitución de una industria para todo Centroamérica, previo acuerdo de los 5 países"... Pero hasta ahora sólo están funcionando muy pocas industrias de integración como "resultado de una aguda competencia entre los cinco países para obtener las industrias de integración sin cuidarse de los "repartos integrales" ni del país menos desarrollado —Honduras— donde teóricamente debían instalarse las primeras industrias de integración"... "Junto a esta fuente de contradicciones agudas hay otras originadas por las diferencias de desarrollo que el MCCA no ha corregido"... "Por otra parte, la industrialización de los países centroamericanos, que es la clave del éxito del MCCA, en la nueva etapa no es posible sin reformas estructurales profundas y, antes que ninguna, una reforma agraria radical"... "A los problemas señalados se suman otros: en los últimos años los países centroamericanos están importando más mercancías de las que exportan, con el consiguiente déficit, y están afrontando problemas con la disminución de ingresos presupuestales como resultado de la reducción o abolición de aranceles con los otros países centroamericanos" (P. Torras. "Evaluación de la Política de EE. UU. en América Latina". "Cuba Socialista". Nº 47, págs. 27, 28 y 29).

Cabe decir que ante el semi-fracaso de la ALALC y las dificultades que comienzan a surgir en el MCCA, los señores Carlos Sanz de Santamaría, Presidente del CIAP, Felipe Herrera, Presidente del BID, José A. Mayobre y Raúl Prebisch, presentaron un plan a pedido del Presidente chileno para la creación de un único y global mercado latinoamericano. En esencia, la misma cosa; mercado común bajo la égida de la "Alianza para el Progreso", del BID, etc.

Y finalmente, también en la próxima reunión de la OEA a iniciarse el 17 de noviembre, estará presente el tema de la integración. EE. UU. quiere de una u otra forma controlar aún más el proceso integracionista.

Quedan las conclusiones. La integración, reiteramos, no puede ser la solución para los problemas de América Latina en el momento presente, aunque se pretenda explotar el sentimiento común de nuestros pueblos forjado en la primera batalla por la independencia y ahora en la segunda que se ha iniciado

para liberar a las patrias latinoamericanas del imperialismo. Si casi todos los gobiernos de América Latina son oligárquicos y dictatoriales, si salvo en Cuba los pueblos no tienen el poder en sus manos, ¿cómo puede creerse que esos gobiernos juntos puedan resolver la situación de la que ellos son una expresión? Lo esencial para nuestros pueblos es hacer la revolución. Hoy la integración necesaria es la unión cada vez más estrecha de los pueblos latinoamericanos en la revolución que constituye un proceso único, aunque tenga horas diferentes en su concreción. Ello no descarta que puedan ser positivos los acuerdos que puedan realizar gobiernos democráticos que surjan en el continente conjuntamente con una política que abra las posibilidades del amplio intercambio con los países socialistas —como con otras naciones liberadas— para que ayuden efectivamente al desarrollo económico de nuestros países. El objetivo de la revolución agraria y antiimperialista no descarta etapas intermedias de gobiernos progresistas e independientes que puedan realizar acuerdos económicos de envergadura. Pero plantearse hoy la integración como si hacia allí debiera converger la preocupación de los pueblos latinoamericanos sería no sólo desviarlos de sus tareas principales, sino edulcorar las formas neocolonialistas que la integración encierra.

Algunos autores han querido comparar la actitud de los que denuncian el carácter de los planes y organismos integracionistas y proclaman que el camino de nuestros pueblos es el de las transformaciones radicales, con la actitud de los "luddistas", que a comienzos del siglo destruían las máquinas para combatir al capitalismo. Por cierto era mucho peor el papel de los que hacían la apología de la explotación capitalista, como hoy los que pretenden hacer la apología del capitalismo en América Latina —y de un capitalismo bajo batuta imperialista— cuando ya el socialismo ha adquirido en el continente carta de ciudadanía. Los "luddistas" reaccionaban instintivamente contra las máquinas; no eran revolucionarios, no estaban en condiciones de luchar por un cambio social. Pero para aquellos autores las fuerzas del continente tendrían que sentarse a contemplar extasiadas la obra de la Phillips, de la General Electric, de la Firestone; ¡ellas serían los agentes de la emancipación! El papel que les asignan a las fuerzas populares es la de ser parteras de formas refinadas del neocolonialismo. Cualquiera comprende que consciente o inconscientemente éste es el camino de la entrega al imperialismo, ahora que también seguramente para esos autores las formas supranacionales en el cuadro actual del continente constituyen un fenómeno "progresivo". Progresivo por el contrario sería la actitud de aquel gobierno que asumiera una auténtica soberanía, que rompiera con la OEA y las formas integracionistas para tender su mano a Cuba e inscribir en sus banderas los cambios internos radicales y la emancipación económica. Cuba lo pudo hacer. Ahora no se trata tanto de oponerse a lo que ya existe de integración, que es un hecho objetivo, limitado pero que es real —aunque debe denunciarse y luchar contra cada expresión o avance del neocolonialismo— sino de educar al pueblo sobre el carácter de la misma, sobre la penetración imperialista y mostrar que no hay otro camino de emancipación que el de los cambios revolucionarios.

OSCAR B. RULE

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL PERFECCIONAMIENTO DE LA DIRECCION PLANIFICADA DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

LA mayoría de los países socialistas que componen el Consejo de Interayuda Económica (CIE), han venido promoviendo desde fecha reciente, una serie de medidas tendientes al perfeccionamiento de la dirección planificada de la economía. Luego de la aprobación del Programa del Comunismo por el XXII Congreso del PCUS, las medidas en cuestión constituyen sin duda, el acontecimiento económico —teórico y práctico— más relevante de los últimos años. En efecto; con ellas, la promoción deliberada del desarrollo económico en las condiciones del socialismo y la propia Ciencia Económica, reciben una aportación formidable: al mismo tiempo que suponen la superación planificada de una serie de contradicciones, carencias y desplazamientos resultantes de la práctica de la construcción socialista, han suscitado un debate teórico de gran altura cuyos primeros resultados ya se valoran como una de las más vastas y ricas contribuciones a la ciencia económica marxista-leninista.

Se ha dicho con acierto que, luego de haber movilizado *en extensión* los sectores decisivos de la economía, los países socialistas del CIE, entran ahora en la etapa de la promoción *intensiva* del desarrollo económico. Las medidas que se comentan, como parte sobresaliente de ese encaminamiento, tienden a lograr una correspondencia más prolongada entre las nuevas posibilidades de organización técnico-económica de la producción, por un lado, y las formas de vinculación social-institucional por el otro (formas de dirección, de relación entre las unidades productoras, y entre los propios productores directos). Con todo fundamento se han expuesto los efectos dinamizadores de tales medidas, lo que arroja bastante luz sobre el fondo de la cuestión: los países socialistas se proponen aumentar aún más su ritmo de desarrollo, que de por sí ya era sorprendente. Para el caso de la Unión Soviética las perspectivas son conocidas, poniendo como fecha máxima 1980:

a) Crear la base material y tecnológica del comunismo; b) colocarse a la cabeza del mundo en producción per cápita, quintuplicar, aproximadamente, el volumen del producto e ingreso nacionales, aumentar la producción industrial en más de seis veces y la agrícola en tres y media; c) alcanzar las tasas más elevadas del mundo en productividad de la mano de obra; d) alcanzar el nivel más alto de vida del mundo entero para toda la población, aumentando el ingreso real per cápita en tres

veces y media. Puede ser interesante recordar que, de acuerdo a las estimaciones más serias, dentro de tres años, o sea en 1968, la URSS sobrepasará en producción industrial a los EE.UU.

El objetivo primordial de la política económica de los países socialistas del CIE en la etapa actual es entonces fácilmente despejable: perfeccionar los instrumentos de planificación y el aprovechamiento a fondo de las relaciones de producción y cambio imperantes, a fin de establecer la ordenación más conveniente de los recursos productivos y del potencial humano disponibles para lograr una más rápida reproducción de las fuerzas productivas de cada país, con miras a satisfacer al máximo las necesidades de la sociedad con un gasto mínimo.

El lector tiene noticia detallada acerca del contenido y significación de esas medidas de política económica, por cuanto han sido particularmente abundantes los ensayos, artículos e informes que de una manera u otra han abarcado el examen marxista de sus diferentes aspectos. Sus autores tienen razón cuando subrayan que el complejo de medidas adoptadas incluye varias que fueron resueltamente planeadas por Marx, Engels y Lenin, como de necesaria observancia durante la construcción socialista (si bien, puede acotarse, ello no desmerece en absoluto la labor colectiva de creación que ha generalizado, *sobre los hechos*, toda la experiencia acerca del funcionamiento concreto del sistema socialista).

Sin embargo, como era lógico suponer, las medidas comentadas han sido groseramente tergiversadas por los enemigos del socialismo: los móviles son demasiado conocidos como para prestarles atención, y sobre su "seriedad y rigor" lo único que puede decirse es que no pasan de ser diques de corto alcance que apelan a las nociones más pedestres sobre economía política. No han faltado algunos artículos de "semi-fondo" en la prensa extranjera que en lugar de remitirse a una cultura económica de cierto nivel, optaron por la morbosidad intelectual de ciertos ambientes donde está de moda la pose "ultrarrevolucionaria". Una contribución importante a ese calumniar cotidano de los medios burgueses, la constituye el punto de vista de los dirigentes del Partido Comunista de China sobre el asunto que nos ocupa. En honor a la verdad, a todo el que haya leído sus críticas más recientes, le preocupa, no digamos ya "el retorno al capitalismo en la URSS" (porque ésta es una acusación que mueve a la risa), sino más bien el nivel a que han decaído sus planteamientos teóricos.

En las presentes observaciones sobre las medidas económicas adoptadas por los países socialistas europeos, se debería tener en cuenta, sin embargo, la necesidad de contribuir a la refutación de todas esas críticas.

Lo que olvidan los críticos burgueses

El punto de partida obligado para cualquier examen concreto de una economía socialista, debe contener una constatación esencial (que es, por otra parte, la característica fundamental del socialismo): se trata de una formación económico-social donde han sido abolidas las relaciones de clase que constituyen la base de la producción capitalista, mediante la expropiación de la clase propietaria y la socialización de los medios productivos (tierra y capital). Tal como ha sido señalado por los marxistas-leninistas, de esta transformación de la base de la propiedad se deriva su carácter específicamente social como un modo de producción en el cual, la coordinación de las partes constitutivas del sistema se logra —*en lo básico*— por métodos más directos que la influencia del mercado. Es por ello que, desde el punto de vista de su mecanismo, el contraste esencial del socialismo con el capitalismo se encuentra entre una economía en la cual cada una de las decisiones múltiples que regulan la producción se toman independientemente y una economía en la que esas decisiones son coordinadas y unificadas (1).

Estos rasgos distintivos del socialismo eran en general conocidos, aun antes de la Revolución de Octubre de 1917, y toda la evolución posterior de ese sistema confirmó en la práctica lo que se había postulado en la teoría. Evidentemente, hoy día —y no es una perogrullada decirlo— la sistematización de los conocimientos sobre el socialismo ha llegado a una etapa cualitativamente superior a la que se partió, porque "el problema del cuadro concreto del socialismo como primera fase de la sociedad comunista y, en particular del

(1) Maurice Dobb, "Economía Política y Capitalismo". Fondo Cultura Económica, México 1961.

sistema concreto de la economía socialista y de la dirección de la misma —si no queremos caer en una fantasía huera— no se podía resolver más que sobre la base de la práctica" (2).

Las previsiones y la realidad

Durante mucho tiempo se sostuvo que la planificación —principal elemento de coordinación y unificación— permitía resolver, al establecerla, casi "ipso-facto", los problemas de la producción y la distribución, de las interrelaciones entre la estructura de la producción y la estructura del mercado. Marx, sin embargo, había anticipado algo que introducía ciertos límites a una afirmación tan absoluta: en la "Crítica al Programa de Gotha" previó que durante toda una etapa de la construcción socialista, prevalecerían las implicaciones de la producción mercantil (y una acción específica de la ley del valor). En trabajos de economistas de los países del socialismo publicados recientemente, se han puesto de relieve una serie de efectos, resultantes del juego de las conexiones e interdependencias entre la planificación socialista y el mercado socialista, que evidencian principalmente los desplazamientos (y desajustes relativos) entre el plan y la realidad, ocasionados por no tomar debida cuenta de la existencia objetiva de las relaciones mercantiles-dinerarias y haber desestimado su utilización plena. Por otra parte, ha existido últimamente una tendencia general al replanteo de la eficacia que ciertos instrumentos de planificación pueden tener a nivel de las relaciones entre las unidades productoras (empresas), y cuales son los criterios más racionales para determinar, desde el punto de vista social, los resultados de la gestión de las mismas. Los análisis e investigaciones metódicos de la experiencia acumulada por los países socialistas ha permitido una valoración más precisa y correcta del contenido y alcance de la planificación, y, particularmente, de las ventajas que trae aparejada la utilización planificada de las relaciones mercantiles-dinerarias, tal como se comportan en las condiciones del socialismo. Las dudas en cuanto a la posibilidad de programar y dirigir "desde arriba" todos los aspectos del mecanismo económico, las concepciones subjetivistas sobre la "regulación total", son cuestiones completamente despejadas que, lejos de poner en tela de juicio la probada eficacia de la dirección planificada de la economía, han situado mejor lo que continúa siendo una ventaja primordial del socialismo sobre el capitalismo: el hecho de que el estado socialista tenga a su disposición y control la política *única de* progreso técnico, de inversiones básicas, de precios, de remuneración del trabajo y de finanzas, es decir, las palancas estratégicas del desarrollo económico.

En el socialismo las contradicciones se resuelven planificadamente

La actual etapa de desenvolvimiento alcanzada por los países socialistas, ha planteado objetivamente una serie de problemas vinculados a la explotación más intensiva de las fuerzas de la producción. Como se anotara al principio, las medidas encaminadas a "mejorar la dirección de la industria, perfeccionar la planificación y reforzar el estímulo económico de la producción industrial", tienen en esencia, el sentido de superar planificadamente una serie de contradicciones e inarmonías. Sería erróneo interpretar esto como el surgimiento de contradicciones entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado en la etapa actual de la construcción socialista y el carácter de las relaciones sociales de producción prevalecientes. Por el contrario, el carácter de las relaciones de producción socialistas (nos referimos a su aspecto más importante: formas de propiedad, de posesión, de la apropiación en su conjunto) guarda todavía una amplia y prolongada correspondencia con el nivel de las fuerzas productivas (el actual o incluso más elevado). Lo peculiar en la etapa presente es que, en el marco de esa correspondencia amplia y prolongada han surgido sí contradicciones entre determinadas fuentes de desarrollo de las fuerzas productivas y ciertos aspectos de la división del trabajo entre los productores (que son una faceta de las relaciones de producción).

Los problemas referidos a *determinadas* fuentes de desarrollo de las fuerzas productivas tienen que ver no solamente con el papel general de la técnica y la estructura de las necesidades, sino que pueden ser planteadas

(2) Zdislav Sulc, "Revista Internacional" Nº 6, 1965.

en forma más específica si se tiene en cuenta la "misión" principal de la planificación. En este sentido la atención está centrada tanto en la política en materia de progreso técnico como en las decisiones sobre la orientación (y composición) de las inversiones. La política sobre progreso técnico resuelve cuestiones vinculadas con la aptitud de la estructura productiva para asimilar velozmente la introducción de la técnica nueva en la capacidad existente o bien, en las ampliaciones, para programar en qué condiciones concretas de la producción habrán de ser rentables las innovaciones.

La importancia de lo anterior resulta obvia, porque es precisamente el progreso de la técnica lo que constituye la base material del crecimiento de la productividad del trabajo, y ésta, como lo subrayara Lenin, es en última instancia, la condición principal y decisiva de la victoria del socialismo sobre el capitalismo. En estrecha conexión con la política sobre progreso técnico están situados los problemas sobre la orientación de las inversiones, que contienen a su vez tres tipos de cuestiones complementarias: a) elección de los tipos de inversión que provocarán un más rápido crecimiento del poder productivo de la economía; b) coordinación de las inversiones, es decir, el equilibrio de las inversiones y la producción de las diferentes ramas de la economía; y c) asegurar la eficacia en el empleo de los recursos a través de un cálculo económico que evite los despilfarros.

Problemas de la planificación de la base productora. El desarrollo intensivo

La inversión orientada a las industrias productoras de medios de producción (el desarrollo prioritario de *las ramas pesadas)* ha sido una característica dominante desde el comienzo de la construcción socialista. De esa forma iba asegurándose el imprescindible equipamiento que permitiría el desarrollo de las ramas orientadas al consumo corriente y un progreso sustancial de la agricultura, y, consiguientemente, una elevación del nivel de vida de la población (apuntalado, por otra parte, mediante inversiones para facilitar el transporte y los servicios sociales). La prioridad del desarrollo de las ramas pesadas confirmó en la práctica su papel estratégico fundamental en la promoción del crecimiento económico. Ello posibilitó los sorprendentes ritmos de la reproducción ampliada socialista que ha permitido a esos países cubrir rápidamente las etapas de su industrialización y contar hoy día con una base productiva tal, que ya tienen aseguradas en lo fundamental todas las ventajas sociales y económicas del desarrollo autoalimentado y acumulativo.

Pero la decisión relativa a fijar las prioridades en el destino de las inversiones, si bien dice mucho sobre cual sector de la economía es el más decisivo para un desarrollo continuo y acelerado (cuando se pronuncia por la industria pesada), si al mismo tiempo implica distribuir la inversión en direcciones complementarias (industria ligera, agricultura, obras de "capital social fijo" y servicios) esclareciendo el problema de las "otras proporciones" a través de las cuales el desarrollo se abre paso con mayor facilidad, lo cierto es que no basta como decisión estratégica completa si deja pendientes: a) el problema de la composición de las inversiones en relación con las necesidades de ampliar, o renovar en su caso, el equipamiento de la producción cuando se ha alcanzado una etapa de grandes acumulaciones como la actual, y b) el problema de la adecuada combinación entre la fuerza de trabajo corriente disponible y los instrumentos productivos (existentes o a introducirse en el futuro).

Ambos subproblemas se funden en uno general: el de optar entre las fuentes extensivas o las intensivas del desarrollo y se conectan además por consideraciones técnico-económicas.

Según se refiere con razón el economista checoslovaco Ota Sik, en la etapa inicial de la construcción socialista, el ritmo de incremento de la producción estaba basado ante todo en las fuentes extensivas del desarrollo económico. Como ejemplos cita la ampliación extensiva de la base productiva, la construcción y el aumento de potenciales productivos, la afluencia constante de la fuerza de trabajo, es decir, que la preocupación primordial era la de incrementar en forma *adicional* la capacidad de producción [3].

Desde el punto de vista de la inversión, esto significa que su mayor parte iba dirigida a ampliar constante-

(3) Ota Sik, "Revista Internacional" Nº 3, 1965.

mente la base productiva (construir *nuevas* fábricas, producir un número *suplementario* de maquinarias e introducir las mismas a la base productiva). En otras palabras, las necesidades iniciales de desarrollo determinaban que las inversiones *netas* acapararan un elevadísimo porcentaje de las inversiones *brutas* (4).

Sin embargo, a medida que fue incrementándose el stock de medios de producción igualmente fueron aumen- No necesita mayor demostración el henovación y modernización constantes. tando las causales que originan su recho de que un progreso técnico tan impetuoso como el actual acelera la "vejez moral" de equipos que hasta ayer se consideraban los más avanzados. El economista Sik sostiene que en determinado momento se agotaron relativamente las posibilidades extensivas del desarrollo, al mismo tiempo que se revelaba una insuficiencia en las inversiones básicas destinadas a reposición y modernización porque "no compenban el descenso de eficiencia derivado del envejecimiento de las instalaciones existentes". Como resultado, "si bien el volumen de las inversiones ascendía constantemente, su eficacia era cada vez menor" (5). Quizás un ejemplo lo aclare mejor: si se desea incrementar la producción de una rama y en ella ya hay, digamos, 10 empresas en funcionamiento, el problema de la *eficacia* de la inversión que se hará en el próximo período deberá resolverse optando entre aumentar la capacidad de las existentes introduciendo una técnica más avanzada, o bien, instalar "equis" número de fábricas más. Para decidir cuál proyecto de inversión será más eficaz será necesario hacer un cálculo técnico-económico, es decir, averiguar qué efecto producirá cada una y en qué condiciones concretas de la producción habrá de ser más rentable su empleo. A pesar de que "desde aquí" no puede darse una respuesta terminante, igualmente podemos sugerirla si pasamos una rápida revista a las posibilidades técnico-científicas con que cuenta, por ejemplo, la URSS. Esas posibilidades actuales abarcan desde la puesta en marcha de las más potentes fuentes de energía que se conocen, pasando por los comandos automáticos en todas las ramas de la producción, el perfeccionamiento de los equipos, instalaciones y procesos tecnológicos fabriles, la incorporación de nuevos materiales, el incremento de la calificación de la mano de obra, el empleo intensificado de las calculadoras electrónicas, el mejoramiento de los productos (calidad, seguridad, diseño, uso eficaz), finalizando por el perfeccionamiento de los métodos de planificación y de cálculo técnico-económico: elementos todos cuya continua implantación está en la orden del día soviética desde hace algún tiempo. En un informe al Soviet Supremo el 9-12-64, hacía notar A. Kosiguin: "Desafortunadamente, numerosos trabajadores de la industria continúan viendo en las inversiones nuevas (inversiones netas, de acuerdo al sentido que le dimos antes. - O. B. R.) la principal fuente de aumento de la producción y no comprenden verdaderamente que la lucha por la aplicación rápida de los progresos de la ciencia y de la técnica puedan dar un mayor efecto económico que las inversiones nuevas". "Se trata no sólo de mejorar la calidad de los artículos cuya fabricación ha sido ya organizada, sino también de renovar la producción de una manera sistemática y planificada teniendo en cuenta los progresos científicos y técnicos y las necesidades crecientes de la sociedad".

De manera pues que, en consonancia con la envergadura alcanzada por la base productiva del socialismo, el centro de gravedad sigue pasando por el desarrollo incesante de la misma, pero recurriendo al expediente de la rápida introducción del progreso técnico, como criterio principal, y a las ampliaciones netas como criterio subordinado.

Desde el ángulo del perfeccionamiento de la planificación, el manejo de los elementos precedentes deriva como conclusión la necesidad de centra-

---

(4) Del producto total de las industrias de medios de producción, una parte se destina a reponer o modernizar los equipos desgastados u obsoletos, mientras que la otra concurre a ampliar el stock (o parque) de medios de producción existente. En la inversión "neta" sólo se incluyen las ampliaciones, a las que se agrega, además, los medios circulantes desembolsados (materias primas, combustible, energía, productos semiterminados, reservas, stocks, disponibilidades monetarias, etc.). La inversión "bruta" es igual a la inversión neta más aquella parte de medios de producción destinados a reposición y modernización. Estas consideraciones no son estáticas porque el volumen de las reposiciones y modernizaciones depende del stock de medios de producción existente, y por tanto, la inversión neta será menor en relación con la bruta cuanto mayor sea dicho stock.

(5) Ibídem.

lizar y unificar una parte tan sustancial de las decisiones estratégicas como es la política en materia de progreso técnico. Otras conclusiones que afectan las formas de dirección y organización aparecen involucradas en las observaciones que antecedieron, sin embargo resultará más conveniente plantearlas luego de exponer lo que sigue.

El desarrollo proporcional y equilibrado

Si el primer problema de la orientación de las inversiones se refería a elegir aquellos tipos que provocarían más rápidamente el aumento del poder productivo de la economía, el segundo problema plantea la imprescindible coherencia que es necesario darle al proyecto global de inversiones de forma que asegure un desarrollo proporcional y equilibrado de los distintos sectores (y ramas) de la economía. Permítasenos agregar que si el primer problema puede definirse como un elemento estratégico dentro de la planificación, el que se plantea ahora es de marcada índole táctica.

Los trabajos e informes recientes sobre la realidad de la economía y planificación socialistas, subrayan con insistencia desequilibrios e insuficiencias causados, no solamente por la extrema complicación de los problemas técnicos de la producción (en su acelerado progreso), sino también porque las interdependencias técnico-económicas entre sectores, ramas, empresas, e inclusive productos de las mismas, eran insuficientemente tratadas en cuanto a conocimiento y programación por parte de las autoridades planificadoras. En el informe de Alexei Kosiguin sobre el perfeccionamiento de la dirección planificada de la economía nacional, así como en el trabajo ya aludido de Ota Sik, aparecen numerosos ejemplos de estos problemas, entre los que se destacan: alteración de las proporciones indispensables entre el desarrollo de la agricultura y el fomento de la industria, un retraso en la industria de bienes de consumo (grupo "B") respecto de la de bienes de producción (grupo "A"), incumplimiento de los planes (por su enfoque arbitrario) en algunas ramas pesadas (grupo "A"), niveles superiores a los normales en los stocks de ciertos productos no muy necesarios, etc.

La resolución de estas desproporciones, embotellamientos y desajustes, no puede encararse solamente como proviniendo de fallas o imperfecciones en los instrumentos de planificación. Ante todo es indispensable averiguar la forma en que las vinculaciones entre los diversos organismos permiten (o no) una adaptación flexible a las condiciones concretas de la producción y el encuentro de incentivos en el cumplimiento de su gestión. No obstante, en las medidas adoptadas por los países socialistas del CIE, se pone particular énfasis en la necesidad de elevar el nivel científico de la planificación utilizando nuevos métodos, por ejemplo, la economía matemática y el auxilio de los computadores electrónicos.

Asegurar un crecimiento proporcional y equilibrado de los distintos sectores y ramas de la economía es, sin duda, la tarea más compleja de la planificación. Habituados como estamos a la anarquía de la producción capitalista, en primera instancia es difícil concebir que la coordinación de las decisiones sobre el programa de producción de varias industrias, pueda tomarse *antes* de los actos físicos de producción e inversión que esas mismas decisiones controlan. El primer estado socialista, la URSS, debió partir prácticamente de cero en esta cuestión, y lo que al comienzo fue una compilación semi-empírica de datos y coeficientes sobre la forma en que los distintos sectores de la economía concurren a la formación del producto final, hoy día es cada vez más un "modelo" científicamente fundamentado, en continuo afinamiento (en su "agregación" y "desagregación") como para permitir un rápido estudio de numerosas hipótesis de desarrollo, las correspondientes opciones de política económica, y escoger de entre ellas la variante óptima.

En el "equilibramiento", las relaciones de interdependencia entre ramas y entre recursos y empleo de productos, la determinación de tareas, etc., aparecen como elementos de una decisión única y centralizada. Sin embargo, la complejidad del "modelo" ("cuadro económico") que expresa la síntesis de esas interdependencias, y en particular, los problemas que inevitablemente surgen en la ejecución de los planes, han marcado la necesidad de estructurar un sistema de dirección que no perturbe a la autoridad planificadora en cuestiones de cierto detalle, y que al mismo tiempo atribuya a las propias empresas productoras una autonomía que les permita "decidir en considerable medida la

determinación concreta de la calidad y clase de artículos, de todas las microproporciones de la técnica y la tecnología de la producción, la calidad de ésta y del volumen de los gastos relacionados con la fabricación de cada valor de uso" (6).

En una palabra, observar el equilibrio y la proporcionalidad del desarrollo de la economía en su conjunto, reclama, de una parte, la centralización de métodos muy afinados para determinar y dirigir las macroproporciones y la dinámica con que éstas deben desenvolverse; pero, por otro lado, la constatación de desajustes y desplazamientos en la ejecución de los planes, ha obligado a pensar con toda razón que lo anterior no basta. Para que la planificación no se convierta en algo metafísico, además de resolver la "impecabilidad" de su instrumental, de las condiciones de su congruencia lógica, *es necesario que sea sustanciada por la realidad, que exprese las condiciones de su congruencia lógica en términos de las categorías que definen el cuadro concreto sobre el que va a aplicarse.*

Creemos que el subrayado interpreta el sentido que se ha dado en los países socialistas al esclarecimiento del papel del plan (como instrumento de enlace a largo plazo entre la producción y el mercado), de las relaciones mercantiles-dinerarias (cuya utilización racional y planificada puede corregir desajustes y desplazamientos con un mínimo de confusión en otras partes del sistema), del comportamiento de los productores (trabajadores, empresas, ante el estímulo económico reforzado), en el contexto de la planificación. Veamos estas cuestiones más en detalle, haciendo primero una breve recapitulación.

Al principio dijimos que durante mucho tiempo se sostuvo, equivocadamente que la planificación podía resolver, poco menos que "ipso facto" los problemas de la producción y la distribución, de las interrelaciones entre la estructura de la producción y la estructura del mercado. Recordamos previsiones de Marx en el sentido de que la división del trabajo, el carácter de éste, así como el grado de creación de fuentes de riqueza, a que podría llegarse durante toda una etapa de la construcción socialista, no sería suficiente todavía para suspender las implicaciones de la producción mercantil en el socialismo y menos las relaciones que le son inherentes. Citamos en general las conclusiones a que arribaron los economistas del campo socialista, luego de analizar desajustes y desplazamientos entre la ejecución de los planes y lo que se había previsto inicialmente. Se mencionó, asimismo, una tendencia general a replantear la cuestión de si ciertos instrumentos de planificación eran tan eficaces como se creía para determinar la utilidad social de la gestión de las empresas. Pero, particularmente se había insistido en que la utilización planificada de las relaciones mercantiles-dinerarias, tal como se dan en el socialismo hoy día, reportaba enormes ventajas para corregir diversos problemas.

(6) Ota Sik, en el artículo antes citado.

El plan económico y las relaciones de producción socialistas

La planificación es una de las influencias que determinan la orientación del proceso económico, pero no la única. La categoría *relaciones de producción socialistas* juega un papel primordial. Al comenzar subrayamos que una faceta de las mismas, "la que comprende las formas de propiedad de los medios de producción, y, vinculado con esto, las relaciones entre el carácter de la producción y el de la apropiación en su conjunto", guarda todavía una correspondencia muy amplia con el desenvolvimiento de las fuerzas productivas en el socialismo (el actual o incluso más elevado). El aspecto al que es importante referirse, encara las relaciones de producción en cuanto a sus vinculaciones con la división social del trabajo entre los productores directos, con formas específicas de organización del trabajo y de dirección; aspecto que comprende variados nexos entre productores, surgidos como resultado de la división del trabajo en el interior de una empresa, entre empresas, entre distintas ramas de la producción, que engloba asimismo los motivos concretos que impulsan a los hombres a desarrollar y perfeccionar su proceso de trabajo, es decir, los estímulos morales y materiales.

Cuando hace algunos párrafos se marcaba la necesidad de que la planificación fuera sustanciada por la realidad, de que las condiciones de su congruencia lógica se expresaran en términos de las categorías que definen el cuadro concreto sobre el que va a aplicarse, nos estábamos refiriendo precisa-

mente a los aspectos precedentes de la categoría "relaciones de producción socialistas". Con el carácter actual de la producción en el socialismo, manifestado a través del grado de socialización alcanzado (concentración, especialización y cooperación), "no se ha conseguido ni mucho menos todavía superar todas las formas de aislamiento económico entre los productores: las empresas socialistas" (7).

Este es un factor más, si no el principal, para la existencia de una forma de división social del trabajo en el seno del socialismo, que a su vez juega como condición necesaria para que exista la producción de tipo mercantil. Podemos recordar la clásica definición de Lenin: "Por producción mercantil se entiende una organización de la economía social, en la cual los productos se manufacturan por productores individuales y aislados, que se especializan cada uno en la elaboración de un determinado producto, de tal modo que, para la satisfacción de las necesidades sociales es imprescindible la compraventa de los productos (que por esta razón se convierten en mercancías) en el mercado" (8). Asimismo, tiene utilidad recordar observaciones de Engels sobre el desenvolvimiento del intercambio teniendo al dinero por equivalente universal (9), o de Marx, sobre una serie de "defectos inevitables" durante la construcción del socialismo, particularmente en toda la glosa Nº 3 al Programa de Gotha (10).

En las condiciones del socialismo persisten la producción mercantil, las relaciones mercantiles-dinerarias y una serie de categorías tales como el mercado, el valor, la oferta y la demanda, el precio, el beneficio, etc., relacionadas con ellas.

Por otra parte, en una economía socialista, los productos del trabajo siguen siendo mercancías, cuya producción, distribución, cambio y consumo se efectúa sobre la base objetivamente necesaria de las relaciones mercantiles-dinerarias. La producción y circulación de la masa de artículos de consumo se realiza con arreglo a esas relaciones; asimismo, los medios de producción son mercancías y circulan entre las empresas mediante la compraventa de los mismos (si bien en la agricultura y el comercio exterior surgen también relaciones mercantiles-dinerarias, no las consideramos aquí).

La planificación "administrativa" y las relaciones mercantiles-dinerarias

Una serie de circunstancias históricas, entre las que se destacan las consecuencias del culto a la personalidad, fueron formando opinión en el sentido de que las relaciones mercantiles-dinerarias eran un elemento extraño al socialismo, que debía serle extirpado cuanto antes para reforzar su autenticidad. Sin embargo, tal punto de vista revelaba una incomprensión no sólo acerca del carácter de una economía socialista, sino también sobre el papel que podían desempeñar esas relaciones utilizadas deliberadamente en la planificación.

El publicista checoslovaco Zdislav Sulc ha hecho una serie de observaciones interesantísimas:

"Con el grado actual de socialización de la producción (de su concentración y especialización) no se ha conseguido ni mucho menos todavía superar todas las formas de aislamiento económico de los productores: las empresas socialistas. Aunque existe una dirección centralizada de la economía socialista en su conjunto, esta economía no puede ser considerada como una empresa única, en la cual podría planificarse con todos los detalles, como se hace en las empresas; toda su actividad económica. Un rasgo esencial de la economía nacional es que está integrada por unidades *económicas productoras relativamente independientes*: las empresas. En estas condiciones no se puede realizar con todo detalle directamente desde el centro la división y la distribución del trabajo (debe tenerse en cuenta que tan sólo las fábricas de maquinaria checoslovacas producen más de un millón de clases de artículos). De manera centralizada únicamente se puede determinar las proporciones fundamentales y la orientación del desarrollo de éstas, mientras que los demás problemas, cuya solución es indispensable para el incremento ininterrumpido de la producción inmediata, sólo pueden resolverlos di-

(7) Zdislav Sulc, artículo citado.

(8) A propósito del llamado problema de los mercados, Obras completas, Tomo I, pág. 105, Ed. Cartago.

(9) "Anti Dühring", Ed. Pueblos Unidos, 2ª Edición 1960, pág. 180.

(10) "Crítica al Programa de Gotha" Obras Escogidas de Marx y Engels, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1952, Tomo II.

rectamente los propios productores —las empresas socialistas—, basándose en el conocimiento de las demandas de los compradores, transmitidas a los productores a través del mercado socialista. Por consiguiente, sólo en el mercado se comprueba si el gasto de trabajo se ha hecho en dirección deseable para la sociedad.

Más aún. Bajo el grado actual de división social del trabajo, éste no ha podido convertirse todavía en la primera necesidad vital y continúa siendo ante todo un medio de existencia, que facilita a cada participante en la producción en forma de dinero (como encarnación del trabajo abstracto) una parte determinada de la renta nacional, que él cambia por los artículos indispensables para la satisfacción de sus necesidades personales. Y aquí también el mercado confirma en definitiva si el dinero pagado por el gasto de trabajo encontrará en el cambio su contrapartida en forma de mercancía o de servicios y precisamente con el valor de uso requerido para satisfacer las necesidades de cada trabajador de las empresas socialistas.

Es evidente, pues, que incluso *en el socialismo no ha sido superado todavía este carácter de la división del trabajo y que existen condiciones para el mantenimiento de las relaciones mercantiles-dinerarias*, ya que tanto las relaciones entre las empresas socialistas como las relaciones entre los ciudadanos y estas empresas presuponen el intercambio de productos que, ante la existencia de una enorme variedad de artículos fabricados y dada, a la vez, su limitación, es inconcebible sin el dinero.

Para que este complejo ciclo pueda realizarse sin perturbaciones es indispensable que una cantidad de trabajo se cambie por una cantidad igual de otro trabajo. Por tanto, se trata de que el cambio de los productos se realice de acuerdo con el valor, cuya expresión dineraria es el precio.

Así, pues, la existencia de las relaciones mercantiles-dinerarias dimana de la propia base material y técnica del socialismo y no es un elemento extraño a él, sino que, por el contrario, es propia del socialismo en la presente etapa de desarrollo y no puede hacerse caso omiso de ella. Negar esto es tanto como negar los hechos, como hacer tabla rasa de ellos. Más aún; es tanto como negar las posibilidades y las ventajas implícitas en las relaciones mercantiles-dinerarias socialistas, las cuales pueden ser utilizadas precisamente para desarrollar con rapidez el socialismo y transformarlo en comunismo. El mecanismo de las relaciones mercantiles-dinerarias crea *impulsos naturales para la flexible adaptación de la producción a las demandas de los consumidores, la reducción del costo y el incesante perfeccionamiento de los valores de uso producido;* estas son precisamente las esferas en las que las formas administrativas de dirección de la economía no reportan el efecto requerido". (Los subrayados son en el original - O. B. R.)[11].

A la luz de estas investigaciones se han fundamentado las medidas que comentamos, en primer lugar, como una revaloración de las conexiones de interdependencia de la planificación socialista y el mercado socialista, partiendo de que el objetivo verdadero de la producción es satisfacer la demanda en el mercado interior y exterior.

De hecho es una crítica al sistema de planificación "administrativa", que ejercía la dirección económica mediante directivas establecidas centralmente y trasmitidas a las empresas en forma de índices (valor global de la producción, productividad del trabajo, número de obreros, cuantía del fondo salarial, etc.).

Probablemente, lo que de mayor bulto pueda decirse sobre el sistema de planificación "administrativa" que se ha dejado atrás, no se refiera tan solo a su insuficiencia para resolver problemas de eficacia de alto nivel en economías tan complejas y diversificadas como son las socialistas de hoy día. Debemos recordar que ese método de planeamiento estuvo profundamente enlazado (y motivado) con el contexto histórico y la realidad económica que conformaron los puntos de arranque de la construcción socialista. En tales condiciones, lo primordial e irrecusable no podía ser otra cosa que una distribución *centralizada y restrictiva* de los escasos recursos iniciales, para dotar a la economía de una macroestructura que sustentase un desarrollo rápido y autoalimentado. Y ese desarrollo se ha llevado a cabo, conociendo todos ¡en qué forma! Comprenderlo de verdad y no en forma libresca, significa reconocer todo lo que implica —por ejemplo— el hecho de que el nivel de vida del trabajador soviético se haya elevado enormemente: su demanda actual no es la de satisfacer las primeras necesidades de alimentos, vestidos, viviendas y distraccio-

(11) Revista Internacional Nº 6, 1965.

nes, sino la de requerir mayor calidad y variedad en la alimentación, la vestimenta, mejor diseño, variedad y calidad en los utensillos para el hogar, muebles, en fin, de todos aquellos artículos que constituyen sus sin cesar crecientes posibilidades de consumo. Es evidente que el desarrollo del socialismo ha venido teniendo una "lógica" tal, que ha ido aminorando la necesidad de aplicar restrictivamente los recursos disponibles, y no debemos extrañarnos de que en la URSS, "en vida de la presente generación" esa necesidad se convierta cada vez más en un problema secundario: ello no haría más que confirmar las leyes de "entrada" al comunismo.

Si actualmente han existido ciertas incomprensiones sobre la crítica al sistema de planificación "administrativa", ha sido, como bien se ha señalado, porque "con el tiempo, esta forma de planificación comenzó a identificarse, en las concepciones de los comunistas y sus adversarios, con la planificación en general, con el método de planificación exclusivamente socialista" (12). Lo cierto para este sistema "administrativo" es que no conducía a un desarrollo de las relaciones de producción directamente vinculadas con la división del trabajo, en las condiciones de una creciente especialización y concentración del mismo, y esa falta de desarrollo estaba convirtiéndose en un factor contensivo para el incremento de la producción.

Correlaciones entre el plan y el mercado en el socialismo

Como se dijo antes, el esclarecimiento de las conexiones e interdependencias entre la planificación y el mercado socialista, han abierto un abanico de posibilidades para resolver los problemas planteados.

La satisfacción de la demanda interior (y exterior) estuvo insuficientemente atendida por un sistema de planificación que medía los objetivos socialmente necesarios, casi exclusivamente, a través del cumplimiento de índices y directivas impartidas desde el centro. Sobre esta base, el interés de las empresas se orientaba, con gran latitud de maniobras, a cumplir las tareas sin reparar en el consumo (gasto) de los distintos recursos y la forma de combinarlos. En los hechos resultaba una ventaja unilateral para las empresas en situación de productoras (vendedoras) y un perjuicio para las empresas consumidoras. Como consecuencia general, las empresas se desenvolvían espontáneamente, marcándose una tendencia, ya hacia un progresivo aislamiento, y otras veces hacia un crecimiento no racional de la cooperación entre las mismas, en definitiva, confluyendo a la alteración de las proporciones en escala de la economía en su conjunto. Ligado a esto, era muy trabajoso articular una política eficaz de incentivos para perfeccionar la tecnología, introducir la nueva técnica y mejorar la calidad. Es lógico que en tal cuadro se crearan condiciones para resolver las tareas de dirección y planificación con métodos burocráticos.

Para corregir los desniveles entre la producción y el consumo, entre la cantidad de trabajo invertido y la efectividad de éste valorada en términos de consumo final, las nuevas medidas revaloran la correlación entre el plan y el mercado. La correcta determinación de las necesidades sociales, tanto de su estructura como de su volumen, pasa a convertirse en un elemento esencial de la planificación, pues ésta debe lograr una conjugación eficiente y armónica de la producción, el consumo y la acumulación, con vistas a satisfacer plenamente la demanda durante todo el período planeado. La contribución del mercado tiene un efecto puntualizador, que corrige la asignación de los recursos productivos entre las diversas ramas y permite determinar si la producción (oferta) de las distintas mercancías ha correspondido a la demanda.

Cuando la propaganda del imperialismo afirma que "el retorno al mercado significa negar la planificación", no tiene evidentemente en cuenta que el hecho de que una economía socialista subordine su producción al mercado, no significa en absoluto reconocer su soberanía ilimitada, pues, de manera objetiva éste está *determinado* por el modo de producción dominante —verdad marxista bien conocida—, y también por el plan. Ota Sik escribe que "la armonía entre el desarrollo de la producción y el mercado (socialistas) se realiza ante todo a través de planes económicos de larga perspectiva, que no sólo determinan las líneas esenciales y la estructura del incremento de la producción, sino también la línea principal de desarrollo del mercado interior. Debido precisamente a que en nuestra economía se determinan asimismo con

(12) Zdislav Sulc, citado antes.

ayuda de esos planes, las proporciones fundamentales de la distribución de la renta en consonancia con los intereses vitales de todos los trabajadores, se determina y se limita la dinámica de los precios de los artículos fundamentales y su nivel, también se predetermina el desarrollo de la demanda general y de su macroestructura" (13).

Autonomía de las empresas socialistas para facilitar la dirección económica

El papel del mercado socialista, para subrayarlo una vez más, contribuye a orientar el programa de producción en tanto expresa a través del cambio efectivo de las mercancías la satisfacción o no de la demanda, mide entonces la eficacia del gasto de trabajo socialmente necesario incurrido por las empresas y brinda un criterio racional de apreciación para la justeza de las previsiones que integran el plan.

El profesor Evsei Liberman ha planteado la cuestión con toda claridad: "Es indispensable encontrar una solución que sea lo suficientemente sencilla y al mismo tiempo fundada en uno de los principales objetivos que fijara el Programa del P.C.U.S.: poner en marcha un sistema de planificación y apreciación del funcionamiento de las empresas tal, que interese a las mismas en el más alto grado a inscribir en sus planes los objetivos más elevados, a implantar las técnicas modernas y a mejorar la calidad de la producción, en una palabra, dar a la producción el máximo de eficacia. Desde nuestro punto de vista, ese objetivo puede alcanzarse a condición de que los planes que se remiten a las empresas contengan solamente los índices de volumen de la producción llamada de mercado, y de los plazos de entrega. Y es necesario hacerlo teniendo en cuenta al máximo las *relaciones directas* entre productores y consumidores" (14).

En las empresas había una orientación al incremento exclusivamente cuantitativo de la producción y una falta de incentivos para implantar y aplicar las técnicas nuevas; se trataba entonces de coordinar métodos que, aprovechando las relaciones mercantiles-monetarias y el nivel de desarrollo alcanzado, indujeran a las empresas a satisfacer la demanda no sólo en cantidad, sino también en calidad y surtido, métodos que al mismo tiempo economizaran trabajo y recursos.

Las medidas adoptadas en la URSS, por ejemplo, tienden a integrar la efectiva autonomía económica de las empresas con una dirección planificada más flexible y eficaz. *A través de una serie de atribuciones se intenta convertir a las empresas en el eje de la planificación microeconómica a corto plazo, de forma que realicen, como auténticas unidades de producción y consumo, el cálculo económico de su gestión dentro de las previsiones generales de los planes de larga perspectiva.*

Autonomía en primer lugar, reduciendo algunos índices y directivas fijados centralmente, o bien sustituyendo otros. Tal el caso del índice de volumen de la producción global, que es sustituido por otro más sensible al mercado: el de volumen de la producción vendida. Para complementarlo, con el objeto de vincular más estrechamente la producción y el consumo en los resultados de la gestión de la empresa, se eleva el papel programático del índice de beneficio. Dice Alexei Kosiguin en su conocido informe: "El monto del beneficio caracteriza en grado considerable el aporte de cada empresa a los ingresos netos del país, dirigidos a ampliar la producción y a mejorar el bienestar del pueblo". Permítasenos agregar en otras palabras *que el beneficio de una empresa socialista es la forma concreta y particular en que se manifiesta su aportación al excedente económico total, fuente de la reproducción ampliada en las condiciones del socialismo. Si entre las tareas más importantes se destacan la reducción del costo unitario, el aumento en el volumen de la producción, la ampliación y renovación del surtido, la mejora de la calidad, es evidente que las proporciones e incremento de los beneficios y la rentabilidad (relación porcentual entre el beneficio y los fondos de producción por unidad de moneda) de cada empresa, estarán reflejando más plenamente la eficacia de su gestión que cualquier otro índice.*

La autogestión de las empresas recibe impulsos en la reducción de otros índices antes fijados centralmente: productividad del trabajo, personal y salario medio, que en lo sucesivo serán determinados por cada empresa en particular. Los índices de fondo de salarios también dejarán de ser fijados

---

(13) Art. antes citado.

(14) "Plan, Beneficio y Premios", Recherches Internationales Nº 47/1965, pág. 27.

centralmente, en cuanto la masa de artículos de consumo disponible lo permita.

El estado retiene la fijación de aquellos índices que se relacionan con las *palancas estratégicas:* volumen de venta de la producción, fondo de salarios, monto del beneficio y la rentabilidad, pagos al presupuesto y asignaciones al presupuesto, volumen de inversiones de capital centralizado, puesta en servicios de potenciales de producción y de fondos básicos, tareas fundamentales para implantar la nueva técnica, índices de abastecimientos de material y maquinaria. Los otros índices serán planificados por las propias empresas, para que adopten decisiones más ventajosas teniendo en cuenta las condiciones concretas de la producción.

Para dar contenido a esa serie de nuevas atribuciones y posibilidades de iniciativa, las medidas plantean fortalecer y desarrollar el autofinanciamiento y reforzar el estímulo económico a la actividad interna de las empresas, tratando de orientarlas a la búsqueda de caminos para mejorar la economía de la producción. Se propone retirar de las empresas menos recursos de los provenientes de sus beneficios, para que estén en condiciones de resolver por sí mismas el perfeccionamiento de la técnica productiva, utilicen mejor los fondos asignados, y puedan disponer de mayores estímulos materiales para distribuir entre los obreros y empleados, mejorando sus condiciones de vida y trabajo. Por otra parte, las medidas se encaminan a resolver los problemas de observancia de los compromisos de suministro de productos como forma de fortalecer el autofinanciamiento en las relaciones entre las empresas. Finalmente, en función del autofinanciamiento, se organizarán sistemas de incentivación económica que hagan interesar a cada sector y al conjunto, en un cumplimiento más eficiente de sus tareas y en la mejora de los resultados generales del trabajo de la empresa. Sobre estas bases habrá mayor interés por parte de las distintas empresas en programar y cumplir (incluyéndolos en el plan) índices más elevados de producción y de utilización de recursos internos.

Las asignaciones estatales no restituibles para financiamiento, serán sustituidas con una intensificación del uso del crédito, lo cual se articula perfectamente con todos estos incentivos anteriores para elevar la rentabilidad del trabajo y el progreso técnico.

El incentivo económico a los trabajadores recibe un impulso adicional por cuanto los premios se pagarán en lo sucesivo a cuenta de los beneficios obtenidos por la empresa, y no del fondo de salarios como ocurría antes.

Sobre la contradicción de los incentivos materiales e ideológicos

Quisiéramos resumir brevemente estos aspectos. Las medidas de perfeccionamiento de la dirección planificada de la economía, se proponen combinar los intereses de las unidades productoras con los de la sociedad en su conjunto, no sólo mediante el plan, sino también gracias a la articulación de una serie de instrumentos, para cuyo empleo es necesario observar el mecanismo de las relaciones mercantiles-dinerarias tal como se expresan en el socialismo. Sobre esta base es posible reducir considerablemente los índices y directivas trasmitidas desde el centro, y mejorar en forma sustancial la actividad de las empresas socialistas respecto de las actuales necesidades de desarrollo, si se logra orientar la actividad de su personal como conjunto a incrementar los rendimientos y elevar la calidad de su producción. La manera de concretarlo ha sido obtenida con la combinación de la autonomía operativa de las empresas y el refuerzo de los incentivos materiales, sobre dicha base. La imposibilidad de un conocimiento detallado —que ya señalamos— de las condiciones particulares de producción y venta de cada empresa por parte de los órganos centrales, es una importante razón que, unida a la necesidad de eliminar obstáculos a la incentivación material, ha fundamentado la decisión de conferir mayor autonomía económica a las empresas. En particular, los incentivos materiales estaban vinculados al exclusivo cumplimiento de los índices-directivas (que tenían los vicios ya señalados), creando contradicciones entre los estímulos morales y los materiales según refiere Zdislav Sulc de esta forma:

"Como ejemplo se pueden aducir los criterios utilizados para valorar la labor de las empresas en el sistema todavía vigente, criterios que han llevado a menudo a que los intereses del productor se defendieran unilateralmente a costa de los intereses del comprador. Para atenuar los efectos de esta unilateralidad las organizaciones sociales movili-

zaban el factor moral, apelando a la conciencia socialista de los trabajadores. Como resultado, la empresa abastecedora satisfacía mejor la demanda del comprador a expensas de sus intereses económicos (sacrificando, por ejemplo, los premios, etc.). Al convertirse en un fenómeno habitual, esta práctica conducía lógicamente al debilitamiento de la iniciativa de los trabajadores" (15).

El nuevo sistema, *al centrar la evaluación de la gestión de una empresa socialista en su aporte al desarrollo socialmente necesario, programado por su plan de producción y consumo y ajustado en el mercado, interesa al colectivo de la misma en una actividad más eficiente, lo que a la postre se traducirá, no sólo en mayores premios y mejora en las condiciones de trabajo, sino también en ventajas concretas para la masa de consumidores. Vale decir que se obtiene una conjugación del interés individual con el interés de la empresa y de toda la sociedad, creándose las bases para que los incentivos morales y materiales no se contradigan.*

Las medidas comentadas se refieren también al sistema de precios y a su formación; a la reorganización de los órganos centrales de planificación y control.

Nada se conseguirá con las tergiversaciones

Sin embargo, no deseamos finalizar estas observaciones sin agregar algunas palabras sobre la forma en que han sido desfigurados la significación y el contenido de los cambios promovidos por los países socialistas de la CIE.

En distintos medios se habla de "retorno al capitalismo", de "surgimiento de una clase burguesa", "de reconocimiento de las bondades de la libre empresa", de "poner énfasis en las ganancias", etc., etc.

Kosiguin ha dicho: "El objetivo fundamental de las medidas propuestas consiste en hacer que el sistema de dirección planificada y los métodos de administración respondan a las tareas de la edificación comunista; en continuar desarrollando importantísimos aspectos y ventajas del modo socialista de producción y garantizar, de este modo, el más rápido avance de nuestra economía hacia el comunismo".

Creemos que en estas palabras se resume ampliamente la trascendencia más general de la cuestión. Los países socialistas del CIE se encuentran, con la URSS a la cabeza, en los umbrales de una nueva época, matizada por las peculiaridades nacionales que condicionan los mayores o menores alcances de las medidas que pasan a impulsar. Si hemos de atenernos a la verdad marxista de que en la esfera de la producción material de medios de subsistencia, va a decidirse principalmente la confrontación histórica entre el capitalismo y el socialismo, es indudable que este último ve reforzarse sus posiciones en la contienda, porque la experiencia histórica señala que la superación de las contradicciones en el seno del socialismo siempre se ha resuelto con el pasaje a una etapa superior de su desarrollo económico y social.

En realidad, tal como maneja las cosas la propaganda del imperialismo, tanto hubiera dado que las medidas tuvieran "ésta" o "aquélla" significación: insertadas como están en la lucha de clases (y de sistemas), el enemigo siempre buscará presentar las cosas desde su ángulo y deformarlas hasta la grosería para darles utilización —si es posible— en su ya maltrecha "estrategia global".

Probablemente sea demasiado simplista replicar de esta manera a las diversas "críticas", sin embargo, es importante deslindar los campos y afirmar que, si bien ha existido en algunos sectores cierta incomprensión sobre el significado de las medidas y sus instrumentos, de ninguna forma estamos frente a un repliegue del pensamiento económico marxista-leninista, sino ante lo que seguramente sea uno de sus más fecundos avances. Ponerlo de relieve es una tarea de esclarecimiento que tiene un enorme auditorio interesado en asimilar esa experiencia de vanguardia en materia de progreso social. Pero la respuesta a las patrañas del imperialismo —y de los que en triste papel le hacen el juego— necesita por lo menos algunas palabras más.

Se habla mucho de "retorno al capitalismo", pero con menos frecuencia se recuerda algo tan simple como verdadero: la diferencia entre el capitalismo y el socialismo es esencial e irreversible (desde la posición de este último), y se asienta en un problema de relaciones sociales de producción radicalmente distintas; son ellas las que determinan las otras relaciones sociales

---

(15) Artículo antes citado.

entre los hombres y, por tanto, los intereses y los incentivos, los conflictos y las diversas políticas que de ellas surgen [16]. La propiedad social socialista, la apropiación social en su conjunto permanecen intocables; en cambio, las medidas se encaminan a eliminar todo lo que por ahora podría contradecirlas. La autonomía económica de las empresas, por un lado, y la dirección planificada central por otro, al conjugarse más armónicamente coadyuvarán a un fortalecimiento de la propiedad de todo el pueblo. En todo caso, podría haber sido el método de planificación en vías de superarse, el que hubiera podido causar alguna "erosión", pero no lo creemos. Las medidas puestas en marcha, principalmente a través de los incentivos materiales, crearán las premisas para una activa y no declamatoria partipación de los trabajadores en la dirección y perfeccionamiento de la economía.

Dice Evseï Liberman, a quien tanto gustan citar los propagandistas burgueses: "No se trata en este caso (refiriéndose a los incentivos materiales - O. B. R.) del «espíritu de empresa» capitalista, sino de reforzar el espíritu de iniciativa de nuestros obreros, de nuestros ingenieros, de los dirigentes de nuestra economía, y de fomentar esta iniciativa utilizando la ley socialista que establece: «a importantes resultados corresponde una remuneración elevada del trabajo»" [17].

A la elevación del papel programático del beneficio de las empresas, los medios imperialistas llaman "retorno a las ganancias". Interesa decir que la ganancia, como una categoría del ingreso, pierde todo significado como un incentivo económico o como un interés que configura y limita la política, ya que deja de existir como ingreso personal en una sociedad donde han sido expropiados los capitalistas.

Un capítulo separado sería necesario para examinar las críticas más recientes de los dirigentes del Partido Comunista de China contra las medidas comentadas. Personalmente, lo dijimos al principio, estamos sorprendidos del nivel a que han caído sus planteamientos teóricos. Probablemente hubieran merecido mejor juicio si lo que sólo son acusaciones insultantes, revelaran una preocupación por examinar críticamente las medidas y puntualizar lo que entendían equivocado. Nada de esto hay en su documento (que reprodujo la prensa de todo el mundo), sino ataques y apreciaciones que no arrancan del estudio objetivo de la estructura económica y social de los países socialistas del CIE, y en cambio provienen de contrabandear al terreno de la economía política, sus planteamientos formulados con vistas a la polémica que los separa del movimiento comunista internacional.

"El sistema socialista, multiplicado por el trabajo lleno de abnegación de un pueblo libre y por toda la potencia de la ciencia y de la técnica contemporánea, he ahí la gran fuerza creadora capaz de erigir la sociedad comunista en nuestro país y de desbrozar el camino del comunismo a la humanidad entera. En su emulación económica con el capitalismo, la sociedad socialista no cesará de lograr nuevas victorias, elevando el nivel científico de la planificación y de la gestión de la economía, consiguiendo la implantación cada vez más completa de todas las adquisiciones de la ciencia y la técnica contemporáneas. Esta es la vía concreta para revelar plenamente y realizar en la práctica las ventajas y la superioridad histórica del socialismo sobre el capitalismo" [18].

---

(16) Maurice Dobb, obra citada, pág. 223.

(17) Recherches Internationales Nº 47, p. 127, 1965.

(18) Del editorial de la revista "Kommunist" Nº 17/964, tomado de Recherches Internationales Nº 47/965.

MANFRED KOSSOK

EL CONTENIDO DE CLASE DE LAS GUERRAS DE EMANCIPACION LATINOAMERICANAS DURANTE LOS AÑOS 1810-1826 *

Introducción

LA conquista en el siglo XVI, así como el paso revolucionario del sistema colonial a la formación de estados libres, pertenece a los grandes momentos que han influido profundamente en la conciencia histórico-política de los pueblos latinoamericanos. En la historiografía tradicional del siglo XIX —y sólo con cierta limitación— el período de la Conquista pudo merecer una atención comparable al tema de la Independencia. Este fenómeno subsiste en lo esencial en la historiografía de nuestra época.

Igual que a los oradores de la burguesía francesa en los tiempos de la restauración borbónica —después del fracaso del imperio napoleónico—, también la historia entregó a América Latina los argumentos en la lucha entre el progreso y la reacción. La famosa frase del historiador liberal francés Michelet, de que "la revolución está en nosotros, en nuestros corazones", tuvo absoluta validez y la tiene hoy para los representantes progresistas de la historiografía latinoamericana. Se puede decir que desde los primeros años de la emancipación, la historiografía, como otras ciencias, fue siempre un barómetro exacto de los movimientos sociales y nacionales.

En los últimos quince años se esbozaron muchas "teorías de la emancipación" que presentan, aunque más no fuese por su variedad, pruebas vivientes de la búsqueda de nuevas dimensiones y puntos de vista en la interpretación del movimiento emancipador. Sin la intención de dar un cuadro completo, permítaseme mencionar aquí los trabajos de Alemparte, Bagú, Basadre, Puente, Cándamo, Diaz

---

* Tomamos este estudio del Profesor Kossok (Jefe del Departamento Latinoamericano del Instituto de Historia Moderna de la Universidad de Leipzig (R.D.A.) de la publicación realizada por el Departamento de Cultura de la Universidad Mayor y Autónoma "Tomás Frías" de la Ciudad de Potosí, Bolivia, 1964. — Los subtítulos son de la Redacción.

del Castillo, Encinas, Eizaguirre, Gandía, Lewin, Gil Munilla, Rama, Escalona Ramos, Icaza Tigerino o Villoro. Estos y otros comienzos de una nueva interpretación, tienen, a pesar de sus divergencias ideológicas así como de metodología, dos puntos comunes:

Primero, el criterio generalmente expresado, aunque no siempre realizado, de que la historia de América Latina debe pasar de enfatizar los aspectos relativos a las personalidades políticas y militares a acentuar sus fundamentos sociales y económicos. Con este designio se abre un nuevo campo de investigación hasta ahora poco explorado. En una difundida conferencia dictada en Roma en 1955 el historiador Robert Humphryes dijo, con razón, que aún no se ha escrito la historia económica y social de América Latina del período de la emancipación. Por otro lado, se centra la controversia sobre la cuestión del carácter del movimiento emancipador y el problema de la revolución burguesa.

América Latina y la revolución burguesa mundial

Corresponde entonces a los historiadores dar respuesta a este interrogante: ¿en qué medida la independencia de América Latina fue precisamente, en sus distintos aspectos, una parte integrante de la revolución burguesa mundial de los siglos XVIII y XIX?

En Gil Munilla —historiador español, que concuerda con Alemparte— podemos leer, por ejemplo, que el movimiento independentista, en última instancia, representó la revolución burguesa americana y que, por tal razón, fueron las ideas de los patriotas un "programa verdaderamente burgués". Un poco más cautelosamente indicó Basadre que desde el final del siglo XVI al XVIII y comienzos del XIX, trajeron al mundo occidental el crecimiento de la burguesía y su ascenso al poder político; por esto, la revolución de los países americanos fue también un movimiento burgués "sui generis". Abelardo Ramos habla de que la tesis según la cual en el año 1810 se inició la revolución burguesa en América Latina, ha encontrado ya la aceptación general de la historiografía oficial de los distintos países.

Pero, a pesar de esta unanimidad verbal entre los diferentes autores, se trata menos de una definición formal de esta cuestión que de la búsqueda de su contenido, por lo cual hay que definir exactamente lo esencial del concepto "burguesía" o "revolución burguesa'. en las condiciones históricas del movimiento emancipador latinoamericano. Para esta necesidad metodológica aduzcamos un ejemplo concreto: en su "Teoría acerca de la emancipación", escribió Escalena Ramos que la independencia de América fue el triunfo de las clases burguesas sobre las clases monárquicas europeas, y que esta independencia correspondió al triunfo total de la burguesía sobre la monarquía, la nobleza y la iglesia en Francia y otros países, incluyendo a España. Como burguesía se entiende en esta "Teoría", sin embargo, la totalidad de la capa dominante de los criollos, incluso de los terratenientes feudales. Esto significaría integrar los señores feudales a la burguesía nacional y no clasificarlos, como debería hacerse, como una clase específica con intenciones económicas, sociales y políticas propias. Lo mismo se puede decir de las tesis "sociológicas" de Icaza Tigerino. En su libro "Hacia una sociología hispanoamericana", este autor escribe que el movimiento emancipador no significó más que el triunfo del espíritu feudal y liberal de los criollos, sobre el espíritu absolutista y liberal de España.

Es contraria la opinión de W. Z. Foster, cuyo "Bosquejo de la historia política de las Américas" es el primer intento de un análisis comparativo desde el punto de vista marxista. Foster describe el movimiento hispanoamericano y brasileño de independencia como la tercera y cuarta etapa de la "revolución continental americana", después del levantamiento de las trece colonias norteamericanas y de Haití. "El núcleo de ese gran movimiento —dice— fue el ataque revolucionario contra el sistema feudal, fue la extensión de la revolución capitalista a toda América". En cuanto a su caracterización universal leemos en Foster: "Esta revolución fue una parte integral de la gran revolución capitalista mundial que se desarrolló en ese tiempo". Con otras palabras: un equivalente absoluto de los fenómenos europeos. Entretanto ha crecido el número de trabajos marxistas, especialmente de origen soviético. Debemos mencionar, por ejemplo, la publicación en equipo de Alperovic, Ermolaev, Lavrezki y Semionov.

Me parece que el estado actual de la investigación ya permite un primer intento de integrar a la apreciación histórica del movimiento emancipador la cuestión del carácter de este movimiento como revolución burguesa, según su contenido de clase.

Del gran número de problemas que resultan de este propósito se tomarán, desde el punto de vista de una sistematización metodológica, solamente los cinco más importantes:

1. La cuestión de las posibilidades de desarrollo que ofrecía el sistema colonial al elemento burgués, con la cual, al mismo tiempo, se puede especificar la esencia de toda la política colonial.
2. La relación de las fuerzas de clase antes del movimiento de emancipación y sus transformaciones en el desarrollo del mismo.
3. La interdependencia del movimiento popular y la dirección revolucionaria.
4. La formación ideológica de la capa dominante entre los patriotas revolucionarios.
5. Los resultados inmediatos de la guerra de independencia en el desarrollo económico-social y político en el período que siguió a la emancipación.

El dominio colonial de los españoles y portugueses surgió en un período en el que se entrelazaban directamente la Edad Media y la Contemporánea.

Más que la expansión colonial portuguesa, la expansión española trajo consigo un doble carácter que estaba, al mismo tiempo, determinado por las consecuencias de la Reconquista y por la existencia de ciertas formas incipientes del capitalismo ("Früherkapitalismus") en la vida económica de España. Esta penetración del capitalismo naciente en el sistema feudal ibérico desempeñó la función histórica de fuerza colonial-expansionista, pero nunca pudo liquidar la superioridad y la preponderancia de los elementos feudales. A diferencia del sistema colonial mercantilista e, inclusive, capitalista de los holandeses e ingleses, la expansión ultramarina ibérica tomó el carácter de una colonización puramente feudal, realizada por un feudalismo que ya se encontraba en la última etapa de su desarrollo histórico. Este tipo de colonización fue determinado económicamente por el dominio del señor feudal y, políticamente, por el absolutismo.

En Iberoamérica el elemento capitalista no pudo avanzar ni independientemente ni como un anexo social de la nueva aristocracia colonial. En las metrópolis mismas el sector burgués se reducía a la limitada capa de aprovechadores privilegiados del monopolio comercial. Esta burguesía jugaba cada vez más el papel del comprador para las potencias económicas extranjeras, como Inglaterra. El resultado fue que España entró en el período de la acumulación primitiva del capital con una burguesía débilmente desarrollada. Los países ibéricos, por consiguiente, más que los sujetos determinantes, fueron en primer lugar, los objetos de este proceso de formación de la sociedad capitalista en Europa. En total contraste con la expansión colonial holandesa o inglesa, esta misma expansión acarreó para las potencias coloniales ibéricas un contragolpe para el fortalecimiento futuro del elemento burgués, tanto en las metrópolis como, aún más fuerte, en sus territorios ultramarinos.

Esta tendencia "anticapitalista", que resultó tan desfavorable para la burguesía, ha dado argumentos a algunos historiadores para interpretar la política colonial de España y Portugal como un "caso excepcional" y eliminar de esta manera al colonialismo ibérico del proceso histórico-universal de la colonización. Basta aquí mencionar la tesis del "sentido misional" definido por Vicente D. Sierra. El hecho de que la sociedad feudal subjetivamente no hubiera podido interpretar la colonización en categorías capitalistas, se expresaba en la utilización de conceptos como "Reynos" y "Provincias", para referirse a los territorios recién conquistados, o en el término "pacificación" en vez del de "conquista". **Pero estas denominaciones "neutrales" no han abolido de ninguna manera la existencia de una explotación auténticamente colonial.**

Apenas si en el siglo XVIII la situación general se hizo favorable para el fortalecimiento de las formas burguesas. El impulso inicial y decisivo lo dio el entusiasmo reformista del despotismo ilustrado que alcanzó su culminación en España con Carlos III, realizando lo mismo en Portugal el marqués de Pombal. En las teorías coloniales de Ustariz, Ulloa, Ribacalva, Ward o Antúnez y Azevedo,

como en la sobresaliente figura de Campomanes, retrocede el juicio tradicionalmente feudal sobre América frente a un concepto mercantil y capitalista. Desde entonces, el valor de las posesiones ultramarinas no fue solamente determinado por la explotación de los metales preciosos para el fisco estatal y las necesidades feudales de lujo, sino también por las materias primas y la función comercial de las colonias para la naciente industria nacional de las metrópolis. Concordaban el interés estatal del absolutismo y las intenciones burgueses-capitalistas en su demanda de una "reconquista económica" del territorio colonial, con el fin de superar la decadencia interior y exterior de los países ibéricos.

La etapa inmediata de preparación del movimiento emancipador de América Latina tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII y se relacionó en sus aspectos socio-económicos y político-ideológicos con el surgimiento de formas capitalistas, aunque este proceso transcurriera entretanto, con vacilaciones y grandes diferencias, en las distintas partes de la América Latina. Desde España y Portugal actuaba una política de reforma por la cual fueron transformadas la administración atrasada y la vida económica, a fin de elevar el grado de capacidad productiva de las colonias. Las últimas intenciones de las reformas coloniales se mostraban con toda claridad en las transformaciones radicales del sistema comercial. La reforma del absolutismo ilustrado y los nuevos aspectos de la política colonial coincidieron, temporalmente, con la creciente incorporación de América Latina al mercado capitalista mundial, ya dominado por Inglaterra. Por esto pudo escribir Humphryes, en la conferencia mencionada anteriormente, que la derrota del régimen colonial no representaba otra cosa que una consecuencia natural de la expansión comercial europea, especialmente la inglesa.

Pero aún más importante que esta influencia y la penetración de las potencias extranjeras fueron las transformaciones internas producidas en la estructura básica del sistema colonial. El aspecto esencial de los nuevos elementos en el desarrollo económico se manifestó en la América española en el hecho de que la minería, a pesar de su ascenso extraordinario, que ya fuera analizado por Humboldt, perdiera su posición dominante en la economía colonial en favor de una paridad con los distintos sectores de la agricultura. Eso produjo el paso de los territorios latinoamericanos, dentro del sistema del mercado mundial capitalista, a una posición creciente de exportador de materias primas e importador de productos elaborados europeos y norteamericanos. La vida económica de las islas caribes fue determinada, al comienzo del siglo XIX, por la demanda de "productos coloniales" (azúcar, algodón, café), lo que aceleró el fortalecimiento del monocultivo y la economía de plantaciones, basando la explotación en los esclavos negros. Una gran parte de Nueva Granada avanzó sobre la base de la producción de cacao. Chile pasó a ser el más importante exportador de trigo en el comercio intercolonial, y en los territorios del Río de la Plata se desarrolló la ganadería en gran escala en directa dependencia con las necesidades del comercio extranjero y estimulada por el progreso de la revolución industrial en Europa, con una inmensa exportación de cueros y, más tarde, de carne salada.

Este relajamiento del feudalismo colonial en sus distintos sectores dio un impulso para romper la vieja estructura social que se había formado durante los decenios de la Conquista. Pero, contrariando conceptos demasiado generalizadores, que hablan de una posición dominante de la burguesía, cabe sostener que los grandes señores terratenientes mantuvieron su papel básico en la economía colonial, que continuó siendo, como en las etapas anteriores, una economía agrícola. Dejando aparte la creciente concentración de la propiedad territorial durante la segunda mitad del siglo XVIII, se manifestaba un indicio principal del rumbo hacia la producción para el mercado, pero, en primer lugar, el mercado exterior.

Por la posición que tenía la clase terrateniente en el proceso económico de la colonia, sería falso comparar su función con el papel de la aristocracia europea en aquella época. Mientras en Francia, para tomar el ejemplo clásico de comparación, en vísperas de la gran Revolución de 1789 se bosquejaba una total decadencia de la nobleza (cuya situación desesperada ni siquiera lograba estabilizarse con los medios de una forzada "réaction seigneurial" en perjuicio de los humildes campesinos), en América Latina la gran propiedad territorial —estancias, haciendas, ingenios—, establecida sobre bases feudales o esclavistas, se transformó en la portadora y principal beneficiaria del mismo desarrollo que debería llevar a América Latina a convertirse en una reserva agrícola de los países más industrializados.

El papel de la burguesía en el movimiento emancipador iberoamericano

El surgimiento de la burguesía se realizó con extraordinarias diferencias en las distintas regiones. No existió, en vísperas del movimiento emancipador, ni en Brasil ni en América española, una burguesía ya fortalecida como clase específica, que se hubiera emancipado en su totalidad del feudalismo, económica y espiritualmente, como fue el caso de las burguesías de los países adelantados de Europa y Norteamérica. En América Latina la burguesía fue principalmente una burguesía comercial.

Esa capa burguesa se consolidó con los resultados de la liquidación parcial del sistema monopolista y por su creciente contacto (legal o ilegal) con el comercio de otras potencias. Al mismo tiempo, sin embargo, se manifestaba la objetiva debilidad de esta burguesía en su tendencia a invertir sus ganancias comerciales en tierras, con el fin de ascender hacia la aristocracia criolla. Aquella parte de la burguesía comercial que, por la compra de títulos o por matrimonio, pudo ascender a la aristocracia, de ninguna manera fue suficientemente fuerte como para realizar un aburguesamiento de las capas feudales, como por ejemplo fue el caso de Inglaterra antes de la revolución burguesa del siglo XVII (surgimiento de la "gentry"). Estos elementos fueron más bien absorbidos por la aristocracia. Una excepción relativa ofreció —en mi opinión— el territorio del Río de la Plata con el centro comercial de Buenos Aires, donde las posiciones de la aristocracia criolla eran más débiles que en otras regiones, como Lima, México o Santiago). Después de la fundación del Virreinato del Río de la Plata (1776), se trasladó en parte el peso específico económico y político del imperio español, desde el eje México-Lima, hasta el doble puesto Buenos Aires-Montevideo, fenómeno que demostraba la creciente influencia del capital comercial en la estructura de la economía colonial.

Por lo contrario, existían también terratenientes que —la mayoría en relaciones con la minoría—, pasaron a una actividad comercial y manufacturera. Igual que en el Perú y Nueva España, la explotación de la industria minera fue para Brasil una de las fuentes más importantes de la acumulación de capital por la aristocracia criolla. En Minas Gerais surgieron desde 1817 sociedades mineras cuyas acciones se podían obtener pagando una determinada suma de dinero y "tres esclavos". De esta manera se unían en Brasil, en una forma muy especial, la sociedad anónima con la esclavitud, en otras palabras: una fusión entre formas feudales y capitalistas de explotación.

El problema más grave para el desarrollo de formas capitalistas consistió en que faltaba una burguesía manufacturera que, creando nuevas fuerzas productivas, pudiera destruir las antiguas relaciones de producción. A pesar de algunas excepciones locales el sector manufacturero no tuvo ninguna participación en el ascenso general de la producción a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Es notorio que para fortalecer la industria nacional de la metrópoli y ahogar en sus gérmenes los deseos de independencia, tanto la legislación portuguesa como la española, impidieron o prohibieron la construcción de manufacturas y el cultivo de ciertos productos en América Latina. Sin embargo, algunos funcionarios coloniales neutralizaron esas prescripciones de la Corona en beneficio propio, como fue, sobre todo, el caso de Chile.

El antagonismo dialéctico en el desarrollo de los comienzos de una manufactura residía, ante todo, en que ese sector fue empujado a una profunda crisis a consecuencia de la liberación, primero paulatina y, finalmente total, del comercio. En Europa se compensó el retroceso de los gremios medievales de artesanos a través de un sistema manufacturero y fabril de un nivel económico superior; en las colonias españolas y portuguesas hizo falta un factor comparable. Las formas iniciales de la manufactura en América Latina fueron los obrajes, que comprendían, principalmente, la elaboración de algodón y telas.

La producción de los obrajes en Nueca España, originalmente de importancia, se encontraba en decadencia poco antes del movimiento emancipador. Igualmente se estancaron los centros manufactureros de Nueva Granada, Perú y el interior del Virreinato del Río de la Plata (por ejemplo, Mendoza y Tucumán).

De esta manera, el desplazamiento de la burguesía a la esfera comercial, limitaba las particularidades de las condiciones internas y externas del desarrollo. Ya desde su aparición esta clase hubo de tomar el papel de intermediaria de intereses capitalistas extranjeros. Después de 1810 chocaron casi siempre los co-

mienzos de una industrialización con la obstrucción abierta y la política de esas capas.

La burguesía iberoamericana evidenció su debilidad hipotecándose en favor de los terratenientes feudales, cosa que se produjo también a causa de su descentralización y desarrollo desiguales. Para las dos alas de la coalición criolla de clases los objetivos del movimiento independentista se reducían a la lucha por el poder político, por la independencia nacional y de liberación económica, sin traspasar las fronteras impuestas por el régimen colonial a las clases populares.

Con el comienzo de la desintegración de la antigua sociedad colonial, Iberoamérica reaccionó, en forma cada vez más intensa, en favor de todas las manifestaciones espirituales y políticas de la emancipación nacional y burguesa en otras partes del mundo. El racionalismo, la ilustración y el fisiocratismo, como expresiones de la ideología burguesa venidas de Inglaterra, Norteamérica, Francia y aun de la misma España y Portugal, ganaron terreno rápidamente en América Latina. Figuras de primer plano, círculos y clubes políticos, se dedicaron, legal o ilegalmente, a divulgar las nuevas ideas, que no siempre propagaban la revolución, pero, especialmente, después de la expulsión de los jesuitas, contribuían a anular los teoremas de la creencia en la jerarquía y las barreras tradicionales del pensamiento. Eran ellos los lectores de Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Raynal; ellos los distribuidores ilegales de la Declaración de los Derechos del Hombre, de 1789, y ellos también los acreedores del éxito público de la filosofía utilitarista de Bentham o del conocimiento de las doctrinas económicas de Smith, Quesnay, Condorcet, Dupont de Nemours, Galiani, Genovesi y Filangieri, cuyos pensamientos inspiraron la viva propaganda por la libertad de comercio contra el sistema monopolista. En el contenido de toda esta agitación política contra el sistema colonial, demostraron las fuerzas revolucionarias estar a la altura de su tiempo. La adquisición de ideas extranjeras no fue en ningún momento un reflejo pasivo e incondicional, sino una expresión orientada por el propio grado de madurez económico-social que, al mismo tiempo, levantó una conciencia nacional.

Entre las consecuencias de este proceso, cuenta también la adquisición de ideas burguesas por gran parte de la aristocracia criolla oposicionista que, naturalmente, era aún menos propicia que la burguesía para extirpar todos los defectos de su actitud, dejando de lado sus antiguos privilegios. La contradicción típica entre la teoría revolucionaria y la práctica tradicionalista se mostró más clara que nunca en la diferente influencia de la Revolución Francesa sobre las distintas clases y capas de la sociedad colonial iberoamericana: Robespierre, Dios para unos, fue diablo para otros.

No faltan, por último, intentos de desvalorizar o aun desconocer la influencia de la ilustración radical en la preparación ideológica de la emancipación, cuestión bastante demostrada por las fuentes de la época. Por un lado, se intenta reducir el contenido revolucionario del Contrato Social al nivel de los conceptos de Suárez y del sistema escolástico de la soberanía popular. Por otro lado, existen tendencias que pretenden colocar en un plano superior la doctrina estatal del tomismo en relación con el democratismo rousseauniano. Según las tesis de Escalona Ramos —autor que sigue a Jiménez Fernández— fueron las tradiciones escolásticas y neoescolásticas de la soberanía popular, los fundamentos determinantes del pensamiento político. Por último, se le atribuye a los conquistadores, como complemento histórico-filosófico del tema "las Indias no eran colonias", la liberación de América. El democratismo militante de Rousseau resulta ser un elemento secundario del dogma tomista. De hecho ya probó Marx, en sus análisis de la historia española, la influencia de las tradiciones medievales en la legislación de las Cortes del año 1812, aunque con la conclusión, de que las instituciones y conceptos que han tomado un nuevo contenido de clase, tienen funciones históricas totalmente transformadas. "La verdad es —escribió Marx— que la Constitución de 1812 es una reproducción de los viejos fueros pero a la luz de la Revolución Francesa y ajustados a las necesidades de la civilización moderna". Por eso, la discusión sobre los aspectos ideológicos no es una cuestión de forma sino de nuevo contenido social.

Bajo la influencia de los sucesos de España, se produjo un salto cualitativo en la situación revolucionaria de los años 1808 y 1809 en Hispanoamérica, que avanzó hasta la insurrección abierta contra el régimen colonial, mientras Brasil, después del éxodo de los Braganzas, permaneció tranquilo por más tiempo.

La impotencia y la traición de la camarilla del "Príncipe de la Paz", Godoy, la entrada de las tropas napoleónicas, la abdicación obligada de Carlos IV y Fer-

nando VII en favor de José Bonaparte, desembocaron en el levantamiento popular de Madrid contra Murat, lo que fue al mismo tiempo la señal para la guerra de liberación de España.

La complicada situación en la metrópoli, que se asemejaba a una "monarquía sin rey", desorientó a los funcionarios coloniales dependientes, ahora, de sí mismos. Una parte de la burocracia real permaneció fiel a los Borbones y otra hacía esfuerzos por tomar contacto con los potentados napoleónicos, en tanto que un tercer grupo coqueteaba con el creciente separatismo. Así pasó a ser la crisis política de España, la hora histórica para los patriotas que tomaban los destinos de América en sus propias manos.

La posición diferenciada de clases y capas en el transcurso de la primera y segunda fase del movimiento emancipador (1810 hasta el 15, y 1816 hasta el 26) muestra que ni los españoles se encontraban en su totalidad al lado de la contrarrevolución, ni los criollos, mestizos, mulatos, indios y negros se concentraban en su totalidad en el campo de los patriotas. Partiendo de las tesis de Villero sobre la situación mexicana, se puede establecer la siguiente disposición para Hispanoamérica, aun cuando con algunas diferencias regionales: El apoyo fundamental del dominio español durante los años 1810 hasta el 26, estaba constituido por una minoría de españoles sureuropeos, realistas extremados, directos beneficiarios del antiguo régimen y prácticamente encargados por la metrópoli de mantener incondicionalmente el "statu quo" colonial. Esa minoría ejerció su influencia en parte sobre el poder económico, por ejemplo, en el comercio exterior, y a través de la alta administración colonial. En la resistencia de estos "ultras" españoles, que en algunos casos inclusive imponían a las autoridades metropolitanas la ley de acción, fracasaron también los primeros movimientos separatistas de los años 1808-09 en México, Quito, Caracas y La Paz.

Dentro del partido revolucionario anticolonial representaba el ala derecha, moderada y tradicionalista, la capa superior de la aristocracia colonial de origen feudal o burgués (latifundistas, dueños de minas, grandes negociantes), que ya habían logrado un cierto contacto político con el régimen colonial. Frente a la mayoría de la población colonial tenía ese influyente grupo, esta clase "euro-criolla" por su carácter híbrido, una importante posición privilegiada que se expresaba económicamente en la concentración de la riqueza, políticamente en el mantenimiento de algunos puestos claves en la administración, el ejército, la iglesia y la educación. Por esa razón la capa de la aristocracia colonial se mostraba, hasta cierto punto, obligada con relación a los intereses metropolitanos. Su objetivo principal fue el aprovechamiento de la crisis política del sistema para extender sus propias posiciones de poder, sin renunciar a sus obligaciones ventajosas con la metrópoli.

Sólo los éxitos y la creciente radicalización del movimiento revolucionario empujaron al sector más conservador al camino de la separación abierta con España. Fue un paso de cálculo político que, entre otros motivos dictaba su deseo de un encauzamiento del movimiento popular. El otro ejemplo típico lo ofreció la tendencia eminentemente conservadora y realista de la segunda Declaración de Independencia Mexicana, formulada por Itúrbide en 1821. El Plan de Iguala no fue un programa revolucionario y radical, sino un ofrecimiento de compromiso.

Cuando la Corona española se esforzó, reconociendo su impotencia, en dominar la situación procurando una intervención de la Santa Alianza, le fue aconsejada varias veces por parte de Rusia, Austria, Prusia y también por Inglaterra, la división del frente revolucionario por medio de concesiones oportunas a los elementos moderados, para abrir paso con ello al restablecimiento del poder español.

El ala liberal y republicana del partido revolucionario se apoyó en la mayoría de los criollos (en parte también mestizos), terratenientes, comerciantes y empresarios de toda índole que estaban en oposición abierta al sistema económico y político existente. Casi siempre estaba en sus manos la hegemonía política durante el movimiento independentista. Los que llevaron la palabra de la agitación radical salieron, por lo general, de la intelectualidad revolucionaria y del bajo clero. Al programa de acción que expresó los deseos de la futura clase dominante, pertenecían exigencias como la liquidación de los títulos feudales, supresión de los privilegios, anulación del mayorazgo, libertad de comercio y de industria, reforma del régimen tributario, emancipación de los esclavos, abolición de los tributos de los indios como forma de dependencia feudal, suspensión de la inquisición y expulsión de los españoles europeos del poder político. En resumen: autode-

terminación económica y política, contralor del estado, cuya realización sólo fue posible con la completa independencia.

El ejemplo norteamericano y, ante todo, francés, impulsaron a los patriotas a coronar su obra histórica con la implantación de una república, con el fin de obstruir el camino a todos los intentos de restauración por parte de los españoles o de los elementos conservadores en el propio país. El rasgo burgués en el programa del ala liberal republicana es indudable aunque se exprese siempre según la situación concreta de los diferentes centros de la revolución: más fuerte en Venezuela, Río de la Plata y Chile, o, indirectamente, como en el Perú.

La incidencia del movimiento popular en el proceso independentista

Contra la historiografía que quisiera mostrar el camino de la emancipación sólo como la actitud de una muy limitada "élite", debe ser reivindicado el papel del movimiento popular en todos sus derechos históricos. Las masas populares, a las cuales pertenecía la gran mayoría de la población colonial, abarcaron capas pequeño-burguesas, tenderos, artesanos, (en parte criollos, en general mestizos o también indios), el ejército de millones de campesinos dependientes del feudalismo (ante todo indios), el gran número de plebeyos y proletarios en las ciudades y en el campo (principalmente "hombres de color") y los esclavos negros de las plantaciones.

Sobre las masas del pueblo pesaba la pirámide de una doble explotación: la explotación derivada del sistema colonial y la proveniente de la aristocracia criolla. Sólo de estas masas populares surgió, entre los años 1810-26, el impulso decidido para la conclusión social de la revolución, ya que la lucha era por la supresión del feudalismo, es decir, objetivamente, por un orden democrático-burgués —este tipo del movimiento radical popular ha culminado en México. En la emancipación mexicana de los años 1810-15 aparecieron con Miguel Hidalgo y Castilla y con José María Morelos y Pabón, dos eminentes caudillos populares en la historia de América Latina. Bajo su mando se unió la lucha por la independencia nacional, inseparablemente de la revolución social, con una solución democrática del problema agrario que no pudo ser borrada del orden histórico del día ni por la derrota de 1815. Esa tradición que legitima al indio, no como un elemento que sufre pasivamente sino como una fuerza creadora y combativa del proceso histórico, continuó viviendo no solamente en México sino en el indigenismo revolucionario de toda América Latina.

Para expresar cabalmente la cuestión del carácter del movimiento de la independencia como revolución burguesa, es necesario remitirse a particularidades históricas que conducen a otra comparación con el modelo clásico francés. La causa determinante de la Revolución Francesa residía, según las palabras de Albert Soboul, "en el poder de la burguesía que llegaba a la madurez frente a una aristocracia decadente que se aferraba a sus intereses", por consiguiente, esa causa está en el abierto antagonismo entre la burguesía y la nobleza, cuyas divergencias se fundaban en la incompatibilidad de dos sistemas económicos sociales diametralmente opuestos. En América Latina se consumó, por el contrario, un cambio en los frentes de la lucha de clases, que no se puede comparar con la caída del antiguo régimen en Europa: entre la gran propiedad feudal y la burguesía existía una comunidad continua de intereses en lo relativo a las cuestiones fundamentales de la emancipación. El punto decisivo de la independencia nacional del sistema colonial ibérico, consistía en esa época, en que no había una lucha debida a antagonismos sociales y políticos entre los terratenientes y las capas burguesas. Por eso pudo escribir Mariátegui, con completa razón, que la revolución americana producía en muchos casos, en vez de un conflicto entre la nobleza feudal y la burguesía comercial, más bien una cooperación, sea ésta a consecuencia de una admisión de pensamientos liberales por la aristocracia o sea porque ésta, en la revolución, no veía más que un movimiento de liberación política de la Corona española.

Por encima de compromisos de clase con el latifundismo, la burguesía, débil, apenas naciente, no podía pretender a la hegemonía en el movimiento anticolonial. La más importante premisa para una cabal conclusión de toda revolución burguesa consiste —como hizo constar Marx— en que "la burguesía esté realmente a la cabeza del movimiento", pero esta burguesía no había madurado ni objetiva

ni subjetivamente. También en América Latina se manifestó la fuerza del movimiento popular espontáneo para acabar a la manera "plebeya" y jacobina con los enemigos de la burguesía, que lo eran el absolutismo y el feudalismo, pero se careció —visto el hecho históricamente— de la unidad necesaria entre el movimiento popular de masas y el mundo revolucionario democrático-burgués.

En cambio, aminoró el entusiasmo revolucionario en la cabeza de la dirección criolla, en la misma medida en que se desarrollaban los elementos más radicales. Esa fatal influencia retardante se manifestó con particular vigor en Brasil. No sólo los numerosos ensayos de emancipación de los negros esclavos, sino también el movimiento republicano, cuya espina dorsal estaba compuesta por la burguesía nativa y los terratenientes liberales, encontraron resistencia de diferentes tipos de parte de la aristocracia criolla de las plantaciones que, puesta a escoger entre la revolución social y el estado colonial, siempre optaba por este último. En ello está una de las causas principales de la derrota de los "inconfidentes", bajo Joaquín de Silva Xavier (Tiradentes) en Minas Gerais en 1789 y de la sublevación republicana de Pernambuco en 1817. Unicamente para impedir el triunof del creciente movimiento popular, Pedro I montó la tramoya de una "revolución desde arriba". Declarando al Brasil como imperio independiente, garantizaba al mismo tiempo la inviolabilidad de los privilegios de clase para los dueños de los esclavos.

Pero el conocimiento de estos hechos, que evidencian el inconsecuente proceso de la independencia de América Latina, no debe hacernos perder de vista la verdadera magnitud histórica de los acontecimientos de 1810 al 26. Las sublevaciones de América Latina fueron un movimiento nacional de liberación que, según su carácter histórico, ocupan una posición integral dentro de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII-XIX. El resultado decisivo consistió en la eliminación del viejo sistema colonial, que abrió el camino a la formación de estados nacionales independientes. Este fue un impulso inicial y sostenido por amplios movimientos populares y sobresalientes jefes revolucionarios como Tiradentes, Miranda, Andrade de Silva, Hidalgo, Morelos, Bolívar, San Martín, O'Higgins, Francia, Artigas, para quienes "la voluntad del pueblo era soberano y ley" (V. Belaunde). Ascendió a la tribuna de la historia universal un conjunto de estados que abarca hoy veinte repúblicas. Con la quiebra del dominio español y portugués sobre América Latina, cayeron también una serie de barreras económicas y sociales que despejaron el camino hacia el desenvolvimiento del nuevo orden social burgués-capitalista. Pero la revolución burguesa no llegó a realizarse por la incapacidad de la burguesía para dar solución a la cuestión agraria como problema fundamental en la totalidad del movimiento.

La persistencia de la gran propiedad como base de la clase reinante y dominante frente al sector burgués, logró conservar en el período de la independencia importantes elementos del feudalismo colonial. El atraso económico y social fue el factor estimulante de los numerosos golpes de estado y así llamadas "revoluciones" por las cuales las dictaduras se relevaron permanentemente.

Por otra parte, la deformación de las posibilidades internas de desarrollo entregó los territorios recién liberados, debido a su insuficiente nivel industrial, al peligro de una intromisión excesiva del capital extranjero. De este modo cayó América Latina, poco a poco, en una indirecta recolonización que, si bien no suprimió formalmente la independencia conquistada, en cambio, dio por resultado una dependencia económica del tipo casi semicolonial, en distintos sectores.

La heroica generación de 1810, no pudo andar hasta el fin el camino iniciado y entregó a la post-emancipación el legado de la independencia nacional tanto como el deber histórico de cumplir las tareas inherentes al progreso social.

CAMINOS DE LA CULTURA

ROGER GARAUDY

E. FISCHER Y EL DEBATE SOBRE LA ESTETICA MARXISTA

EL hombre cuyos sesenta y cinco años honramos hoy, Ernst Fischer, es uno de los pioneros de la estética marxista. Para comprender la importancia del papel que ha desempeñado y desempeña, conviene situarlo en las discusiones que se desarrollan desde hace un tercio de siglo, entre los marxistas, sobre la naturaleza y la función de un arte socialista.

Los teóricos de la estética marxista se sitúan por referencia a dos concepciones límites. La primera ha sido definida bajo la influencia de las concepciones filosóficas de Stalin; fue expresada especialmente en las intervenciones de Zdanov, y ha sido expuesta de la manera más sistemática por Georg Lukacs, quien, desde la muy hegeliana *Teoría de la novela*, escrita en su juventud, hasta su reciente *Estética*, ha desarrolado sus tesis fundamentales (a mi juicio, esencialmente erróneas) apoyándose sobre una cultura muy rica y muy vasta. La otra orientación de la búsqueda marxista en estética ha sido inspirada por la obra dramática y las reflexiones teóricas de Bertolt Brecht, en Alemania y, en Francia, por la obra poética y novelística de Aragon y sus trabajos teóricos. Ernst Fischer es el representante más destacado en esta corriente, cuyas ideas capitales ha expresado en su libro *La necesidad del arte*,* publicado este invierno, en francés, en las *Ediciones Sociales*.

Difícil sería orientarse en las discusiones actuales sin antes caracterizar con precisión estas dos interpretaciones del pensamiento marxista en estética. Se oponen una a otra por su concepción de las relaciones sobre el artista y las masas, con todas las consecuencias que esto conlleva para la definición misma del realismo y quizás hasta para la concepción misma del hombre.

Como punto de partida de todas las diferencias, hay una concepción diferente de la naturaleza del arte. Desde el punto de vista común a Zdanov y a Lukacs, el arte es solamente una forma de conocimiento. En la tradición hegeliana, se considera el arte como un

* Apareció recientemente en español en la colección "Arte y Sociedad" de Ediciones Unión, La Habana, 1964.

conocimiento por imágenes, en tanto que la filosofía es un conocimiento por conceptos. Por lo tanto, el arte, como todo conocimiento, será definido como reflejo de una realidad objetiva, de una realidad dada, ya hecha por entero. Podríase, por lo demás, expresar ésta en el lenguaje abstracto de la idea: el arte da de ella una ilustración sensible. La tendencia constante de esta corriente de pensamiento ha sido siempre la de subestimar lo que Marx llamaba «el lado activo» del conocimiento; subestimación cuya consecuencia estética fundamental consiste en definir el realismo de manera demasiado estrecha, sin poner en primer plano la tesis capital de la teoría del conocimiento de Marx y de Lenin, que hace de la práctica la fuente y el criterio del conocimiento.

El mérito mayor de Ernst Fischer reside en considerar que el arte es, en primer término, una forma de trabajo, y que solamente como tal es como implica un conocimiento. No se trata aquí de un matiz, sino de una diferencia capital: si el arte es, en primer término, una forma de trabajo y de acción, lo que se hace resaltar es el arte concebido como creación, y no, en primer término, como imitación de la naturaleza: la tarea del artista pertenece al orden de la búsqueda, y no, en primer lugar, al orden de la enseñanza. La primacía de la práctica, sobre el reflejo distingue al materialismo dialéctico de todas las formas premarxistas del materialismo. La iniciativa creadora del hombre pasa a primer plano. Oponiendo a la estética dogmática, tanto del empirismo naturalista como del idealismo platónico, su propia estética, Bertolt Brecht, en sus *Escritos sobre el teatro*, daba a sus búsquedas el nombre, muy afortunado, de «estética no-aristotélica», es decir, estética «que no reposa sobre el fenómeno de identificación».

En el caso particular del arte dramático, Brecht acentuaba también el momento activo de la creación como de la contemplación artística; la necesidad de la «distanciación», que impida al espectador identificarse con el personaje. «Se cultiva su actitud de espectador activo», escribía Brecht (*Escritos sobre el teatro*, p. 122). Hay aquí, en el teatro, el equivalente de aquello que se llama (erróneamente, por lo demás) en las artes plásticas, la «deformación», que es solamente la toma de conciencia del papel formador, activo, del acto de percibir. Es un constante llamado devenir de la realidad «humanizada» por el hombre, como decía Marx, y poder que posee el hombre, no sólo de interpretarla, sino de transformarla. «Por completa que sea su reproducción —decía Brecht (O.C., 213)—, la realidad debe ser modificada desde que se realiza el trabajo de darle forma. Este es el único modo de mostrar que es transformable y que se deja domeñar. La preocupación constante de Brecht es que el espectador no se identifique con los personajes, sino que los discuta. «El placer dado por las reproducciones —dice— no ha estado ligado casi nunca (p. 275) al grado de semejanza entre la imagen y su modelo». Esta estética que Brecht llama «no aristotélica» evoca irresistiblemente lo que Bachelard llamaba la epistemología «no cartesiana»; expresión, en otro terreno, del espíritu de nuestro tiempo, que pone en primer plano el momento activo y creador del conocimiento como del arte, y la dialéctica sin fin de lo que Marx llamaba «la humanización de la naturaleza» por el trabajo del hombre, la incesante metamorfosis de lo real y su creación continua por el hombre. Ernst Fischer ha mostrado así que la obra de arte no es la copia de una realidad objetiva ni de una realidad sensible, como los datos empíricos, ni de una realidad inteligible, a la manera de las esencias platónicas, ni de una naturaleza humana eterna. No es tampoco una simple proyección del yo interior, en el sentido de los idealistas, o de la concepción mística de «la necesidad interior», en Kandinsdy. La obra de arte es «un modelo» (en el sentido que los cibernéticos dan a este término) de las relaciones entre el hombre y el mundo. Ernst Fischer, como marxista preocupado de definir la obra de arte a partir del trabajo y de no considerar el trabajo fuera de las relaciones de clase, muestra en su libro que el arte expresa una relación profunda entre el hombre y el mundo. Esta relación activa no tiene nada que ver con una pretensa «pérdida de sí», en el contacto con el ser. Es la conquista de una realidad cada vez más dominada y transformada; es la construcción y la reconstrucción de la realidad natural o social según un plan humano. Fischer ve en toda obra de arte un «modelo» de esta relación, una contracción de lo real, en la que se expresa, bajo forma de parábola, lo esencial de las relaciones activas entre el hombre y el mundo en cada momento de la historia.

Subrayando el papel capital de las relaciones de clase en la construcción de esos «modelos» de la relación entre el hombre y el mundo, Ernst Fischer da,

en su libro sobre *La necesidad del arte*, profundos análisis del romanticismo considerado como un movimiento de protesta apasionada y contradictoria contra el mundo burgués. «La Revolución Francesa y las diferentes actitudes adoptadas hacia ella y hacia sus diferentes fases son la clave del movimiento romántico», escribe, por ejemplo. Con igual penetración analiza, especialmente en bellas páginas sobre Baudelaire, la significación del «arte por el arte«, que es, a la vez, una forma de protesta contra el utilitarismo vulgar, una negativa a producir mercancías en un mundo en que todo se convertía en mercancía, y que, al mismo tiempo, confirma, en el terreno estético, lo que Marx llamaba, en economía política, «el principio burgués de la producción por la producción«. Fischer analiza, desde el naturalismo hasta las tentativas de «la nueva novela», lo que fueron las reacciones de muchos artistas frente a la ausencia de significación humana del mundo burgués, frente a la alienación o a la destrucción del sentido de la vida bajo semejante régimen. Esta reacción es a la vez expresión de dicha ausencia de sentido y, en grados diversos, protesta contra ella. Fischer da así un hilo conductor para una crítica marxista que se proponga no inmovilizarse en una concepción pobre y maniquea de «la decadencia».

De esta divergencia fundamental sobre la concepción de la naturaleza del arte dimana una diferente apreciación de su función. En efecto: si se considera el arte únicamente como una forma de conocimiento, los criterios de su valor se acercarán mucho a los del conocimiento mismo. En primer lugar, el criterio de totalidad: la obra de arte será tanto más bella y más grande en tanto cuanto exprese la realidad bajo la forma más completa; la obra de Balzac, cuadro total de la sociedad de su tiempo, constituirá el modelo para todo realismo; en cambio cuando Kafka exprese, en forma de parábola, por ejemplo en *El Castillo* o en *El Proceso*, un aspecto fundamental pero parcial y en cierto sentido abstracto, de la relación del hombre con el mundo en una sociedad alienada, será excomulgado del realismo en nombre del criterio de totalidad. Una concepción así inspira a Lukacs su paralelo entre Thomas Mann y Kafka y una actitud completamente negativa con respecto a Kafka, en su libro sobre *La significación del realismo crítico*, que es el libro más sectario de la estética marxista. Por el contrario, Ernst Fischer subraya, en *La necesidad del arte*, que Kafka y Brecht proceden uno y otro por construcción de parábolas, y que la diferencia entre ambos consiste en que Brecht percibe las perspectivas del porvenir, en tanto que Kafka no va más allá de la alienación y de la protesta contra ella.

Este es, por lo demás, el segundo criterio fundado sobre una cierta concepción de la función de la obra de arte. Si se concibe el arte exclusivamente como una forma de conocimiento, su función pedagógica quedará limitada a una enseñanza inmediata, y se subestimará su papel de búsqueda y de creación. De ella dimanará inclusive una cierta concepción de la crítica, a la cual se asignará como tarea fundamental la de establecer la conformidad o la no conformidad de una obra con los objetivos a corto plazo del combate de la clase obrera o de las fuerzas progresistas. Todo cuanto no se halle penetrado por el conocimiento de las perspectivas próximas de ese combate corre grave riesgo de ser tachado de decadencia. Las largas discusiones sobre «el héroe positivo», vocero del autor y plenamente consciente de la ley de desarrollo de su época, han revelado esta estrechez y sus peligros. Brecht escribía audazmente: «¿Por qué el "héroe negativo" es más interesante que el héroe positivo? Porque se le representa de manera crítica» (O. C., p. 341). ¿Significa esto negar el papel pedagógico del arte, según lo creen aquellos que confunden un realismo sin riberas con un realismo sin principios? En modo alguno. No es sino reconocer el nivel específico en que se ejerce ese papel pedagógico del arte. Es negarse a establecer una relación inmediata entre la exigencia política y la creación artística. Es dar a la política, según la gran tradición marxista, su sentido más amplio; ayudar a la clase obrera, que es la que lleva en sí el porvenir, a construir al hombre de mañana. La obra más grande no es necesariamente aquella en que se encuentran ilustradas o representadas las consignas actuales del combate, sino aquella que da al hombre una más alta conciencia de sí mismo y de su poder para transformar a la naturaleza, a la sociedad y a sí mismo. No se trata de idealizar el presente ni el porvenir, sino de despertar en el hombre la exigencia de su propia superación. Por eso es por lo que una obra de arte, en la medida de su grandeza, es decir, en la medida en que, en un momento cualquiera de la historia, ha

expresado un mundo nuevo en trance de nacer, o ha hecho sentir la presencia del hombre en trance de superación, continúa conmoviéndonos profundamente, aun cuando las condiciones históricas y sociales en que naciera sean absolutamente diferentes de las nuestras. Marx había subrayado esto, en lo concerniente al arte griego. El *Prometeo* de Esquilo o la *Antígona* de Sófocles pueden muy bien reflejar —como lo observa Fischer— las condiciones de una sociedad basada sobre la esclavitud; pero, en la medida en que, dentro de esa sociedad, descubrían la grandeza del hombre y su poder de superación sin fin, siguen conmoviéndonos e incitándonos, en condiciones históricas nuevas, a más altos destinos.

Lo propio de la crítica, partiendo de semejante concepción de la naturaleza y de la función del arte, consiste en ser —como decía Aragon— «una pedagogía del entusiasmo». Semejante crítica no podría proceder a oposiciones maniqueas fundadas sobre criterios a corto plazo que enfrentaran lo que es decadente a lo que es progresista, el realismo al romanticismo, el realismo crítico al realismo socialista. Un realismo socialista no puede prescindir del ser, al mismo tiempo, un realismo crítico, partiendo de una adhesión fundamental a la concepción socialista del mundo y al movimiento histórico hacia el socialismo, no puede eludir la función fundamental del arte, que no es la de tranquilizar, sino la de inquietar, no la de pretender darnos la imagen de una realidad determinada y que se mueve sin nosotros, sino sugerirnos que su movimiento depende en gran parte de nuestra actuación personal, que somos personalmente responsables de sus insuficiencias; en una palabra, considerar al arte como un despertamiento de responsabilidad. «El mundo de hoy no puede ser descrito a los hombres de hoy más que si les es presentado como transformable», escribía Brecht. (O. C., p. 344).

Esto quiere decir que escritores o artistas que no tienen ni esa visión total de las cosas que puede darnos el materialismo dialéctico ni la conciencia del movimiento de la realidad histórica y de las leyes de su desarrollo, pueden ser grandes artistas y dar testimonio, aunque sea bajo forma parcial o disfrazada, de ese deseo que tiene el hombre alienado de ser un hombre total, así se trate de Saint-John-Perse o de Claudel. Tener conciencia de esto es negarse a ceder, por criterios demasiado inmediatos y demasiado estrechos, a la suficiencia ideológica que por largo tiempo han padecido los marxistas en filosofía como en estética. Partiendo de la ilusión esterilizadora que no tiene nada que aprender de los demás, se encierra uno en un marxismo contento de sí mismo y demasiado pronto satisfecho.

Semejante concepción del marxismo y de la estética marxista implica una concepción nueva de la relación entre el artista y las masas. No es el menor de los méritos de Ernst Fischer el de habernos puesto en guardia, en sus ensayos sobre la estética, contra una actitud que, invocando la necesidad de dar al arte un carácter popular, intenta restaurar, so pretexto de comprensión inmediata de la obra por las masas, un culto de la espontaneidad radicalmente ajeno al pensamiento marxista-leninista: «La única señal de respeto que se debe a los espectadores —decía Brecht (O. C., p. 15)— es la de nunca subestimar su inteligencia». En efecto: extraña manera de respetar al pueblo es la de halagar con él la sensibilidad menos cultivada. Marx nos ha enseñado que, en cada época, las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante. Lo mismo sucede con el gusto. Y esto resulta evidente en nuestro régimen actual, donde el sistema de monopolios favorece la difusión de periódicos, películas, espectáculos, que pervierten la sensibilidad estética de las masas. Por otra parte, conviene señalar, al paso, que no es mediante la pintura abstracta o la «nueva novela» como la burguesía lleva a cabo su empresa de perversión estética y moral del espíritu de las masas. Lo hace mediante el arte más figurativo: la prensa sensacionalista, las pinturas de San Sulpicio o del Bazar del Ayuntamiento y del Hotel de Ville y las películas de erotismo o de violencia más inmediatamente sugestivos. Este academismo, el más chato y el más bajo, constituye el arte de masas de la clase dominante y se esfuerza en formar el gusto dominante. El error más garrafal consistiría en creer que el realismo socialista puede contentarse con reproducir, por su cuenta, semejante lenguaje, cambiando solamente el tema, la tendencia, el «contenido», como si la forma artística fuese como una especie de frasco en el que pudiera verterse indiferentemente un veneno o un elixir. Ernst Fischer ha mostrado admirablemente, en su libro sobre *La necesidad del arte*, que la forma es siempre la forma de un contenido determinado: «la forma —dice— es una experiencia social cristali-

zada». Partiendo de esto, nos da una definición verdaderamente marxista del formalismo. El formalismo no es un exceso de atención a la forma, porque, en este terreno, no podría haber exceso. El formalismo —explica Fischer— es, en primer lugar, el tecnicismo, un virtuosismo que se complace en sí mismo, que no existe más que para sí mismo, sin objeto. Es, además, el academismo, la imitación o la repetición de fórmulas viejas, cuando ya las condiciones han cambiado. Y es, por último, la ruptura con los sentimientos humanos, con la vida. No podrá nunca definirse válidamente como formalismo la búsqueda de un lenguaje nuevo para expresar ideas nuevas. Por admirable que pueda ser la técnica de Van Eyck o de Balzac, el lenguaje de estos maestros no es propio para decir las realidades de hoy. Así como Engels explicaba, en su *Ludwig Feuerbach*, que es preciso inventar una forma nueva de materialismo para cada gran descubrimiento científico que haga época, así también Brecht ha mostrado que cada época debe engendrar una forma nueva de realismo. Atañe, pues, a un partido marxista-leninista, negándose al culto a la espontaneidad, enseñar a las grandes masas a descifrar el lenguaje siempre nuevo por el cual todo artista válido se esfuerza en expresar las realidades nuevas. Ernst Fischer subraya vigorosamente lo que ha aportado el advenimiento del socialismo en lo que respecta a la creación de condiciones sin precedentes para el florecimiento del arte: en primer lugar, permite al artista no hallarse ya en oposición con el mundo en que vive, sino en acuerdo fundamental con él. Luego, otorga al escritor o al artista una importancia que ningún régimen anterior le había concedido; y, por último, al proporcionar a cada hombre, a cada niño, todos los medios de desarrollar plenamente las riquezas humanas que lleva en sí, da a todos la posibilidad de acceso a la comprensión de todas las obras de la cultura.

En nombre de las condiciones y de las probabilidades humanas así creadas, tenemos el derecho de ser exigentes hacia el arte socialista que está naciendo.

En primer lugar, sería un error fundamental creer que con el advenimiento del socialismo toda especie de alienación desaparece. No hay duda de que una de las raíces sociales objetivas más importantes de la alienación ha sido extirpada al abolirse la explotación del hombre por el hombre. Pero esto no significa que todas las raíces sociales objetivas hayan sido extirpadas ni que las relaciones sociales entre los hombres se hayan hecho tranparentes. En su *Crítica al programa de Gotha*, Marx demostró que, durante la primera fase del socialismo y hasta llegar a la realización integral del comunismo, subsistirá una cierta opacidad en las relaciones económicas, debido al hecho de que continuará vigente la ley del valor. Claro que en esa etapa no reinará completamente sola, como reina en una sociedad comerciante; pero, mientras subsistan elementos de dicha economía mercantil, a causa de la diversidad de las formas de propiedad (coperativa, estatal, etc.), y mientras subsista un salario, subsistirán formas de alienación, aun cuando vayan disminuyendo progresivamente, lo mismo que subsistirán formas de alienación política mientras tenga que ser mantenido un Estado, aun cuando su carácter coercitivo se atenúe gradual mente. Las consecuencias de la existencia de estas raíces sociales objetivas de la alienación durante todo el período de construcción del comunismo revisten gran importancia en lo concerniente a la moral, la estética y la religión. Desconocer su realidad no puede llevar sino a un irrealismo incompatible con el espíritu del marxismo-leninismo.

Ernst Fischer, en sus trabajos de estética, ha recordado igualmente la enseñanza fundamental de Marx y de Engels en lo referente a la relativa autonomía de las superestructuras en relación con la base. Lo ha hecho mostrando a la vez la nocividad de una concepción global de la decadencia, es decir, mostrando que pueden nacer grandes obras literarias y artísticas en períodos de descomposición social. Y recíprocamente, que un régimen económico y socialmente avanzado no engendra automática e inmediatamente las formas de arte que le corresponden. Marx ironizaba ya sobre «esa manía pretenciosa de los franceses» del siglo XVIII que creían que sus progresos técnicos y sociales incontestables en comparación con la Grecia antigua implicaban necesariamente su superioridad artística. Según este criterio, ¡la *Henríada* tendría necesariamente que superar a la *Ilíada!*

Ceder a semejante ilusión en el momento actual ,no sólo sería cometer un error ideológico y estético, sino un error político. Si es cierto, como Fischer lo ha demostrado vigorosamente, que el socialismo crea las condiciones del florecimiento de un nuevo humanismo, sería profesar una concepción mecanicista de las relaciones sobre la base y la super-

estructura imaginarse que ese hombre nuevo y ese humanismo nuevo van a nacer espontáneamente de las condiciones creadas por las bases técnicas, económicas y sociales del régimen nuevo.

Exaltar unilateralmente el desarrollo de las fuerzas productoras y de la técnica o las formas nuevas socialistas de las relaciones de producción, subestimando así el papel activo, creador, relativamente autónomo, de la conciencia, sería desconocer uno de los aspectos esenciales del marxismo, lo que Marx llamaba «el lado activo» de la conciencia, y, con ello, apartarse de lo que constituye la originalidad radical del marxismo-leninismo: la exigencia de hacer de cada hombre un hombre, es decir, un creador, con todas las consecuencias políticas que semejante exigencia comporta; especialmente apelar cada vez más ampliamente a la iniciativa de las masas, a su participación activa en la elaboración, no sólo de la economía y de la política, sino de la nueva cultura del socialismo. Y esto, no cediendo al culto de la espontaneidad, sino llevando a las masas —como lo enseñaba Lenin en *¿Qué hacer?*— un conocimiento profundo de todas las creaciones anteriores de la cultura humana, aun de aquellas que fueron engendradas en regímenes de alienación y de explotación, a fin de que cada ser humano sea habitado por toda la humanidad anterior, que la lleve en sí, y que sea animado por todo cuanto haya de específicamente humano en esa cultura; es decir, dando la posibilidad de una superación y de una creación sin límite del hombre por el hombre.

Los problemas estéticos son, pues, problemas políticos: una definición demasiado estrecha del realismo artístico empobrecía nuestra concepción del hombre y nuestra política. Según la admirable expresión de Gorki, «la estética es la ética del porvenir».

A Ernst Fischer, cuyas investigaciones estéticas tanto nos han ayudado a tomar conciencia de estas exigencias del humanismo marxista-leninista y que ha desempeñado tan importante papel de precursor, le deseamos, con motivo de su 65º aniversario, y con nuestro profundo reconocimiento y nuestro respeto, que continúe por largo tiempo aún su obra de marxista creador.

Les Lettres Francaises, París, Nº 23 a 29 de julio de 1964. Traducción de Raquel Catalá.

ANATOLI LUNACHARSKI

SOBRE MARCEL PROUST

Anatoli Lunacharski (1895-1933) fue un miembro destacado del Partido Comunista de la Unión Soviética desde el año 1897.

En 1930 recibió el título de académico.

Fue Comisario del Pueblo para la Educación desde 1917 a 1929. En 1933 representó a la URSS en España como Ministro Plenipotenciario.

Lunacharski, prominente crítico e investigador analizó, desde el punto de vista marxista, muchas manifestaciones artísticas y literarias de Rusia y Europa occidental. Cumplió asimismo una labor relevante en el estudio de la estética marxista.

El texto que se transcribe comenzó Lunacharski a redactarlo dos días antes de su muerte; debía servir de prefacio a la primera edición soviética de las obras de Marcel Proust en 1934 y quedó inconcluso.

N. de la R.

Hacia el fin del siglo XIX la noción de "novela francesa" se precisó de manera singular. La novela francesa, diversa en cuanto a los temas tratados y desigual por sus cualidades, se transformó sin embargo en un objeto bien determinado, en el plano comercial.

Le era lo mismo ser más o menos buena; era a pesar de todo un objeto de valor en el mercado de la literatura, si es que podemos expresarnos así. La menor edición se elevaba a mil ejemplares, las mayores a millones. Toda una multitud de talentos, a veces realmente originales componía novelas; toda una multitud de escritores necesitados, incapaces del menor éxito, se puso también a editar y a vender novelas. Sin embargo, casi siempre, ese fenómeno tomó la forma del inmutable pequeño volumen amarillo, de cerca de 300 páginas, bien impresas, que costaba 3 francos 50 de pre-guerra: el volumen-tipo de las ediciones Charpentier.

Los editores no veían con muy buenos ojos los volúmenes demasiado delgados y los volúmenes demasiado gruesos. Una obra en dos tomos no les agradaba. Las ediciones completas o los trozos escogidos no conocían más que una cosa: el libro encuadernado.

Cuando Romain Rolland, revolucionario y bien joven todavía, desde todo punto de vista, emprendió por una parte la publicación de sus novelas bajo la forma de "Cuadernos" y por otra parte extendió **Juan Cristóbal** en 12 volúmenes, se consideró esas innovaciones como excesos poco correctos; se quiso descubrir en ello una prueba de debilidad en lo que concierne al arte de la composición; se vio en ello la certeza de un fracaso.

No es necesario, para nada —sin duda—, hablar del rápido e inmenso éxito de una larga novela aparecida recientemente: **En busca del tiempo perdido.** Pero fue necesario rendirse a la evidencia: esta novela de una seriedad excepcional en cuanto al contenido, esta novela gigantesca ("No tiene nada de francesa" gritaban

los críticos, "es esto por lo menos literatura?") se abrió camino porque todo el mundo se daba cuenta de que es posible llegar al éxito alejándose de los senderos trillados, cuando se lo hace de una manera atrayente.

Cuando el célebre crítico Paul Souday tomó conocimiento de los volúmenes del vasto ciclo novelístico de Marcel Proust, hasta entonces totalmente ignorado, constató que Proust había marchado sobre las huellas de Romain Rolland. Que M. Souday no se ofenda si yo afirmo que él no comprendió totalmente la importancia decisiva en el dominio literario y cultural, de la obra de Romain Rolland en el momento en que ella fue impresa por primera vez. En revancha se le debe agradecer el haber hasta cierto punto, presentido lo que serían las etapas posteriores del prodigioso monumento (entonces inacabado) edificado por Proust, y esto desde el primer volumen.

En esta época, mucho fue necesario para que la crítica comprendiese la importancia de las enormes **Memorias** de Proust; ella no captaba todavía más que, su prolijidad, era un elemento necesario y contituía la condición de su éxito. Pero ya por intermedio de M. Souday preguntaba: "¿es esto un nuevo género literario?, y ¿la prolijidad, ese terrible defecto, no es en este caso una cualidad nueva?; ¿Proust no es, después de R. Rolland, un escritor de tipo nuevo?, ¿los dos no escriben para un nuevo tipo de lector?" Hacer así la pregunta era ya meritorio, aun cuando una cierta confusión subsistiese todavía.

No es posible definir el carácter de Proust, en el plano social y literario, sin haber comprendido claramente algunos rasgos particulares de su personalidad.

Proust pertenecía, pasivamente si se puede decir, a una rica familia de la burguesía israelita, cercana de los Rothschild.

Habiendo caído gravemente enfermo desde su juventud, se vio obligado a adoptar un modo de vida insólito, a llevar una existencia casi exclusivamente nocturna. No renunció jamás a cultivar relaciones mundanas y literarias, pero por supuesto a su manera, es decir, a la manera de un original. El interés por la literatura, más generalmente por la cultura, tomó un lugar considerable en la vida de este hombre enfermo, pero bajo el mismo título que las relaciones mundanas y el snobismo.

Aun cuando Proust haya sido siempre un hombre de una sensibilidad increíble, patológica, la primera parte de su existencia fue sin embargo mucho más animada, porque él registraba con un vigor admirable "todas las impresiones de los primeros días" y con una gran fuerza, todos los matices de los sentimientos o del pensamiento. Cuando se acercó a la cuarentena, sintió que las impresiones nuevas que recogía empalidecían de manera sensible. Los recuerdos daban al presente un golpe fatal. Se distinguían por una voluntad tenaz e insóilta por sobrevivir; se habría dicho que después de la enorme ola de la marea vital surgida en un momento o en otro del inmenso océano de lo posible, y rompiendo con violencia sobre la costa, llegaba también una segunda ola integrada ya por la imaginación, una ola que reproducía la primera, pero plena de impresiones ya saboreadas, analizadas, conocidas en todos sus matices y al mismo tiempo vividas de manera totalmente nueva. Esta sorprendente ola de recuerdos, que juega naturalmente un papel considerable en la creación de todo escritor, llegó en Proust a un alto grado de poder y de tragedia: no solamente ama sus "tiempos perdidos", sino que sabe que no están "perdidos" para él, que puede de nuevo desplegarlos delante suyo como inmensos tapices, como pañuelos, que puede revivir una vez más esos tormentos y esos placeres, esos vuelos y esas caídas.

Parecido al Chevalier Ladre, se queda sentado entre los cofrecitos de sus recuerdos, se siente invadido por una voluptuosidad cercana a la que describe Pushkin. La riqueza de sus recuerdos, es pues también su obra. Allí, su poder es realmente muy grande. Es un mundo que él puede retener, amalgamar, que puede hacer eclosionar enteramente en todos sus detalles, que puede amplificar hasta el exceso, estudiar en el microscopio, transformar en su esencia, si es necesario. En ese mundo él es Dios, limitado simplemente por la riqueza misma de la corriente mágica de su memoria.

Y ese trabajo inmenso realizado en la primera parte de su existencia se convirtió en la segunda existencia de Proust. El escritor Proust no vive más, escribe. La música y la luz que nos dispensa en oleadas la vida real revisten en adelante, en los últimos años de Proust, una importancia secundaria. Lo que cuenta es precisamente esta sorprendente digestión del pasado que se opera en sus 77 estómagos y que sin pausa renueva y profundiza todo ese pasado.

¿Cómo una epopeya tal no podría volverse pesada al fin? Parece que de pronto Proust declara a sus contemporáneos: "Voy a dar una vuelta hacia atrás y a pensar en al vida, a mi manera de artista, con una generosidad sin apremio, drapeado en una inmensa capa de brocato, extendido sobre un inmenso diván de terciopelo, en proa al tranquilo aturdimiento de una ligera ebriedad. No viviré como si apurara un vaso de agua, sino como se saborea, con una atención tensa, el aroma más refinado de un vino de esplendor único".

He aquí como se presenta la personalidad creadora de Proust, de un punto de vista formal. Es así que se puede juzgar lo esencial de su memorable epopeya lírica.

Insensiblemente el talento de Proust llegó a un grado incomparable de refinamiento, es evidente para todos. La incomprensión da lugar a un respeto al cual se mezclan el entusiasmo y la simpatía. Consideremos ahora lo que Proust nos ha legado, qué ideas literarias, filosóficas, sociales y morales, veamos lo que él enseña y a dónde va. Esta última pregunta lleva fatalmente a los adeptos de Proust, a encogerse de hombros diciendo: "no enseña nada, no conduce a ninguna parte, y no se interesa para nada en todo todo eso. ¡Ah, estos marxistas!"

A lo que nosotros retrucamos: "enseña, muestra un camino, a veces incluso conscientemente. ¡Ah, estos pillos formalistas!"

Lo que hemos evocado en los parágrafos precedentes y lo que hace el encanto, la fuerza, la esencia y el principio del proustianismo, es el cultivo del recuerdo. En todas las literaturas los artistas más destacados (es muy interesante estudiarlo en Kleist o en Hoffmann) han afirmado frecuentemente el cercano parentesco que une creación artística y memoria y los teóricos han acogido con simpatía este punto de vista. Se puede distinguir, parece, dos momentos: primero, la aspiración del artista a dominar el tiempo: "¡detente instante, eres tan hermoso!" de Fausto, o bien, de manera más general: "tú eres importante, digno de vivir fuera de la corriente heracliteana, donde nada te asemeja a ningún instante cualquiera que sea, tú eres digno de ver al arte tenderte una mano divina para arrancarte de ese río y transportarte a otro mundo, al universo inmutable de los valores estéticos"—; y el segundo momento: transformar la realidad gracias a la creación artística o bien, como se acostumbra a decir, crear de nuevo.

Tener el gusto refinado para arrancar al flujo de los acontecimientos lo que merece la eternidad, poseer el talento de transformar el hecho particular y momentáneo para darle un valor universal y eterno, he ahí la esencia del arte (Hegel no está muy alejado de este punto de vista). Además de esta facultad de volver imperecedero un objeto encontrado y estilizado posiblemente luego, el arte es todavía creación. Nosotros no tenemos la intención de comenzar aquí el examen del problema de las relaciones recíprocas entre el realismo artístico y la imaginación creadora, pero nos permitimos simplemente decir que consideramos la imaginación creadora como un derivado de la experiencia de la realidad vivida por el artista y más precisamente como uno de los medios más importantes de los que disponemos para que el momento real, lentamente transformado, acceda a la eternidad bajo la mirada del autor. Evidentemente existen diferentes tipos de artistas. Ya en su correspondencia, Goethe y Schiller subrayan la significación profunda de su clasificación de los artistas en dos grandes categorías: una agrupa a aquéllos que parten de lo real para ir hacia lo general, y otra cuya tendencia es conferir a las generalizaciones el carácter de la vida real.

En Proust, la imaginación, la estilización y a veces la invención pura juegan un gran papel. Sin embargo, en total, Proust es un escritor realista.

Como lo habíamos dicho ya, el recuerdo hace el encanto y constituye la esencia de su creación artística; así como todo lo que se ata a la vida del alma humana, el recuerdo es un elemento vivo e inestable. Aun en el dominio de la ciencia, de la historia sobre todo, encontramos una cantidad considerable de problemas de lo más interesantes. Pero dejemos de lado estos problemas y elijamos en la partida algo más o menos objetivo: las declaraciones de un testigo, el proceso verbal tomado en vivo. Nadie ignora que el testimonio, el proceso-verbal, el documento bruto son datos muy subjetivos a los cuales no se les puede dar enteramente fe. En un trabajo "histórico" cuyo fin sea la búsqueda de una verdad irrecusable, la exactitud de los recuerdos es una cualidad esencial. Vistas desde este

ángulo, las memorias históricas por ejemplo, sólo tienen un valor real si su autor, dotado de una memoria excepcional, ha guardado toda la frescura de los recuerdos y si su objetividad no tiene lugar a dudas. La comparación con los relatos de otros testigos es una necesidad científica y se ve de tiempo en tiempo emerger (¡pensamiento de un escéptico casi diabólico!) la tesis según la cual ninguna confrontación de reminiscencias y aun de documentos tendría el poder de hacer revivir una realidad, sólo sería reconstruida aproximadamente.

La reminiscencia artística es de otro orden. Las memorias de un artista pueden apartarse de ese vestigio de carácter científico que tienen ordinariamente las memorias, y reunirse con esa clase muy numerosa de obras que Goethe mejor que nadie ha nombrado **Poesía y Verdad.**

La elección de un título para el imponente libro de reminiscencias organizadas del que Goethe ha hecho donación a la humanidad fue la ocasión de una polémica. Se pretendió que el término **"poesía"** de ese título remitía al conjunto de los informes del autor sobre su propia creación, que la palabra **"verdad"** designaba en cambio el lazo que la narración establecía entre los acontecimientos. Pero no es de ningún modo así. Goethe no niega ni el hecho de que, en sus recuerdos, el pensamiento creador deje la posibilidad de una cierta interpretación, ni que su descripción de los hechos no sea siempre rigurosamente exacta; traducir la armonía interior, el sentido profundo de los recuerdos, le ha parecido a menudo más importante que reproducir fielmente la verdad reuniendo, en un esfuerzo de memoria, los jirones esfumados del pasado. Es así que nació una obra maestra que habría podido titularse también **En busca del tiempo perdido.**

Sin ninguna duda la obra profunda que reproduce las reminiscencias artísticas de Marcel Proust, podría perfectamente sostener la comparación con el monumento clásico que es la obra de Goethe, tanto en cuanto al valor como en cuanto al método.

Proust es un impresionista; ama su "yo viviente", que no forma un todo estable y homogéneo, pero que es por el contrario, móvil, antojadizo, y a veces mórbido. Es porque, por ejemplo, el edificio en su conjunto no representa para Proust más que la puesta en orden de diferentes momentos tomados separadamente o bien, a veces, de grupos de momentos, pero no un fin en sí. Proust no está más. Sus recuerdos están acabados pero la impresión no se ha desvanecido todavía. No tenemos todavía bajo nuestra mirada el edificio completo, pero podemos hacer notar, sin miedo de ser contradecidos, que las reminiscencias de Proust golpearán más al público por la trastornante riqueza de su contenido que por cualquier conclusión de orden general.

Esto no significa, de ninguna manera, que las memorias de Proust no fuesen cuidadosamente trabajadas y no constituyesen más que un montón enorme y tornasolado de detalles exquisitos. No, el gran artista que fue Proust quiso primero, hacer de su obra un todo que poseyera una unidad de estilo, quiso hacer sentir al lector que toda esa gigantesca obra era sin embargo una representación de "'personalidades vivientes"; en seguida, sin desplegar un arte particular sin duda (y sobre este punto insistiremos muy poco), ha introducido un cierto recorte sistemático del conjunto en diferentes grandes partes.

Lo que Proust coloca en primer plano en su vida cotidiana y en su filosofía, es la personalidad, y ante todo la suya.

La vida es ante todo mi vida.

Del mismo modo, la vida social objetiva, la vida del mundo son un enredo de muchas de "mis vidas". Adepto al bergsonismo, al cual por otra parte jamás suscribió enteramente (Proust no es un filósofo, aun cuando tuviese aptitudes filosóficas superiores a las medias), nuestro autor presenta la existencia como un inmenso tejido cuya trama estaría hecha por el entrecruzamiento de vidas individuales y que se relacionaría con una sinfonía eterna y acabada. A su parecer, la existencia tendría el carácter que le da Leibniz. Por supuesto, Proust se acerca más a Leibniz por la intermediación de Descartes y de Pascal, pero esto no cambia nada de la naturaleza de las cosas. Venido del siglo XVIII, es un subjetivismo notable, realista, muy racionalista y muy sensual con variantes refinadas que más tarde los franceses, sobre todo Bergson, han tentado de presentarnos. En el origen Proust no se pone a buscar el tiempo pasado con la intención de

reconstituir una época (tarea secundaria a su entender) sino para seguir de nuevo el hilo de su propia vida con una penetración de espíritu particular, con un gusto particular, por decirlo así, en compañía del lector; por lo tanto para aprehender a fondo el sentido de esta obra, es necesario ver que la cuestión primordial será la de saber cuál es el factor esencial del proceso de conjunto, cuál es la personalidad, más precisamente "mi personalidad".

Subrayemos en seguida que, aun si la voluntad de conocimiento es una cualidad específica del intelectualismo proustiano, ella queda en fin como una cualidad de segundo orden. Lo que queda como primordial es el placer que procura la creación artística, es decir, el placer también que procura esta manera nueva de vivir una segunda vez, su vida, con cámara lenta, retrabajándola como un artista, ese placer también que procura la actividad del creador, que es desplegada allí para reanimar el pasado en su frescura y en su plenitud, para reconstituirlo, volverlo fácil de aprehender, repensarlo enteramente en el plano de la estética: para gustarlo y saborearlo con los sentidos y con la razón.

En consecuencia, en todos esos maravillosos libros de Marcel Proust, el elemento más profundamente original, que queda como el más querido para su corazón, es el film que desenvuelve sus recuerdos. En ese dominio Proust es incomparable.

Obligado a quedar postrado, la pluma en la mano, él se consagra realmente a un arte cinematográfico creador que llega al mismo poder tanto en el plano de la óptica y de la acústica como en el plano de la emoción y de la razón. El mismo juega su propio papel, y ese espectáculo, "mi vida", está puesto en escena con un esplendor inusitado, con mucha profundidad y amor. Los reproches de lentitud excesiva de ritmo, de abundancia de detalles, de extensión y de pesadez de frases a veces incorrectas, etc., que le hicieron aun los críticos favorablemente dispuestos a su respecto, tienen como causa ese elemento inherente a su creación.

Es un hecho que Proust ha maltratado un poco la lengua francesa: Sus émulos han comenzado a apreciar menos la concisión, el color, la lógica. Pero él tenía otra tarea literaria para realizar, en consecuencia otro estilo. Ese estilo proustiano, un poco confuso, coloidal como la miel, dulce y aromático al extremo, es el único que permite obligar a decenas de millares de lectores a compartir con entusiasmo, con él, una vida que no tiene nada de particularmente significativo, encontrando en ella una significación particular y entregándose a ese placer duradero con un fervor que no se puede desconocer.

(De La nouvelle critique, 168, julio-agosto 1965).

ROQUE DALTON

POEMAS

Roque Dalton, nació en San Salvador, República de El Salvador en 1935. Recibió en 1958 el Premio Centroamericano de Poesía y en 1961 el Premio Internacional de Literatura de la UIE, con sede en Praga.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: "La Ventana en el Rostro" (México, 1961), "El Mar" (La Habana, 1962), "El Turno del Ofendido" (La Habana, 1963), "Los testimonios" (La Habana, 1964). Además publicó en Cuba un ensayo sobre César Vallejo y dos monografías histórico-sociológicas sobre El Salvador. Su poesía ha sido traducida al francés por René Depestre, al inglés por Don Silverstein, al ruso por Pavel Grushkó y al checo por Lumir Civerny.

Después de haber escapado de una prisión en que lo mantenía la dictadura militar de El Salvador, reside ahora en Praga, trabajando como redactor de la Revista Internacional.

Especial para ESTUDIOS

DIOS LAMENTABLE

Desnudo lees
las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York llegadas en el avión de la mañana
tu piel como la de un tambor vencido hace años que no tiembla
te fastidia
la reverencia del sirviente
debes hacer cambiar el terciopelo del diván tiene un color
en demasía cruel para los amaneceres en que llegas
desde las llamaradas del ajenjo
tu soltería es como un ganso furioso en medio de los cisnes
cuarenta y cinco años ya algunos síntomas de hastío
y Julia
con su cara de mártir bizantina
su falta de pudor eso tan excitante
y su árbol genealógico cuyo ramaje arrasa los recuerdos de tu niñez
otro vaso de Buchanan on rocks y una música suave Sebastián
después una langosta que hierva lentamente en agua de limón
mientras te bañas
entre los tibios azulejos llenos de ángeles verdes mala cosa
las cotizaciones de Nueva York el café
huele mal este año te fastidia
la reverencia del sirviente ¿no sería mejor una muchacha
con pechos como frutas jugosas y caderas

de fúlgida potranca?
pero Julia diría que no eres digno del sprit de Sebastián
mal negocio
también el algodón este año los garfios que te atan
voraces a la tierra
que no te dejan solo en la celeste nube del alcohol el café
los más horribles precios de los útimos años
esa música gruesa y cancerosa Sebastián (hijo de...)
quizás será mejor dejar el mismo terciopelo
por unos meses más es suave y cómodo
como una gata
como una gata ocre claro
Julia sabrá qué hacer el algodón no es suficiente
habrá que prepararse para los años malos
¿qué día es hoy? domingo es hoy hay misa
hace años que no asistes a misa
hasta en las ocasiones de las bodas te quedas en el patio
anticipando el party con historias obscenas
mi traje negro Sebastián de prisa
aún podrás llegar a San José
dios lamentablemente derrumbado
y te pondrás en fila para usar al Gran Dios
que al fin y al cabo pagas
pero esa
es otra historia
que hoy no tengo deseos de contar.

EL CAPITAN

El capitán en su hamaca el capitán
dormido bajo los chirridos de la noche
su guitarra ahorcada en la pared
su pistola depuesta su botella
esperando la furia como una cita de amor
el capitán el capitán
—debe saberlo—
bajo la misma oscuridad de sus perseguidos.

LOS DERECHOS HUMANOS

(Recogido textualmente de una conferencia.)

—Hay negros en este cementerio?
—Enterrados no. Pero sí hay negros.
Los dos sepultureros son negros.

DESPUES DE LA BOMBA ATOMICA

Polvo serán, mas, ¿polvo enamorado?

POSTAL DESDE VIET-NAM

Ellos están en paz con la guerra.
Nosotros estamos en paz con la paz
porque le hacemos la guerra a la guerra.

(De "El Turno del Ofendido".)

UN HEROE (1524.)

"...y pues que no quisiese decir dónde se cultaban sus principales, una grande moneda de plata le ofrescimos y en negándose comenzó a nos insultar por lo que rescebió justo castigo..."

Desnudo de linajes pero el corazón
gran navegante del sueno
Por qué quisieron ahogarme
—si no con la cadena el palo
la cuerda de la horca—
con la prebenda el trato musitado
bajo la sombra del caballo terrible?
La moneda de plata como un pequeño
sol de castigo
chirriando entre mis manos
friéndose en mi vergüenza
adiós orgullo adiós
columna de mis sueños alta y azul como la noche
cayendo sobre el bosque incendiado
Pero no traicioné
Cuando no tuve más orgullo
—digo del mío del que a mí me tocaba—
todo el orgullo de mi tierra
el de las cosas y del clima
me alcanzó nuevas piedras
"Idos al sucio origen
dejad en paz
nuestra ira
marchad con vuestra claridad
contaminada
Volved volved al mar
a la tierra que os azuló
los ojos implacables"
Y ahí el alón del golpe
la mordida en el polvo
la ciega cegadura en el dulzor de la sangre
ahí la nube de patadas
el lanzazo hasta el fondo
de la última congoja.

(De "El otro mundo".)

EL 357.

Los vigilantes se dividen en varios grupos. El de los que apedrean a los conejos mientras corren desde el jardín con margaritas en la boca, por ejemplo. El de los que caminan a saltitos frente a mi celda, gritando palabras del país y viendo en sus relojes la espuma de la lluvia. Y el de los que en la madrugada orinan al tiempo que me despiertan (con la luz de sus lámparas lamiéndome la cara) y me dicen mohinos que hoy hace más frío aún. A ninguno de estos grupos pertenece el 357, que fuera pastor y músico y que ahora es policía por culpa de una venganza nada clara y a quien (es decir al 357) darán de baja este fin de mes. Todo por haberse escapado una noche e ido a dormir con su mujer hasta las nueve de la mañana, befa de los reglamentos. Hace días el 357 me regaló un cigarrillo. Ayer, mientras me miraba mascar una larga hoja de hierba-anís (que había logrado atraer cerca con la vara de gancho que me fabriqué), me ha preguntado por Cuba. Y hoy ha sugerido que tal vez yo podría escribir un pequeño poema para él —hablando de las montañas de Chalatenango— para guardarlo como recuerdo después de que me maten.

(De "Poemas de la última cárcel".)

Walter Ortiz y Ayala
EL TROTACALLES

Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1964. 60 págs.

Parco en el hablar, tímido, humilde en la apariencia, es fácil advertir en Walter Ortiz y Ayala a ese hombre del interior que baja a la Capital aún poblados sus ojos por los ríos, los llanos, las sierras, los cielos abiertos y las tardes lentas del terruño natal, Tacuarembó, en este caso. Uno más de esa numerosa legión de jóvenes escritores de tierra adentro que, desde nuestros orígenes, nutren infatigablemente la literatura uruguaya. Pero Ortiz y Ayala llegó a Montevideo con sus alforjas ya repletas de versos, poeta maduro, hondo, verdadero. Como sucede casi siempre, la lectura —curiosa primero, conmovida después— mostró la incongruencia entre el atisbo de su presencia física y la seguridad formal, la riqueza y el vigor de sus poesías.

En este rebullir de la literatura nacional que estamos gozosamente viviendo, en esta promoción de tantos poetas a que asistimos, Ortiz es mucho más que una promesa auspiciosa, es ya una realidad sazonada de la que tanto cabe esperar aún.

Aunque ha escrito mucho es poco lo que ha publicado. A fines de 1963 dio a la imprenta poco más de una veintena de poesías bajo el título "Hombre en el tiempo", que mereció el premio de la Ferial Nal. de Libros y Grabados. Exactamente un año después publica su segunda obra, "El trotacalles", más extensa que la anterior.

Este último libro es, en realidad, una antología que abarca su producción entre 1950 y 1961. Once años, cuarenta y cinco poemas, muestran el rigor, la certera exigencia autocrítica de Ortiz. No hay aquí una sola poesía descartable.

Sus temas son los temas eternos de la poesía, sí, pero bien amarrados a su tierra y a su tiempo, a su singular peripecia humana. El río autóctono, treinta años de Tacuarembó, sus calles, sus plazas, sus gentes humildes, su cielo, los momentos del día; la poesía como tema de la poesía, la indagación de nuestro tiempo y, fundamentalmente, la desnuda historia de su terco "persistir en la tarea, en el duro ejercicio de ser hombre", hombre y poeta.

Si bien se advierte en su obra las trazas inevitables de una constelación de poetas queridos (Manrique, Quevedo, García Lorca, Miguel Hernández, Machado sobre todo, quizás Vallejo), su poesía es auténticamente personal, como surgida de lenta maceración, destilada gota a gota, peleada a brazo partido con "el rebelde, mezquino idioma" para dejar líricamente escrito "su testimonio de hombre", el hombre que emerge con su canto cálido, fraterno y victorioso de las insomnes galerías del alma, indagador de los pliegues y repliegues de la vida.

Ortiz es un ejemplo cumplido de vocación de poeta. Así le dice a su poesía:

Y vamos juntos
compañeros de viaje,
con soledad, con hombres
y con pájaros,
carne y uña, uña y carne
porque sin ti no soy
más que algo amargo y torpe
como un ciego.
Poema:
Pizarra donde escribe
su testimonio el hombre,
escudero de la gran aventura
de la vida
nada valgo sin ti y en ti encuentro
la verdad y la luz sobre la tierra.

Lo que más importa de esta incoercible vocación es que Ortiz la vive como el necesario instrumento expresivo de la más

urgida, cordial, esperanzada afirmación del hombre. Y así entiende el poema no como el regodeo esteticista, perfecto y frío, tornasolado como un prisma de cristal o turbio y sanguinolento como una víscera, sino como el canto llano, duramente sincero, de tibia luz humana, aunque a veces ésta sea velada por la melancolía, la soledad y el desaliento, porque no discurre por un camino de rosas el áspero tiempo que vivimos. Por ello, es la fraternidad la justificación de su canto:

Un hombre es la suma
de todos los hombres
y más aún si sabe
asumir su destino
con el canto.

Y agrega como declaración lírica de esta simbiosis poesía-hombre:

yo no vivo en la torre
de marfil egoísta,
no cortejo favores
ni cultivo mi mundo
con ficciones o Arcadias
no me encadeno al sueño
aunque lo nombre y vale
como en la luz
de un verso de Machado.
Transcurro, aliento
en soledad, —es cierto—,
a veces, alguien o algo
me acompaña,
olvido muchas cosas
como amores o deudas
pero indago mi origen
que es el tuyo,
la estatura del hombre...

Indaga la estatura del hombre porque ante todo confía fáusticamente en el destino de la especie y sabe que el individualismo, antes que nada el del artista, es estéril por egoísta, como ya dijera Antonio Machado: "Cuando el sentimiento acorta su radio y no trasciende del yo aislado, acotado, vedado al prójimo, acaba por empobrecerse y, al fin, canta de falsete. Tal es el sentimiento burgués, que a mí me parece fracasado; tal es el fin de la sentimentalidad romántica. En suma, no hay sentimiento verdadero sin simpatía, el mero pathos no ejerce función cordial alguna, ni tampoco estética. Un corazón solitario —ha dicho no sé quien, acaso Pero Grullo— no es un corazón: porque nadie siente si no es capaz de sentir con otro, por otros... Y ¿por qué no con todos?".

Ortiz no entró a esta fraternidad por la puerta falsa de un optimismo tan fácil como tramposo. Antes tuvo que pasar por la soledad íntima, la desesperación y la desesperanza, el desaliento, la duda, pero lo que importa es su empecinamiento en remontarse sobre ellas, la lucidez que propugna las metas que es necesario alcanzar:

Me duelo en todo
y de todo me acuso
como un hombre que sabe
reconocer sus miedos
y medir sus culpas.
¿Acaso me podría servir
la borrachera,
el provisorio olvido
logrado en la botella?,
la evasión cotidiana
la repetida historia
—terco vuelo de mosca
en el verano—
que se escucha con gozos
o miedos de escapista.

Las mejores resonancias de esta cuerda fraterna de la poesía de Ortiz y Ayala se encuentran en su exaltación de las cosas y las gentes humildes, como el río que le enseña "a ser de barro y sencillo", o las lavanderas del poema VIII de la Primera Parte, y se muestra en su exaltación de la amistad, como aquél dedicado a Líber Falco. Todas estas efusiones cordiales se resuelven, por último, en un plano más general, tan amplio como toda la humanidad, es decir, pasa del hombre singular al genérico, pero no teórico y abstracto, porque llegó a él a través de sí mismo, y entonces acepta el reto de nuestro tiempo, de

este tiempo este tiempo
anómalo, apremiante
mira cuánto sucede
y se transforma
en torno tuyo
alguien grita y se pone
a clamar por la luz
es el rostro de América
surcado por los ríos
salobres de la pena...

Todo lo que él ama, los grandes amores y los pequeños, los seres y las cosas, pueden ser aniquilados por una guerra nuclear, pero el poeta está preparado, levanta su poesía como escudo, da su voz de alarma, reafirma la indudable victoria final de la vida, de la justicia, para

señalar el futuro
como a una tierra limpia
y promisoria.

Entonces el poeta justifica así el sentido total de su canto:

Porque siempre habrá un hombre
una mujer, un niño,
la vertical de un sueño
o del coraje,
una mano que siembra
que construye
mientras el viento silba
furor de Apocalipsis
en la tierra.
Porque siempre la vida
a uña y diente
disputará a la nada
sus botines,
el poeta te señala
la esperanza de siempre
la caja de Pandora
la lluvia en la sequía.
Y dice estas palabras.

Es claro que nos queda mucho por glosar. Otros temas, otras inquietudes, otras formas de la poesía de Ortiz y Ayala. Pero este tema de la fraternidad es del que estamos más caudalosamente necesitando en esta hora nuestra en que se derrumba, a ojos vistas, todo un mundo enfangado, y que salpica fango, y ante el que se alza el relevo histórico, tierno y severo, cordial y esperanzado, humano, profundamente humano, de los seres sufrientes, amenazados, de nuestro planeta.

Ortiz y Ayala es portavoz lírico, en mucho, de esta fraternidad. Por ello le impele dejar su "limpio testimonio", ya que

El tiempo del amor arde en la [tierra.
Y está la vida en torno nuestro
apremiando, exigiendo
lo poco que nos queda o que [tenemos.

M. G. P.

IDEALISMO JURIDICO Y REACCION

La teoría burguesa del Estado presenta nuevas ponencias que corresponden a las transformaciones que, de hecho, se han operado en el propio régimen político burgués, por agravación de la crisis general del capitalismo. Así como los cambios que se han presentado en esta última no han alterado, en lo esencial, la naturaleza del sistema (sino que han agudizado sus contradicciones), no se ha modificado sustancialmente lo definitorio del estado burgués, ni tampoco lo característico de su teoría tanto en su enfoque como en su tendencia general. Las modificaciones de esta última han sido en el sentido de velar la orientación reaccionaria de los cambios del sistema que encomia. Para ello ha reducido casi completamente su carácter científico, se ha hecho abiertamente apologética y anticomunista. Obsérvese al respecto una coincidencia casi total de los planteos más reaccionarios con los reformistas, con ciertas variedades del revisionismo, y con las tergiversaciones paralelas de las restantes ciencias sociales burguesas, en particular la economía política, que padecen una crisis de fundamentos.

La denuncia de este proceso, hecha en general, frecuentemente es tomada por los no marxistas como un dogmático exceso ideológico. La verificación de que no hay tal puede realizarse de dos maneras complementarias. Por el análisis genético, que nos lleva, en la consideración de las doctrinas, a situarlas en el proceso histórico mismo en el que surgen, llegando a la determinación de sus móviles más inmediatos en cada caso. El otro camino es: la confrontación analítica de las concepciones con la realidad a la que se refieren, establecida ésta con un criterio científico probado como es el materialismo histórico. Este último método será el que emplearemos con una expresión reciente, y de nuestro medio, de tales teorías que intentan desviar la atención de los antagonismos que quiebran la sociedad capitalista, difundiendo concepciones que facilitan el trabajo de la reacción, no entrando así a cuestiones de personas sino de consecuencias ideológicas.

La teoría burguesa del Estado, en sus más influyentes puntos de vista, refleja tergiversadamente las exigencias del sistema político de los países imperialistas; ellas son en general retomadas por nuestros teorizadores, con ligeras modificaciones de detalle local más que de principios. Este traslado es facilitado por motivos ideológicos: las doctrinas son consideradas en secuencias históricas excesivamente abstractas de sus condiciones sociales, y éstas, cuando son consideradas, se las enfoca de manera idealista. Además tiene sus fundamentos afectivos en todo aquello de nuestro aparato institucional que es traslado de rehecho, funcionando de manera semejante en la lucha de clases; las peculiaridades son interpretadas por los principios abstractos generales del sistema, esto es observable (como señalaremos) en el autor examinado.

Por ello ocurre que, en sus aspectos más generales, la mayoría de nuestras doctrinas jurídicas expresan una confusa amalgama de las exigencias del capitalismo imperialista en los países opresores y de sus requerimientos en los países oprimidos. Aun el "desarrollismo" imperialista neglige en lo jurídico las diferencias entre las respectivas bases sociales, y traslada, para lo que en los países oprimidos llama desarrollo, los recursos que emplea para lo que en los países opresores llama crecimiento, con ligeros ajustes; y propone a los Estados imperialistas como ejemplos a emular. Su adecuación ideológica a los intereses dominantes queda igual bastante apoyada por los rasgos generales del capitalismo, por los rasgos comunes de la opresión de clase.

Por tales motivos esquematizaremos, en la pauta objetiva siguiente, en dos puntos: los rasgos más generales del sistema capitalista actual en los países opresores (1) y en el nuestro oprimido (2), para distinguir bien y confrontar adecuadamente.

I

PAUTA OBJETIVA. (1) Los cambios estructurales dados en la economía capitalista han conducido, en su expresión política, a la modalidad definible como capitalismo monopolista de Estado. Es a través de éste y de sus programaciones, que se han articulado los cambios de estructuras, con la revolución técnico-científica, y la renovación y acrecentamiento del capital fijo, en los principales centros del sistemas. La iniciativa para este partió de los propios monopolios, de las contradicciones en que estaban entre sí y con los sectores no monopolizados. Los principales rasgos de esta orientación son: la gestión directa de empresas estatales, o por el Estado y los monopolios; utilización del mercado del Estado a través de sus adquisiciones; aprovechamiento de la renta nacional por medio del presupuesto estatal, de la política fiscal, y las subvenciones directas e indirectas; regulación estatal de las relaciones entre capital y trabajo, y de las diferentes actividades económicas; programación de las economías nacionales por el Estado. Se pasa así de las influencias espontáneas y variables de los monopolios privados en conflicto sobre el Estado, a una política económica correspondiente a los intereses conjuntos de la burguesía monopolista, a una mayor fusión del Estado con ella, en la cual todavía persisten los conflictos intermonopolistas y los conflictos de monopolio y competencia. Por ello, el Estado, representando al capitalismo colectivo, ha visto agudizados sus conflictos, la lucha social ha adquirido mayor carácter político, y el Estado se ha visto desbordado, tanto en sus instituciones como en su capacidad económica, por las crisis económicas más inmediatamente.

Esta fusión que fundamentalmente consiste en la puesta de la política económica al servicio de los monopolios, a través de un aparato controlado por la oligarquía financiera, que mantiene en propiedad privada los medios de producción, malgrado todas las asociaciones, sin poder alterar las causas de las crisis, es la que ha determinado las transformaciones del Estado burgués y da el real sentido de esa forma e instituciones jurídicas que su teoría presenta como convenientes a la sociedad toda.

(2) Más concretamente, en lo concerniente a nuestro país, a la ingerencia directa del latifundio y del capital extranjero en la gestión política, se agrega la supeditación al imperialismo yanqui, a los monopolios, a través de organismos de apariencias internacionales, que determinan medidas económicas, políticas y sociales, que aseguren sus inversiones y exacciones, controlando, directamente en muchos casos, el funcionamiento de la administración en sus puntos principales. Nuestro régimen constitucional se ha correspondido en general con las posibilidades de las fuerzas sociales dominantes; por medio de sucesivas modificaciones se ha ido adaptando a las cambiantes necesidades de éstas; en ellas ha mantenido su carácter clasista, ya asegurado por expresos textos legales, ya por medios indirectos, exacerbándose al agudizarse la crisis y la dependencia del imperialismo. La amplia nacionalización en el dominio de los servicios, banca, industria, y comercio, comenzada en los inicios del siglo pasa, por los vínculos económicos y políticos del capitalismo monopolista de Estado, a permitir una abrumadora gravitación imperialista (a más de la que se ejerce privadamente), que liga al Estado aún más con los intereses empresariales, que lo fusiona con el capitalista colectivo. No es ésta una fusión perfecta que signifique total coherencia de gestión, la elite política conserva una relativa independencia, debida a los conflictos persistentes en la clase capitalista y a los conflictos de la burguesía con las capas medias. No es pues un proceso rectilíneo, y no lo es además por el enfrentamiento de los sectores populares que logran parciales conquistas, que profundizan en un ,nuevo sentido el desarrollo democrático, en una lucha antiimperialista que es el primer tramo del pasaje al socialismo. Tal, en esquema, el proceso básico al que refiere la actual teoría del Estado.

II

ALGUNAS CUESTIONES DE METODO Y DEFINICION. — Es inusitado hoy en las disciplinas sociales burguesas, rehuir la explícita fundamentación de sus supuestos bajo el pretexto de ser científicas o cuando menos realistas, haciendo así pasar por bueno su idealismo y dejando velado su papel ideológico. Además suelen declarar la importancia del método histórico para luego negligirlo o tergiversar los procesos históricos por apreciaciones idealistas de ellos, por genéricas caracterizaciones culturales.

Antes de examinar los planteos de Héctor Giorgi en su libro "La Nueva Administración Pública - Ensayo de una reconstrucción orgánica del Estado" (Lib. Edit. Amalio M. Fernández, 1965, Mont.) veamos complementariamente algunos conceptos suyos expuestos en "El método en el derecho administrativo" (Rev. Fac. Der. y Cienc. Soc. Págs. 425-437, Nº 3-4, Año XI, 1960). Allí se pronuncia contra el formalismo en la ciencia jurídica, aduciendo la importancia de las determinantes y contenidos sociales del derecho, pero pasa a interpretar a éstos según el método teleológico, según el idealismo intelectualista del institucionalismo, emparentado con el tomismo, disolviendo la realidad a través de valoraciones. En punto a la enseñanza de su asignatura y a la capacitación política, si bien propone que éstas armonicen lo teórico con la realidad social y la práctica, las encara como capacitación profesional para las funciones públicas, sin juzgar el proceso y papel social de estas, lo que llevaría a advertir otros caminos, más adecuados, que la preparación de cuadros dirigentes para asegurar el sistema establecido, lo cual es además lo que se espera de esa enseñanza.

Pero el libro que nos interesa no deja dudas respecto a su posición en punto a las ciencias sociales y a su función; lo que hace que nos ocupemos de ella es que su parcialidad ideológica, su índole anticientífica y apologética, son presentadas bajo una veladura de objetividad.

Niega a las ciencias sociales la capacidad de formular leyes y determinar las causas de las relaciones y objetos sociales, concluyendo esto indebidamente del hecho de que la naturaleza espiritual del hombre no pueda explicarse según postulados mecanicistas; en ello está conforme el materialismo dialéctico, que establece lo específico de lo social y de su legalidad. Tal negación la hace expresamente para su propia disciplina y para la economía política; niega que el objeto de ellas se rija por leyes, y a la última asigna por objeto, no el proceso del trabajo humano productivo en sus relaciones históricamente dadas, sino, conforme al idealismo psicologista de la peor economía burguesa: las valoraciones que el hombre hace, a las que además niega toda legalidad. (p. 5 y 94).

Consecuentemente con esto, resulta desestimado el papel de la ciencia en la orientación de la praxis, y enfatizada la política como arte; y aunque afirma que ella ha de ser racional y perseguir valores socialmente viables, con tales conceptos, esa racionalidad tanto como la planificación de la que luego habla, se pierden, respectivamente, en la abstracción y la improvisación.

Destaca la importancia de la teoría del Estado y las consecuencias prácticas de la posición que se adopte al respecto. Pero es importante comprender que esto no es cuestión de opciones lógicas, de meras preferencias, como él plantea. Mostrar el camino en las doctrinas, sobre todo en las sociales, sólo puede hacerse exponiéndolas en relación con el contexto histórico, con las variaciones de su objeto, con las fuerzas sociales en pugna, y finalmente con la función que res-

pecto a ellas desempeñan. Pero nuestro autor se limita a la crítica global y abstracta de algunas posiciones idealistas prestigiosas. Pasa luego a insistir en la naturaleza social del Estado, naturaleza que funda, no en las relaciones sociales concretamente consideradas, cuya legalidad desestimara, sino en una naturaleza social subjetiva del hombre, aristotélicamente trascendentalizada. Y en este subjetivismo llega a dar a la relación de dominio y a la fuerza pública una índole básicamente psicológica, defendiendo los modos nominales de la democracia burguesa que velan los conflictos de clase, con un pretendido "espíritu democrático".

Presenta al Estado como por encima de las clases (por motivos que veremos); critica al marxismo que éste separe y oponga el Estado y la sociedad. Esto último es una burda tergiversación del hecho, señalado por el marxismo, de que al servir el Estado cada vez más a los intereses privados de una clase, se reduce su base social, se agudizan las contradicciones y se opone con mayor fuerza a capas más numerosas de la población; con unos poderes que no se derrotan con la sola fuerza de la psicología, reveladores de la persistencia de su inicial esencia opresiva.

Propugna nuestro autor la armonía de clases a través de un Estado compensador del más típico estilo burgués; y si bien, ocasionalmente, señala la proverbial discordia de nuestras letras constitucionales con nuestras realidades, y apunta cómo los sistemas electorales quebrantan el equilibrio de poderes, no va más allá de la mera constatación de las apariencias, no entra a las razones históricas clasistas. La base del poder la ve, con los institucionalistas (que explican el ser social por una intelectualizada conciencia social), en el espíritu público; y con ellos interpreta los aparatos de poder de la clase dominante de manera psicologista y abstracta. El conjunto de las instituciones lo ve encaminado al "bien común" tal como lo define la enciclica "Mater et Magistra", integrando a las concepciones tomistas las doctrinas neocapitalistas. Es sobre tales bases que nos habla del fondo social del derecho, en una actitud que él mismo define como idealista (pág. 44), atendiendo a las formas de los enlaces institucionales en desmedro de su fondo, formación y función clasista.

Con tales bases, es coherente que su reclamo de considerar lo social y su concepto de la función práctica de la teoría del Estado y la Administración, tengan el carácter de meras recomendaciones a las elites dirigentes. Establecer el papel efectivo de la teoría de los hechos sociales requiere la aclaración de la función histórica del saber político, la valoración de sus momentos ideológicos y cognoscitivos, la aclaración del papel del individuo y las masas en la historia; todo lo cual nuestro autor omite considerar, aun desde un punto de vista idealista.

III

Al estudiar las transformaciones de la administración pública y los fines estatales, el señor Giorgi incurre en excesos de simplificación que prueban ser engañosos: relaciona mecanicistamente procesos económicos derivados con transformaciones de las estructuras políticas, siguiendo en parte la perimida teoría de los factores. Luego, enfila fáciles críticas al materialismo vulgar contra el marxismo. Tras esto, en vez de seguir el hilo conductor de las transformaciones históricas concretas de los cometidos estatales, da, en vez de ella y como tal, la de las doctrinas con las que la burguesía vela este proceso: el paso del liberalismo al dirigismo. Por lo demás, su presentación de estas doctrinas muestra un desconocimiento del papel que efectivamente adjudicó el liberalismo al Estado en los conflictos interclasistas, y cómo tuvo un carácter dinámico originariamente en muchos otros aspectos. En cuanto al dirigismo, éste es visto como un proceso ajeno a la concentración monopolista, promovido por iniciativa del Estado, y promovido también por algunos procesos de la base solamente, y éstos todavía considerados parcialmente, en abstracción de las relaciones de producción y de la lucha de clases: como el desarrollo técnico y la industrialización, ante los que el Estado se movería por puros fines morales. Es en tal sentido que interpreta los principios democráticos burgueses afianzados en la lucha contra el feudalismo, y es en el mismo sentido, como obra y gracia de ese abstracto Estado de bienestar común, que interpreta las conquistas sociales arrancadas a la burguesía en un siglo de heroica lucha proletaria, y que por cierto no fueron promovidas, como dice, por obra de la doctrina institucionalista. En cuanto a la Administración, se limita a constatar su incremento de funciones y algunos problemas jurídicos que derivan de la naturaleza de su actividad nueva, dando a las anteriores inconsistencias por explicaciones. Y en fin, en cuanto al dirigismo, no pasa del reconocimiento de que existe, pero lo presenta como una actividad autónoma, sin origen en las clases, obra de un sujeto social que no especifica.

Repara en el creciente poder del Ejecutivo al que presente como asegurando la igualdad económica y la democracia política. Plantea como preferible un dirigismo estatal a uno de los centros privados, cuando la realidad muestra que lo que ocurre es que los segundos han pasado a actuar a través del primero.

Señala la necesidad de que la Administración encare en forma racional y con fin de interés público la planificación de su actividad, y que no lo haga con los criterios de la empresa comercial; pero para nada tiene en cuenta el fondo que en el régimen monopolista de Estado impide esto. No solamente omite la persistencia de los conflictos intermonopolistas, y la doble línea monopolio-competencia, que se da actualmente, sino que concibe la actividad estatal en base a empresas monopolistas y a un régimen de propiedad privada, resultando entonces inevitables las contradicciones con el interés de la mayoría de la población. A tal

punto es excesiva su abstracción, que considera la planificación de la Administración como independiente del régimen político; la efectiva planificación requiere un estado capaz de abolir la propiedad privada, de encaminarse a formas socialistas que le den la base práctica para ella suprimiendo los antagonismos; lo demás aunque se llame planificación indicativa, no es más que mera programación inconfesable de un sector de la sociedad.

Las trasformaciones que se han operado en los fines del Estado y la Administración han sido en lo esencial caracterizadas por el marxismo, aunque mucho detalle queda por analizar. La opresión clasista se ha agudizado y su papel de represión y administración de los negocios capitalistas se ha generalizado, siguiendo un doble proceso: por un lado estrechamiento de su base social en la clase dominante, por obra de la concentración económica; por otra, ampliación de sus actividades en la comunidad, en provecho de esa reducida base, compensando lo anterior, y por exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas, así como para asegurarse mercados. En esto queda en evidencia, entre otros rasgos, la índole social de la producción capitalista en conflicto con la apropiación privada de ella; lleva los planteos monopolistas y las luchas de competencia a su agudización a través de situaciones privilegiadas de poder, al tiempo que la actividad público-monopolista muestra que, como ensayo paliativo de la crisis, la generaliza, y arrastra más directamente en ella a la organización política; ésta, por otra parte, evidencia el poder de los trabajadores en la producción, al tiempo que unifica y amplía sus filas en la lucha de clases.

IV

La esencia del Estado aparece subjetivamente, aun para los integrantes de la propia clase dominante, como por encima de ellos, en cuanto es la objetivación institucional abstracta de sus relaciones de producción, de carácter general. En cuanto esa clase, políticamente, ensaya la aplicación a toda la sociedad de un orden conveniente a una parte de ella, y en cuanto administrativamente amplía su actividad a los procesos económicos generales, y todavía, en cuanto asume funciones culturales generales pretendidamente igualitarias, esa apariencia supra-clasista se refuerza. Tal apariencia, en la que se mueven las doctrinas de la clase dominante, es afirmada por éstas aún más a través de concepciones apologéticas que, asegurando el sistema establecido, pretenden hacer pasar los intereses de clase por intereses de la sociedad toda. Tales son las presentaciones del Estado como entidad compensadora de los conflictos sociales, como movido por el "bien común" absolutamente determinado según ficticias exigencias morales, con omisión expresa de las bases concretas de esos conflictos. (pág. 106 por ej.).

Conforme a esto es que nuestro autor presenta la política como arquitectónica de la sociedad en el Estado de "bienestar general" (del que no llega a dar ejemplo alguno), señalando la penetración de la actividad política en todos los órdenes. Esto último ocurre, pero con otro sentido: la conciencia política, que expresa, compendiadas, las relaciones de producción y sus consecuencias, actúa como mediadora de ellas con la conciencia jurídica, mediación que se atenúa y hace más innecesaria a medida que las normas e instituciones y actos se vinculan directamente a las fuerzas productivas mismas en cuestiones estrictamente técnicas.

Las bases clasistas del poder político resultan veladas en su planteo al considerarlas de manera simplistamente intelectual: escinde a lo institucional de las efectivas relaciones de poder dadas en la sociedad, y atomiza al poder político a través del concepto de ciudadanía, en base a la nominal titularidad de derechos. Llega a separar lo político de lo administrativo conceptualmente sólo, y de manera tal que deja libres las manos a los empresarios capitalistas, a pretexto de complejidad y competencia de funciones. (pág. 121).

La intervención de ese Estado, aparentemente autónomo y supraclasista, la presenta como combatiendo los abusos del monopolio, lo cual, como los propios economistas burgueses (Perroux por ej.) han señalado es una irrealizable ficción, ya que esa intervención se da en una gestión que, en lo decisivo, se apoya en ellos, sobrando pruebas de cómo han contribuido a su apoyo, a pesar de las especiosas leyes demagógicas al respecto. Los gastos y pérdidas que a través de las empresas públicas son descargados sobre la población, son encubiertos con la argumentación de que ellas no deben perseguir finalidades de lucro.

El papel de la burocracia en el sistema es encarado a través de una tipificación formal de ella, sin establecer sus vínculos con los procesos económico-sociales, con el desarrollo del sector improductivo, y eludiendo la cuestión de la dirección por los trabajadores del trabajo productivo, y eludiendo sobre todo la orientación política de la administración por los trabajadores (encubierto esto con fáciles críticas a la politiquería oligárquica).

El monopolismo emplea el aparato estatal valiéndose principalmente del ejecutivo. No sólo por el tipo de funciones de éste, sino también porque sustrae sus asuntos de la publicidad y eventual control de los parlamentos, en los que llega a haber representaciones populares y puede ejercerse un control de opinión más directo, así como por razones de eficacia en la gestión, dada la crisis política del régimen. De tal manera ha concurrido a reforzar el ejecutivismo y a reducir la orientación política de la economía y a dar a la política una dirección económica interesada. El enfoque político ha sido relegado y convertido en una más inmediata expresión de intereses, así como se ha incrementado y transformado el papel de la administración, quebrantando la democracia burguesa aún más.

La relativa independencia de la administración, y el recluta-

miento de sus cuadros, fundada la primera en la relativa estabilidad de las técnicas económicas del sistema, de los intereses del capitalista colectivo, y el segundo en las conveniencias de la demagogia electoral, combinadas con las exigencias técnicas y las necesidades de control y supeditación, se articulan y compensan a través de un sistema de influencias personales que frustra las normas estatutarias de la burocracia en todo lo decisivo para los intereses de la clase dominante. La politización de la organización burocrática en el capitalismo, no es simplemente mera politiquería electorera, es un recurso para asegurar el primado de los intereses sobre las conveniencias técnicas, y a la vez, su relativa estabilidad obedece a la constancia de las técnicas de esos intereses.

V

La articulación de la sociedad con el Estado, en lo concerniente a la relación de la administración con las clases, la concibe según la doctrina corporativista. El efecto del planteo es velar la índole clasista del régimen, desviar la lucha de clases desde sus organizaciones básicas, según criterios aparentemente técnicos. El régimen corporativo tuvo su origen doctrinario como réplica de los sectores más regresivos de las clases dominantes ante los alzamientos obreros de mediados del pasado siglo, reactualizando formas feudales de opresión clasista. Las propias encíclicas citadas por nuestro autor, que lo oficializaron como doctrina social de la Iglesia, lo plantearon como recurso contra el socialismo y para mantener a raya a los trabajadores. La Iglesia nunca se opuso sino que aprobó el empleo práctico de esta doctrina por el fascismo. Posteriormente, entre circunloquios, ha seguido sosteniendo el mismo punto de vista, adaptado a las exigencias del capitalismo monopolista de Estado. A éste le interesa liquidar los restos de competencia, moverse con una libertad a la que obstan los restos del liberalismo, los medianos y pequeños productores, a más de los trabajadores, así como la propia legalidad burguesa; le interesa dominar discrecionalmente todos los aspectos de la producción y la distribulión. Por otra parte, domo pieza de la teoría del Estado de la clase dominante, concluye de ocultar su clasismo, y es un arma propagandística para quebrantar la organización de la clase obrera, dividiéndola y ligándola a sus opresores. Tal el fondo del idealismo de la agrupación social, no según las efectivas relaciones de producción, sino según fines aparentemente comunes, según la meta ideal de la tarea que cada sector realiza.

Los planteos que hace de la colaboración de las actividades privadas con el Estado, no difieren de los de la Alianza para el Progreso y tienen por modelos tan tristes ejemplos como la Anglo-Iranian también. Los logros de participación obrera, fruto de largas luchas gremiales, son presentados como graciosas concesiones estatales, sin distinguir los sistemas de ficciones por los que se ha ensayado mediatizarlas.

La organización corporativa, contradictoria con los reales intereses populares (y hasta con la propia doctrina de la Iglesia que afirma el carácter natural de la división en clases, la cual el autor monta sin analizar), solamente ha podido realizarse por la fuerza, por la violencia de tipo fascista. Este corporativismo lo presenta el señor Giorgi en oposición a las concepciones burocráticas y tecnocráticas; lo cual se explica, porque éstas, sobre todo la última, ponen de manifiesto la innecesariedad de la oligarquía capitalista.

El carácter apologético del libro es expreso: "la democracia política se halla lograda y estabilizada en el Uruguay, de modo suficiente para la convivencia pacífica y el respeto de los derechos humanos", dice, en vez de expresar la necesidad de defender esas libertades, de luchar por su más plena vigencia y profundización. Propone para el aseguramiento de la democracia, en lo económico, una escolástica distinción entre: administración política, burocrática y corporativa, cuyo contenido acabamos de ver. Así la lucha política y social efectiva es desviada a un reformismo esencialmente reaccionario.

En conclusión, la nueva administración pública, la reconstrucción orgánica del Estado que propone, es la adaptación ya en curso de la democracia burguesa a las formas institucionales requeridas por el capitalismo monopolista de Estado. No indica formas concretas de ella ni los caminos prácticos de su realización. Esto no se lo plantea más allá de lo que dijimos en el comienzo, porque no ha apuntado cuál es la base social del Estado actual, cuáles son las fuerzas que efectivamente están realizando la política.

V I

Conceptualmente, esta obra se apoya sobre varias corrientes de pensamiento coincidentes: la doctrina de la Iglesia Católica, el idealismo institucionalista, los planteos neocapitalistas integrados a estas posiciones, los planteos reformistas, algunas posiciones proclives al neonazismo (Freyer, Jaspers), más el uso de calumnias oportunistas y revisionistas. Su planteo se abre en dos frentes: uno contra el llamado liberalismo, para el ataque a las capas medias que hunde el capitalismo monopolista de Estado; otro contra el comunismo, para atacar los intereses de la clase obrera. En esto último los planteos son burdos. Como el más grosero anti- comunismo, habla igualando al fascismo con el comunismo; sin prueba ni referencias concretas ataca a la URSS y pone como ejemplar a EE.UU. (será porque allí el 1 % de la población detenta el 60 % de la riqueza, que ve el modelo de la democracia económica). Capítulo a capítulo ataca al marxismo, confundiendo mecanicismo y materialismo dialéctico, economismo y materialismo histórico. Paso a paso desconoce el movimiento gremial, calumnia a las democracias populares, falsea la planificación socialista.

Interpretar nuestros textos constitucionales y legales como orientados a un Estado de 'bien

común'', y fomentar la organización de la Administración según las exigencias del capitalismo monopolista de Estado, significa una peligrosa simplificación de nuestro proceso ideológico, una abstracción históricamente inexacta (en muchos de ellos, que obstan a él) que los sectores primás en provecho de sectores privilegiados de la clase dominante. Para llegar a esto no es necesaria una deliberada voluntad de tergiversación, que de ningún modo suponemos en nuestro autor; sino que a ello se puede bien llegar por la adhesión a determinadas ideas y métodos en el planteo de los problemas, cuyo engañoso grado de abstracción se debe a la apariencia supra clasista del Estado en la experiencia inmediata y a la relativa independencia de la conciencia jurídica. En la perspectiva del idealismo esto es inevitable; su variante llamada realista no es más que una insistencia probatoria, en apariencia, por referencia a las ilusiones de la experiencia inmediata. La efectividad histórica de las doctrinas, tanto como su origen, permanecen velados en ella para la gran mayoría de los que las sustentan, y así los sobrecoge la realidad en la presentación tergiversada de su espontánea proyección ideal.

C. A. M.

Delmira Agustini

ANTOLOGIA

Ed. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. 65 págs. Y un Prólogo de Esther de Cáceres.

Desde hace un tiempo la Biblioteca Artigas viene cumpliendo una función muy importante a través de la Colección de Clásicos Uruguayos. Este medio tiene dos aspectos positivos: el intento de una cultura popular (en un momento en que el libro se convierte en un artículo suntuario) y la difusión de nuestros clásicos. Difusión que cobra mayor sentido si tenemos en cuenta que muchas de estas obras publicadas estaban agotadas y que su itinerario estaba reducido a un círculo liceal o erudito.

Es así, entonces, que se ha venido destruyendo la barrera que separaba al gran público de nuestros clásicos, conocidos sólo parcialmente o a través de un incómodo anecdotario de rigurosa tradición oral. Es así, también, que han aparecido Acevedo Díaz, Javier de Viana, José E. Rodó en toda su dimensión y que se ha recogido desde el ensayo filosófico a la poesía, desde consideraciones estéticas a problemas histórico-sociales con gran amplitud y con prólogos que ubicaban y actualizaban el sentido polémico del libro en nuestra época. Además toda función que arroje luz sobre las raíces de la cultura nacional es una empresa plausible.

Si una deuda venía contrayendo esta colección era con la poesía de Delmira Agustini y es por medio del presente volumen que comentamos (Antología de Delmira Agustini) que se ha venido a cumplir.

La encargada de esta labor antológica, así como también del prólogo ubicador de la poetisa uruguaya, ha sido Esther de Cáceres. Existen varios criterios antológicos y nos permitimos discrepar con el seguido por la antologista aunque lo respetamos. La antología no está conformada como para que el lector perciba una determinada visión de la autora y los poemas no han sido escogidos para orquestar un libro coherente donde se pueda descubrir una problemática a lo largo de su obra. Tampoco se han seleccionado poemas para que el lector pueda rastrear un tópico común y verlo en sus distintas etapas, en sus diversos procesos de integración a un mundo poético (se nos ocurre pensar en la antología poética de Vicente Aleixandre realizada por él mismo, en que el autor recoge aquellos poemas en que el ''yo'' del poeta está excluido y donde cobra importancia ''lo otro'' como persistente motivación en su visión poético-filosófica).

La primera parte del prólogo es una breve justificación al criterio antológico aplicado (en que se han tomado aquellos poemas que según la antologista tienen más ''valor en sí'') y luego recoge observaciones críticas que ha merecido la obra de la poetisa. Luego nos aclara los procedimientos de su llegada a la poesía de Delmira Agustini: una vía popular o sensacionalista motivada por las circunstancias que rodearon su trágico fin y una vía profesoral y poética: la palabra (o tal vez la voz) de María Eugenia Vaz Ferreira. Finalmente propone su tesis (si se me permite utilizar este pretencioso sustantivo en este caso) de una Delmira intemporal, universal, desasida de una época o circunstancia, original a pesar de la influencia modernista (como si ese aire intemporal o desasido —afirmo— no fuera una manera de pagar tributo a su época).

En definitiva, la prologuista ve que la yuxtaposición temática amor-muerte —de clara tendencia romántica— tiene una hondura metafísica más profunda que lo aparencial y, por último, propone algunos versos de Delmi-

ra como para una antología universal.

Es así que el lector puede entrar directamente en la obra y extraer varias comprobaciones y ciertos tópicos comunes en esta treintena de poemas. El rasgo más destacable que podemos descubrir luego de una primer lectura es la originalidad creadora y expresiva de Delmira Agustini. Integrante de nuestra fundamental trilogía lírica —junto a Julio Herrera y María Eugenia— sin el virtuosismo idiomático del primero y sin el esencialismo de la segunda, ha llegado a insospechadas renovaciones en cuanto a fuerza creadora precisamente por esa parcial independencia de las corrientes modernistas que influían en nuestro medio. En Delmira existe un lenguaje propio, una simbología personalísima, una metaforización que responde más a una sinceridad expresiva que a un elaborado intelectualismo.

Maniatada por una formación burguesa, enclavada en el mundo intelectual de la época, imbuida por una actitud melancólica que se transfería a su poesía, bebiendo el ''spleen'' que se contrabandeaba desde Francia y que era adaptado a nuestra idiosincracia, Delmira supo liberarse —en la medida de lo posible— de esa culminante condición de poetisa joven y brillante y aprendió a desafiar, a rebelarse, a conformar su propia realidad vital y poética.

Pero, si muchas veces se evidencia un desaliño verbal, no podemos deducir que por su violencia creadora y sinceridad expresiva no haya aciertos de composición. No llega, evidentemente, a obtener una gran riqueza formal pero sabe adecuar su forma poética a esa violencia interior que la domina y a las experiencias conflictuales que expresa. Estas condiciones han mantenido en vigencia su poesía, de cuño trascendentalista, en que su melancólica mirada hacia el bien perdido —mito clave de toda iniciación poética— ha sufrido positivas alteraciones, espasmos renovadores que convirtieron a la ''jeune fille'' hipercestésica y decadente en la creadora de una escuela poética y concretamente, iniciadora de nuestra poesía femenina.

La poesía erótica, tema tan transitado en los estudios hechos sobre la poetisa, es en cierta manera un producto de esa fuerza rebelde que la mueve y la condiciona y es también un deseo de integración, aunque en esa comunicación anhelada ella sea la figura pasiva y solitaria —figura que ha ayudado a construir la literatura mitománica acerca de Delmira— y la función más importante y absorbente la cumpla esa creación vital exterior a ella (''su cuerpo excelso derramado en fuego / Sobre mi cuerpo desmayado en Rosas'' dice en Otra Estirpe). También podemos apreciar esa llegada a su cenit creador en este rubro, con audacia conceptual e increíble fuerza expresiva en la imagen (''Así tendido soy un surco ardiente, / Donde puede nutrirse la simiente, / De una estirpe sublimemente loca'') que es una pura concreción integradora en este bellísimo soneto. Otro hermoso poema es ''Plegaria'', donde surgen visiones claves de su creación y es casi una culminación de una superposición de estados o conceptos que conforman su poesía. Ese compadecimiento hacia la estatua como símbolo se transfiere a una piedad dirigida a un determinado carácter, al espíritu desasido y solitario de que ella se liberaba (''Nunca ven nada por mirar tan lejos''), piedad para una actitud vital conformada en ese ámbito recatado y reprimido que a ella también la juzgó (''piedad para los ínclitos espíritus / Talados en diamante, / Altos, claros, extáticos / Pararrayos de cúpulas morales; / Piedad para los labios como engarces / Celestes donde fulge / Invisible la perla de la Hostia'').

Otro aspecto importante a destacar es la función que cumplen en su poesía las palabras de claro origen modernista (cisne, estatua, etc.). A pesar de que las utiliza, en su poesía cumplen una función distinta. Vale decir que las extrae de una corriente literaria influyente, pero las alimenta en su propio contexto creador, con su savia natural, dándoles una función distinta y en última instancia, vitalizándolas.

Por último, entrando en un terreno estilístico, que merecería un largo desarrollo se debe destacar la musicalidad de sus palabras, las impresiones sensoriales que nos sugieren y (a pesar de ese aparente desaliño) algún poema de acabada forma y de claro origen parnasiano.

Dentro de las grandes oposiciones que se mueven subyacentemente en su poesía, dentro de los asideros conflictuales que la rigen y por encima de esos tópicos orientadores —muchas veces disimulados por su simbología íntima y ambigua—, encontramos una poesía fresca, vigente, delicada, insertada en su época en la medida en que podía estarlo, pero rebelde e impulsiva al universalizarse y crear escuela.

Breve fue la vida de Delmira Agustini y mucho se podía esperar de su talento creador. Quisimos dar una ligera visión de esta antología, pero afirmamos ciertamente que la obra de nuestra poetisa merece un largo y profundo estudio ensayístico. Así como también creemos que merece una gran difusión. En cierta medida esta breve selección antológica es un estimulante primer paso.

N. M.